

UNIVERSIDAD VALENCIANA DE
VERANO

REAL ACADEMIA DE CULTURA
VALENCIANA

Fundación Pública de la
Diputación de Valencia



Miembro de la C.E.C.E.L
del Consejo Superior de
Investigaciones Científicas



Real Academia de Cultura Valenciana - Sección de Estudios Ibéricos -ELEA. Núm. 14

Valencia
2015

REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA

SECCIÓN DE ESTUDIOS IBÉRICOS
“D. Fletcher Valls”

ESTUDIOS DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA ANTIGUAS - ELEA

Núm. 14

XXIX SEMINARIO DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA ANTIGUAS

PONENCIAS Y ESTUDIOS VARIOS



RACV - 100 AÑOS AL SERVICIO DE VALENCIA
Y DE LOS VALENCIANOS

VALENCIA
2015

Ilustración de la cubierta: Seminario de Lenguas y Epigrafías
Antiguas (Gandía). Fotografía cortesía de Nemesio Jiménez
© Los autores
© De esta edición: REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA
ISSN: 84- 96068-50-1
Depósito Legal: V-2203-1995
Impresión: Imprenta Provincial

ESTUDIOS DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA
ANTIGUAS - ELEA

Número 14

**REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA
SECCIÓN DE ESTUDIOS IBÉRICOS
“D. FLETCHER VALLS”**

Director: José Aparicio Pérez

ESTUDIOS DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA ANTIGUAS
ELEA

Director Honorario: J. Siles Ruiz

Director: J. Aparicio Pérez

Secretario: L. Silgo Gauche

Consejo de Redacción:

F.J. Fernández Nieto; J.A. Correa Rodríguez; A. Marqués de Faria; J. Gorrochategui Churruca; R. Ramos Fernández; J. Velaza Frías; L. Pérez Vilatela; X. Ballester.

Consejo Asesor: J. M^a Blazquez; M. Beltrán Lloris.

ELEA

se intercambia con publicaciones similares

Pedidos e intercambios:

Real Academia de Cultura Valenciana. www.racv.es

Apdo. Correos 2260

46080 - Valencia

joapa2005@hotmail.com

REAL ACADEMIA DE CULTURA VALENCIANA

SECCIÓN DE ESTUDIOS IBÉRICOS

“D. FLETCHER VALLS”

ESTUDIOS DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA

ANTIGUAS ELEA

Número 14

PONENCIAS DEL XXIX SEMINARIO DE

LENGUAS Y EPIGRAFÍA ANTIGUAS



REAL ACADÈMIA DE
CULTURA VALENCIANA

Editores: José Aparicio Pérez y Laura Egido Alcaide

Valencia

2015

PRESENTACIÓN

Una vez más se produce el milagro, el alumbramiento de un nuevo número de la serie *ELEA*, lo que consideramos como tal porque las circunstancias económicas, entre otras, se han agravado en la Real Academia y, especialmente, en las secciones de nuestra dirección, Arqueología y Prehistoria “Julián San Valero Aparisi”, Aula de Humanidades y Ciencias Valencianas “Felipe Perles Martí” y Estudios Ibéricos “Domingo Fletcher Valls”.

Sin embargo, el milagro ha venido de la mano de la Diputación

Provincial de Valencia que ha mantenido su colaboración con la impresión del libro; del Ayuntamiento de Gandía, asumiendo gastos imprescindibles, lo que también ha hecho este año, como otros, el hotel Tres Ancas, con la altruista y filantrópica colaboración de la familia Cremades Carceller y, por vez primera, y con regularidad mensual, el Patronato de la Real Academia de cultura Valenciana que, así, justifica plenamente la necesidad de su creación y permanencia, lo que unido a la aportación de la Asociación Cultural Amics de la Real Academia de Cultura Valenciana convierten a las dos entidades en “seguro de vida” de la Real Institución, como defendimos en otros momentos de ciertas turbulencias.

También hemos de resaltar el papel desempeñado por ponentes y colaboradores, ofreciéndonos sus amplios conocimientos y avances en el estudio de la materia que nos ocupa desde diversas especialidades: el estudio Epigráfico de la Lengua Ibérica y las Lenguas prerromanas, materializado en artículos que se publican en esta serie, cuyo número décimo-cuarto hoy presentamos y, cuya trascendencia, queda demostrada porque con su distribución e intercambio científicos con Universidades, Centros de Investigación, Bibliotecas y estudiosos en el tema, alcanza unas dimensiones imposibles de conseguir si nos limitásemos a su simple exposición pública.

La difusión escrita, bien por los medios tradicionales, imprenta y papel, o por los electrónicos actuales, o ambos a la vez, es de necesidad absoluta y objetivo irrenunciable.

El Director - Editor

Ponencias del
XXIX Seminario de
Lenguas y Epigrafías Antiguas

FLETCHER & UNTERMANN O DON DOMINGO Y JORGE

Xaverio Ballester

La asociación de apellidos *Fletcher & Untermann* parece más bien evocar el nombre de un bufete internacional de altas finanzas y nada en principio parece relacionar fácilmente con los estudios más radical y etimológicamente ibéricos los apellidos británico del valenciano y teutón de la Renania.

No tuve la suerte de conocer personalmente a Fletcher y digo la *suerte*, porque el hecho de que personas de la solvencia de José Aparicio, Luciano Pérez, Jaime Siles y Luis Silgo, quienes sí gozaron de su cercanía humana y magisterio, se refieran constantemente a él como *Don Domingo* indica para mí de forma elocuentísima el respeto que de modo natural irradiaba, no imponía.

Por un azar *alfabético* tuve ocasión de acercarme algo más a la personalidad y ciencia de este imponente autor, doblemente represaliado en su vida por sus opiniones como ciudadano y por su republicanismo y por su valencianismo. En la repartición, para su revisión y posterior edición, de la correspondencia entre los dos citados ilustres arqueoiberistas me tocó ocuparme, gracias a la *madrugadora* inicial de mi apellido, del primer volumen cronológico de los cuatro en los que aquel voluminoso epistolario se segmentó. Al principio lo vi como una suerte... de infortunio, ya que, al ser el único

sin trato directo y personal con uno de ellos y por haberme incorporado más tardíamente que los otros a esta disciplina, valoré como un inconveniente para cualquier eventual aportación por mi parte el total o mayor desconocimiento del contexto científico de aquel período tan temprano —años 50 y 60, creo recordar— mientras que ya el último período me empezaba a resultar familiar en sus vicisitudes y contingencias.

A poco, sin embargo, de comenzar a leer las cartas, me di cuenta de que en realidad a mí me había tocado el *gordo* en el sorteo: tenía frente a mí no sólo a dos autores en plena madura juventud y en una época con una disciplina aún *in fieri*, emergente y espontánea, pero sobre todo tenía ante mí a dos caballerazos en su *salsa*, esto es, en plena época de caballeros.

Aparte de compartir generosamente toda información profesional, los autores se interesaban por aspectos personales de respectivas familias: avatares profesionales, estudios, salud, viajes... eran también dos maridos y padres intercambiándose con cordial elegancia afectuosos y sinceros saludos. Un cierto pudor me sobrevenía al asomarme a veces a detalles privados y particulares pero siempre expuestos y resueltos con natural elegancia. De Untermann sí tengo ya algunos recuerdos personales y, como suele decirse, intransferibles. Quizá la primera vez que lo vi, fue en una conferencia, en Valencia; debió de ser no antes del año 98, porque lo asocio al regreso a mi *urbs* natalicia. Seguramente fuera también en aquella ocasión cuando conocí a Luis Silgo y recuerdo asimismo que a

la conferencia, seguida por verdaderamente una multitud de gente, asistió también Carmen Aranegui, quizá la organizadora del evento.

Yo acudí a la cita ya cebado de celtiberismo tras mi estadía turolense y recuerdo que intervine con alguna concreta puntualización o pregunta. Tras mi primer contacto con el mito, probablemente el segundo ya en verdad cercano y significativo tuvo lugar en un marco incomparable: en una cafetería a sólo unos metros del teatro [ex-]romano de *Arse/ Sagunto*. Gracias a la generosa gestión del amigo Silgo pude acompañarles a inspeccionar una inscripción ibérica inédita en un domicilio particular. El sustantivo *generosidad* y derivados en cercanía del apellido Untermann es casi tan inevitable como el de *humildad* y derivados. Aleccionado por varios episodios personales, ya tenía bien interiorizada la idea de que, como en una ley probabilística, el sabio casi mecánicamente se corresponde con el humilde y con el vanidoso el necio. Pues bien aquella autoridad de los estudios de las rebeldes lenguas primitivas de Italia y sobre todo de *Hispania*, acompañado de su inseparable esposa Berta y su de ella inseparable cigarrillo, se presentó ante mí con la modestia de un emigrante que busca trabajo en tierra ajena, rogándome que, pese a la diferencia de edad y prestigio, le tuteara y le perdonara su pobre español, que, por supuesto, era estupendo y escuchaba yo con la envidia de desear tener yo un alemán tan *pobre* como su fluyente castellano. Detallín simpático del encuentro —y que solía repetir con los nativos— fue su petición de que le llamara *Jorge*, si me sentía más cómodo que con su *Jürgen*. Bueno, mi alemán llegaba, *natürlich*, para pronunciar su nombre, pero me salía más natural encabezar mis misivas epistolares con un *Querido Jorge*, que

sé a él le gustaba y le hacía sentir la calidez de nuestro país, que con un *Sehr geheimer Herr Professor*. Examinamos, en fin, la citada pieza saguntina, comentamos cosas, Untermann, provisto como buen profesional de lupa y demás instrumental *quirúrgico* para la autopsia, hizo un dibujo e insistió en que nos lo quedáramos nosotros, los *indígenas*. Habitado en Teruel a que alguno nos *dosificará* mezquinamente la información científica —actitud que otra vez, como en una ley probabilística, casi mecánicamente se corresponde con el necio— aquella munificencia me pareció sublime y vino aún a engrandecer ante mí a su autor cuando al poco tiempo recibí, con cordiales comentarios, una fotocopia del dibujo untermanniano, reiterándonos el sabio alemán que nos cedía la publicación de la pieza, cosa que natural y sensatamente no aceptamos. A partir de ahí, como tantos otros, pasé a tener el inmenso honor de formar parte de quienes le escribían comentándole cosas de nuestra disciplina. No importaba en mi caso con qué tontería pudiera importunarle, el tudesco siempre respondía en su línea, humilde y generosa, pidiendo perdón por su imperfecto español, aunque yo le dijera que podía escribirme en alemán, disculpándose si no había podido responder antes, incluso aunque hubiera estado enfermo, y además tenía siempre la cortesía de enviarte una postal cuando — rara vez— no te enviaba la correspondiente separata de su última publicación. Podías estar seguro de que te contestaría, de que te contestaría además a todo lo que le preguntaras y de que, de tardar algo, sería por una razón de peso y mayor. Así a su humildad y

generosidad ya manifiestas y declaradas, puedo sumar su lealtad, teniendo así este hombre las tres cualidades que personalmente valoro más en un ser humano.

Para mí esto, sumado a la monumentalidad literal y metafórica de su obra, hacía de este hombre un héroe, un semidiós de aquella época que a ambos nos interesaban. Tan cerca de la perfección que... pero todavía y por suerte humano. En cierta ocasión en Salamanca le oí criticar —sin bilis pero con ironía y no sólo con argumentos científicos— a un colega suyo germánico y aquello me pareció grandioso por comprobar que finalmente *Jorge Untermann* era tan de arcilla como los demás y no inmune a las *agarradas* típicas —a menudo inevitables, a veces hasta divertidas— de la profesión. Al criticado —avalado, desde luego, por sus publicaciones sobre lenguas célticas e indoeuropeas— ya había tenido yo el... la ocasión de conocerle, tratarle y... servirle; más interesado en promocionar su editorial y sobre todo en vender libros no me extraña que Untermann no simpatizara ni con alguna de sus ideas ni con su persona. Plácidamente y recordándole, cuando alguna vez lo olvidó, que no estaba tan solo en su defensa del lusitano como lengua céltica —y no itálica u otra cosa— discurrió nuestra relación en los términos indicados. Por limitarme ahora y para concluir a mi último contacto con él, referiré una anécdota que ilustra, creo, fehacientemente su sabiduría y humanidad. Con ocasión de la celebración, en octubre del 2012, del periódico coloquio internacional sobre nuestras lenguas y culturas prerromanas —cita a las que él lógicamente desde su

fundación en los años 70 nunca había faltado— le escribí para invitarle y tratar los detalles de su participación. Jürgen me contestó resignado que a causa de sus problemas de *cordialidad* el médico le había literalmente prohibido salir más allá del jardín de su casita de Pulheim; fue unos pocos meses antes de su inesperada muerte. Esta vez el admirado amigo no incluyó la típica coletilla de “perdona, si mi español...”. El texto estaba bien redactado. Murió de un problema de corazón, sí, pero no cardíaco, sino cordial, murió de un exceso de cordialidad, por poseer un tan grande, grande, grande corazón.

FLETCHER Y UNTERMANN: DOS FIGURAS CIENTÍFICAS, TRES IMÁGENES INTERNACIONALES

Eduardo Blasco Ferrer

¿Cómo se pueden destacar las calidades de dos eminentes estudiosos, sino a través de sus imágenes internacionales? Pues bien, yo creo que al menos tres características acoplan las dos figuras científicas: la pasión, la interdisciplinariedad y la internacionalización.

La pasión mueve las piedras y anula las fronteras. En Fletcher la arqueología ibérica era un modelo de disciplina amada, gustada en cada particular, sin ahorrar sacrificios. Es así que se puede entender el trabajo enorme realizado en una vida de exploración pionera, con el sudor de la excavación que no tiene horarios. Y es así que las piedras se han movido y han regalado magníficas satisfacciones. En Untermann las fronteras lingüísticas representan un mito, algo utópico. Su pasión por las lenguas muertas y vivas produce envidia y celos a los mejores lingüistas del mundo. Nunca ha temido el encuentro y la profundización de nuevas lenguas, y con el rigor que solo se entiende con una pasión infinita ha buscado y ha encontrado respuestas a enigmas que parecían insolubles. Y con la paciencia infinita y la atención por los mínimos detalles que caracteriza la labor germánica ha logrado dejarnos monumentos de lexicografía que

servirán de modelo para legiones de estudiantes y estudiosos de todo el mundo.

La interdisciplinariedad refleja un espíritu abierto al compromiso y al enriquecimiento, una leal y admirable falta de *coniunctivitis professoria* que tan a menudo ha contagiado a tantos colegas suyos. Fletcher no es sólo un arqueólogo y Untermann no quiere ser únicamente un lingüista. Desde el principio ambos estudiosos se abren recíprocamente la puerta de sus despachos, y con la humildad típica de quien sabe que el progreso científico no admite fronteras, aprenden y conquistan nuevos territorios, se vuelven alumnos, para más tarde obtener también allí una *summa cum laude*. Fletcher sabía que no era un lingüista, y Untermann que no era un arqueólogo: los dos eran felices de no ser lo que no eran: *fungar vice cotis* su lema preferido.

En fin, la internacionalización. Es un aspecto este que muestra la capacidad de atraer el interés de la comunidad científica, que refleja también el anticonformismo que necesariamente debe ser un ingrediente de quien contribuye al progreso científico difundiendo sus ideas, no apegándose demasiado a la *vulgata*. La España, la Valencia ibérica de Fletcher descubren Europa y América, sus escritos se leen en todo el mundo. Y los trabajos de Untermann sobre el ibérico llegan también lejos, se comentan y sirven de manuales para estudiantes de otros países.

Esperemos que las nuevas generaciones aprendan de nuestros amados maestros lo que es la pasión, lo que significa el

conquistar, humildemente, otros territorios del saber, la victoria que te regala únicamente el respeto de la comunidad científica internacional. Os echaremos de menos.

MIS MAESTROS DE IBÉRICO, DOMINGO FLETCHER Y JÜRGEN UNTERMANN

Eduardo Orduña

Como iberista formado como tal lejos físicamente de la universidad, mis maestros lo han sido sin saber que me tenían como alumno. En este sentido, además del inolvidable Michelena, mis mejores maestros han sido Domingo Fletcher y Jürgen Untermann. Al primero se debe la ejemplar edición de los principales epígrafes ibéricos valencianos, especialmente los difíciles plomos, para cuya lectura contaba con una especial habilidad, como sólo puede adquirirse tras largos años de tener entre manos inscripciones ibéricas. Buena muestra de ello es su edición de los plomos de Yátova, tarea sumamente difícil de la que salió airoso el maestro, ofreciendo unas lecturas que aún hoy es preciso tener en cuenta. Esta obra, junto con otras, como sus Textos ibéricos del Museo de Arqueología de Valencia, forman un auténtico corpus de inscripciones ibéricas valencianas que allanó el camino que después emprendería el profesor Untermann con sus majestuosos Monumenta Linguarum Hispanicarum, obra de la cual hablarán aquí sin duda otros con más preparación que yo, por lo que bastará con señalar que sin su existencia algunos investigadores, entre los que

me cuento, difícilmente hubiéramos podido siquiera plantearnos dedicarnos a la investigación de esta hermética lengua.

Sin embargo, la huella de ambos maestros en los estudios ibéricos va mucho más allá de la imprescindible edición de inscripciones. Numerosos elementos léxicos ibéricos fueron ya estudiados por Fletcher, pero sobre todo quiero destacar que su postura favorable a una relación estrecha entre el ibérico y el vasco nunca le llevó a producir alguno de esos intentos de traducción a golpe de diccionario vasco que tanto daño han hecho a esa escuela. Hay que agradecerle, sobre todo, que mantuviera viva la llama de la esperanza en una posible ayuda del vasco en el desciframiento del ibérico, en una época en que, tras el desciframiento del signario por Gómez Moreno, los esfuerzos en ese sentido empezaron a verse desprestigiados.

Hay que agradecer a Untermann, además de sus *Monumenta*, el haber sido el primer investigador en sistematizar los elementos gramaticales ibéricos observables a partir del análisis y segmentación de los propios textos, sin recurrir a comparación alguna con otras lenguas. En este sentido, su *La gramática de los plomos ibéricos* supone un esfuerzo pionero y ejemplar para todos los que hemos intentado seguir sus pasos para intentar comprender, aunque sea de forma muy superficial, la estructura gramatical del ibérico. Por no hablar de su imprescindible corpus onomástico, que incorporaba por primera vez todos los posibles nombres personales ibéricos, clasificados cómodamente por elementos onomásticos.

En definitiva , puede decirse que a partir de los estudios de Fletcher y Untermann, en particular con las lecturas y análisis léxico del primero, y con los estudios preliminares sobre la gramática ibérica y el corpus onomástico del segundo, era ya posible enfrentarse a un plomo ibérico y llegar, si no en absoluto a un atisbo de comprensión, sí al menos a algo que está muy lejos de la ignorancia absoluta en que algunos creen que nos encontramos acerca de la lengua ibérica: es posible ahora reconocer secuencias de nombres, que pueden aparecer formando listas, o con diferentes sufijos gramaticales, a menudo acompañados de elementos léxicos recurrentes, como **baites**, en textos a veces encabezados por **iunstir**, que contienen frases con formas verbales, entre las que destaca el conocido paradigma de **biteroke**, estudiado sobre todo por Untermann, que describen posibles actos comerciales en los que a menudo aparece la palabra **šalir**. Una lengua de tipología aglutinante y sufijante, como el vasco, lo que apunta a una relación en la que Fletcher creyó y que sin duda ha de sernos algún día de gran ayuda para conocer un poco más esta difícil lengua.

DOMINGO FLETCHER Y JÜRGEN UNTERMANN, EJEMPLO PARA INVESTIGADORES

Luis Silgo Gauche

Domingo Fletcher y Jürgen Untermann son la cima todavía hoy de la epigrafía ibérica y su legado no ha sido superado. Sobre el edificio por ellos construido empieza ahora una nueva ciencia, la de la filología ibérica, que no hubiera sido posible si antes no se hubiera llevado a cabo la publicación y recopilación de textos.

El Dr. Domingo Fletcher Valls (1912-1995) fue, desde temprana edad, arqueólogo, investigador diligente en todo lo concerniente a la arqueología valenciana y especialista reconocido internacionalmente de la cultura ibérica. Investigador sistemático cuya jornada laboral comenzaba a las 8 de la mañana y continuaba hasta bien avanzada la noche, muchas veces toda ella con breves intervalos para dormir. La excavación del yacimiento primero, la clasificación y etiquetado de los materiales, la documentación exhaustiva hasta agotarla en la presentación de los resultados es una faceta bien conocida de su labor investigadora a la que se sumaba la organización y mantenimiento del Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y la edición cuidadosísima de las publicaciones del Servicio.

El mismo cuidado y minuciosidad puso en el estudio de los textos ibéricos que llegaban a sus manos, hasta provocar el asombro

del ilustre Antonio Tovar, por el trabajo dedicado a los plomos de Pico de los Ajos. Consciente de la necesaria colaboración de los estudiosos, Don Domingo ponía en sus manos los descubrimientos, recogía opiniones y bibliografía y daba a la publicidad las inscripciones. Su preocupación por recopilar materiales y preservarlos le llevó a ser reconocido como máxima autoridad en el tema y a que al SIP afluyeran los descubrimientos, tantas veces ocasionales, que iban apareciendo, pues se consideraba un honor firmar un trabajo con Don Domingo o tan solo colaborar con él.

La filología puede ser considerada el polo opuesto de la arqueología, aquella trabaja con palabras, esta con restos materiales, pero tienen en común la epigrafía, es decir, las inscripciones que la arqueología da a la luz. Jürgen Untermann (1928-2013) fue un consumado epigrafista. Expertísimo no sólo en la lectura y calco de los textos sino además excelente fotógrafo. Los intereses de Untermann, como los de Fletcher, fueron variados, como la filología indoeuropea, la de las lenguas itálicas o la epigrafía prerromana de toda la Península Ibérica. Sus *Monumenta Linguarum Hispanicarum* son una de esas obras recopilatorias, y por tanto extensísimas, que han dado esa reputación a la ciencia germánica. De ahí también que entre el inicio de sus investigaciones y la aparición del primer volumen de los *Monumenta* transcurrieran veinte años, signo evidente del trabajo incansable de clasificación, recopilación y estudio de los materiales, que se completó con los voluminosos

índices de formas de signos, lexemas o elementos antroponímicos que acompañan a los *Monumenta*.

Los grandes conocimientos filológicos de Untermann sirvieron, además, para dar pasos antes impensables, como fue la identificación de nombres galos en las inscripciones ibéricas del Sur de Francia, el descubrimiento del ergativo ibérico **-ka**, el estudio modélico del semisilabario de Espanca o el desciframiento de algunos de los signos del semisilabario meridional o, finalmente, pero primero en cronología, su contribución a la delimitación de los dominios lingüísticos de la Península mediante cuidadosos mapas que elaboraba personalmente. Lo expuesto solamente por lo que se refiere al ibérico, pues sus intereses y descubrimientos afectaron también, como se ha dicho, a otras áreas lingüísticas.

Era natural que Fletcher y Untermann mantuviesen una íntima relación investigadora y de amistad, que se tradujo en la copiosa correspondencia mantenida entre ambos. El firmante de este homenaje es también testigo de la alta estima que uno y otro se profesaban y cómo su trabajo fue en gran parte fruto de la colaboración, como no podía ser menos.

Ahora, al redactar estas líneas, no podemos terminar nuestra aportación sin mencionar otro aspecto fundamental en la obra y personalidad de ambos, y es su labor de maestros. Ambos tuvieron abundantes discípulos, el uno en filología y el otro en arqueología, y esta labor se extendió al campo del iberismo. Todos cuantos hoy trabajamos en esta disciplina somos deudores, más o menos

directamente pero siempre intensamente, de la enseñanza de estos dos grandes investigadores. Sirvan estas modestas pero sentidas líneas de sincero homenaje a dos de nuestros más respetados y queridos maestros.

TUTURKI O LES AFINITATS DEL VASC

Xaverio Ballester

Universitat de València

Resum: *L'aquità és considerat sense majors problemes una mena de vasc antic. Igualment un bon número d'estudiosos ha senyalat les afinitats existents entre l'aquità-vasc i l'ibèric. Algunes dades tipològiques suggerixen al seu torn una relació del vasc en les llengües túrciques major que en qualsevol altre grup llingüístic.*

Paraules-clau: *Vasc, ibèric, llengües túrciques.*

Tuturki or the Affinities of the Basque Language

Abstract: *Aquitanian is peacefully considered the linguistic ancestor of Basque language. Many scholars have point to the similarities between Aquitanian-Basque and Iberian too. Some typological data suggest nearer links of Basque with Turkic languages than with any other linguistic group.*

Key-Words: *Basque, Iberian, Turkic languages.*

Recibido: 12.12.2012

Aceptado: 12.01.2013

0. Objectius: aclarint a l'admirat colega

Un primer objectiu del present treball és donar aclaridora resposta a l'afirmació del benvolgut colega Joseba Lakarra (2010: 200 n22) quan en nota senyala: «Como el término *afinidad* no me resulta operativo no sé qué decir sobre la supuesta imposibilidad (Ballester 2001b, 21) de negar algún tipo de afinidad entre aquitano e ibérico». Vaja per davant el nostre reconeixement i admiració a la ingent llabor que el viscaí Lakarra ha desenrollat en la investigació, sempre metòdica i objectiva, de probablement un dels més arduos temes relatius al vasc, qual és la seua reconstrucció històrica i protohistòrica, i que li ha convertit en la màxima autoritat mundial reconeguda.

No obstant açò, es tracta aquella —entenem— de una doblement injusta apreciació, perquè, d'una banda, no ham deixat d'aclarir en més d'un treball —algú inclús escrit en l'internacional anglés i sempre intentant ser clars i accessibles— la nostra crítica i distància del concepte de família llingüística i tota la *parentela* denominativa que comporta, i, d'atra banda, pot precisament reprochar-se al propi Lakarra en molts dels seus treballs les tendències monologuistes que li porten a vegades a usar abreviatures pròpies sense major justificació o donar per acceptats o, si més no, per coneguts els diversos punts de vista abocats en les seues contribucions tostemps generosament enumerades en la bibliografia pero assovint parsimoniosament tractats en el propi treball, enfosquant aixina i dificultant la llectura i comprensió de les seues meritòries aportacions. De fet, en una afirmació que segurament firmaríem molts, Núñez utilisa expressions quals «Lakarra, en una serie

de artículos tan interesantes como embarullados» (2003: 166), «en el tono un tanto olímpico que suele utilizar este profesor» (2003: 193) o els «largos, interesantes y farragosísimos artículos» (2003: 283) sempre en referència a l'ilustre vascòleg, a qui pot també reprochar-se-li que, condicionant moltes vegades la intel·lecció de la seua obra al generós esforç alié, no trobe temps, no obstant, per a llegir unes poques pàgines dels atres. Per eixemple, en un dels seus més recents treballs l'autor més citat per Lakarra (2013) en l'aparell bibliogràfic resulta ser... el propi Lakarra (2013: 142–144), en ni més ni manco que 43 mencions, d'elles 13 en treballs llavors encara no publicats, en 8 d'ells en premsa i 5 en preparació, superant aixina les 30 referències bibliogràfiques que es fan de Luis Michelena. No podem, puix, negar que en alguns aspectes estem en les antípodes de la seua praxis expositiva —43 referències auto-bibliogràfiques en una sola publicació mentres mosatros no ham necessitat fer cap en més de 200 publicacions: 43 a 0 això sí que és guanyar per golejada!— pero demanar-mos ara, per a comprendre les seues idees, seguir la seua obra per vindre i encara en preparació i que, en canvi, es done en una vintena de paraules per no satisfactòries les nostres exposicions, mos pareix poc equitatiu i prou desproporcionat.

Reprendre, en fi, el tema de l'orige del vasc a partir de l'anàlisi de les seues possibles afinitats constituïx directament l'objectiu segon i principal d'este treball, per al que serà necessari unes prèvies precisions —esperem que esta vegada prou explícites i *operatives*— de caràcter metodològic.

1. Metodologies: buscant a mamà desesperadament

En el terreny de les metodologies (*sic*, en plural) començarem per lo que ha sigut des de fa ya prou anys objecte principal de la nostra impugnació dins de la perspectiva tradicional de l'evolució llingüística, a saber, els conceptes concomitants d'arbre genealògic i de família llingüística. En la busca dels orígens d'una llengua mosatros no caminem, com aquell Marco i la seua mona Amedio, a la busca de la mare (*sic*, en singular) ni intentant posar en orde les branques de cap carrasca, roure o surer.

Les nostres perquisicions no tenen com a objecte demostrar que el vasc, el papiament, el valencià o qualsevol atra llengua se convertixca en la filla incontestable de sa llingüística mare. El nostre horisó és molt més modest, pero esperem que també molt més realista. I això per dos raons fonamentals.

En primer lloc i enfront del caràcter essencialment pur i sempre divergent de l'evolució llingüística que impon la doctrina tradicional, mosatros defenem com intrínsec a les llengües els fenòmens de convergència, és a dir, de mestiçage i bastarderia, per la qual cosa, en tot cas i tostemps en termes tradicionals, caldria inquirir en la majoria de casos les mares (*sic*, en plural) de tal o qual llengua.

En segon lloc, sostenim que el concepte tradicional de família llingüística, a més de forçat i castrant, només és, en tot cas, efectiu dins de determinats registres cronològics, per la qual cosa en condicions normals queda totalment distorsionat en periodos de llarga duració; és un concepte que, per dir-ho aixina, té caducitat. En temps suficient dos

llengües *germanes* asèpticament separades es convertiran en dos perfectes desconegudes, en temps suficient dos llengües desconegudes pero en íntim contacte es convertiran en *germanes* inseparables. Raó tenia Villar (1991: 438) quan en termes essencialment tradicionals matisava: «Ninguna de las lenguas del mundo presenta con el vasco afinidades suficientes como para demostrar parentesco genético. Tal vez el vasco no tiene parientes. O tal vez los tiene, pero tan alejados que no resulta ya posible establecerlo».

Anticipem que precisament per al cas del vasc les dos objeccions citades —mestiçage en lo nou i separació de l'antic— podrien conjuntament haver constituït la causa principal de que mai haja pogut trobar-se-li *parentela* llingüística al vasc, la llengua sense *mare* coneguda, i de que possiblement mai se li trobe, per la qual cosa els vascos podran potser sempiternament gojar d'eixa «alegría de quienes prefieren seguir sintiéndose como una especie de “hijos únicos”», com ve plàsticament a expressar-ho Lakarra (1996: 50 n96), qui además reconeixia que «la comparación tradicional, dirigida a probar parentescos entre lenguas [...] no ha aportado nada relevante al conocimiento de épocas anteriores a las documentadas en vascuence» (2009: 559).

Quan després de tantes tentatives no es troba la resposta a la pregunta de en quina llengua està *emparentat* —o *cognat* (no es pronuncie *-gn-* a la francesa), com diuen modernament els més gosats— lo vasc, la solució —tal com succeïx habitualment per a la ciència— pot estar en que la pregunta estiga mal formulada: no podem

trobar *parents* del vasc perquè simplement les llengües no tenen parents, com tampoc tenen parents l'art, la indumentària i el folclor, o be potser i més precisament perquè, encara acceptant l'impugnable concepte de *família* llingüística, la dita metàfora només seria aplicable — diem— dins d'uns marcs cronològics, en termes comparatius, molt restringits.

1.1. L'orgia comparativa i la comprensible *fartà* dels vascòlegs

És, d'atra banda, perfectament comprensible i llegítim, per descomtat, la volença a l'orfanat per part dels vascòlegs, és perfectament llegítim i comprensible el seu tedi davant de tant abús de l'enigmàtic i ancestral vasco per a explicar totes les llengües ancestrals i enigmàtiques ¿Com no podrien estar els vascòlegs fins a la coroneta que, any darrere d'any, se senyale el vasco com a panacea per al dessiframent de pràcticament totes les llengües per dessifrar? Està, per descomtat, més que justificat l'escepticisme dels vascòlegs, cansats de vore el vasco empleat per a resoldre tal o qual enigma o, viceversa, com a enigma ell mateix supostament aclarit al vore's comparat en tal o qual llengua o grup llingüístic. En un treball de Jordán (1998) s'arreglen les principals llengües o grups en que el vasco ha sigut històricament comparat segons, diríem, criteris científics convencionals: ibèric, caucàsic i bereber. No pareix massa. No obstant això, en el seu molt més extens treball Núñez (2003: 272–283) arriba a afegir, en el capítol final de *parents menors*, llengües tan *exòtiques* quals l'armènia, l'etrusca, la minoica, la paleoeuropea, la dels pictes o la sumèria.

Esta *orgia* de *comparanda* ha donat lloc al justificat escepticisme de molts i a la crítica de tants atres, algunes en una ironia i un humor envejables, com la refutació de la comparació en el grup llingüístic americà na–dené pel propi Lakarra en l'article brillantment titulat «Ná–De–Ná» (1999). Almenys algunes d'estes comparacions donen per a fartar–se de... riure. També en humor espatarrant un atre il·lustre estudiós Joaquín Gorrochategui glossava en una resenya periodística titulada “Conexión vasco–minoica o la majadería convertida en ciencia” les aportacions o *alonsa'es* de cert prolífic i omnivascònic autor al comentar supostes traduccions del tipus “dineros de salarios de lo ensuciado habitualmente sin excrementos” per a un *diru kaka sari soki ui kabe kakerie*, perquè, en efecte, lo més habitual és embrutar sense excrements...

Manco graciosa mos ha paregut sempre la broma —per els tints racistes i supremacistes que les parafrases del neologisme evoquen— del occidental, anglo–saxó i blanc Larry Trask en la seua crítica a la mètodo del “bongo–bongo” (“*Bongo–Bongo*” *approach*), procediment consistent a recopilar «some random similarities between Basque and whatever other language(s) [...] accompanied by a declaration that such similarities must mean something—or–other pretty significant» (Trask 1965: 66), procediment convenientment injuriat per Trask: «this kind of work is meaningless. Given sufficient patience and a sufficiently large dictionary, one can always find random similarities between any two languages» (1965: 66) després de... ensajat i eixemplificat. En efecte, el propi Trask (1997: 412–414) va propondre's realitzar l'experiment com a

prova de la *reductio ad absurdum* que significaven estes comparacions i en poc menys de quatre hores, sempre segons el propi Trask, i proveït d'un bon diccionari este autor hauria trobat 65 similituts entre el vasco i... l'hongarès, pronosticant que comparant el vasco en qualsevol altra llengua s'arribaria a semblants resultats. Pronòstic que no tenim intenció de verificar. A tots estos pacients vascòlegs només els faltava cridar: "Basta ya! Deixen de comparar en el vasco!".

1.2. Enfront del maniqueisme, difusió i afinitat

Cruament exposada la qüestió, la pregunta, en definitiva, és perquè les llengües han de tindre parents ("Why should a language have any relatives?") en paraules de Trask (1999). La veritat és que el model tradicional de família llingüística comporta moltes atres nefastes conseqüències, com, per eixemple, el maniqueisme dels seus resultats que commina a decidir si el guaraní és o no és indoeuropeu, si el crioll papiament ama més a la seua mamà africana o al seu papà europeu o si el vasco és de mare caucàsica o bereber; i si per sa mare no és ni caucàsic ni bereber ni cap altra cosa, llavors serà fill únic!

D'atra banda, tampoc som ni els únics ni els primers a posar en solfa la doctrina tradicional relativa a l'evolució llingüística a la manera d'un arbre genealògic. Sense anar molt més llunt en el temps, ja justament el celebrat vascòleg Trask (1999: 161) senyalava: «the linguists of the past were often inclined to see diffusion as only an annoying but tractable nuisance, and not as something which could seriously disrupt the construction of family trees [...] More and more linguists are arguing not

only that languages can be massively affected by diffusion but even that languages need not descend from single ancestors at all». També, per cert, el colega Facchetti (2002) parlava *d'affinità* (en plural) —si be en l'adjectiu més equívoc de *genetich*— en el seu lloat treball sobre la morfologia etrusca.

No obstant això, és cert que totes les llengües se semblen més a unes que a altres. Ara bé, normalment i tant més com més mos remontem en el temps, les llengües se semblen més a les seues veïnes, a les parles circumdants, als dialectes en que estan en contacte. Aixina, puix, encara que no puga reconèixer-se-li cap *maternitat* al vasc, no obstant això, tal com a qualsevol bebè abandonat en una inclosa, pel seu aspecte, per la seua fisonomia, pel seu paregut en altres llengües o persones i races podem determinar una quantes coses sobre el seu oríge.

En realitat actualment, com és ben sabut, el coneiximent científic ha arribat a desenvolupar tals tècniques que permeten incontestablement identificar els pares d'una criatura. Res d'açò és, aixina i tot, d'esperar d'una entitat com les llengües humanes, les quals —insistirem una i altra vegada— no segueixen els paràmetres evolutius dels sers vius, els seus parlants. L'àcid desoxirribonucleic o *adeen* de les llengües és simplement el mateix que el dels seus parlants; les llengües no tenen un adeen propi, encara que sí que disposen de senyals idiosincràtiques, peculiars, de pigues o marques de naixement i que, de ser compartides per altres llengües en una mesura significativa, poden indicar-mos una relació més propensa. En este aspecte i com a senyals de relació entre dos o més llengües tradicionalment s'ha tingut en consideració la

similitud morfològica per damunt de la lèxica dins de les isoglosses o trets iguals o be semblants compartits per dos o més llengües. Nosaltres sostenim, no obstant això, que no s'ha valorat prou el testimoni de les afinitats fonològiques, les quals, postulem, poden ser aixina mateixa molt rellevants quan, a més del paràmetre quantitatiu, es té present també el paràmetre qualitatiu i s'atén al valor indicatiu que poden tindre característiques verdaderament idiosincràtiques de possibles isoglosses d'específic caràcter fonològic o isofones. En tot cas, el caràcter sempre més econòmic del component fonològic de les llengües fa que, almenys en valor previ i indicatiu, siga recomanable usar esta tècnica per a comprovar si entre dos entitats lingüístiques puga haver alguna relació. A banda que en algunes ocasions és esta, com vorem, pràcticament l'única comprovació que en alguna garantia pot fer-se.

1.3. Els indubtables afins o quasi

És hora, puix, de recapitular eixes llengües l'afinitat de les quals en el vasco pareix més segura o provable o possible.

1.3.1. Aquità: l'*antepassat* innegable

Sens dubte la primera afinitat clarament i segurament indiscutible del vasco la trobem en l'aquità, registre lingüístic documentat sobretot per al sud de la històrica regió d'Aquitània en una sèrie d'inscripcions escrites d'altra banda en llatí, però que en el aspecte onomàstic — etnònims, topònims i sobretot antropònims i teònims— deixen aflorar una entitat lingüística que ha pogut ser pacíficament definida com un estadi del *continuum* vasconic; és a dir, els diversos dialectes del vasco es

troben en menor o major mesura relacionats en lo que podem reconèixer en la llengua que adjectivem *aquitana*. En les conclusives paraules de Michelena (1995: 104): «We consider that Aquitanian [...] was a language closely related to Basque». En paraules de Trask (1997: 35): «we may safely regard Aquitanian as an ancestral form of Basque». En fi, també per a Gorrochategui (2009: 541) està totalment admesa la idea que el núcleu territorial del vasc antic «se encuentra en los sectores central y occidental de la vertiente septentrional de los Pirineos, bajo la forma que denominamos aquitano».

A títol ilustratiu pot vore's en l'elenc, breu pero significatiu, de Gorrochategui (2002: 83) no sols la segura, provable o almenys possible relació entre la forma aquitana, d'època romana, i la forma actual en vasc, sino també la forma intermija d'època medieval, de manera que, per eixemple, als epigràfics *ANDERE* i *ANDERENI* aquitans correspondria la 'senyora' *andere* del vasc contemporàneu i estant a més en època medieval documentades formes quals *Andere* o *Andrerezu*, al punt que a partir d'estos i molts atres indicis, dades i arguments de caràcter molt divers en total naturalitat es puga parlar d'una «lengua aquitana, antecesora directa o muy cercana del vasco que luego conoceremos en la parte más suroccidental del territorio» (Gorrochategui 2002: 86).

Donant, en fi, per bona l'evidència i el tan general consens entre els especialistes, ací parlarem, per tant, de *continuum* aquità-vasc i més sovint, pero incloent els dos estadis llingüístics, de *vascònic* per simples raons d'economia expositiva.

1.3.2. Els *veïns* ibèrics: un cert aire de família

Indubtablement i agrade o disguste, en la classificació d'afins al vasco darrere de l'aquità aniria en segon lloc l'ibèric, llengua —i també la seua corresponent cultura— esta sí molt més àmpliament documentada que l'aquità i això tant en inscripcions en diversos alfabetos i hemialfabetos d'us local quant, sobretot en el seu aspecte onomàstic, en inscripcions llatines i en texts d'antics autors grecs i romans. Que existisca alguna més propensa o especial relació entre, d'un costat, el vasco i consegüentment l'aquità i, d'un altre costat, l'ibèric és, almenys des del punt de vista estrictament i objectivament tipològic, una cosa innegable. En paraules de Michelena (1995: 104) per a ibèric i aquità «We can assume [...] that between the two there existed not only certain lexical elements in common but also a general similarity of phonological characteristics, a consequence of their coexistence in neighboring regions, at the very least». De fet, és verdaderament destacable sobretot l'afinitat fonològica entre les dos entitats llingüístiques. Del mateix Michelena arreglegava esta cita Lakarra (2010: 198 n198): «el ibérico, lengua próxima en el espacio, parece haber tenido [...] un sistema fonológico que muestra *curiosas analogías* con el que podemos suponer para el vasco de aquella época». Les cursives són seues. Segons Trask (1995: 78) «the phonological system of Iberian appeared strikingly similar to that of Basque and more especially to that reconstructed for Proto-Basque: five vowels; a preponderance of voiced plosives (especially *b* and *g*); the rarity of *m*; the almost total absence of *p*; few and simple consonant cluster [...] Moreover, there were a number of recurrent morphs which

strongly resembled words and affixes in Basque». També i a propòsit de l'ibèric De Hoz (2011: 257) vea com «significativo el evidente parecido entre este sistema fonológico y el que se reconstruye para el vasco antiguo». Les evidències són les evidències. Respecte d'això cal tindre en conter que la llengua ibèrica es llig, pero no s'entén, per la qual cosa no mos queda molt que confrontar fora del component fonològic, i manco si la comparació s'establix en els pocs restos documentals de l'aquità. Inclús i aixina, per al component onomàstic cal reconéixer que, com expressivament senyalara Gorrochategui (1995: 215), «la onomástica aquitana y la ibérica presentan un cierto “aire de familia”».

Al seu torn, cada u dels autors mentats en el paràgraf anterior s'ha manifestat —i en tota raó, creem— tots a una veu i en major o menor mesura com hostils al *vasc-iberisme* o huitcentista teoria que considera[va] l'ibèric com la llengua originària de tots els hispans i el vasc el seu únic relicte històric. Segons esta teoria l'ibèric seria, puix, una mena de vasc primitiu —lo que en realitat deu de ser l'aquità— i, per tant, comprensible i inclús traduïble des del vasc històric. Aixina, puix, els que neguen o se senten proclius a negar qualsevol parentesc entre vascònic i ibèric, aduïxen la realitat que el vasc no ajuda en la intelecció dels texts ibèrics. Ara bè, este fet en sí mateixa només condena el tradicional vasc-iberisme, és a dir, nega una vinculació molt pròxima, del tipo gallec i portugués o català i valencià, entre les dos entitats llingüístiques, pero no una relació entre aquelles dos entitats més pròxima que en la resta de les llengües hui conegudes.

En efecte, en la certea que la llengua celtibèrica pertany a la família o grup cèltic, tot l'imponent arsenal documental —molt major que el disponible per al vasc— de les llengües cèltiques històriques poc ajuda, no obstant això, a la intelecció dels texts celtibèrics, encara que naturalment tampoc falten ací els que traduïxquen complexos i extensos texts celtibèrics com si foren oracions escolars de César. Tant el bengalí quant l'islandés o, per citar ara dos llengües contigües, tant l'albanés quant el macedoni pertanyen, com és unànimement admés, al gran conjunt llingüístic indoeuropeu, sense que siga d'esperar que el bon coneiximent d'una d'eixes llengües allumene immediatament la traducció d'un text de l'atra; i molt menys quan medie entre elles una mínima distància d'un milenari... En definitiva, la negació d'una molt estreta vinculació entre vascònic i ibèric no nega alguna vinculació, ya que esta pot ser del tipo que trobem entre les molt lluntanes —també en lo geogràfic— llengües del bengalí i l'islandés o entre les geogràficament pròximes de l'albanés i el macedoni; i això admetent, per descomtat, per al vasc i el ibèric un molt major grau de vinculació, encara que sense arribar a la intimitat del gallec i el portugués, del català i el valencià o del búlgar i el macedoni, circumstància que sí que permetria una quasi total intelecció dels texts d'una llengua des del coneiximent de la seua veïna i afí. I, en efecte, la possibilitat d'alguna relació inclús pròxima no ha sigut negada per autors tan refractaris al vasc-iberisme com Tovar (1997: 138), qui ya advertia: «la crítica al vasco-iberismo, a la identificación del vasco con el ibérico, no debe exagerarse hasta negar toda relación», o el mateix De Hoz (1981: 52), per al qual «No es

imposible que entre vasco antiguo o ibérico exista una relación genética más o menos remota, es decir que se trate de lenguas emparentadas entre sí».

En tot cas, no cal negar que en les dades actuals no hi ha llengua més afí a l'aquità-vasc que l'ibèric, cosa que tampoc deu de sorprendre—nos tractant—se esta de la llengua anindoeuropea més pròxima en lo geogràfic a l'aquità-vasc i dins d'un extensíssim territori dominat per llengües indoeuropees; i açò tant més quant en época antiga aquità i ibèric foren llengües veïnes o proximíssimes, com pareix ya haver quedat definitivament assentat després del pormenoriat treball de Ferrer (2013) que, enfront de l'injustificat intent d'establir als ibers en l'antiga *Contestania* —omplint més o menys les províncies de València en part, Alacant i Múrcia— iteradament exposa per De Hoz (últimament 2009), defén també la seua presència, com sempre haguérem defés mosatros, a Catalunya. D'atra banda, aquella afinitat —cal tindre en conter— ha de ser, a la força, relativa i proporcional, ya que, donat nostre general desconeiximent de tants aspectes restants de la llengua ibèrica, la nostra comparança haurà de basar-se fonamentalment en aspectes fonològics. En tot cas, pareix significatiu, sempre en termes relatius, l'alt grau de correspondències que al marge de lo fonològic es pot establir, sent tan llimitat el component de la llengua ibèrica al que podem accedir. Quant a les concretes afinitats fòniques o isofones i ya que de l'assunt mos ocuparem fa uns anys, l'amable lector mos permetrà simplement reproduir ací l'essencial de la nostra argumentació. Vejam.

Escrivíem, aixina, llavors que les dos entitats llingüístiques, aquità-vasc i ibèric, «no presenten vibrante en inicial, pero distinguen precisament dos vibrants en altres posicions, ambes no posseeixen /m/ com a fonema o so no distintiu y presenten tendència a assimilar [m] a /b/, ambes no distinguirían entre fonemes vocálicos llargs y breves, ambes posseirían cinc fonemes vocálicos, presentarien intolerància a [w] antevocálica, infreqüència o absència de /l/ final, existència de dos [series de] sibilants y neutralizació del contrast entre estes en determinades posicions, ambes no compten ni amb /p/ ni amb /f/ en el seu inventari de fonemes, les dos presenten ensordiments de /b/ després de sibilant y major tancament consonàntic en posició implosiva o de final de síl·laba que en posició explosiva o de inici de síl·laba, les dos no admeten grups consonàntics de oclusiva més líquida o vibrante en posició explosiva».

1.3.3. Un material per ponderar o la qüestió del paleosart

La ubicació en l'escalafó dels *comparanda* en el vasc de aquell registre llingüístic que el seu *descobridor* i principal valedor, Eduardo Blasco Ferrer (2010 principalment) ha denominat *paleosart*, no pot de cap manera situar-se al mateix nivell que els citats aquità i ibèric, ja que es tracta d'una entitat llingüística restituïda pràcticament de modo exclusiu des de la toponímia històrica —molt assovint documentada només en època moderna— de l'illa de Cerdenya, sobretot la de la seua zona centre-oriental. No tenim, puix, texts paleosarts ni antics, com en el cas de l'ibèric, ni moderns i ni tan sols texts antics —o suficients texts

antics— on siga rescatable, com en el cas de l'aquità, ací o allí, l'onomàstica de la dita llengua i, per tant, rescatables de modo quasi directe detalls de la seua fonologia, morfologia o lèxic.

Sense entrar en detalls més o manco controvertibles i ací no rellevants de la presentació del paleosart per part de Blasco, sí que interessa senyalar que per a este autor el dit registre representaria un estadi llingüístic inclús més arcaic que el documentable en l'aquità i testimoniant de fet lo que alguns autors, principalment Lakarra (2005, 2006, 2009... verbigràcia, entre atres molts treballs; ítem Gorrochategui & Lakarra 2001), han postulat per al proto-vascònic.

Es notarà ítem que en les seues diverses i, a vegades, divergents característiques les modernes parles sardes autòctones presenten alguns trets fònics que són compatibles en la hipòtesis d'un substrat de característiques afins a les del vasc, com ademés ha sigut senyalat des d'antic: estabilitat en el timbre de les cinc vocals d'orige llatí, no palatalisació de les oclusives (llatí *pace*— 'pau' > vasc *bake*; llatí *centu*— 'cent' > sart logudorés *chéntu*) i us de vocal epentètica davant *r*— inicial (llatí *rege*— 'rei' > vasc *errege*; llatí *riuu*— 'riera' > sart campidanés *arriu*).

Siga qual siga el veredict final, si arribara, de la comunitat científica sobre l'adscripció llingüística del paleosart i a l'espera d'un major avanç en els nostres coneiximents llingüístics i extralingüístics sobre el tema, la veritat és que ací resulta difícil, per usar la mateixa metàfora que Gorrochategui, no reconéixer també un atre cert "aire de família" del paleosart i tant en el vascònic quant en l'ibèric, aixina en els lexemes ibèrics i paleosarts llistats per Blasco (2013: 102–106) i que presentarien

una pràcticament directa correspondència: ARCi – *Arci*, AŘS – *Arza*, BaR – *Bar*, CeRE – *Kere*, CeLTi – *Kili*, ILi – *Ili*, LACu – *Laku* i ORTiN – *Ortu*. Però, per a ser més precisos, además aquell sembla un “aire de família” més arcaic, sent a lo manco notable la potencialitat de les afinitats que les formes paleosardes aparentment més arcaiques o conservadores suggerixen.

Aixina, el topònim *Tuturki* o els seus molt possibles variants *Turki* i *Urki* – *Urci* (Blasco 2010: 80 i 123–124), el significat del qual segons Blasco (2010: 124) seria el de «complesso roccioso con più concavità, entro le quali scorre l’acqua dei torrenti», presenta un segment final *–ci* identificable en un dels més freqüents sufixos toponímics en ibèric. Les dos síl·labes inicials *Tutur–* evocuen, per la seua banda, el fenomen de reduplicació proposta per Lakarra (§ 2.1.11) per a fases pretèrites del vasc. A més la seqüència interior *–urki–* es deixaria comparar en el topònim ibèric *Vrci* (Plin. *nat.* 3,4,19; Ptol. *geogr.* 2,6,13; *It. Ant.* 404,8; cf. *C.I.L.* 2,3750 i 2,6158...), l’arrel del qual estaria també en la llegenda monetar ibèrica URCESCeN (A.96). Aixina mateixa seria possible confrontar la base *tur–* en l’arrel que trobem en alguns dels noms en les quals eren designats els etruscs: *Tursenoí* (Τυρσηνοί) o *Turrenoí* (Τυρρηνοί) en grec i una antiga forma **Turcsi* deduïble en llatí de confrontar *Tuscus* ‘etrusc’ i *Etrūria* ‘Etruria’. Note’s igualment que, per exemple, el topònim *Turche* en Bunyol (València) ve a designar lo mateix que segons Blasco indica el topònim *Tuturki* sart, descrivint aquell autor concretament u d’estos del següent modo: «da un ‘incastro di rocce’ fuorisce una cascata» (Blasco 2010: 130). Per a Blasco (2010: 124) inclús:

«È evidente che il tipico cognome sardo *Turchi* è [...] di origine iberica». Finalment, una atra possible —encara que improvable— correspondència hispànica la tindríem en l'abreviatura *TVTVG*, desenrollable com *TVTVG(IENS-)* i entesa habitualment com el gentilici d'una localitat **Tutugi*, abreviatura documentada en una epígraf hispànica (*RES·P·TVTVG·*), la qual cosa ha permés, per cert, identificar el topònim en l'important jaciment del Cerro del Real, en Galera (Granada), pero òbviament i a pesar del seu possible *-gi* final, tan típic de topònims ibèrics (§ 2.2.5.1) i que a més suggerix la possible desaparició d'una consonant sonora contigua (**Tutungi*, **Tuturgi...*) res nos dona la garantia que l'etimologia no siga en realitat, per eixemple, afroasiàtica, semítica o camítica.



Turche, Bunyol, València (Fotografia de Roberto Beltrán)

Encara que naturalment totes estes assonàncies no admeten una llectura científica indisputable i pogueren no tindre cap significació, sí que pareix, si més no, curiós que tingam ací una seqüència tan fàcilment

i polièdicament descomponible en elements majoritàriament anindoeuropeus. En tot cas, les objectives circumstàncies de la documentació del registre paleosart fan que el seu testimoni ací no siga utilisable de modo general en el nostre jerarquisat llistat d'afinitats llingüístiques, si bè, com vorem, algun detall llingüístic mos podrà resultar d'especial importància com sens dubte ho podrien ser també en el seu moment les singulars circumstàncies geogràfiques i històriques de la dita entitat llingüística.

1.4. L'afinitat també té ses *mares* i les seues conseqüències

Front als ací criticats conceptes metodològics d'arbre genealògic, família o parentesc llingüístic, l'aplicació del més flexible i —sincerament creem— realista concepte d'afinitat —o com millor s'establixca la seua denominació— comporta una série de conseqüències teòrico-pràctiques. Una evident i que ací mos interessa especialment recalcar, és la possibilitat de reconèixer més d'una *mare* a una llengua donada, és a dir, reconèixer relacions prioritàries en més d'una llengua pretèrita dins d'una determinada evolució. Una atra conseqüència és acceptar el presupost —mos pareix— bàsic i general d'incloure sense complexos el mestçage com un fet cèntric i no perifèric al sí de totes les llengües i en la seua evolució. En el cas concret del vasc la suposició que en pretèrites fases protohistòriques, per eixemple, no fora esta una llengua tan contaminada o mestça tal qual hu és en la seua fase històrica, constituïx una suposició obertament impugnabile i és de fet una de les bàsiques objeccions formulables contra l'asèptic i *autista* purisme llingüístic que

caracterisa les reconstruccions de Lakarra, per a qui el vasc actual és una llengua aïllada i provablement sempre hauria sigut una llengua aïllada; per a qui el vasc actual és una llengua molt contaminada i sempre hauria sigut una llengua... no contaminada.

1.4.1. Incorporant còpies pròximes i... llunyanes

Que el vasc pugui haver copiat formes de les històricament veïnes llengües cèltiques o viceversa —i tradicionalment a tal trascolada solen assignar-se formes com a vasc *ader* ‘banya’ i irlandès *adarc* ‘banya’ (Gorrochategui 1984: 128; Trask 1995: 70...) o vasc *andere*, *andre* ‘senyora – dona’ i galès *anner* ‘tercenca’ o irlandès mig *ainder* ‘chicona’ (Gorrochategui 1984: 128)— a estes altures sorprendrà a molt pocs, habituats a reconèixer moltíssimes còpies del llatí —potser més de les degudes (§ 2.1.14.1.1 i 2.4.1)— o de les llengües romàniques en el vasc històric.

Aixina mateixa la forma *harri* ‘pedra – roca’ del vasc podria ser l’adaptació de l’antiga base celtoide **kar[r]–* (vide Agud & Tovar 1989: 183–184 s. *arri*; en contra Lakarra 2010: 206 n44b), tan freqüent en la toponímia. Per a Blasco (2013: 104) també la forma o base ibèrica CeRE— participaria de la mateixa arrel. Igualment la veu vascònica *iturri* ‘font – manal’, si en *i–* epentètica, podria procedir d’una base també celtoide i toponímica **tur–* ‘font – chorro – broll’.

Més refractària, en canvi, serà la majoria a acceptar, d’acort en la concepció més oberta al mestitjage ací propugnada, la possibilitat de plantejar còpies de llengües històricament més llunyanes, com, per

eixemple, que el nom del grevoler en vasc, *gorosti* —que, com ya vea Trask (1995: 70; uide ítem Igartua 1999), «is difficult to dissociate from Sardinian *golóstru* ~ *golóst(r)i* ~ *colostri*»— puga procedir de la mateixa paraula que el grec κήλαστρος (femení) ~ κήλαστρον (neutre) ‘grevoler’, on tant el sufix –αστρο– quant l’arrel oferixen bones bases etimològiques en el propi grec (Chantraine 1999: 524 s.u.). Una atra còpia del grec i en concret de ἀργός ‘radiant – blanc’ o forma semblant podria ser el vasc *argi* ‘llauger – clar’.

D’atra banda, la forma del vasc *erreka* ‘riu – riera’ pareix, per descomtat, una còpia regularíssima de l’eslàvic ‘riu’ (búlgar *peka*, chec *řeka*, eslovac *rieka*, polac *rzeka*, rus *peká*, serbocroat *rijeka*...). A més i encara que hi ha algunes importants diferències de detall, la veritat és que vasc i el grup eslàvic compartixen la tendència a usar la palatalisació —només consonàntica en el cas de la llengua hispànica— com a marca de diminutiu. Igualment l’us de –*ko* com a diminutiu en vasc i ya aixina, com vol Gorrochategui (2009: 544), en l’eixemple epigràfic d’època romana (Villar del Río, Sòria) *SESENCO* a partir de vasc *zezen* ‘bou’, o potser l’aquità *ATTACONIS* (C.I.L. 13,265) a partir del **atta* ‘pare’ reconstruït per a algunes llengües euroasiàtiques (Gorrochategui 1984: 147) es deixaria parangonar en comodat en el us de –*k*–, dins del general us indoeuropeu, com a característica marca de diminutiu en el grup eslàvic: polac *baran* ‘moltó’ – *baranek* ‘corder – anyell’ en la usual –*e*– epentètica (genitiu *baranka*).

Quant a vasc *hartz* ‘orso’, més d’una vegada s’ha senyalat la seua possible base indoeuropea (confusament *contra*, segons pareix, Lakarra

2010: 206 n44b, qui adjunta [h]arr[e] ‘part – terrós’): ‘orso’ armeni *arj*, avéstic *arəšō*, grec ἄρκτος, hitita *hartagga-*, irlandés *art*, llatí *ursus*... sense que pugui precisar-se el seu origen concret i quedant per aclarir la /h/ del vasco, la qual cosa no fa impossible una còpia en sentit invers, és a dir, per part de les llengües indoeuropees. Ha de notar-se, d’altra banda, la gran importància de l’orso en l’antiga mitologia i llegendes dels vascos: «We Basques used to believe we descended from bears» (¡!; *uide* Frank 2008: 54).

Evidentment la confirmació de, per dir-ho així, *egeïsmes* o eslavismes en el *continuum* vasconic suggeriria la projecció prohistòrica d’una ubicació ben diferent (§ 1.5.1) per als antepassats dels històrics aquitans.

1.4.2. Admissió de mixtures africanes

Mentres les possibles còpies dalt senyalades apuntarien a la possibilitat d’un contacte en llengües de l’Europa oriental, altres autors han apuntat a un contacte —i inclús a vegades un origen— africà. Curiosament, seguint un estricte paràmetre tipològic ja al seu moment López (1985) va mostrar com des de criteris objectius —encara que algú pugui ser més o menys discutible— el vasco posseïa pràcticament i en puritat tots els trets que alguns especialistes assignaven a les llengües... criolles. A l’hora concreta d’identificar el component aloglòtic del vasco aquell autor es va decantar per un element camític, i això molt probablement induït per l’afinitat —ja siga real o suposta— ibèrica i per l’origen tradicionalment africà —ja siga real o supost— dels ibers:

«imaginar que una lengua de procedencia euroasiática se relexificó tomando como modelo otro idioma camítico de cultura superior no contradice lo que hoy sabemos acerca de las lenguas antiguas de la península» (López 1985: 856), este idioma camític de cultura superior al que López fa referència, és, per descomptat, l'ibèric, pero esta suposició sí que contradiu hui lo que sabem de les llengües prerromanes de la nostra península.

Podem aixina constatar que la huitcentista idea d'un orige meridional i africà dels ibers ha tingut conseqüències molt negatives en la investigació, propiciant potser excessos tipològic–sintàctics com els coneguts de l'eximí Tovar (1997: 144): «podríamos inclinarnos a ver en el vascuence [...] una lengua en la que se han conservado elementos camíticos que fueron una parte quizá del mundo preindoeuropeo en el occidente de Europa».

És també possible que la citada i influent *teoria contestana* de De Hoz tinga la seua arrel en el dit prejuí al llimitar—contra tanta evidència objectiva—essencialment a la Contestania la zona verdaderament vernàcula de la llengua ibèrica i considerar–la *vehicular*, és a dir, no vernàcula en regions més septentrionals. Mosatros només podem reiterar—mos ací en la nostra proposta, més d'una vegada ya expressada, d'una zona vernàcula més septentrional en época històrica per als parlants d'ibèric. Per dir–ho esta vegada de modo més impactant: per a mosatros lo que els pastors aquitans són als vascos, els agricultors ibers són als catalans.

Els límits que ara i ací interessa dilucidar són els possibles entre les llengües contigües aquitana i ibèrica en l'Antiguetat i l'eventual però normal existència de parles transicionals, assunt del que, donada la deficient documentació, encara, com Javier Velaza (2009; ítem 2012a), només podem fer balanços molt provisionals, si bé de moment estos no exclouen —al contrari: més bé suggerixen— el contacte directe entre les dos llengües en els territoris veïns als Pirineus.

1.5. Tot a son temps: la contextualització cronològica

Un altre aspecte, per així dir-ho, metodològic que desitjaríem prèviament considerar, afecta la necessària interdisciplinarietat dels resultats obtinguts en la investigació llingüística quan estos manifesten la seua projecció en disciplines extralingüístiques com l'Arqueologia, la Genètica de poblacions, la Història antiga o la Prehistòria. Bastaran respecte d'això unes poques observacions pràctiques.

La inserció significativa de parlants d'altres llengües en territoris ja llingüísticament ocupats i essencialment homogèneus no ha pogut produir-se de la mateixa manera en el món renaixentista que en plena Edat Mitjana europea o de la mateixa manera en època romana que al començament del Neolític: les circumstàncies culturals, demogràfiques, ecològiques, econòmiques, ideològiques, socials, tecnològiques... han sigut molt diferents segons èpoques, latituds i molts altres factors. Així, puix, no és realista projectar sistemàticament i sense més les condicions de l'expansió del llatí —i a més majorment mal analitzades— o de les llengües europees en altres continents a períodes anteriors, potser molt

anterior, on verosímilment els aspectes extralingüístics dels desplaçaments —i la velocitat d'estos notòriament— de parlants d'una llengua determinada degueren de ser molt diferents. Aixina, per posar un eixemple maliciós, per a res deuen de ser comparables les condicions de l'expansió —si és que expansió més que mer desplaçament— llingüística que va comportar el segur moviment de pobles que, d'acort en la comuna i sòlida informació d'arqueòlegs, genetistes i prehistoriadors, tingué lloc en l'Europa que conegué la irrupció del Neolític.

Además per a èpoques més antigues —per obvis motius relacionats en la baixa demografia i en la lletitut, sobretot terrestre, dels desplaçaments— les infraccions a la gradual transicionalitat en les concatenacions dialectals —com els illots de les aglutinants e anindoeuropees llengües del etrusc, ibèric, hongarés i vasc en l'oceà indoeuropeu del nostre continent— difícilment poden interpretar-se com una altra cosa que fenòmens adventicis, és a dir, intrusions. Per paradoxa la situació és la inversa en èpoques posteriors, quan els pobles que realisaran els majors desplaçaments, seran precisament els de tecnologia més avançada, societats ya demogràficament poderoses, estratificades, lletrades, proveïdes d'una administració efectiva etc., de manera que les llengües intrusives sovint ocuparen vastes superfícies, com l'espanyol a Amèrica, el francès en Àfrica o l'anglès i el portugués en uns quants continents.

Les observacions exposades i prou atres que podria fer-se són causa, entre moltes atres, de l'emergència del denominat *Paradigma de la*

Continuïtat Paleolítica, que, com serà d'alguns sabut, propon respecte a la teoria tradicional una dràstica retro–datació de la presència de les llengües indoeuropees a Euràsia. No obstant això, ací lo més rellevant del dit Paradigma és el següent corolari: si lo extens i llingüísticament compacte a Europa és l'indoeuropeu, l'indoeuropeu és l'antic, de manera que l'aquità o l'ibèric deuen de representar intrusions posteriors. Aixina, puix, com ya en atres llocs ham manifestat, el Paradigma de la Continuïtat Paleolítica té el seu corolari natural en el Paradigma de la Discontinuitat Neolítica, és a dir, a assumir que, una vegada acceptat el primer paradigma, cal acceptar com a hipòtesis de partida també el segon i partir aixina de la més econòmica proposta que les excepcionals llengües anindoeuropees són posteriors, a lo manco en el nostre llingüísticament compacte continent, a les indoeuropees.

1.5.1 El mit de l'europeïtat “de sempre” del vasc

El dit plantejament posa, puix, en dubte la tradicional idea del caràcter preindoeuropeu (*sic*) del vasc, al posar en dubte el mateix concepte de *preindoeuropeu*, l'existència del qual a Europa i gran part dels extensos territoris on antigament es parlaren llengües indoeuropees, està, per cert, per demostrar. No obstant això, aquella idea s'ha mantingut inamovible, com un tabú, en tot lo món fins a ser desafiada només recentment per alguns. Basten uns pocs pero eloqüents testimonis. Abans de canviar radicalment d'opinió el mateix Villar (1991: 438) esposava la que era sens dubte i fins fa uns pocs anys la doctrina comuna en estos singulars termes: «los vascos no han venido de ninguna

parte [...] somos los indoeuropeos los que hemos llegado a este rincón del mundo [...] Ellos son una parte de la población neolítica de España». Un parell d'anys més tart per a Manzelli (1993: 429): «Il Vasco è una lingua europea da “sempre” (se ne parla infatti in termini di “lingua” più antica dell’Europa occidentale)». I poc després Trask (1997: 35): «Basque is beyond dispute the sole surviving pre-Indo-European language of western Europe». *Sorry*, ya no “beyond dispute”.

Caldria arribar al segle XXI per a llegir afirmacions de tenor ben distint com estes d’Almagro (2005: 5): «El origen “ancestral” de los vascos es un mito historiográfico derivado de concepciones bíblicas anteriores al desarrollo de la Prehistoria» i encara «considerar a los Vascones como indígenas y a los otros como “invasores”, sólo responde a un mito anacrónico, pues está contra todas las evidencias, ya que, en todo caso, tal como indican la hidronimia más antigua y el substrato cultural, son las poblaciones indoeuropeas las que parecen ser más antiguas en el País Vasco» (2005: 17). Com recentment escrivíem, «tanto dal punto di vista archeologico (Almagro 2005, 2008) quanto da quello genetico (Izagirre–De la Rúa 1999; cf. anche Villar 2005, pp. 409–414; Almagro 2008, pp. 51–52, 63–64), e perfino da quello linguistico (Villar 2005, pp. 503–514; Villar–Prósper–Jordán–Fernández 2011, pp. 144–145), sono state recentemente gettate molte ombre sull’antichità delle popolazioni Vascofone nella loro sede storica dell’angolo cantabrico. Dunque, proprio come gli etruschi, anche gli altri popoli che costituiscono la minoranza linguistica anindeuropea dell’Europa occidentale, come probabilmente

gli iberi e anche — perché no? — gli aquitani, possono essere intrusivi, cioè possono essere arrivati da altrove».

2. Afinitats: les isoglosses comprometedores

Passem ara revista a les isoglosses del vasc, de les llengües que ham senyalat com més afins, aquità i ibèric, i de les llengües del seu general i immediat entorn, les quals, com s'ha apuntat, són totes indoeuropees. Com anticipem ya, les afinitats majors es donen més a l'orient, en les llengües uràliques i encara més, com vorem, en les túrciques, per la qual cosa sistemàticament incloem també i tractem les característiques comunes que presenten estos dos grups llingüístics, *casualment* els grups llingüístics aglutinants geogràficament més pròxims a les aglutinants llengües anindoeuropees d'*Hispania*.

Com se vorà, ocasionalment l'atra llengua anindoeuropea de l'antiguetat europea i de la que posseïm documentació, l'etrusca, participa alguna vegada de les afinitats que senyalarem. No incloem de modo general en el nostre treball la comparació en les diverses i tan variades llengües del grup o, millor, grups caucàsics entre atres raons perque, com be hu expressa Núñez (2003: 241), «el fonetismo de las lenguas caucásicas es diametralmente opuesto». Per paregudes raons no ham inclòs la comparació en les llengües afroasiàtiques en general. La varietat camítica —per les llengües berebers que es parlaven antigament a l'atre costat de l'estret de Gibraltar— i també després la varietat semítica —pel fenici colonial i arribat com a púnic a Cartago— eren a l'Antiguetat les segones geogràficament més pròximes, després de les

indoeuropees, a l'aquità i a l'ibèric. Només ocasional i puntualment ham reflectit les similituts que pogueren tindre les llengües camítiques i semítiques en la llengua objecte principal del nostre examen.

Ni qué dir té que no en tots els casos —i notòriament en el cas de l'aquità i de l'ibèric— podem donar precisa resposta i a vegades ni tan sols resposta a les afinitats que plantegem.

2.1. Al gra: afinitats fonològiques

Comencem en les per a mosatros sempre rellevants característiques fonològiques, quasi les úniques que, per cert, ara com ara podem aïllar en el cas de l'ibèric.

2.1.1. Accentuació oxítona

L'accentuació no ya de l'antic aquità sino del propi vasc abans de la seua documentació oral continua sent objecte de dur i duraç debat (*uide* verbigràcia Hualde 1986, 1988, 1989, 1993, 1996, 2008...; Martínez 2004), al punt que per a Trask (1997: 166) l'accent era «the one aspect of Pre-Basque phonology on which we are still in the dark» i per a Hualde (2004: 135) «Uno de los temas más controvertidos de la fonología diacrónica vasca». Tampoc falta qui haja negat relleu al accent en esta llengua com succeïx en atres llengües, com verbigràcia en yoruba, és a dir, hi ha llengües que, simplement i per dir-ho aixina, no tenen accent. Aquell, a qui cal concedir almenys el crèdit d'haver dedicat més pàgines que ningú a l'asunt, propon, no obstant això, que el variat patró d'accentuació dels actuals dialectes del vasc «derives from an earlier one

where accent was not contrastive, falling always on the last syllable of the word or phrase» (Hualde 1995: 179: *uide* ítem § 2.1.14.1).

Per a l'ibèric mosatros propongüem al seu dia —sempre de modo general, com és la tònica tipològica— un accent fix, el propi de les llengües aglutinants, i en concret en la sílaba última.

Serà sabut que en l'aglutinant grup túrcic l'accent recau de modo general en l'última sílaba, de manera que «Most Turkic languages have pitch accent, that is increase of the tone height, on the last syllable of active lexical items» (Johanson 1998: 34). Naturalment un anàlisi més profund fa aflorar característiques més matisades que per a les llengües túrciques podríem ilustrar en el cas casac: «As in most Turkic languages, accent is characterised by a rising tone that normally is on the last syllable. This pitch accent is different from the stress accent, which normally occurs on the first syllable. Exceptions include expressive words, onomatopoeias, imperatives and interrogative pronouns» (Kirchner 1998: 320). Se notarà que una de les excepcions a la regular accentuació oxítona del turc, a saber, la seua retracció en noms de lloc, guarda una certa similitut en l'observació per Hualde (2004: 180; ítem Martínez 2006: 147) de que l'accentuació [— —] en disílaps es troba en un sector llimitat del lèxic i té un clar origen secundari, de manera que «En palabras autóctonas, esta acentuación aparece en muchos ítemes léxicos con sentido locativo (*tóki* 'lugar', *áurre* 'parte anterior', *átze* 'parte posterior')», ya que en turc els noms de lloc mai són oxítons, accentuant—se la majoria de vegades en la primera sílaba.

Per la seua banda, les aglutinants llengües uràliques presenten l'accent regularment en sílaba inicial.

Quant a l'àmbit indoeuropeu, la reconstrucció, a partir de l'imponent material documental, apunta a un accent mòvil i, en tot cas, en tendència més be a fixar-se en la penúltima sílaba. Esquemàticament les dades examinades, per tant, podrien presentar-se aixina:

| Accentuació oxítona | | | |
|---------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| possible | possible | sí | no |

2.1.2. Harmonisació o reducció vocàlica

Fenòmens —molt modestos pero antics— de nivellació vocàlica o, com els denomina Lakarra (2005: 436), de «acomodación de vocales» s'han senyalat en vasc, almenys des de la valiosa *Fonètica Històrica* de Michelena (1990: especialment 73–85), podent quedar algun d'estos fenòmens senzillament explicats com a casos d'assimilació; aixina, per eixemple, el pas de /u/ a /i/ «bien establecido en posición inicial ante labial» (Michelena 1990: 76). No obstant això, no és menys cert que fenòmens de nivellació vocàlica com els passos [i – i > i – y], [i – u > u – u], [u – i > i – i] per a sílabes contigües en àmbits dialectals, quals roncalés *uturri* 'font' enfront del més comú *iturri* (Michelena 1990: 79) o *zibi* 'pont' enfront del comú *zubi* (Michelena 1990: 77), recorden fenòmens bàsics d'harmonisació, per més que, pròpiament parlant, podem donar per totalment vàlida l'opinió de Trask (1997: 118) de que

en vasc «Vowel harmony is absent, apart from some very rudimentary manifestations in a few varieties». En todo caso, autores como Hualde (2004: 189) hablan para estos casos expresa —o intuitivament— de «fenómenos de armonía vocálica».

A més esta apreciació general potser se circumscriuria essencialment el periodo històric i documentat del vasq. La situació va poder ser distinta per a fases més pretèrites. Comenta aixina Lakarra (2005: 437) l'observació de Christianus Cornelius Uhlenbeck segons la qual l'estructura radical disilàbica «con idéntico vocalismo en ambas sílabas (*zahar* 'viejo', *lehen* 'antes', *zikin* 'sucio', *txokor* 'mazorca', *zuhur* 'sabio' y varias docenas más) era el tipo radical más antiguo [...] no cabe olvidarnos de este fenómeno y es posible, incluso, que de su estudio puedan derivar conclusiones del mayor interés» reconeixent *ibidem* finalment que «Es innegable la presencia de algún tipo de armonía vocálica» en el vasq antic o en una fase anterior i precisant que la dita harmonia seria un fenomen en part lligat a la reduplicació i a l'evolució de la "forma canónica" (§ 2.1.14) cap al disilabisme (2005: 438), ya que és obvi que malament podria parlar-se de "harmonia vocàlica" en monosílaps, senyalant a més el detall que en la seua composició són manco transparents els disílaps en vocalisme únic —*id est*: els que potencialment podrien haver experimentat el procés d'harmonisació— que aquells disílaps de vocalisme diferent com *nahi* 'voler' o *bero* 'calent' (2005: 438), la qual cosa suggerix que estos són més recents. Pot aixina concloure Lakarra (2010: 223 n109) que «Mitxelena supone (erróneamente en mi opinión) que *u – i* es más antiguo que *i – i*» i

defendre «la antigüedad del vocalismo *i – i* (< **e – i*) frente a *u – i*» (2010: 226 n127). Té, d'atra banda, tota la raó Lakarra al preguntar-se qué és en essència l'harmonia vocàlica sino un fenomen que permet o facilita l'aglutinació (2005: 438), concloent que, encara que tardà, per haver de ser posterior al previ periodo monosilàbic que este autor establí (§ 2.1.14), «hubo un desarrollo de la armonía vocálica en los momentos iniciales de la transformación de la lengua en aglutinante».

Distinta podria ser la situació de l'ibèric, llengua per a la que, a falta d'un estudi més extens que esperem oferir en una altra ocasió, bastarà ací observar les clares alteracions perceptibles en les versions gregues i llatines de formes ibèriques. Indiscutiblement no podem parlar, obligats també pel coneiximent necessàriament precari d'esta llengua, d'una harmonia vocàlica pròpiament dita en ibèric, pero no és menys cert que una mena de reducció vocàlica pareix perceptible en els nostres documents, resultant que, en definitiva, l'harmonisació és també un tipo específic de reducció. Citem els casos de BaIToLO (A.8) – *Bætulo* (Mela 2,5,90; Plin. *nat.* 3,4,22; Ptol. *geogr.* 2,6,18: βαϊτουλών), BaRCeNO (A.6.11) – *Barcino* (Mela 2,5,90; Plin. *nat.* 3,4,22; βαρκινών), CaŠTiLO (A.97) – *Castulo* (Liu. 24,6,41; Ptol. *geogr.* 2,6,58: Καστουλών), IBoLCa (A.100) – *Obulco* (A.100; Plin. *nat.* 3,3,10), ILTiRCeSCeN (A.19) – *Ilergetum* (Plin. *nat.* 3,4,21; Ptol. *geogr.* 2,6,67: Ἰλέργητες), ILTiRTa (A.18) – *Ilerda* (It. *Ant.* 391,2 i 452,2; Ptol. *geogr.* 2,6,67: Ἰλέρδα), UNTiCeSCeN (A.6) – *Indigetes* (Plin. *nat.* 3,4,21) o USECeŘTe (A.26) – Ὀσικέρδα (Ptol. *geogr.* 2,6,62; Plin. *nat.* 3,4,24: *Osicerdenses*)...

Com notarem al seu dia, també —mos pareix— han de considerar-se com a casos de reducció fenòmens ¿dialectals? observables en els propis texts ibèrics del tipus BeCoNILTUN (F.21.1), BeCoNCiNE (F.20.1) i BeCoNteCe[(F.20.2) enfront de BaCoNteCeŘ (C.4.1) o be ATiNBeLAUR (C.18.5), LACeRBeLAUR (D.4.1) i CuLEŠBeLAUR (F.20.1) enfront de TiCiŘSBaLAUR (C.4.2).

És sabut, d'atra banda, que en les seues múltiples variants l'harmonia vocàlica és un dels trets més característics de les llengües túrciques.

Idèntic fenomen té aixina mateixa la seua representació en l'àmbit uràlic, on «vowel harmony is reconstructed as occurring in roots, derived stems, and inflected forms; the vocalism of the root is always dominant» (Abondolo 1998: 17). En definitiva, «fenomeno fonologico suprasegmentale [...] è l'armonia vocalica cui sono interessate sia le lingue uraliche sia quelle turche e mongole» (Manzelli 1993: 436).

Atres fenòmens tipològicament més pròxims a allò que s'ha vist per al vasc es donen ocasionalment en alguna llengua indoeuropea, com en prussià, que tendix a contagiar almenys la /i/ de la segona síl·laba a la vocal de la primera síl·laba —tipus *sirwis* (*capreolus capreolus*), cf. llatí *ceruus* 'cérvol – cervo'; *pintis* 'camí', cf. llatí *pontis* 'del pont' (genitiu)— però de modo general el fenomen és totalment alié a l'àmbit indoeuropeu. Esquemàticament les dades examinades podrien presentar-se aixina:

| Harmonisació o reducció vocàlica | | | |
|----------------------------------|-----------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| possible | possible | sí | sí |

2.1.3. Afonematisme de la quantitat vocàlica

Com que el nostre coneixement tant per a l'aquità quant per a l'ibèric depen essencialment d'una magra o difícil documentació de caràcter gràfic, no podem determinar si la quantitat vocàlica tenia, com en tantes llengües històriques indoeuropees i en lo que pareix un tret heretat i patrimonial, valor fonemàtic distintiu, és dir, si aquells diferenciaven vocals llargues i breus i en conseqüència diferenciaven també paraules segons este paràmetre, tal com, per posar un senzill exemple, el llatí diferenciava entre *pōpulus* 'poble' i *pōpulus* 'àlber – chop'. Ara be, en cap d'aquelles llengües —cal reconèixer— hi ha el menor indici de l'ús de tal tret fonemàtic, impressió corroborada pel testimoni del vasc històric, on no hi ha tampoc el mínim indici segur de tal possibilitat.

Per a l'ibèric més concretament ham d'aduir dos dades: l'alfabet greco-ibèric, que potencialment podia haver fet us d'esta característica a lo manco per a alguna vocal, no reflectix, segons pareix, cap distinció a este respecte. A més les aparentment imprevisibles fluctuacions vocàliques observades en les versions grega i llatina de formes ibèriques (§ 2.1.2) apunten a la inexistència de vocals llargues distintives en esta llengua, ya que esperaríem major sistematisme en les adaptacions. Cal comparar el fenomen, en canvi, en lo que ha succeït per a la formes cèltiques documentades en la nostra Península, el vocalisme de les quals

de modo general apareix fidelment reflectit en les corresponents versions helèniques i llatines.

De manera general el grup túrcic ha desconegut també —i aixina es postula igualment per al reconstruït prototúrcic— la quantitat de les vocals com un tret fonemàtic distintiu, independentment de que, com sol ser habitual i ya siga per desenvolup propi o ya siga per contacte en una altra llengua, tal distinció puga haver emergit en alguna llengua particular. Digam que en les llengües túrciques ha primat històricament com a element distintiu més la qualitat vocàlica que la quantitat.

Quant a les uràliques, cal tindre present que «Probably no academic field is more contentious than the prehistory of the Uralic vowels» (Abondolo 1998: 16), si be, pel que fa a este punt, pot precisar-se que «According to the view that has been the most rigorously demonstrated, if not the most widely accepted, distinctive vowel length throughout Uralic is a secondary development» (Abondolo 1998: 16).

Quant a les llengües indoeuropees, com es va comentar, estes han fet històricament extensiu us d'est expedient fonemàtic. Esquemàticament les dades podrien presentar-se aixina:

| Afonematisme de la quantitat vocàlica | | | |
|---------------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | molt possible | sí | sí |

2.1.4. Falta o rarea de /d-/ inicial

En vasc /d-/ inicial apareix a penes per a formes foranes o algunes formes de rellevant significació morfològica (Michelena 1995: 107; Lakarra 1995: 198 i 201–202 i 1996: 22). Constata aixina Michelena (1995: 107) que en vasc «nominal forms beginning with *d-* or *t-* are almost completely lacking, except in loan words and expressive forms». Com apunta també Lakarra (1995: 198), «A more mysterious gap is the absence of word-initial dental stops in the native vocabulary», puix «word-initial dental stops are only found in borrowings and in present-tense verbal forms, which would be explained by the fact that the verb could never appear in phrase-initial position» (1995: 201–202). En les sempre més compendioses paraules de Trask (1997: 166): «Initial *d-* occurred only in finite verb-forms». Esta restricció cal posar-la en relació en la de *t-* inicial, perquè «Absolutely no native Basque lexical item of any antiquity can begin with any of *p*, *t*, *d* or *r*» (Trask 1997: 128).

La situació és un poquet distinta en els casos de l'aquità i de l'ibèric, on a lo manco *t-* inicial té una freqüència normal. Ara be, en aquità hi ha evidències d'un procés *in fieri* del tipus *t-* > *h-* (Michelena 1995: 112) si es juja per casos qual la coexistència de formes com *TALSCONIS* (C.I.L. 13,555; Gorrochategui 1984: 276) i *HALSCONIS* (C.I.L. 13,341; Gorrochategui 1984: 213), lo que suggerix que la dental nassal haja experimentat una fortició realisant-se en algun moment com [t^h], [t^θ] o [θ], per citar les tres possibilitats fonotípiques fonamentals, ans de passar a [h]. Igualment en aquità hi ha noms en *d-*: *DANNADINNIS* (C.I.L. 13,260), *DERI* (C.I.L. 13,485), *DERRO* (C.I.L. 13,30), *DONNIA* (C.I.L.

13,530), *DVNOHORIGIS* (C.I.L. 13,267), *DVNOHOXSIS* (C.I.L. 13,138)... Respecte d'això senyala Michelena (1995: 112) que no puga excloure's que molts d'estos noms siguen d'orige indoeuropeu i alguns heu són prou certament, quals *DANNONI* (C.I.L. 13,17), *DANNONIA* (C.I.L. 13,118), *DANNORIGIS* (C.I.L. 13,5), *DONNI* (C.I.L. 13,5) o *DVNOMAGIVS* 13,17).

D'atra banda, en ibèric /d-/ es dona rarament en inicial (Michelena 1995: 112; Quintanilla 1998: 38). En el més recent lèxic de Moncunill i que, encara que siga sectorial —per a antropònims o noms personals documentats a Catalunya— té la ventaja d'incorporar la llectura binoclusiva —és a dir, distinguix sordes i sonores—, només es registra una forma començant en /d-/: *DeŠAILAUR* (2010: 74). Seguim, puix, depenent ací essencialment dels escassos testimonis en escritura greco-ibèrica: *DADULA* (G.1.1), *DELOŘ[* (G.1.8) i poquet més.

Per la part túrcica baste recordar que «Initial *d-* is supposed to have dissapeared in favour of *t-*» (Johanson 1998: 96).

Per la seua banda, ni /d/ ni /t/ troben majors restriccions en les llengües uràliques o les indoeuropees per a aparéixer en posició inicial. Esquemàticament aixina les dades:

| Falta o rarea de /d-/ inicial | | | |
|-------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | sí | sí | no |

2.1.5. Falta de /m/

La comuna —per a aquità–vasc i ibèric— aparent falta d'un fonema patrimonial /m/ és verdaderament un fet singularíssim, ya que /m/ és un dels fonemes més freqüents en els repertoris fonemàtics de les llengües del món. Per eixemple, en el mostrari, escàs pero d'alguna manera significatiu, de 29 llengües arreplegades en *l'Handbook of the International Phonetic Association* (1999) totes tenen /m/. En tota la raó per a Trask (1998: 317) l'absència de /m/ en protovasc constituïx «an extraordinary property for a Eurasian language» i «perhaps the single greatest typological oddity» d'aquella entitat llingüística. Ya, en efecte, va quedar establert en Michelena (1990: 267) que era «dudosa la existencia de /m/ en el antiguo sistema vasco» (*item* 1990: 270). D'atra banda, no falten interferències o confusions de [m] en /b/ en vasc: «Initial **b** frequently became *m*, especially before another nasal» (Trask 1997: 167).

Estant les coses aixina, la hipòtesis més prudent és partir de la suposició que tant aquità quant ibèric van eixir d'un patró fonemàtic en */m/ i que este fonema o es va perdre o, la qual cosa sol ser més habitual, es va alterar. Puix be, un fenomen semblant trobem en àmbit túrcic, una vegada que «Initial *m*— is supposed not to have existed in Proto–Turkic, and it still only occurs in copied words and in forms assimilated due to a following nasal, e.g. *men* 'l' < *ben*» (Johanson 1998: 106). D'atra banda, en este mateix grup llingüístic la /m/ interna sol preservar-se, si be en el túrcic sudsiberià tenim molts casos on apareix /b/ en conte de la /m/ esperada, de manera que per a 'ferro' tenim, per

eixemple, en cacàs (*Khakas*) *tebir* ‘ferro’ front al turc *demir* (Johanson 1998: 106). Inversament, encara que generalment /b/ és estable en les llengües túrciques, en moltes d’elles l’assimilació a una consonant nasal present en la sílaba següent ha comportat la nassalisació de la labial, aixina *murun* ‘nas’ en yacut enfront de turc *burun* o turcman *men* ‘yo’ enfront de turc *ben* (Johanson 1998: 102–103), perquè ya en antic túrcic «Initial *b*– changes to *m*– when the following consonant is a nasal» (Erdal 1998: 140); en l’azerí, d’atra banda tan pròxim al turc, no obstant això, «The nasal *m* corresponds to *b* in Turkish words containing a following nasal, e.g. *men* ‘I’ vs. Turkish *ben*» (Schönig 1998: 249); en chagatay n’hi ha «a widespread assimilation of **b*– to *m*– before nasal consonants» (Boeschoten & Vandamme 1998: 169); en les llengües túrciques sudsiberianes «old *b* is represented by *m* if the word contains a nasal consonant, sometimes even if the word does not contain a nasal» (Schönig 1998: 405); en fi, en quirguisi «The pronoun *bul* ‘this’ has initial *m* in all oblique cases except the dative» (Kirchner 1998: 348). En tot cas, resulta evident que la dèbil autonomia fonemàtica de /m/ en túrcic es deu essencialment a la seua confusió en /b/. En eixe mateix sentit ya Manzelli (1993: 438): «merita un cenno [...] la tendenza ad alternare o confondere le bilabiali orali ([b] o [p]) con la nasale ([m]) in Vasco come nelle lingue turche e mongole [...] Nel turco di Turchia il pronome personale di prima persona singolare suona *ben* ‘io’, cfr. in gagauso (Moldavia/ Besarabia) *băn*, mentre nelle lingue più strettamente apparentate [...] compare una nasale iniziale (azerbaigiano *măn*, turkmeno *men*) come nelle lingue del gruppo kipciäk parlate in Europa

(tataro de Crimea *men*, nogai *men*, tataro de Kazàn *min*, Baschiro *min*) non diversamente dall'antico turco (VIII secolo d.C.) che aveva *män* 'io'».

Tenint en conte l'importància glotogònica de /m/, molt provablement un dels primers fonemes consonàntics a emergir, i la consistència en la que una nassal i especialment la /m/ —baste respecte d'això aduir ací les pròximes llengües indoeuropees i uràliques— està present per a la designació de la primera persona, cal acceptar com a hipòtesis menys arriscada la suposició de que tant vasconic i ibèric quant el grup túrcic partiren d'un estadi en /m/ i además en el cas del túrcic provablement en el dit element com a base consonàntica per a referir-se a la primera persona del singular; és a dir, caldria millor pensar en un procés *men* > *ben* 'yo' que al revés. Aixina, puix, indirectament el grup túrcic mos allumena el camí d'una banal possibilitat explicativa per a la falta de /m/ en el binomi vasconic-ibèric, a saber, la confusió en /b/, al punt de convertir-se els dos elements en meres i mútues alofonas predominant finalment la major freqüència o, si es vol, jerarquia fonemàtica de /b/, l'única labial entre les oclusives orals després de la pèrdua d'una provabilíssima */p/ (*lege infra*). Cal notar que esta explicació choca, almenys en part, en la posició d'alguns vascòlegs que creuen que la possible */m/ degué d'evolucionar, com tants atres fonemes del vasc, a /h/. Creem més realista, per les dades disponibles i per la seua major banalitat, la general explicació de la desaparició de /m/ deguda a la seua confusió acústica en /b/, fet al que notòriament en el cas hispànic podem encara afegir els numerosos testimonis històrics de confusió entre /m/ i /b/ en les parles hispàniques —en bons indicis per a poder

ser considerada resultat del típic fenomen de substrat— i el caràcter viu, operatiu i actual de tal confusió per a molts parlants.

Ya en un atre grau i que sens dubte a alguns pareixerà més hipotètic, mos pareix un atre argument en favor de l'explicació proposta la identificació per Blasco (2010 pàssim; 2011: 29–31) d'una arrel paleosarda **mel-* 'negre' en una variant **mele-* que per a est autor (2010: 121) seria «la piú produttiva nella Sardegna centro-orientale, dando via a centinaia di microtoponimi» en l'arrel **bel-* del vasco històric d'idèntic o afí significat (Trask 2008: 134 s. **bel-*) i que podria ser també la mateixa per a l'ibèric, documentada en concret en el segment BeLEŠ. I hipòtesis sobre hipòtesis: si la nostra proposta de relacionar tals formes en l'homosèmica veu helènica μέλας 'negre' és correcta, tindríem un atre possible testimoni d'un pas de l'element /m/, mantingut en grec i paleosart, al fonema /b/ d'aquità–vasco i ibèric.

Com la majoria de les llengües del món, tant el grup uràlic quant l'indoeuropeu presenten regularment /m/.

Les dades esquemàticament:

| Falta de /m/ | | | |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | sí | sí | no |

2.1.6. Desaparició de /n/ intervocàlica

Com és sabut, no només el vasco sino també el gallec i portugués presenten, excepte en contacte en /i/, desaparició de l'antiga consonant nassal intervocàlica. Inclús segons Trask (1997: 167): «Pre-Basque **n** was

lost intervocalically». No obstant això, el testimoni aquità, que registra molts exemples tant de <N> de quant de <NN> d'intervocàlics, apunta que el fenomen siga relativament tardà.

Ara be, lo dit no exclou taxativament que la pèrdua de /n/ intervocàlica siga o be un fenomen latent o be un fenomen reincident, en el sentit d'un procés que, com l'africació en les llengües germàniques, l'aspiració en els parlars armenis o la palatalisació en les llengües eslàviques, s'haja produït més d'una vegada —*id est*: de modo reincident— en l'evolució d'una continuïtat llingüística.

Fa uns anys i per al cas del gallec i portugués oferirem una explicació del fenomen la qual creem projectable al cas vasconic, a saber, la dita desaparició s'hauria produït tràmít la palatalisació de /n/, de manera que de [n] s'hauria passat a les nostres *ny* o *ñ* [ɲ] i d'ací a la nostra tradicional i grega [j] i d'ací a [0]. Aixina, puix, la nostra hipòtesis plantejaria en concret un procés semblant a este per al continu vasconic:

| | | | |
|--------|-------|-------|-----|
| [n] > | [ɲ] > | [j] > | [0] |
| [nn] > | [n] > | [n] > | [n] |

Per la seua banda, no hi ha evidència en ibèric de pèrdua de /n/, on el corresponent grafema apareix moltes vegades en posició intervocàlica. A vegades l'escriptura llatina —sempre tan procliu a la geminació— reflectix a més noms ibèrics en *-nn-*, com en el cas del segment antroponímic *TANNE-* en *TANNEGALDVNIS* (C.I.L. 2,3796), *TANNEGALDVNIS* (C.I.L. 2,4040), *TANNEGISCERRIS* (C.I.L. 2,3794) o *TANNEPAESERI* (C.I.L. 2,5840).

De ser certa la nostra hipòtesis —que ha de competir en la hipòtesis *rinoglotofíllica* de l'enèsima habitual transformació directa en [h] de la vascològia tradicional— cal dir que el pas intermedi ([n > j]) i en general [n > j] estaria prou documentat en el grup túrcic en inicial, perquè (seguim a Johanson 1998: 105–106):

✚ Es reconstruïx el dit procés per a inicial, la qual cosa permet comparar, per eixemple, en clau altaica el túrcic *yāz* 'primavera' i hongarés *nyár* 'estiu'.

✚ Es donen casos d'alternança en inicial de [n–] o [ɲ–] en [j–], ja siga a causa del manteniment de la consonant nassal per proximitat en una atra nassal següent, ja siga —més difícilment— per casual restitució de la nassal etimològica degut a la influència de la nassal següent, aixina 'ou' *nomurtga* en fu-yú enfront de turc *yumurta*.

✚ Es donen passos [n > j] en les llengües túrciques; aixina túrcic *kōñ*– 'cremar' o *qōñ* 'ovella' enfront de quirguisi *küy*– i *qoy* respectivament o turc *koyun* 'ovella'. També en yacut «The nasal glide *ɣ* has developed from **ñ*» (Stachowski & Menz 1998: 418). Igualment en el túrcic sudsiberià «palatalised nasal *ñ* has normally changed to *y* [...] In the spoken language, it may be represented by a nasalised *y*» (Schönig 1998: 405). En tofa «old *n* is represented by a nasalised *y* between vowels» (Schönig 1998: 405). La fusió de *ñ* con [j] és ya clarament apreciable en l'antic túrcic, perquè els dos elements apareixen confosos en la major part de les fonts sent també, per eixemple, apreciable en

l'alternança de marca de diminutiu *-KlĭA ~ -KlyA* (Erdal 1998: 140).

Quant a l'uràlic hi ha casos més o menys provables o certes conversions de [n] en [ɲ] o en [j] aixina com confusions entre alguna d'estes, per exemple, en el subgrup samoyédic (Janhunen 1998: 465), si be pareix tractar-se més d'un fenomen ocasional dins de les diverses llengües individuals i no d'un fet característic o estés en el grup uràlic tal com sí que pareix ser-ho en el túrcic.

De la mateixa manera la pèrdua de /n/ intervocàlica es dona, com vérem, ocasionalment en algunes llengües indoeuropees, si be no pot, per descomtat, considerar-se un fenomen comú o característic d'este grup llingüístic.

En tot cas i ya que, d'una banda, es tracta d'un procés fonològic relativament banal i, d'atra banda, pareix donar-se en época relativament recent, cal tindre escassa o mínima consideració d'esta possible isoglossa.

Esquemàticament:

| Desaparició de /n/ intervocàlica | | | |
|----------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | no | sí | no |

2.1.7. Falta de /p/

La comuna —per a aquità-vasc, ibèric i les llengües cèltiques clàssiques o les semítiques— falta d'un fonema patrimonial /p/ és aixina mateixa verdaderament un fet molt singular, ya que es tracta d'un atre fonema molt present en la majoria de llengües. Ladefoged (2001: 149) verbigràcia senyala l'aleutià com «one of the few languages that have no bilabial stop, p».

De nou en el grup túrcic el reconstruït fonema */p/ presenta una gran debilitat, al punt d'acabar desapareixent en un bon número de llengües. Note's que, a diferència de lo que passà en */m/, ací de modo general el problema no fon la confusió en /b/ sino, segons pareix, la pròpia força articulatòria que heu portà a l'aspiració i finalment ha propiciat la simple desaparició après de l'habitual estadi previ, sempre més be precari, de /h/. Aixina, per al túrcic comú «*p*— developed into a bilabial fricative and then into *h*— [...] The initial *h*— disappeared in almost all languages» (Róna–Tas 1998: 71), és a dir, segons açò un procés [**p*— > **ɸ*— > *h*— > 0—] és proposat per a un gran número de llengües túrciques, si be en algunes d'estes llengües, com en el halay, parlat a Iran, la inicial /h—/ es mantinguè, de manera que esta llengua «is almost the only Turkic language which consistently has Old Turkic *h*—» (Doerfer 1998: 281) i, d'atra banda, no tota /h/ en antic túrcic o en halay remonten òbviament a */p/ (Róna–Tas 1998: 71). Ademés en chagatay «There are occasional shifts *p* > *f*, e.g. *tufraq* < *tupraq* 'earth'. The general confusion of *f* and *p* points to the lack of a phonemic distinction between them, at least in some spoken varieties» (Boeschoten & Vandamme 1998: 169). Aixina,

puix, en àmbit túrcic /p/ no sols és molt inestable en posició inicial, sino que també experimentà canvis en posició interna i inclús a vegades en posició final, de manera que «It may be strongly aspirated and even developed into *f* in some Azerbaijanian dialects» (Johanson 1998: 102). En tots els casos, /f/ pareix, per tant, el primer resultat de la fortició de /p/, en un procés fonotipològicament molt banal. En suma, «According to the Altaic theory, Altaic **p*- has developed into Tungusic *p*-, *f*-, *h*-, and into Mongolic and Turkic *h*- > 0. Today, not only Altaicists believe that **p*- developed very early over a bilabial fricative into an *h*. The latter is taken to have disappeared in almost all Turkic languages, whereas it is found in Khalaj [...] and has left traces in East Old Turkic and some modern languages» (Johanson 1998: 96).

Aquella tendència, per cert, a la fortició de */p/ pogué segurament ser només el resultat de l'oposició d'oclusives que se supon per al túrcic comú reconstruït i que en termes quasi michelenianos podria ser descrit aixina: «Proto-Turkic had a fortis (strong) vs. lenis (weak) system of obstruents, though the actual phonetic features are not known. The strong member of each opposition was unvoiced and maybe aspirated, whereas the other member was weak and most probably also unvoiced» (Róna-Tas 1998: 71).

Tant el reconstruït fons uràlic quant indoeuropeu presentarien */p/ pràcticament sense dubtes i ademés el fonema es manté estable en la major part de les llengües històriques.

| Falta de /p/ | | | |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | sí | sí | no |

2.1.8. Absència de /r-/ (i de /l-/) en inicial

Les nombroses còpies de llengües indoeuropees començant en /r-/ en vasco, com *errege* 'rei' del llatí *rege*— en el mateix sentit, evidencien la —es diria— congènita intolerància al dit fonema en tal posició per al vasco. Encara que l'absència de vibrant en inicial —cal notar, per exemple, l'absència de /r-/ o <r> simple en espanyol— no puga ser considerat un fet excepcional tipològicament, com isofona no deixa de resultar un fet prou significatiu.

Pel que fa a l'ibèric, s'ha notat igualment la clara falta de vibrants inicials en esta llengua, de manera que «nunca aparecen en posición inicial» (Velaza 1996: 42). D'atra banda, ha vist be Rodríguez (2004: 328) que en ibèric «Las limitaciones de uso de las vibrantes son muy pronunciadas» i estarien associades a l'us de la lateral en un patró de complementarietat:

| <i>Signes ibèrics</i> | <i>Posició inicial</i> | <i>Posició medial</i> | <i>Posició final</i> |
|-----------------------|------------------------|---------------------------|---------------------------|
| LL | sí | sí | no (excepcional) |
| R | no | sí (molt freqüent) | sí |
| ŘŘ | no | sí (poc freqüent) | sí (molt freqüent) |

Una similar restricció fonotàctica en inicial la trobem en el grup túrcic: «Initial *r*– is assumed not to have existed in Proto–Turkic, and it still does not occur in native words» (Johanson 1998: 104): Lo mateix passa en l'atra líquida: «Initial *l*– is assumed not to have existed in Proto–Turkic, and it still only occurs in copied words or after loss of an initial vowel» (Johanson 1998: 104). També en el túrcic sudsiberià «The liquids */l/* and */r/* and the nasals */m/* and */ŋ/* do not occur initially in native words» (Schönig 1998: 405). Ya en antic túrcic «Nasals appear word–initially only in interrogative elements» (Erdal 1998: 140). En suma, en túrcic «Word–initial *n, m, ŋ, l, r* are avoided, the only seemingly native exception being the interrogative *ne* ‘what’ [...] Loanwords and liquids are often provided with prothetic vowels» (Johanson 1998: 37). Ya Manzelli (1993: 435) «Nelle lingue turche e mongole vigeva la proibizione assoluta di liquide in inizio di parola, benché ora, nella gran parte dei casi, il fatto sia consentito nei prestiti (spesso antichi) dall’arabo o da lingue indoeuropee».

Quant a l’uràlic igualment «La vibrante **r* non era consentita in posizione iniziale nemmeno nel proto–uralico, ma numerosi prestiti da lingue indoeuropee e non indoeuropee, risalenti ad epoche anche remote, hanno completamente mutato la situazione [...] Ancor oggi, tuttavia, in una lingua ugrofinnica del gruppo permiano, l’udmurt/votiaco, non è consentito ad *[r]* di comparire in prima posizione» (Manzelli 1993: 435). El patró restrictiu, no obstant això, és encara operatiu en el subgrup samoyédic de les llengües uràliques, pero encara més: en el protosamoyédic «there seems to have been a tendency to

extend this restriction to the other liquid *l*, as well, for most of the Uralic items with **l-* show **y-* in proto-Samoyedic» (Janhunen 1998: 464).

Per part indoeuropea tant */l-/* quant */r-/* es presenten en inicial sense majors restriccions, aixina en llatí *lūcus* ‘clar de bosc’ i lituà *laukas* ‘camp’ o be ‘roda’ en llatí *rota* i lituà *ratas*. Tot i aixina, algunes llengües com l’armeni o el grec —*nota bene*: aquelles que precisament van poder tindre contacte en llengües túrciques o paratúrciques— introduïren algunes limitacions tant per a */l/* i */r/* inicials quant per a */n/* afegint pròtesis vocàliques, per la qual cosa estes llengües presenten, per eixemple, per a ‘nom’ *anown* i ὄνομα respectivament front al llatí *nōmen*.

Absència de */r-/* (i de */l-/*) en inicial

| vascònic | ibèric | túrcic | uràlic |
|----------|--------|--------|--------|
| sí | sí | sí | sí |

2.1.9. Absència de [w] davant vocal

Un tret fonològic —d’alguna manera significatiu en comparació en el circumdant grup indoeuropeu— que unix aquità i ibèric és, per quant podem hui saber, l’absència d’una fona [w] en posició antevocàlica. Tret, per cert, del que també participaria l’etrusc. El sempre expressiu Gorrochategui arriba a presentar l’aquità com «una lengua con serias dificultades para pronunciar una *w-* inicial» (1985: 618), contingència que pot naturalment estendre’s a la seua continuïtat llingüística documentada en el vasc. En canvi, en posició implosiva [–w] és molt

freqüent tant en vascònic com en ibèric, generant, per exemple, freqüents diftoncs en [aw] i [ew].

Per a les llengües túrciques igualment no es reconstruïx tal element en tal posició ni de modo general es dona en les llengües històriques, sent només un poc més freqüent l'existència de [-w] final —*nota bene*: en posició implosiva, com en vascònic i aquità— sobretot com resultat de /b/ i via normalment un element intermig /v/ (Johanson 1989: 103 o per al chagatay Boeschoten & Vandamme 1998: 169).

Per la seua banda, tant les llengües indoeuropees quant les uràliques contenen o contaren en [w] antevocàlica en el seu repertori, baste aduir, per exemple, el *uōs* 'vosatros' llatí o la reconstruïda arrel uràlica **witi-* 'agua' (Abondolo 1998: 11), puix en uràlica seu «Bilabial *w* has been replaced with labiodental *v* in most languages [...] but *w* is still found sporadically, e.g., in Udmurt, Mansi, and Selkup» (Abondolo 1998: 10). En efecte, per citar només el cas de l'udmurt, trobem [w] mantingut en alguns dialectes front a la llengua lliterària que preferix el seu resultat [v], aixina en el dialectal *wanⁱ* 'existix' enfront del convencional *vanⁱ* (Csúcs 1998: 279). El patró evolutiu és, per tant, semblant al que trobem en àmbit indoeuropeu, on l'antiga [w] es manté en poques llengües —notòriament en anglès— passant a [v] en moltes altres llengües, aixina aquell *uōs* [woos] llatí s'ha canviat per l'actual *voi* [voj] 'vosatros' italià.

Absència de [w] davant vocal

| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| sí | sí | sí | no |

2.1.10. Polifonematisme en posició implosiva

Fet també molt cridaner tant de la fonologia de l'aquità–vasc quant de l'ibèric és la major permissibilitat per a grups consonàntics en posició implosiva o postvocàlica que en posició explosiva o prevocàlica, ya que la majoria de les llengües segueix, en canvi, la inversa pauta. L'una i l'altra llengua no tenen problemes a admetre grups implosius quals *bortz* 'cinc', *geurtz* 'l'any que ve' o el sospitós (cf. alemany *Holz* 'fusta') *holtz* 'barandat [de fusta]' en vasco, perquè en esta llengua, com indica Lakarra (1995: 197), tenim en posició final o sibilant més oclusiva (*bost* 'cinc') o sonant més africada (*auntz* 'cabra', *hartz* 'orso') o més rarament sonant més oclusiva (*bart* 'anit').

Per la seua banda, l'ibèric ofereix encara una major permissibilitat quant a consonants en implosió, aixina en ANTaLSCaŘ (C.18.5), BAŠK (G.1.1), CaŠTaUNBaNCuRS (D.11.3), GURŠ (G.1.1), IUNSTiŘ (pássim), ŠALIRG (G.1.1), SERTuNŠ (X.0.1) o TEBIND (G.1.1).

Puix bé, cridanerament en el grup túrcic trobem també major complexitat fonemàtica de modo general en posició implosiva, aixina en el tàrtar i en el baixquiri són possibles per a les formes natives estes 6 estructures sil·làbiques de seqüències de vocal (V) o consonant (C):

| <i>Estructures sil·làbiques en tàrtar i baixquiri</i> | | | |
|---|---|---|---|
| | V | | |
| | V | C | |
| C | V | | |
| | V | C | C |
| C | V | C | |
| C | V | C | C |

És a dir, s'admeten les estructures V, VC, CV, VCC, CVC i CVCC (Berta 1998: 285), rebujant-se, per tant, la seqüència CCV pero acceptant-se VCC. En suma «Vowel hiatus and initial consonant clusters are avoided. Final clusters with one nasal, liquid or sibilant occur commonly, e.g. *Türk* 'Turk', *üst* 'upper side'» (Johanson 1998: 31). Encara que es creu siguen resultat de desenrols secundaris, no deixa de resultar cridaner que els més típics grups consonàntics en antic túrcic: *-lt*, *-lp*, *-n*, *-nt*, *-rk*, *-rt*, *-st* (Róna-Tas 1998: 73) guarden també alguna afinitat en els grups consonàntics finals del vasconic i de l'ibèric.

Paregudament en seu uràlica és molta major la permissibilitat de grups consonàntics en implosió que en explosió.

Per contra, en àmbit indoeuropeu algunes llengües, com les armènies, esláviques o germàniques, arribaren a un grau de complexitat consonàntica en posició final semblant al del vasconic i ibèric o al de les llengües túrciques, no obstant això, llengües més conservadores en este aspecte com les bàltiques, el grec o el llatí estan molt més prop —en bona fonamentació es creu— del que era l'antic o bàsic patró

indoeuropeu, on molt pocs grups consonàntics serien admissibles en posició final o en general en posició implosiva.

Polifonematisme en posició implosiva

| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| sí | sí | sí | sí |

2.1.11. Reduplicació sil·làbica nominal

Ni l'ibèric (pero *cf.* § 1.3.3: *TVTVG*[]) ni, per descomptat, el més magrament documentat aquità i ni tan sols el vasco històric permeten detectar l'ús de la reduplicació sil·làbica, fenomen fono–morfològic relativament comú en les llengües del planeta. No obstant això, en diversos estudis Lakarra ha anat mostrant la molt possible operativitat d'este expedient per a una fase pretèrita en la protohistòria del vasco: «One of the possibilities for creating new words in Pre–Proto–Basque seems to have been total or partial left–reduplication» (Lakarra 1995: 201). La bondat de la proposta lakarriana quedaria corroborada en el seu potencial explicatiu d'un bon nombre d'etimologies aixina com en el seu acomodament a la reconstruïda estructura fonològica de l'arrel igualment per a aquella pretèrita fase: *adar* 'banya' de **dadar*, *eder* 'fermós – polit' de un **deder*, *gogor* 'dur' de *gor* 'sort', *odol* 'sanc' d'un **dodol* o *zezen* 'bou'...

Una modalitat de reduplicació molt més modesta —encara que igualment nominal perquè referida sobretot a adjectius— trobem en les llengües túrciques, on constituïx un dels pocs procediments prefixals —front a la imponent presència de sufixos— i on la reduplicació de la

primera sílaba en inserció de consonant implosiva s’usa com a marca intensiva d’adjectius i adverbis: *beyaz* ‘blanc’ – *bemeyaz* ‘blanquíssim’, *çabuk* ‘ràpit’ – *çarçabuk* ‘rapidíssim’ (Kornfilt 1990: 236–237).

Per part uràlica no s’han reconegut o proposat, que sapiam, fenòmens de reduplicació ni nominal ni verbal.

La reduplicació també està ben representada —es diria que inclús millor representada— en la morfologia del grup indoeuropeu, no obstant això, immediatament ha de dir-se que en este àmbit la reduplicació fa referència a l’àmbit verbal i no al nominal, aixina en llatí *do* ‘done’ pero *dedi* ‘doní’ o *curro* ‘córrec’ pero *cucurri* ‘correguí’.

En tot cas, cal reconèixer la poca força argumental d’esta afinitat.

| Reduplicació silàbica nominal | | | |
|-------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | ¿? | sí | no |

2.1.12. Restricció d’oclusives simples en inicial

Una atra qüestió relativament singular i esta sens dubte tipològicament més significativa de l’aquità–vasc *siue* vascònic i, segons pareix, també de l’ibèric és la dràstica reducció fono–tàctica per a les oclusives simples en posició inicial, de manera que en un determinat moment eren sobretot /b–/ i /g–/ les úniques oclusives regularment presents en esta posició.

Per la seua comentada renuència a /d–/ en inicial l’ibèric participaria d’esta isofona, si be en mesura molt més modesta, una vegada que les

oclusives sordes /k-/ i sobretot /t-/ eren relativament freqüents en inicial.

Puix be, per al grup túrcic, trobem també una restricció semblant d'oclusives simples, una vegada que, inclús reconstruint-se les oclusives */p b t d k g/, «only *b-*, *t-* and *k-* are assumed to have occurred word-initially» (Johanson 1998: 95).

Tant, en canvi, el grup uràlic quant l'indoeuropeu admeten per regla general la totalitat de les oclusives simples en posició inicial.

Restricció d'oclusives simples en inicial

| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| sí | sí | sí | no |

2.1.13. Restricció de grups consonàntics en inicial

Com serà sabut, ni aquità ni vasc ni ibèric admeten grups consonàntics en inicial, ni tan sols el *senzill* grup de *muta cum liquida*, tan comú en les llengües indoeuropees, de manera que el vasc representa verbigràcia les còpies llatines o romàniques *flore-* 'flor' o *libru-* 'llibre' com —i en dos solucions distintes— *lore* i *liburu* respectivament, és dir, o eliminant una consonants o inserint una vocal epentètica o de suport. En vasc, de fet, «No native word can begin with any consonant cluster at all» (Trask 1997: 128) o, tal qual per a aquella mateixa posició senyala Michelena (1990: 343), «en un estadio antiguo de la lengua no se admitía ningún grupo de consonantes en esa posición».

Com senyala Manzelli (1993: 435), «L'interdizione di gruppi consonantici iniziali interessava, almeno in origine, tutte le lingue non indoeuropee dell'Europa ed è ancora piuttosto evidente nel basco, nel gruppo baltofinnico dell'uralico [...] nelle forme colloquiali delle lingue turche e del calmuco». Per tant, eixa mateixa restricció es dona també tant en el grup túrcic quant en l'uràlic. Poden resultar ilustratius de la reversió —respecte a la situació indoeuropea, clar— fono-táctica d'estes llengües casos com el de l'hongarés *Ferenc* pronunciat [f'ɛrɛnts], l'equivalent al *Franz* dels alemanys i al nostre *Francesc*, on s'admet sense problemes un grup final /-nts/, pero, en canvi, es recorre a una [ɛ] epéntica i inclús se li dota d'accent ans de permetre un grup consonàntic inicial /fr/.

Cal mencionar que originàriament en àrap clàssic estava també prohibida l'estructura inicial en dos consonants (CCV-), situació, com diu Manzelli (1993: 435), «oggi ampiamente superata dalle odierne parlate arabe, in particolare maghrebine, non soltanto nei numerosi prestiti [...] ma anche nei termini del fondo semitico originario».

Restricció de grups consonàntics en inicial

| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| sí | sí | sí | sí |

2.1.14. Pas del monosilabisme al disilabisme radical

Acabem este apartat fonològic en un aspecte que enllaça ya directament en els morfològics —i, com es vorà, també en els lèxics— i que, per tant, podria ser qualificat igualment com fono–morfològic.

Com serà sabut dels més afectes a estos temes, principalíssima assunció de tantíssims treballs de Lakarra és el caràcter monosilàbic de lo que ell sol denominar *forma canònica* i que sense massa ajustos pot entendre's com la base o arrel d'atres tradicions llingüístiques. Segons el nostre autor, encara que en periodo històric les arrels disilàbiques són «las más comunes en vascuence histórico» (Lakarra 2009: 590 n61), en un periodo anterior estes serien de caràcter monosilàbic. Com en la seua habitual competència compendia Trask (1997: 178–179), «Lakarra [...] suggest that, at some exceedingly remote stage of the language, all lexical morphemes were monosyllabic, and that the dominant polysyllabic form of nouns and adjectives results from extensive compounding aided by a certain amount of reduplication». Sense entrar en detalls concrets a vegades més controvertits, la proposta del viscaí és acceptada per la generalitat dels especialistes. Aixina mateixa Lakarra (2005: 425) senyala en raó que l'aglutinació llingüística sol acompanyar-se —a més de l'harmonia vocàlica, la sufixació i posposició, la tendència a sílaba oberta i l'orde subjecte – objecte – verp— també del disilabisme lexemàtic. El mateix Lakarra (2005: 425) insistix, seguint a Austerlitz (1976: 8), en que com a característiques secundàries de les llengües aglutinants han de considerar-se «la présence de l'harmonie vocalique, l'absence de groupes consonantiques initiaux et de racines

disyllabiques». Aixina puix, pot presentar-se com una característica diacrònica del vasc el pas d'una fase en bases lèxiques o directament lexemes conformades per una sola sílaba —pauta atipològica segons Austerlitz— a una altra fase en bases o lexemes conformats majoritàriament per dos sílables.

Per a l'ibèric s'han aïllat —sobretot a partir del més clarament reconeixible material antropònimic— tant arrels monosil·làbiques, quals AŘS–, BeLS–, CoN–, CuRS–, NEŠ– o ŠOR–, quant sobretot disil·làbiques, quals BaLCe–, CeRE–, ILDiR–, ISCeR– o SOSIN–. Aixina un antropònim com *SOSIMILVS* resultaria compost —en la deguda assimilació— del *SOSIN–* de *SOSINADEN* o *SONISASAE* i el *–BILVS* de *BILVSTIBAS*, o el *VMARBELES* del *VMAR–* de *VMARGIBAS* o *VMARILLVM* i el *–BELES* de —en la degudes assimilacions— *ESTOPELES* u *ORDVMELES*, formes totes estes documentades en una mateixa i célebre inscripció en escritura llatina, el denominat bronze d'Áscoli (*C.I.L.* 1₂,709), datat en el 89 a.C. En fi, seqüències concatenades de segurs o molt provables antropònims ibèrics composts, com estos arreplegats per Blasco (2013: 100): BiUR–ILTİŘ–BaŠ → ILTiŘ–BaŠ → BaŠ–TaŘTiN → TaŘTiN–ISCeR → ISCeR–ATiN → ATiN–BeLS → BeL[S]–SOSIN → SOSIN–BiUR, evidencien lo operatiu de la composició en ibèric. Naturalment i una vegada més per a este *parent* pobre —o *veí* pobre— del vasc no podem analitzar diacrònicament els fets en la precisió del seu *veí* —o *parent*— ric per al que disponem no sols d'un testimoni temporal molt més llarc, sino sobretot del testimoni de parlants reals dels diversos dialectes que componen hui eixa continuïtat llingüística. Tot i aixina, en teoria el material analisable

sostindria perfectament la hipòtesis que en ibèric antigues arrels monosilàbiques s'hagueren aglutinat en atres també monosilàbiques per a formar, per tant, composts disilàbics. D'atra banda, en ibèric a lo manco el procés de composició de formes tetrasilàbiques a partir de disilàbiques està perfectament documentat en l'antroponímia, fenomen que per una analogia *ad minora* suggerix que tal procés de composició de dos més dos sílabes —i a vegades de dos més una— pogué haver tingut lloc anteriorment en la més senzilla fórmula d'una més una sílaba, especialment per a nom comuns.

Quant als grups túrcic i uràlic, bastaria ací aduir el propi comentari de Lakarra (2009: 575) quan recorda que les llengües aglutinants més conegudes —uràlica, túrcica, mongòlica o japonesa— tenen una estructura radical quasi exclusivament disilàbica, és a dir, com el vasc històric. Encara que en raó reclame Lakarra (2009: 576) com «del mayor interés» conèixer la pro[to]història del disilabisme uràlic, japonés, mongòlic o túrcic, pareix que, ara com ara i com pronte vorem, no hi ha una atra hipòtesis millor que la de supondre que estes llengües seguiren també la mateixa senda —des del bàsic monosilabisme lexemàtic fins al disilabisme històric— que el vasc.

Per la part indoeuropea tradicionalment s'ha postulat una base lèxica de caràcter monosilàbic i, si be poden fàcilment trobar-se bases disilàbiques en les històriques llengües indoeuropees, essencialment podem convindre que la base majoritària continua sent monosilàbica.

L'explicació de perquè les llengües aglutinants tendixen al disilabisme tampoc pareix constituir un insondable arcà. Aquelles llengües que

tendixen a la composició —i les aglutinants heu fan a la força— han de recórrer a unir arrels i, per tant, com mínim a conseguir l'econòmic nivell de disilabisme.

Pas del monosilabisme al disilabismo radical

| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| sí | possible | possible | possible |

2.1.14.1. Llums i ombres de la teoria de la forma canònica

Com és fàcil comprovar, la teoria de la “forma canònica” eixercix un paper preponderant en el model reconstructiu de Lakarra en les seues llums i les seues ombres. Aixina, la pèrdua de elements de la “forma canònica” CVC quan entra com a primer element en composició, tipo *arbel* ‘pissarra’ de **har-* ‘pedra’ i **-bel* ‘negre’, o tipo *iztegi* ‘ingle’ de *izter-* ‘cuixa’ i *-hegi* ‘vora’, ergo de **izter-hegi*, és coherent en tot lo exposat i més si acceptem una posició àtona per al primer terme, és a dir, una accentuació oxítona en el compost o, com volia Michelena, accent en [la primera sílaba d]el segon element del compost. A este respecte els fets, puix, pareixen quadrar per tot arreu. Ya Lakarra (2005: 456): «si suponemos [...] que en el transcurso de su evolución desde las formas monosilábicas al polisilabismo moderno [...] las palabras fonológicas tenían dos sílabas, es claro que un acento [— —'] unifica los objetivos subyacentes», o siga que en un estadi de llengua bàsicament conformat per disílaps l'accentuació en el primer element del compost (= última sílaba) seria freqüentíssima i l'atonia de la primera sílaba explicaria be la comuna reducció de l'arrel CVC a CV aixina com també, per eixemple, la

falta d'oclusives fortes en inicial. Per a Hualde (2004: 197), en efecte, les formes nominals eren disil·làbiques «En una época muy antigua, a grandes rasgos antecesora de todos los dialectos actuales [...] y llevaban un acento intensivo fijo en la segunda sílaba».

2.1.14.1.1. Del bacó trompello i atres audàcies *etimològiques*

Aixina, intentant ajustar-se en tots els casos a la “forma canònica” l'ilustre vascòleg fa derivar *negar* o *nigar* ‘plorar – llàgrima’ de la forma espanyola *lágrima*: *[lá]grima > *girma > *girna > *nirga > *nigar* (Lakarra 2009: 579–580). No és només el problema que els vascoparlants haurien pogut confondre esta vegada una /la-/ tònica en l'hispanic artícul àton, és sobretot la dificultat d'acceptar tan alt i valent número de canvis per a un periodo tan breu. Inclús fent derivar la forma *nigar* del llatí *lacrima* ‘llàgrima’ és difícil imaginar que en a penes dos mil anys hi haguera hagut temps per a un mínim de quatre canvis tan substantius. El problema de base és, clar, que una veu com *nigar* es deixa etimologisar molt malament des de la “forma canònica” reconstruïda per l'autor, per la qual cosa la seua coherent primera opció és atribuir-la a una llengua forana.

Molt semblant és el cas de *hagin* ‘colomello’ que Lakarra (2009: 579 i 581; 2010: 205 i 212) en òbvies dificultats fa derivar del llatí *caninu-* ‘[dent] canina’: *ahinu > *ahiun > *hain > *hagin*. De nou massa canvis per a tan poquet de temps. Note's que la /h/ devia estar encara viva en les mateixes parles que, no obstant això, recorren a la inserció d'una /g/ epentètica, per no mencionar el fet de que ya Sent Isidor (*or.* 11,1,52:

sequentes canini uocatur [...] hos uulgus pro longitudine et rotunditate colomellos uocant) mos advertix que el populacho no diu ‘canines’ (*canini*) a estes dents sino *colomellos*, lliteralment ‘columnetes’, de lo que es pot deduir que es referixca, com atres vegades, en *uulgus* ‘el poble’ als hispans, ya que en espanyol s’ampra el terme directament derivat *colmillos* i en valencià els termes *colomell* i *colomello*.

Igualment inverosímil és la iterada hipòtesis de Lakarra de fer derivar la forma del vasc *urde* ‘porc’ —estructura que, segons pareix, quadraria malament en la “forma canònica” — del llatí *turpe* ‘lleig – desagradable’. Lo que habitualment veem és que el nom d’este animal s’use derivativament en valors pròxims al de ‘brut’ (*cf.* en espanyol *cochino*, *gorrino* o *guarro*), pero no que el nom de tan digne animal es motive en un apelatiu despectiu. En lo fonètic Lakarra (2009: 579; 2010: 215 n80) ha de recórrer a la normalment sospitosa metàtesis: llatí *turpe*– > **durpe* > **purde* > **burde* > *urde*. Un atre grave problema és que una forma *VRDE* ha aparegut recentment en una ara votiva d’època romana procedent de Muzqui, en Navarra (Velaza 2012b: 261–262), per tant, llevat que aquells quatre canvis s’hagueren produït a la velocitat d’un missil o un velocipediste jamaicà...

L’abusiú comodí de la metàtesis es veu ítem en esta atra insostenible etimologia de Lakarra (2009: 579): el vasc *kopu* ‘bocí – mòs’ vindria de... l’espanyol *bocado*: **bokau* > **poku* > *kopu*. Si no es vol admetre una motivació ideofònica —segons sembla, la purea morfològica original del protovasc no hauria admés, al parer de Lakarra, una atra base fonètica

que la “forma canònica”— a lo manco hauria sigut fonèticament més senzill recórrer al català *cop* ‘colp’ o francès *coup* ‘colp’.

En fi, tampoc veem prou justificat com, per eixemple, en el mateix continu llingüístic podrien conviure en contexts molt semblants dos formes procedents d’una mateixa veu llatina *uoluntate*— ‘voluntat’ tan distintes quals *borondate* ‘voluntat’ i *olde* ‘desig – voluntat – ànim’ com resultat d’una haplologia d’un intermediari **ololde* (Lakarra 2009: 581).

2.1.14.1.2. ¿Puríssim passat d’una llengua molt mesclaeta?

Inverosímil aixina mateixa és que, a diferència també del que veem en època històrica —quan trobem una llengua que cal integrar en la categoria de les més receptives a formes foranes— el [pro]protovasc fora una llengua pura puríssima i, per tant, sense interferències d’atres llengües, les quals lògicament, com en la real situació històrica, hagueren pogut distorsionar la immaculada “forma canònica” del vasc. És curiós que els propis vascòlegs, en la senda ya clarament marcada per Michelena, siguen tan perfectament conscients de la històrica situació del vasc com una llengua trufaeta de llatinismes i hispanismes, celtismes i galicismes, puix que per a periodos antics són pràcticament estes les úniques procedències que la vascologia ortodoxa pot acceptar per paraules de procedència forànea al rebujar la possibilitat d’atres llengües com a veïnes [pro]històriques, circumstància que ha provocat al seu torn, mos temem, més d’un abús. Vejam alguns pocs eixemples i dels tractats, per cert, més d’una vegada pel propi Lakarra.

2.1.14.1.3. Quan els monosílaps trílíters donen pa' molt

Ara be, evidentment el vasc no s'aparta de la immensa majoria de les llengües del món, que tenen “formes canòniques” o “arrels” bàsicament només monosil·làbiques. Sens dubte un excés també de Lakarra constituïx atra de les seues principalíssimes premisses teòriques en la reconstrucció de les arrels del protovasc o proprotovasc o proproprotovasc... —i sempre en les peculiars denominacions híbrides de l'autor (*pre-protovasco*)— segons el grau d'abstracció i conseqüent cronologia: assumir que la forma de la dita base principal presentava la concreta estructura consonant – vocal – consonant (CVC– en usual abreviatura). Segons pareix o a lo manco en la pràctica, Lakarra, a la manera d'aquells furibunts estructuralistes que s'ocuparen de la cosa indoeuropea, mai contemplà la possibilitat que poguera existir un atre tipus d'estructura radical que la monosil·làbica i trílítera, és dir, mai va contemplar la possibilitat de cap excepció a esta espècie de llei física per al protovasc per reconstruir, de manera que per al llarguíssim període previ a la seua documentació s'ha de supondre que —a diferència del que veem en el període històric, on trobem una major varietat d'arrels— totes les arrels foren del tipus consonant – vocal – consonant.

Puix be, ha arribat el moment de negar també la premissa — especialment en el seu aspecte qualitatiu— de l'exclusivitat ancestral de les arrels trílíteres, siga quina siga l'estructura que se li done en tal o qual prellengua. Com resulta comprovable, en la majoria de les llengües conjuncions, exclamacions i interjeccions o preposicions solen presentar arrels unilíteres, habitualment vocàliques (V) però a vegades també

consonàntiques (C). En el merina de Madagascar l'única paraula patrimonial en la vocal [o] és la interjecció vocativa (Rasoloson & Rubino 2005: 460), igual, per tant, en forma i significat a la llatina o al nostre *oh!* També en molta freqüència els ubics demostratius i els seus numerosíssims derivats morfològics —com notòriament els pronoms personals— solen presentar una arrel bilítera, usualment en estructura consonant – vocal. Finalment i encara que a falta d'un estudi específic, mos pareix fàcil la constatació que en la majoria de les llengües el component més important numèricament de les seues arrels és de naturalea tríltera (CCC, CCV, CVC, CVV, VCV...) sent precisament i molt provablement l'estructura consonant – vocal – consonant, la preconisada per al protovascònic per Lakarra, la més freqüent ¿o és que algú ha trobat una llengua on l'arrel bàsica —ya canònica o *llaica*— no siga monosilàbica? La raó és aparentment senzilla: economia. Anem a fer les contes.

Partim del model més convencional de patró fonemàtic, que seria, segons un estudi fet sobre 566 llengües, el model de 22 consonants (Maddieson 2011: 540). Aixina, puix, en un model comú de, posem, 25 fonemes en, digam, 5 vocàlics i 20 consonàntics —lo que és una proporció prou habitual— pràcticament només contaríem en les 5 vocals per a utilitzar-les com a arrels monofonemàtiques, és a dir, tindríem al voltant de 5 arrels unilíteres, susceptibles sobretot per al seu us com a conjuncions o preposicions més usals, exclamacions, interjeccions o onomatopeyes. Tampoc disposdríem d'un gran número d'arrels amprant només dos fonemes, ya que normalment necessitaríem almenys una

vocal, circumstància a la que cal afegir les habituals restriccions fonotàctiques, com la no presència de certes consonants en inicial o en final i que trobem en tantes llengües. No sembla casual que les arrels del tipus bilíter més comú, CV–, es reserven per als plurifacètics demostratius i tota la seua ampla prole (adverbis, conjuncions, desinències, pronoms personals...) en la immensa majoria de les llengües, on són freqüentíssimes bases epidíctiques quals *da–, *ha–, *ja–, *ka–, *ma–, *na–, *sa–, *ta–, *wa– en este mateix vocalisme /a/ o també molt assovint en /i/ i /u/. Però suponent, per exemple, una única restricció fonotàctica: la tan comuna de no admetre's una síl·laba VC, i donant, en compensació, per possible l'emergència de qualsevol consonant en inicial i en qualsevol vocalisme tindríem, com a màxim, 100 bases o arrels, resultat de la combinació de les 20 consonants en les cinc vocals; un número, per descomptat, insuficient per al número d'arrels que necessitaria una llengua. Ara bé, si aplicant pareguts criteris admetem com possible una combinació de totes les consonants i vocals en una estructura del tipus CVC, el resultat es dispara exponencialment: fins a 2.000 potencials arrels al multiplicar per altres 20 consonants (–C) les 100 bases bilíteres (CV–). Una estructura com CVV, en canvi, no nos donaria més de 500 arrels, resultat de multiplicar per altres 5 vocals (–V) les 100 bases bilíteres (CV–). Si de fet prenguérem com a model les 22 consonants establides junt en les 5 vocals com la mijana en aquell estudi de 566 llengües, el resultat seria de 2.420 arrels, més que suficients, per descomptat, per a conformar les bases lèxiques d'una llengua, encara que,

com sol succeir, es restringiren algunes combinacions, per eixemple, algunes consonants en determinades posicions.

És, puix, perfectament llògic o natural que la majoria de les llengües conte en bases lèxiques sobretot compostes de tres fonemes, sent la mínima estructura en que ya pot conseguir-se un rendiment quasi màxim per a una llengua. D'atra banda, resultant que, segons pareix, només CV és la seqüència admissible per totes les llengües conegudes (Maddieson 2011: 545) —és a dir, moltes no admeten VC ni CC— pareix que una base monosilàbica com CVC serà en principi la més comuna i esperable. Corolari d'açò serà la també esperable major llargària fonemàtica de les arrels per a aquelles llengües que conten —com, per eixemple, el rôtocas, a Papua, i el Pirahã, en l'Amazones, en un inventari fonemàtic reduït, 11 fonemes en este cas (Maddieson 2011: 540)— i la menor llargària fonemàtica esperable en aquelles llengües en un ric inventari fonemàtic.

A propòsit d'un diccionari d'indoeuropeu, a pesar del seus evidents defectes, dels més respectables, *l'Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch* de Julius Pokorny en dos volums ya comentava en raó —i la seua chamarrusqueria habitual— J.J. Moralejo (2009: 46): «1200 páginas de monosílabos *trilíteros* dan para mucho, incluso para demasiado».

Aixina, puix, el que per a tantes llengües la majoria de les arrels es componguen de tres fonemes es deu simplement al fet que és el mínim d'unitats que convenientment combinades poden donar un màxim de significats, i d'este fet de cap manera pot deduir-se un estadi primitiu o

una prellengua on totes i cada una de les arrels foren trílteres, trifenemàtiques, trinitàries o *trinigaïtes*.

2.2. Afinitats morfològiques: la evidència del tipo aglutinant

Respecte a les isomorfes o afinitats morfològiques haurem de començar per l'obvi: aquità i en més seguretat ibèric i en total seguretat vasc són llengües de tipo aglutinant, com ho són també les llengües túrciques i uràliques front al model indoeuropeu, que havia *arribat* ya al tipo fusiú.

| <i>Tipo aglutinant</i> | | | |
|------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | sí | sí | sí |

Dins, per cert, de les 10 generals característiques significatives i tant fonològiques com morfo-sintàctiques que, per eixemple, arreplega Peyró (2000: 58) per al grup altaic, complix honestament mencionar que a lo manco la mitat serien aplicables a l'aquità-vasc i a l'ibèric.

| llengües altaïques | vascònic | ibèric |
|--------------------------------|-----------------|----------------------|
| no grups consonàntics inicials | sí | sí |
| no /l-/ i /r-/ inicials | sí | sí almenys per a /r/ |
| harmonia vocàlica | possible | possible |
| absència de artícul | sí | possible |
| absència de gènere | sí | possible |
| aglutinació | sí | sí |

| | | |
|---|----------|----------|
| us de posposicions | sí | possible |
| absència de 'tindre' | possible | possible |
| comparatius en ablatius | no | incert |
| objecte-verp/ modificador– modificat | sí/ no | incert |

Convé fer algunes mínimes precisions a este quadro, a banda d'aquelles lògicament concernents al nostre precari coneiximent de les llengües aquitana i ibèrica sobretot en aspectes morfo-sintàctics, la qual cosa obliga a no poder donar resposta certa en el cas de l'ibèric a quasi cap de les correspondències. Hi ha general consens a reconèixer que la /l-/ inicial en vasc té de modo general el seu orige en una antiga */d/ per a formes patrimonials, aixina com a admetre que l'artícul del vasc és cosa relativament recent. Quant al verp 'tindre', és ben cert que el vasc dispon de *eduki* 'tindre', pero tant el seu, d'atra banda, banal orige en un primitiu valor 'agarrar' —valor que encara es manté en algunes parles orientals (Heine & Kuteva 2002: 185–186)— quant construccions del verp com auxiliar, aixina en *ikusi dut* 'yo ha vist', sugerixen que puga ser el resultat del calc d'alguna llengua indoeuropea, provablement romànica (cf. espanyol *he visto*, francés *j'ai vu*).

2.2.1. Absència de dual

Tant per al grup indoeuropeu com per a l'uràlic no hi ha major problema a postular la presència originària del número dual, del qual donen testimonis encara moltes llengües actuals, ya que històricament

s'ha observat un procés a desaparèixer el dit número gramatical front a les dos *grans* categories de singular i plural.

El vasc —ya que de nou no podem afirmar res ni de l'aquità ni de l'ibèric— coincidiria una vegada més en les llengües túrciques en el seu desconeixement del dit número gramatical. Ara be, com és sabut, el vasc presenta la singularitat de presentar una forma que històricament actua com una mena de dual: el prefix *b-* davant de vocal o *be-* i que es dona regularment en els *somatònims* o noms per a les parts del cos: *bare* 'melsa', *begi* 'ull', *belar* 'front', *belarri* 'orella', *belaun* 'genoll', *bes* 'braç', *bihotz* 'cor', *bini* 'llengua', *bizard* 'barba', *bizkar* 'esquena', *birika* 'pulmó', *bular* 'pit' i *buru* 'cap'. És antiga la tradició que relaciona aquell possible prefix en el numeral *bi* 'dos'. Ya per al propi Lakarra (1995: 198–199): «all these words can be analyzed as containing an ancient dual prefix [...] This same prefix would also be present in *biga* 'two'». No obstant això, la dita hipòtesis contaria en serioses objeccions, aixina segons Trask (2008: 56–57):

- molts somatònims no comencen en *b-*,
- alguns dels que comencen en *b-*, ni són ni poden concebre's com a parelles,
- ademés, el numeral *bi* apareix pospost i no antepost ya en els testimonis antics (Trask 1997: 329).

Trask (2008: 56–57), en definitiva, sosté que en realitat no existiria cap prefix començant en *b-* per a somatònims, sino que simplement es tracta d'una circumstància casual, donat l'alt número de veus que en vasc comencen en /b/, tal com en anglés no pot parlar-se d'un prefix *b-*

anatòmic, a pesar que el dit fonema es done en moltes veus de referència corporal: *back* 'esquena', *belly* 'pancha', *bile* 'bilis', *bladder* 'veixiga', *blood* 'sanc', *body* 'cos', *bollocks* 'testículs', *bone* 'os', *bosom* 'sens', *brain* 'cervell', *breast* 'pit', *brow* 'front' o *buttocks* 'cul'.

Encara en la línia explicativa de reconèixer l'existència real d'un prefix començant en labial i a més en clau interpretativa numèrica, cal senyalar a títol ilustratiu una altra possibilitat. Per eixemple, en mari, «As in many Uralic languages, referents (usually body parts) normally occurring in pairs are encoded morphologically as singulars, e.g. the unmarked meaning of *kit* is '(the two) hands/ arms. Disambiguation therefore specifies the marked meaning 'one hand/ arm', which is expressed by means of the word *pel* 'half'» (Kangasmaa–Minn 1998: 229). Açò permet d'indagar una altra possible via explicativa, perquè si en mari *pelkid* literalment 'mitat – mans/ braços' significa 'un[a] ma/ braç', les menys freqüents formes en *b[e]–* podrien indicar no un dual respecte a un singular sino justament lo contrari, un singular front a un plural. Respecte d'això en el cas vasc l'associació en 'u' *bat* seria més factible que en l'*erdi* 'mitat' que suggerix el testimoni del mari.

Cal dir aixina mateixa que una marca prefixal es dona també en algunes i molt diverses llengües en referència als somatònims. En l'antic elenc de veus d'un antic aragüac trobem ya, com arreplega Silgo (1995: 92–94), formes en *da–* quals *daccabu* 'ma', *daccabux* 'dits [de la ma]', *daccuti* 'peus', *daddana* 'comes', *daddina* 'braç', *daddique* 'orelles', *darecocu* 'boca', *dari* 'dents', *dassi* 'cap', *dassibaruco* 'front', *dassiri* 'nas', *dassive* 'cara', *daye* 'llengua', *dayna* 'nalgas'... Ara be, per lo manco en

este cas el prefix pareix no tindre res a vore en el numeral per a ‘dos’ sino en una marca de possessió inalienable —tan habitual per a somatònims— és a dir, en provablement un antic possessiu. Tipològicament, per tant, resulta preferible l’explicació de Michelena (*apud* Trask 2008: 56) de vore ací un possessiu del tipu ‘propi – seu’ o semblant.

Hipotètica també la possible presència d’una resta de dual incloent somatònims en túrcic, aixina senyala Manzelli (1993: 441) que podria ser «un residuo lessicalizzato la –z del turco di Turchia *göz* ‘occhio’ (cfr. *gör*– ‘vedere’) o *diz* ‘ginocchio’ e dei pronomi personali di prima e seconda persona plurale *biz* ‘noi’ e *siz* ‘voi’». També en el turc *ikiz* ‘bessons’ (cf. *iki* ‘dos’) alguns veuen «probabilmente un antico suffisso di duale» (Manzelli 1993: 555). La veritat és que estes hipòtesis no tenen, com també és el cas del vasc, l’esperat suport de les llengües històriques, on no hi ha número dual operatiu.

Per realisme i per prudència no podem, per lo tant, operar d’una atra manera més que considerant que ni el vascònic ni el grup túrcic contaven en un número dual. Quant a l’ibèric per raons de realisme i prudència no podem manifestar-nos.

| Absència de dual | | | |
|------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | ¿? | sí | no |

2.2.2. Absència de gènere gramatical

En les expressives paraules de Trask (1997: 118): «Basque has [...] no grammatical gender of any kind». Per desgràcia i per motius obvis no podem dir res semblant respecte a l'aquità ni a l'ibèric i hem de contentar-nos en l'*argumentum e silentio* de que fins ara no ha pogut demostrar-se cap marca de diferenciació de gènere en estes llengües, si be per al cas de l'ibèric, Velaza (2004 en retrospectiva) ha suggerit que la presència d'un prefix T- podria en alguns casos indicar gènere femení.

Per la part túrcica baste dir que «No traces of Proto-Turkic gender are found» (Róna-Tas 1998: 73). Lo mateix pot dir-se de l'uràlic i, com vérem (§ 2.2), de l'altaic en general. Ya Manzelli (1993: 441): «Non esiste genere (nominale/ pronominale) in basco, uralico, turco e mongolo [...] in basco *hura* significa sia 'lui' sia 'lei' e lo stesso vale per *hän* in finnico, *tema/ ta* in estone, *ő* [ø:] in ungherese, *o* in turco di Turchia, *èn* in calmucco».

| Absència de gènere gramatical | | | |
|-------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | ¿? | sí | sí |

2.2.3. Interrogatius en arrel *n-

Com vérem (§ 2.1.8), en túrcic excepcionalment trobem /n-/ inicial en el cas de formes interrogatives, aixina *ne* 'qué'; cal senyalar que l'inicial /n-/ també es dona en la base interrogativa *no-* (Trask 2008: 297: s. *no-*) del vasc: *noiz* 'quan', *nola* 'quan', *non* 'ón', *nor* 'quí', *nora* 'cap a ón'... Per desgràcia i com de comú, res, per descomtat, podem dir sobre

l'ibèric i además, en raó del contingut que esperaríem, és prou improvable l'aparició de formes interrogatives en els texts ibèrics.

Abundant a més en la línia euroasiàtica senyala Núñez (2003: 264) que «en turco, lo mismo que en euskera, esos pronombres sirven también para introducir frases relativas y subordinadas. En húngaro, al igual que en euskera, esos pronombres son tanto interrogativos como indefinidos».

Per a valorar objectivament la isoglossa ni ha, per lo tant, que tindre en conte que l'us d'una nassal inicial en arrels interrogatives és un fenomen molt estés, donant-se sobretot en *m-* inicial en realitat per tot el planeta, com es pot vore en l'ampli elenc arreplegat per Ruhlen (1994: 313–315), qui de fet presenta **mi(n)* 'qué' com un dels seus ètims mundials (*global etymologies*) arreplegant testimonis de parles o llengües afroasiàtiques, ainúes, ameríndies, australianes, austroasiàtiques, cartvèliques, caucàsiques, coisanes, coreanes, indoeuropees, indopacífiques, japoneses, mongoles, tunguses, túrciques, uràliques... Notòriament i no obstant això, l'arrel de les formes interrogatives no comença per nassal en seu indoeuropea sino per [kw].

| Interrogatius en arrel <i>*n-</i> | | | |
|-----------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | ¿? | sí | sí |

2.2.4. Complexitat del verb

En les cauteles degudes diversos autors han proposat la identificació de formes verbals en ibèric cridant immediatament l'atenció sobre la seua alta complexitat manifesta en la quantitat de marques —sufixos i algun prefix— a les quals aquella llengua és receptiva. Quant al vasco, és de sobra coneguda la complexitat del verb en esta llengua i manifesta, per eixemple, en el número de complements que incorpora.

Ya que de modo general el tipo llingüístic aglutinant s'associa a una morfologia del verb molt complexa, ham de considerar molt poc significativa esta afinitat. De fet, totes les llengües aglutinants d'Europa «presentano una morfologia verbale di grande complessità. Tale complessità si svilupppa su piani diversi, per esempio con la possibilità di proliferare la morfologia verbale per esprimere tempi, aspetti, modi, diatesi, “modalità”, ecc. Sotto quest'ultimo rispetto le lingue turche presentano un apparato di forme veramente formidabile» (Manzelli 1993: 452).

| Complexitat del verb | | | |
|----------------------|----------------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | molt possible | sí | sí |

2.2.5. Coincidència en algunes desinències casuais

És ben sabut que dins de grups llingüístics considerats d'atra banda molt homogèneus quals el túrcic o l'uràlic sol existir grans diferències quantitatives —en el número de casos— i qualitatives —en la forma concreta de tal o qual cas— entre les llengües particulars. Lo que

verdaderament pareix mantindre la noció d'unitat de grup llingüístic no és la divergència superficial sino l'homogeneïtat profunda de l'expedient i a vegades la motivació etimològica de tal o qual cas. No devem, per tant, en este àmbit esperar trobar grans o vistoses convergències entre les segures llengües anindoeuropees de *Hispania*, en l'Europa occidental, i les llengües aglutinants de l'Europa oriental i Àsia. Aixina i tot i admetent el caràcter altament hipotètic i, per tant, molt poquet provatori de lo que a continuació es dirà, no deixen de resultar cridaneres certes possibles —encara que provablement només casuais — coincidències.

2.2.5.1. Marca nominal i local /-ki/

En ibèric -Ci —o la seua variant sonora per previsible assimilació— és segment que es deixa identificar clarament com a marca morfològica nominal i, tal com ya senyalara Luján (2007, 75–77), resulta sobretot aïllable en topònims: Ἀρτιγίς (Ptol. *geogr.* 2,4,9; *It. Ant.* 416,1: *Artigi*; cf. *It. Rau.* 315,9: *Artibon*), Βαρνακίς (Ptol. *geogr.* 2,6,56), Βισκαργίς (Ptol. *geogr.* 2,6,63; Plin. *nat.* 3,4,23: *Bisgargitani*), *Ilici* (*It. Ant.* 401,3; Ptol. *geogr.* 2,6,61: Ἰλικίς etc.), *Iliturgi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Ilorci* (Plin. *nat.* 3,3,9), Ἰλουργίς (Ptol. *geogr.* 2,4,9), *Isturgi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Murgi* (Plin. *nat.* 3,3,8; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Μουργίς) u *Oningi* (Plin. *nat.* 3,3,12), *Ossigi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Saltici* (*It. Ant.* 447,2), *Sebelaci* (*It. Gad.* 3,29; *It. Ant.* 400,1), *Vesci* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Vrci* (Mela 2,5,94; Plin. *nat.* 3,4,19; Ptol. *geogr.* 2,6,13: Οὔρκι)...

En antic túrcic tenim una marca derivativa denominativa –KI que curiosament convertix «noun phrases of place and time as well as oblique forms of demonstrative pronouns into a new nominal base» (Erdal 1998: 141).

2.2.5.2. Marca nominal i local /–da/

Com ha sigut senyalat per més d'un autor, en ibèric es pot reconèixer un sufix –da o –ta —puix que es discutix encara sobre la seua verdadera naturalea fonemàtica— associada a molts topònims, aixina i en més seguritat a *Arunda* (Plin. *nat.* 3,3,14), *BeNCoTa* (A.38), *Βέσηδα* (Ptol. *geogr.* 2,6,70), *Δητοῦνδα* (Ptol. *geogr.* 2,4,9), *Gerunda* (Plin. *nat.* 3,4,23: *Gerundenses*; Ptol. *geogr.* 2,6,69: *Γεροῦνδα*; Prud. *perist.* 4,30, *It. Ant.* 390,4 i *It. Rau.* 303,4), *Ἰδουβέδα* (Strabo 3,4,10 i Ptol. *geogr.* 2,6,20), *ILTiRTa* (A.18) – *Ilerda* (Cæs. *ciu.* 1,38), *Ἰλούρβιδα* (Ptol. *geogr.* 2,6,56), *Lascuta* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Munda* (Liu. 24,6,42 i 40,4,47: *Mundam*), *Ὀροσπέδα* (Strabo 3,4,10; Ptol. *geogr.* 2,6,20: *Ὀρτοσπέδα*) o *Οὐάραδα* (Ptol. *geogr.* 2,6,56; cf. Ptol. *geogr.* 2,6,54: *Οὐάρεια*), *Osikérda* (Ptol. *geogr.* 2,6,62: *Ὅσικέρδα*; Plin. *nat.* 3,4,24: *Osicerdenses*; cf. A.26: *USECeRTE*; E.7.1 = K.5.3: *USECeRTeCu*), *Segida* (Plin. *nat.* 3,3,10; Ptol. *geogr.* 2,4,9: *Σεγίδα*) o *Turda* (Liu. 33,5,44: *Turdam*).

Per la part túrcica senyalem —insistent en el caràcter possiblement només casual de la correlació— un locatiu–ablatiu en –DA per a algunes llengües —verbigràcia –Dá en uzbek (Boeschoten 1998: 361)— aixina com també un específic ablatiu en –DAn (Johanson 1998: 111) i de fet un

locatiu–ablatiu *-dA* es donava ya en antic túrcic (Erdal 1998: 142) i es reconstruïx per al prototúrcic (Róna–Tas 1998: 73).

2.2.5.4. Marca /-ra/

En vasc *-ra* apareix com a marca del cas alatiu o cas que indica el lloc ‘a on’. Trask (1995: 210) recorda que además en esta llengua un chicotet grup de verps pareixen formats sobre eixe cas alatiu en *-ra*: *atera* ‘eixir’, alativo de *ate* ‘porta’, *lurrera* ‘tirar a terra’ de *lur* ‘sol – terra’ i uns poquets mes. Difícil determinar si este és un procediment antic o be recent, pero la coexistència de formacions més regulars i comuns com *kanporatu* ‘anar fora – eixir’ sobre *kanpora* ‘fora’ —veu formada ella mateixa sobre *-ra* igualment— suggerix que podria tractar-se de formacions antigues. En ibèric, per la seua banda, resulta molt dubtosa ya siga l’existència d’una marca *-RA* ya siga de *-IRA* (Velaza 1996: 48), formes a més —sobretot l’última— mal confrontables en la del vasq. Encara que rara, una marca de directiu–locatiu *-rA* existia aixina mateixa en antic túrcic (Erdal 1998: 142). Per la seua banda, en hongarés *-ra/ -re* és la marca del cas sublatiu, que expressa un moviment en direcció a un objectiu a nivell de superfície.

2.2.6. Arrels dels pronoms personals

Aixina mateixa senyala Núñez (2003: 265) tant en consonantisme quant sobretot en vocalisme l’afinitat entre els pronom de I i II persona del vasq i els reconstruïts per a l’altaic.

| Vasc | | Proto-altàic |
|-------------------|------------|--------------|
| <i>ni</i> | 'yo' | * <i>mi</i> |
| <i>hi</i> | 'tu' | * <i>ti</i> |
| <i>gu</i> | 'mosatros' | * <i>mu</i> |
| <i>zu</i> (antic) | 'vosatros' | * <i>tu</i> |

2.3. Afinitats sintàctiques

Ni el magre conjunt epigràfic que documenta la llengua aquitana ni el nostre coneiximent de l'ibèric mos permeten confrontar els testimonis sintàctics d'estes llengües en el vasc.

2.3.1. No concordança en número en els numerals

Un cridaner —per a la major part dels parlants de llengües indoeuropees— fenomen de falta de concordança en número gramatical en una sifra superior al número u trobem en vasc.

El mateix fenomen d'ús del singular après de numerals trobem —en el marc de la general economia morfològica d'estes llengües (Johanson 1998: 37)— en el grup túrcic. El fenomen es dona també en les llengües uràliques.

De modo general tal falta de concordança en el número és totalment estranya a les llengües indoeuropees, si be ocasionalment es dona en algunes llengües, en les cèltiques, per eixemple, on no pot excloure's que el fenomen es dega a un contacte en el vascònic. Recorda aixina Manzelli (1993: 441) que “tres cases” se dirà lliteralment “tres casa” en vasc *hiru*

etxe, turc *üç ev*, hongarés *három ház* o calmic, una llengua mongòlica, *hurv gern*. Finalment l'etrusc participaria d'esta isoglossa en el cas de noms no humans, com *ci clenar* 'tres fills' o *ci hušur* 'tres chicons' pero *ci avil* 'tres any' o *ci zusle* 'tres animal' (Facchetti 2002: 10).

No concordança de número en els numerals

| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|-----------------|---------------|---------------|---------------|
| sí | ¿? | sí | sí |

2.3.2. No concordança en quantitats

Un fenomen sintàctic que guarda alguna relació en lo que acabem de vore per representar un nou cas d'economia sintàctica i incloure els conceptes de quantitat i concordança, és el descrit aixina per Manzelli (1993: 449): «Nelle costruzione quantitative del tipo “una tazza di caffè” avviene la semplice giustapposizione tra il nome di misura (nome computabile) e il nome di materia (nome non computabile), come nel tedesco *eine Tasse Kaffe*, sia in basco con *kikara bat kafe* (“tazza una caffè”), sia in ungherese con *egy czésze kávé* [...] (“una tazza caffè”), sia in turco di Turchia con *bir fican kahve* (“una tazza caffè”)».

A pesar del dit eixemple alemany, la pauta indoeuropea, com és sabut, no contempla la possibilitat de yuxtaposició i inclou alguna marca de dependència: una tassa de café, anglés *a cup of coffee*, lituà *puoduka kavos* en *kavos* en genitiu o polac *filiżanka kawy* con *kawy* també en genitiu.

| No concordança en quantitats | | | |
|------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | ¿? | sí | sí |

2.3.3. Desinència casual no iterada

El fenomen que tractarem ara, podria presentar-se com un epifenomen de l'economia que caracterisa certs aspectes morfosintàctics de les llengües aglutinants. Per mor de descriure-ho molt genèricament, digam que «In some languages, case appears on any element that comes first or last within the noun phrase, no matter whether it is a noun, an adjective, or a demonstrative» (Primus 2011: 306).

El fenomen es dona en vasc, encara que no és pot detectar en les inscripcions aquitanes, breus i en llatí. En canvi, el mateix fenomen resulta provable en els molts més i molts més variats texts ibèrics, on aclariria un gran número de problemes relacionats en la falta de conjuncions i escassea de marques desinencials en algunes sèries.

En túrcic aquell mateix fenomen es presenta, podria dir-se, “a lo gran”, encara que en restricció posicional, ya que en este grup és molt comú un procés definit a vegades com a concordança sufixal en grup i pel qual «certain suffixes such as number, case, possessive and copula markers may be shared by several syntactically parallel segments and only attached to the last of them, e.g. Turkish *Görmüş ve duymuş-lardı* ‘They had seen and heard it’» (Johanson 1998: 37).

En les llengües uràliques no tenim coneiximent de concordances en grup.

El fenomen és alié a les llengües fusives indoeuropees.

| Desinència casual no iterada | | | |
|------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | molt possible | sí | no |

2.3.4. Focalisació en posició preverbal

No cal concedir gran importància a esta isoglossa sintàctica, pero senyala be Manzelli (1993: 467) que es pot «constatare una tendenza comune a lingue diverse, come il basco, l'ungherese e il turco di Turchia, cioè l'inclinazione a collocare l'elemento focalizzato delle frase (quello su cui si concentra l'attenzione per il suo grado di contenuto informativo) in posizione preverbale».

Per obvis motius res de segur podem dir sobre este tema pel que fa a l'antiga llengua dels ibers. Per part indoeuropea no s'aprecia, per descomtat, la tal tendència a la focalisació preverbal.

| Focalisació en posició preverbal | | | |
|----------------------------------|---------------|---------------|---------------|
| <i>vascònic</i> | <i>ibèric</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
| sí | ¿? | sí | sí |

Hora de sintetisar en un quadro general les afinitats fins ací contemplades.

Afinitats fòniques, morfològiques i sintàctiques

| | <i>ibèric</i> | <i>vascònic</i> | <i>túrcic</i> | <i>uràlic</i> |
|--------------------------------|---------------|-----------------|---------------|---------------|
| Accentuació oxítona | possible | possible | sí | no |
| Harmonisació vocàlica | possible | possible | sí | sí |
| Afonematisme cantitat vocàlica | possible | sí | sí | no |
| Rarea fonema /d/ inicial | sí | sí | sí | no |
| Falta del fonema /m/ | sí | sí | sí | no |
| Desaparició /n/ intervocàlica | no | sí | sí | no |
| Falta del fonema /p/ | sí | sí | sí | no |
| Absència /r-/ o /l-/ | sí | sí | sí | sí |
| Absència [w] davant vocal | sí | sí | sí | no |
| Polifonematisme implosiu | sí | sí | sí | sí |
| Reduplicació silàbica nominal | ¿? | sí | sí | no |
| Restricció oclusives inicial | sí | sí | sí | no |
| Restricció consonants inicial | sí | sí | sí | sí |
| Del mono– al disilabisme | possible | sí | possible | possible |
| Tipo llingüístic aglutinant | sí | sí | sí | sí |
| Absència número dual | ¿? | sí | sí | no |
| Absència gènere gramatical | ¿? | sí | sí | sí |
| Interrogatius en *n– | ¿? | sí | sí | sí |
| Complexitat del verp | possible | sí | sí | sí |
| No concordança numerals | ¿? | sí | sí | sí |
| No concordança en cantitats | ¿? | sí | sí | sí |
| Desinència casual no iterada | possible | sí | sí | no |
| Focalisació preverbal | ¿? | sí | sí | no |

2.4. Afinitats lèxiques

La majoria de les formes que comentarem en este breu apartat d'afinitats, molt provablement no representaran més que una certa assonància per a un significat semblant, com notòriament la vistosa correspondència entre vasco *egun* 'dia' i turc *gün*, que no deu de passar d'un pur spillisme.

Només un poc més prometedora és la forma *burun* en turc o uzbek 'nas' i d'ací 'prominència – promontori' i d'ací 'abans – davant' en algunes llengües, forma semànticament compatible en el *buru* 'cap' del vasco.

Per superar més possibles desafiaments, més opcions de no deure's a la pura casualitat oferix la base o suposta arrel **giz-* 'home', documentada ja en les inscripcions aquitanes d'època romana: *CISON*, *CISONTEN*, *CISSONBONNIS* i *GISONDONI* (uide Gorrochategui 1984: 185–187 i 209–210) i que tindria la seua correlació en el turc *kis* 'home' (Núñez 2003: 269), sobretot si per al vasco *gizon* 'mascle – home' postulem una segmentació *giz-on* i tenim en conte l'observació de Gorrochategui (2009: 544) de que en l'onomàstica antiga ja d'època romana hi ha indicis d'un contrast antroponímic en els casos dels *ONSO* i *ONSE* documentats en l'epigrafia llatina d'El Collado, en les terres altes de Sòria, utilisant-se el primer com *andrónim* o nom de varó i el segon per a *ginecónims* o noms de dona, de manera que podria postular-se un contrast entre *-O[N]* i *-E* o entre *-SO[N]* i *-SE*, com preferix Gorrochategui (2009: 544), qui senyala una alternança de gènere *-on* masculí i *-se* femení que «se atestigua con nitidez en la documentación

aquitana», de manera que podria analitzar-se etimològicament *giz-on* o **giz-zon* com 'humà-varó'.

La mínima base de, en el millor dels casos, només dos fonemes impedix traure cap conclusió plausible de les parelles *be-gi* 'ull' o sobretot *i-kus-i* 'vore' per part vascònica i *kö-z* 'ull' i *kö-r* 'vore' per la part túrcica.

Arreplega també Núñez (2003: 263) el paregut entre vasc *gau* 'nit' i la reconstruïda forma «uralo–altaica–siberiana **kaw/ gau* 'noche'».

En un nivell que més be diríem *morfolèxic* comenta Núñez (2003: 268): «hay en euskera un sufijo adverbial *–ki*, comparable al *–mente* del castellano, y que coincide con el mismo sufijo *–ki*, de igual función en turco».


Tampoc creem que hi haja una atra cosa més que la casualitat per a la similitut entre les formes túrciques per a 'blanc' *šură* del chuvaix (Johanson 1998: 103 i 119) i *ürün* del yacut o *hürün* del halay (Johanson 1998: 119) i el *zuri* 'blanc' del vasc, tenint en conte l'habitual inestabilitat diacrònica dels termes designatius de color en les diverses llengües.

Per al prototúrcic es reconstruïxen els numerals *tört* 'quatre' i *běš* 'cinc' (Róna–Tas 1998: 74), formes en principi confrontables en les corresponents del vasc *laur* i *borste* respectivament. El número 'tres', en canvi, en esta llengua, *hirur*, guardaria major afinitat fònica en l'hongarés *három*. Per a la hipotètica correspondència 'cinc' *běš* – *borste*, potser hauria que tindre present la qüestió, encara no definitivament resolta en termes de precedència diacrònica, de les correlacions d'algunes *l* i *r* del

chuvaix en les *š* i *z* de les atres llengües túrciques, de manera que el lambdacista chuvaix presenta *pil(l)ěk* per a ‘cinc’.

2.4.1 Quan el *quatre* es queda ‘curt’

Per la seua banda Lakarra (2010: 213) propon per al numeral ‘quatre’ en vasco, *laur*, la mateixa etimologia que *labur* ‘curt’ explicant el significat perquè, «Si la cuenta manual parte desde el índice hacia el meñique, este es el cuarto», de manera que s’hauria utilitzat com a referència per al dit numeral l’adjectiu ‘curt’ després d’aplicar-se al menut, al dit més curt, i entés este com a indicador del número quatre. També per a justificar la seua etimologia de vasco *bi* ‘dos’ a partir de **goni > goi[n]* ‘part de dalt – damunt’ Lakarra (2010: 230) propon igualment contar des de l’índex: «Que ‘dos’ venga de ‘arriba, alto’ convendría perfectamente en un sistema de cuenta antiguo [...] en el que se partiera del dedo índice hacia el meñique, dejando el pulgar para cifras superiores: el segundo dedo (el corazón) es también el más largo, el más alto o cuya cima se encuentra más arriba», encara que evidentment no és lo mateix un adjectiu ‘llarg’, que és lo que ací esperaríem, que un opac adverbial ‘damunt’. En tot cas, el còmput des de l’índex pareix un argument *tantum ad hoc* i a l’etimologia proposta per a *laur* ‘quatre’ poden fer-se-li per lo manco les següents objeccions:

 Llògicament Lakarra (2010: 13) té que supondre una «caída de *-b-* intervocálica y delante de */u/*», pero sense explicar per qué tal canvi fonètic afecta el derivat posterior per a ‘quatre’ i no a l’original i llavors més antic *labur*.

✚ D'atra banda, *LAVR*– ‘quatre’ podria estar testimoniats en aquità en formes quals *LAVRCO* i *LAVRINAE* (C.I.L. 13,472 les dos; Gorrochategui 1984: 230–231), lo que voldria dir que el canvi proposat per Lakarra hauria de ser anterior a l'època romana.

✚ El còmput històricament documentat és el que part del polze, com el propi vascòleg reconeix: «Es claro que actualmente la cuenta parte del pulgar y no del índice: *lelengotxuori*, *lodientxuori*... (“tú el primerito, tú el más gordito” dice [...] una canción infantil vizcaína en la que se describen los cinco dedos» (Lakarra 2010: 213 n73).

✚ A més, per a justificar l'orige d'*erdi* ‘mitat’ en un *tertium* Ilatí Lakarra (2010: 215) ha de recórrer esta vegada al còmput des del polze.. o des del menut pero no des de l'índex: «*erdi* significa no sólo ‘mitad’ o ‘medio’ sino también ‘centro’ [...] en un sistema numeral de “base cinco” [...] como es el establecido sobre los dedos de una mano, el dedo central es el tercero [...] el *tertium*. De aquí, con sonorización regular de inicial y caída también regular de –u [...] llegamos a **derti*; sería necesaria una asimilación **derdi* [...] y caída de la *d*– inicial, similar a la observada en las reduplicaciones [...] *odol*, *adar*, *eder* [...] para llegar a *erdi*». Al seu torn esta etimologia contaria en almenys estes possibles objeccions:

✚ Després de l'època romana i provablement com últim canvi –i, per tant, més modern– tindríem un fenomen, com el de la reduplicació, que Lakarra (§

2.1.11) aduïx d'atra banda per a una época anterior i molt pretèrita.

🚩 L'evolució proposta conté l'objecció ya senyalada (§ 2.1.14.1.1) de massa canvis per a tan poc de temps.

🚩 No hi ha evidències que el llatí amprara eixa metàfora de '[dit] tercer' per a indicar 'mitat'.

Aixina, encara que en etimologia interna al vasc ¿no serà també *laur* – *labur* una d'eixes correspondències que el propi Lakarra denomina de *sonsonete*?

2.5. Afinitats semàntiques

Quant a la semàntica cal llimitar-se lògicament al vasc, on és de notar que en general s'observa la clàssica transparència en la motivació pròpia de les llengües aglutinants i també, per cert, de les criolles, de manera que en conte de la derivació o recurs a una nova arrel és molt freqüent la composició per mijà de yuxtaposició d'elements simples i de referència diàfana. Aixina, per eixemple, el compost *aurpegui*, lliteralment 'boca–ull', per 'cara' (Trask 2008: 118) té corresponents semblants en les llengües ugrofíniques, aixina i sempre per a 'cara' en hant *ńot–sēm* 'nas–ull' o en hongarés *orca*, compost de *orr* 'nas' i *szá* 'boca', i a més en el tocari denominat *A* o de *Turfán*, llengua indoeuropea, en *ak–mal* 'ull–nas', forma per a la que, igual que en casos afins, precisament se supon una interferència anindoeuropea —o ací sí *preindoeuropea*, si se mos permet la malícia— i, en concret, d'una llengua aglutinant (Pobożniak 1986: 256).

Motivació de 'cara'

| | |
|----------|----------------------------|
| vasc | <i>aur-pegí</i> 'boca-ull' |
| hant | <i>ńot-sēm</i> 'nas-ull' |
| hongarés | <i>or-ca</i> 'nas-boca' |
| tocari | <i>ak-mal</i> 'ull-nas' |

Aixina també la motivació, ja senyalada per Michelena (1959: 526), que per a 'setembre' trobem en sart *kapudánnu* 'cap-d'any' i vasc *buruil* o *burula*, format òbviamment sobre *buru* 'cap', podria ser no purament casual.

3. Exclusions, inclusions i conclusions

Expostes les principals afinitats llingüístiques del vasco, devem preguntar-mos: ¿estem davant de coincidències purament tipològiques o són més be el resultat d'un cert oríge comú? Cal reconéixer que per diverses raons algunes afinitats, algunes isoglosses són molt poc significatives. Aixina, com vérem, la complexa morfologia verbal de modo general sol associar-se al tipo aglutinant. No obstant això, també hi ha isoglosses molt més significatives: la complexitat consonàntica implosiva resulta, per descomtat, molt més rellevant —perque més insòlita— que la prohibició de grups consonàntics en inicial; l'absència de /m/ —perque excepcional— és més significativa que l'absència, també rara pero molt menys, de /p/. Pero és, en definitiva, la suma de totes les isoglosses —les menys significatives i sobretot les més significatives— lo

que sustenta la hipòtesis d'alguna comunitat d'orige, d'alguna proximitat històrica i llingüística, una vegada que individualment i ací o allí podrem també trobar esta o aquella isoglossa inclús en llengües propenques. Aixina, per eixemple, l'absència de /p/ o la restricció de grups consonàntics inicials es donava també, per eixemple, en semític. És, en suma, la conjunció de la quantitat del conjunt i la qualitat del detall lo que fa potencialment significatives les isoglosses i donen fonament a la hipòtesis d'una antiga *adfinitas* o contigüitat d'estadis primitius del *continuum* vascònic en el *continuum* de llengües d'Europa oriental.

Ara be, les llengües anindoeuropees hispàniques no són túrciques, no pertanyen a la *família* túrcica i —quasi en total seguretat— mai van pertànyer a eixe grup, pero sí que mostren provablement més afinitat en este que en cap altre grup llingüístic del món, són, per dir-ho d'alguna manera, llengües *paratúrciques*, en el sentit de que el número i qualitat d'isoglosses compartides, si be no mos asseguren res, òbrin la possibilitat d'un veïnat pretèrit per a les dos entitats llingüístiques o almenys esta *vicinanza* és molt més provable, per quant hui sabem, en les llengües túrciques que en qualsevol atres. Inclús en la possibilitat — que ací no contemplem— de que el vasc haguera pertanygut al grup túrcic, el desplaçament hauria d'haver-se produït fa tant de temps — provablement almenys fa tres milenaris i més provablement moltíssim més— i haguera comportat el contacte en tant gran número de llengües i tan diverses que difícilment permetria en época ya històrica identificar tan sols el seu original caràcter.

Per a més abundància, una major afinitat es percep també inclús en les llengües uràliques que en les indoeuropees. Tot açò dirigix —lliteralment *orienta*— l'orige del vascònic —i secundàriament i en una manera lògicament més conjectural l'orige de l'ibèric— cap a l'orient, a zones on els parlants de les llengües hispàniques pogueren estar en contacte en les llengües altaïques en general i un poc més estretament en les túrciques. Açò respecte a l'on.

Respecte al quan, cal senyalar que el dit contacte llingüístic es va produir fa milenaris, evidentment i en seguretat fa almenys dos milenaris, perquè al voltant d'eixa data ya tenim primer l'ibèric i després, uns poquets sigles més tart, l'aquità sòlidament documentats en l'Europa occidental. Però a més —seguint en la nostra hipòtesis— la separació dels parlants d'estes llengües aglutinants i anindoeuropees respecte del seu antic hàbitat situat en un territori molt més lluntà que el històricament documentat va poder ocórrer molt abans i com més pronte ocorreguera, implicaria un desplaçament molt més llent. Si un desplaçament marítim en l'edat de ferro des de, per eixemple, un costat a un altre del Mediterràneu podia durar setmanes, a l'inici el Neolític, un desplaçament terrestre pogué haver durat sigles, potser milenaris. A més, en l'última hipòtesis, el desplaçament de població comportaria quasi obligatòriament la incorporació no sols de gens d'atres poblacions, sobretot indoeuropees, sino també molts trets llingüístics d'eixes mateixes poblacions, és a dir, un alt nivell de mestitjage i genètic i llingüístic. En tot cas, pareix llegítim concloure demanant la necessària inclusió de l'horisó oriental en els estudis sobre l'orige del vasc —de

modo paregut al que ha ocorregut en l'etrusc en els últims anys (Facchetti 2002; Alinei 2003, 2005, 2012 i 2012)— i l'exclusió dels dos tradicionals marcs: l'autoctoniste o el nort-africà.

Finalment esta consideració de l'afinitat llingüística —que mosatros sí que tenim per operativa— té un corolari pràctic i inclús heurístic en el cas de llengües quasi per dessifrar, com és notòriament el cas de l'ibèric, porque, una vegada establert el tipo general llingüístic que en el seu conjunt presenta major similitut en la llengua que estem reconstruint, podem també a modo d'orientació seguir com a pauta la possibilitat d'una major afinitat en estes llengües en aquelles característiques llingüístiques que sigan objecte de debat. Aixina i per citar un eixemple, la regular ubicació de la marca de plural prèvia a les marques de cas en les llengües túrciques o la presència d'un infix per a la negació ha d'invitar-mos a plantejar també esta possibilitat per al corresponent problema en ibèric, tal com recorrem també al vasc per a casos anàlecs.

Com en el seu “La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet” en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País* (7, 1951, 571–582; *non uidimus*, citamos por Lakarra 1996: 5 n2) deya Michelena: «La formulación de teorías de carácter muy general [...] no puede considerarse como un juego vano, sino como una necesidad científica ineludible, puesto que una teoría queda justificada, aunque falte de momento una demostración adecuada, por su misma sencillez y valor explicativo. Y muchas veces no será difícil encontrar en su apoyo una convergencia de detalles de gran fuerza corroborativa».

BIBLIOGRAFIA CITADA

Abreviatures

The Oxford ... = J. Jung Song ed., *The Oxford Handbook of Linguistic Typology*, Oxford University Press, Oxford 2011.

The Turkic... = L. Johanson & E.Á. Csató ed., *The Turkic Languages*, Routledge, Londres–N. York 1998.

The Uralic... = D. Abondolo ed., *The Uralic Languages*, Routledge, Londres–N. York 1998.

Towards... = J.I. Hualde & J.A. Lakarra & R.L. Trask, *Towards a History of the Basque Language*, John Benjamin Publishing Company, Amsterdam – Filadelfia 1995.

Obres

ABONDOLO Daniel, «Introduction», *The Uralic...* 1–42. «Hungarian», *The Uralic...* 428–456.

AGUD Manuel & TOVAR Antonio, «Materiales para un Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julián de Urquijo"* 33.1 (1989) 133–203.

ALINEI Mario, *Etrusco: una forma arcaica di ungherese*, Il Mulino, Bolonia 2003. «Addenda etrusco–turco–ugrici», *Quaderni di semantica* 26.2 (2005) 219–240. La parentela linguistica turco–etrusca alla luce delle conclusioni della ricerca genetica sulle affinità anatolico–etrusche, *Quaderni di semantica* 33.1 (2012) 83–106. *Gli Etruschi erano turchi. Dalla scoperta delle affinità genetiche alle conferme linguistiche e culturali*, Edizioni dell'Orso, Alessandria 2013.

ALMAGRO–GORBEA Martín, «Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual», *Munibe* 57 (2005) 5–24. *Los Orígenes de los*

vascos, Delegación en Corte de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Madrid, 2008.

AUCTORES VARI, *Handbook of the International Phonetic Association. A guide to the use of the International Phonetic Alphabet*, Cambridge University Press, Cambridge 1999.

AUSTERLITZ Robert, «L'agglutination dans les langues de l'Eurasie septentrionale», *Études Finno-ougriennes* 13 (1976) 7–12.

BERTA Árpád, «Tatar and Bashkir», *The Turkic...* 282–300.

BLASCO FERRER Eduardo, *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica*, De Gruyter, Berlín – N. York 2010. «Ortunbeles y neitin iunstir. Aportación del paleosardo a la interpretación del ibérico», *Elea* 11 (2011) 23–41. «Paleosardo e ibérico. Cuestiones de método», *Elea* 13 (2013) 97–109.

BOESCHOTEN Hendrik, «Uzbek», *The Turkic...* 356–378.

BOESCHOTEN Hendrik & VANDAMME Marc, «Chaghatay», *The Turkic...* 166–178.

CHANTRAINE Pierre, *Dictionn étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Klincksieck, París 1999.

CSÚCS Sándor, «Udmurt», *The Uralic...* 276–304.

DE HOZ Javier, «El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización», *Euskal linguistika eta Literatura: bide berriak*, Universidad de Deusto, Bilbao 1981, 27–56. «El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula», *Palæohispanica* 9 (2009) 413–433. *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, C.S.I.C., Madrid 2011.

DOERFER Gerhard, «Turkic Languages of Iran», *The Turkic...* 273–282.

ERDAL Marcel, «Old Turkic», *The Turkic...* 138–157.

FACCHETTI Giulio M., *Appunti di morfologia etrusca con un'appendice sulla questione delle affinità genetiche dell'etrusco*, Leo S. Olschki editore, s.l. [= Florència] 2002.

FERRER I JANÉ Joan, «Los problemas de la hipótesis de la lengua ibérica como lengua vehicular», *Elea* 13 (2013) 115–157.

GORROCHATEGUI Joaquín, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Universidad del País Vasco, Bilbao 1984. «Lengua aquitana y lengua gala en la Aquitania etnográfica», J.L. Melena ed., *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario oblatae*, Universidad del País Vasco, Vitòria 1985, II 613–628. «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia* 12 (1995) 181–234. «Las lenguas de los Pirineos en al Antigüedad», *Els substrats de la llengua catalana: una visió actual*, Societat Catalana de Llengua i Literatura, Barcelona 2002, 75–101. «Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas», *Palæohispanica* 9 (2009) 539–555.

GORROCHATEGUI Joaquín & Joseba A. LAKARRA, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», F. Villar & M^a P. Fernández edd., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2001, 407–438.

FRANK Roslyn M., «Recovering European Ritual Bear Hunts: a Comparative Study of Basque and Sardinian Ursine Carnival Performances», *Insula* 3 (giugno 2008) 41–97.

HEINE Bernd & KUTEVA Tania, *World Lexicon of Grammaticalization*, Cambridge University Press, Cambridge 2002.

HUALDE José Ignacio, «Tone and Stress in Basque: A Preliminary Study», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julián de Urquijo"* 20.3 (1986) 867–986. «A theory of pitch–accent, with particular attention to Basque», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julián de Urquijo"* 22.3 (1988)

915–919. «Acentos vizcaínos», *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julián de Urquijo”* 23.1 (1989) 275–325. «On the historical origin of Basque accentuation», *Diachronica* 10 (1993) 13–50. «Reconstructing the ancient Basque accentual System: Hypotheses and evidence», *Towards...* 171–188. «Accentuation and empty vowels in Ondarroa Basque: Against the concept of phonological derivation», *Lingua* 99 (1996) 197–206. «Acentuación y cronología relativa en la lengua vasca», *Oihenart: Cuadernos de Lengua y Literatura* 23 (2008) 199–217.

IGARTUA Iván, «Eusk. *gorosti*, sardinierazko *golostri*, eta errusiar *xvorost*. Ohar etimologikoa», *Anuario del Seminario de Filología Vasca “Julián de Urquijo”* 33.2 (1999) 453–462.

IZAGIRRE Neskuts & De la Rúa Concepción, «An mtDNA Analysis in Ancient Basque Populations: Implications for Haplogroup V as a Marker for a Major Paleolithic Expansion from Southwestern Europe», *American Journal of Human Genetics*, 65 (1999) 199–207.

JANHUNEN Juha, «Samoyedic», *The Uralic...* 457–479.

JOHANSON Lars, «The Structure of Turkic», *The Turkic...* 30–66. «The History of Turkic», *The Turkic...* 81–125.

JORDÁN CÓLERA Carlos, «Sobre los orígenes del vasco», C. Schrader & C. Jordán & J.A. Beltrán coordd., *Didaskalos. Estudios en homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo cumpleaños*, Universidad de Zaragoza, Saragossa 1998, 3–30.

KANGASMAA-MINN Eeva, «Mari», *The Uralic...* 219–248.

KIRCHNER Mark, «Kazakh and Karakalpak», *The Turkic...* 318–332. «Kirghiz», *The Turkic...* 344–356.

KORNFILT Jaklin, «Turkish and the Turkic languages», = B. Comrie ed., *The Major Languages of Eastern Europe*, Routledge, Londres 1990, 227–252.

LADEFOGED Peter, *Vowels and Consonants. An Introduction to the Sounds of Languages*, Blackwell Publishers, Oxford 2001.

LAKARRA Joseba A., «Reconstructing the Pre-Proto-Basque Root», *Towards...* 189–206. «Sobre el Europeo Antiguo y la reconstrucción del Protovasco», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julián de Urquijo"* 30.1 (1996) 1–70. «Ná-De-Ná», *Uztaro* 31 (1999) 15–84. «Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco», *Palæohispanica* 5 (2005) 407–470. «Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"* 40.1–2 (2006) 561–621. «Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo», *Palæohispanica* 9 (2009) 557–609. «Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)», *Veleia* 27 (2010) 191–238. «On Ancient European and the Reconstruction of Proto-Basque», J. Udolph ed., *Europa vasconica – Europa semitica?: kritische Beiträge zur Frage nach dem baskischen und semitischen Substrat in Europa*, Baar, Hamburc 2013, 65–150.

LÓPEZ GARCÍA Ángel, «Una hipótesis tipológica relativa a la lengua vasca», J.L. Melena ed., *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Universidad del País Vasco, Vitòria-Gasteiz 1985, II 849–857.

LUJÁN Eugenio Ramón, «Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos», *Elea* 8 (2007) 49–88.

MADDIESON Ian, «Typology of Phonological Systems», *The Oxford...* 534–548.

MANZELLI Gianguido, «Aspetti Generali delle Lingue non Indoeuropee d'Europa», *La Formazione...* 427–779. «La Lingua Basca», *La Formazione...* 481–490.

MARTÍNEZ ARETA José Miguel, «El acento protovasco», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julián de Urquijo"* 38.1 (2004) 135–206. *El consonantismo proto–vasco*, Universidad del País Vasco, Vitòria 2006.

MICHELENA Luis, Reseña de M. Wagner, *Dizzionario etimologico sardo* 3–6, *Word* 15 (1959) 523–527. «The Ancient Basque Consonants», *Towards...* 101–135. *Fonética Histórica Vasca*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastia 1990₂ [= 1977]. «The Latin and Romance Element in Basque», *Towards...* [= 1974] 137–168.

MONCUNILL MARTÍ Noemí, *Els noms personals ibèrics en l'epigrafia antiga de Catalunya*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 2010.

MORALEJO Juan J., «Hidronimia prerromana de *Gallæcia*», D. Kremer ed., *Onomástica galega II. Onimia e onomástica romana e a situación lingüística do noroeste peninsular*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela 2009, 37–90.

NÚÑEZ ASTRAIN Luis, «Parentescos y antigua extensión el euskera», *Bilduma* 17 (2003) 9–300.

PEDROSA José Manuel & KALZAKORTA Jabier & ASTIGARRAGA Asier, *Gilgamesh, Prometeo, Ulises y San Martín. Mitología vasca y mitología comparada*, Fundación José Miguel de Barandiarán, Ataun (Guipúzcoa) 2009.

POBOŹNIAK Tadeusz, «Języki tocharski», L. Bednarczuk red., *Języki indoeuropejskie*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Varsòvia 1986, I 245–273.

PEYRÓ GARCÍA Miguel, *Introducción a la lengua mongol (mongol jalja cirílico)*, Granada Lingvistica, Granada 2000.

PRIMUS Beatrice, «Case–Marking Typology», *The Oxford...* 303–321.

QUINTANILLA Alberto, *Estudios de Fonología Ibérica*, Universidad del País Vasco, Vitòria 1998.

POKORNY Julius, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Francke Verlag, Berna – Múnich 1959, II voll.

RASOLOSON Janie & RUBINO Carl, «Malagasy», A. Adelaar & N.P. Himmelman edd., *The Austronesian Languages of Asia and Madagascar*, Routledge, Londres–N. York 2005, 456–488.

RODRÍGUEZ RAMOS Jesús, *Análisis de epigrafía íbera*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Vitòria 2004.

RÓNA–TAS András, «The Reconstruction of Proto–Turkic and the Genetic Question», *The Turkic...* 67–80.

RUHLEN Merritt, *On the Origin of Languages. Studies in Linguistic Taxonomy*, Stanford University Press, Stanford 1994.

SCHÖNIG Claus, «Azerbaijanian», *The Turkic...* 248–260. «South Siberian Turkic», *The Turkic...* 403–416.

SILGO GAUCHE Luis, *La labor lingüística de los valencianos en Indias*, Consell Valencià de Cultura, València 1995.

STACHOWSKI Marek & MENZ Astrid, «Yakut», *The Turkic...* 417–433.

TOVAR Antonio, *Estudios de Tipología Lingüística*, Istmo, Madrid 1997.

TRASK Robert Lawrence, «Origin and Relatives of the Basque Language: Review of the evidence», *Towards...* 65–99. «On the History of the Non–Finite Verb Forms in Basque», *Towards...* 207–234. *The History of Basque*, Routledge, Londres – N. York 1997. «The typological position of Basque: then and now», *Language Sciences* 20 (1998) 313– 324. «Why should a language have any relatives?», C. Renfrew & D. Nettle edd., *Nostratic: Examining a Linguistic Macrofamily*, The MacDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge 1999, 157–176. *Etymological Dictionary of Basque*, (Max W. Wheeler ed.), University of Sussex, Sussex 2008.

VELAZA Javier, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Arco Libro, Madrid 1996. «Eban, teban, diez años después», *Elea* 5 (2004) 199–210. «Epigrafía y Literacy

paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional», *Palæohispanica* 9 (2009) 611–622. «El vasco antiguo y las lenguas vecinas según la epigrafía», I. Igartua ed., *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar*, Eusko Jaurlaritza–Gobierno Vasco, Vitòria 2012a, 75–84. «Dos nuevas aras votivas procedentes de Muzqui (Navarra)», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 181 (2012b) 260–262.

VILLAR Francisco, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e historia*, Gredos, Madrid 1991. [& Blanca M^a PRÓSPER], *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2005.

VILLAR Francisco & PRÓSPER Blanca M^a & JORDÁN Carlos & FERNÁNDEZ ÁLVAREZ M^a Pilar, *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2011.

PRIMEROS INDICIOS DEL USO DE LA ESCRITURA EN CARPETANIA

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: *En los últimos años, la intensificación de las investigaciones arqueológicas en lo que fuera el territorio de los carpetanos ha traído consigo el descubrimiento de nuevos materiales en los que se han realizado marcas y grafitos con valor escriturario. El propósito de este artículo es recoger todas las que se conocen en el territorio de La Carpetania a lo largo de la Edad del Hierro (ss. VII-I a C.), y hacer una valoración en clave económica y social. Aun no siendo muchas, y algunas de difícil interpretación filológica y arqueológica, sí se pueden obtener algunas conclusiones que pueden contribuir a un mejor conocimiento de los carpetanos.*

PALABRAS CLAVE: *Grafitos en cerámica. Tésera de hospitalidad. Lenguas paleohispánicas. Carpetanos. Celtas. Edad del Hierro. Valle Medio del río Tajo Hispania.*

ABSTRACT: *In the last years, the increase of the archaeological excavations along the territory of the historical carpetani many new artifacts had been discovered, some of its were graved with grafitti. With the present contribution we want added a new cultural feature in the study of the carpetanian peoples. Some archaeological documents are*

written in phoenician characters, but the greater part are in iberian. Presumably, at the end of the Iron Age and Early Roman Empire were a few members of the indigenous elite who used in some of their objects these texts and grafitti, like an element of prestige, perhaps. It seems clear that some carpetani understood latin in second an first centuries BC., and celtiberian language too, and by this reason we thing that a part of they spoke two or three languages.

KEY WORDS: *Pottery grafitti. Bronze Hospitality token. Palaeohispanic languages. Carpetani. Celtic people. Iron Age. Middle Tajo river valley. Hispan*

Recibido: 14.12.2012

Aceptado: 16.01.2013

1. Introducción

Con los carpetanos, más que con otras etnias prerromanas meseteñas, el estudio de cualquiera de sus aspectos pasa necesariamente por la tarea de dedicar unas líneas a definir el ámbito territorial que ocuparon, algo en lo que la historiografía moderna ha mostrado no pocas discrepancias (véanse sendas síntesis en Blasco Bosqued y Sánchez Moreno, 1999: 119-122 y Torres, 2005), en parte debido a las escasas y a veces contradictorias informaciones que suministran los textos clásicos, pero también a que la cultura material de sus asentamientos y necrópolis parece tener pocos elementos

diagnósticos propios al mostrar una enorme permeabilidad a las influencias culturales de las entidades étnicas vecinas –oretanos, celtíberos y vettones, sobre todo. El único elemento material que podría considerarse característicamente carpetano, aunque con matices, es la decoración que muestran muchas de sus cerámicas al haber sido pintadas a grandes brochazos, que en la bibliografía arqueológica se conoce desde los años setenta del pasado siglo como “cerámica jaspeada”. A pesar de la imposibilidad que por ahora existe para delimitar el territorio carpetano –si convenimos en que tuvo una entidad similar al vettón, el vacceo o el celtibérico–, incluso dejando amplios espacios interétnicos, la investigación admite, en general, que la zona nuclear del mismo se sitúa en el centro del valle del Tajo, en el espacio actualmente perteneciente a la Comunidad de Madrid y las comarcas centrales y septentrionales de la provincia de Toledo. Resulta ilustrativo de los problemas que surgen cuando se trata de establecer las “fronteras” de La Carpetania durante la Edad del Hierro –si es que efectivamente existieron, algo más que dudoso–, el hecho de que el más reciente trabajo dedicado a la misma lleve el significativo título de *La tierra sin límites* (Torres, 2013). A nuestro modo de ver, y entrando en detalles, ese área nuclear estaba formada por los territorios situados en las cuencas medias y bajas de los ríos Manzanares, Jarama, Henares y Tajuña, así como las comarcas toledanas de La Sagra, Torrijos y la Mesa de Ocaña, hasta los Montes de Toledo y Consuegra-Consabura (Figura 1). Fuera de este espacio quedan yacimientos que en ocasiones han sido adscritos a los carpetanos pero que a nosotros no nos lo parecen, y no

sólo por hallarse en una periferia ya ciertamente lejana de esa zona central que acabamos de referir, sino porque la cultura material que nos muestran corresponde ya claramente a entidades étnicas vecinas. En este caso se encuentran, por ejemplo, la necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo) y varios yacimientos que se sitúan en su comarca, o el importante enclave de Fosos de Bayona (Villas Viejas), pues estos yacimientos conquenses son más propiamente celtibéricos que carpetanos en lo que a su cultura material se refiere, y ello a pesar de que habitualmente se admite que este último bien pudo haber sido la *Konterbia Karbika* (Contrebia Carpetana) que consta en ciertas acuñaciones bronceas. Esta idea encuentra refrendo en el análisis del topónimo efectuado por García Alonso (2008: 345), para quien con el nombre de *Contrebia Carb-ic-a* se podría querer indicar bien la Contrebia celtibérica “...que está muy próxima a la Carpetania”, bien “La que está habitada por un grupo significativo de carpetanos...”, o bien “La que ha sido fundada por nosotros (celtíberos) en lo que había sido anteriormente territorio de los carpetanos”.

El manchego Cerro de Las Nieves, localizado en el término municipal de Pedro Muñoz (Ciudad Real) (Fernández Martínez, 1988; Fernández Martínez, Hornero y Pérez, 1994), constituye un caso más de enclave a veces considerado carpetano pero que a nuestro juicio es claramente oretano, pues tanto por su situación geográfica como por los restos materiales en él exhumados, pertenece ya a la Oretania septentrional (Morales, 2010: 159 y 231, láms. VII y XVIII). Ciertamente que está situado en su reborde norte, próximo ya al espacio carpetano, pero posee más

elementos que lo alinean con el mundo oretano que con el de quienes habitaron en el Tajo medio.

Por otra parte, tal como hiciéramos en una ocasión anterior, aunque referida a grafitos y textos localizados en yacimientos vacceos (Blanco García, 2011), sólo de manera tangencial vamos a considerar aquí las marcas incisas con forma de cruz, aspa, zigzag, “ese”, cuadrado y círculo (a veces radiados) que aparecen tanto en recipientes como en objetos cerámicos de diverso tipo (p. ej., Blasco Bosqued y Alonso Sánchez, 1985: 104-107, fig. 37; Balmaseda y Valiente, 1979: fig. 14, 3-4) por considerar que, muy probablemente, no constituyen elementos escriturarios, sino simples marcas, algunas quizá de carácter simbólico, otras para indicar la propiedad del objeto, e incluso puede que algunas tuvieran que ver con la mercancía que inicialmente contuviera el recipiente en cuestión. Aquellas otras marcas que, por el contrario, sí podrían corresponder a grafemas ibéricos, como ocurre con cierta base hallada en Arenero Navarro (Getafe) en la que parece haberse grabado una *ti*, sí las tendremos en cuenta.

2. Catálogo De Materiales

Dentro de los problemas que plantea la ordenación de documentos epigráficos que en unos casos proceden de excavación pero en otros son fruto de hallazgos superficiales y, por tanto, se encuentran fuera de contexto arqueológico, hemos querido relacionarlos siguiendo un cierto criterio cronológico pero aplicado de una manera laxa, pues los fechados a lo largo del siglo I a. C. se concentran en un lapso temporal muy corto y

es imposible establecer cómo se secuenciaron. De este modo, presentaremos en primer lugar los testimonios supuestamente escritos en alfabeto fenicio y púnico, seguidamente los grafitos realizados en ibérico que constan en recipientes y objetos metálicos indígenas, y finalmente aquellos otros existentes en soportes ya claramente romanos (terra sigillata, ánfora...).

A. Las Camas (Villaverde Bajo, Madrid).

Este asentamiento se encuentra situado en el margen derecho del arroyo Butarque, tributario del río Manzanares, a tan sólo unas decenas de metros de su desembocadura en éste. Está emplazado en una suave loma a cuyos pies se extiende la llanura aluvial de dicho río, unos terrenos fértiles para la agricultura y que muy posiblemente estuvieron siendo explotados por sus habitantes. Según los trabajos de prospección intensiva llevados a cabo a finales de los años noventa del pasado siglo, el yacimiento podría haber alcanzado las 25 hectáreas, si bien todo parecía indicar que la densidad de ocupación era baja, característica ésta que se vio confirmada durante la fase de sondeos, pues de los casi 200 que se practicaron sólo 13 dieron resultados positivos. En una tercera fase ya, se llevó a cabo la limpieza y excavación de amplios espacios que dieron como resultado la exhumación de dos grandes cabañas, los restos de seis hornos para la fabricación de cerámica –según interpretaron sus excavadores–, y varios hoyos practicados parece ser para la obtención de arcilla que después se rellenaron con basuras (Agustí *et alii*, 2012a, con la bibliografía anterior).

Lo más interesante de este asentamiento, por cuanto de novedad tienen en la prehistoria reciente de las tierras del interior peninsular, son esas dos grandes cabañas alargadas con uno de sus extremos terminados en ábside (Figura 2), una de las cuales alcanza los 200 m² (Cabaña 1) y la otra los 144 m² (Cabaña 2). Estructuralmente son muy semejantes a las denominadas *longhouses* existentes en el centro y norte de Europa desde el Neolítico y en tiempos del Calcolítico y la Edad del Bronce. Sus paredes están formadas por postes de madera espaciados unos de otros de manera bastante regular, entre los que se levantarían, presumiblemente, paramentos de barro. A lo largo del eje longitudinal se disponían una serie de pies derechos muy gruesos que soportaban buena parte del peso de la cubierta, la cual debió de ser a doble vertiente y construida con una espesa capa de ramajes. No parecen haber estado compartimentadas por dentro, y si lo estuvieron, indicios arqueológicos no han quedado, como tampoco hay indicios de haber existido diferencias funcionales dentro de las mismas. Finalmente, de los pavimentos no sabemos nada porque no se han conservado. Estas ausencias quizá se deban, más que a nada, al importante grado de arrasamiento que han sufrido las cabañas. En la actualidad, *longhouses* similares a estas las conocemos en varios yacimientos meseteños más, como en el de La Cuesta, en Torrejón de Velasco, al que luego nos referiremos (Flores y Sanabria, 2012), en el del Colegio de Valdemoro (Sanguino *et alii*, 2007: 158-159, fig. 2), en el abulense de Guaya (Misiego *et alii*, 2005), en el toledano de Las Lunas (Urbina y Urquijo, 2012) y, ya de cronología un poco más avanzada, en el de Dehesa de

Ahín (Rojas y Gómez, 2012). Tan singulares construcciones de Las Camas han sido interpretadas como posibles residencias de familias extensas que se encontraban inmersas en un proceso de sedentarización.

A través de los análisis efectuados mediante el método del C¹⁴ a maderas carbonizadas halladas en los agujeros de poste de la Cabaña 1, el equipo que llevó a cabo la investigación de este yacimiento llegó a la conclusión de que las edificaciones de madera se construirían en torno al 1000 cal. B.C. y que la fecha más moderna obtenida, de hacia finales del siglo IX o ya dentro del VIII cal. B.C., podría estar en relación con la reparación de alguna parte de la cabaña, en la que se tuvo que usar, lógicamente, madera más reciente. Explícitamente dicen que “...es difícil situar el fin de este yacimiento más allá del siglo IX o primera mitad del VIII a. C....” (Urbina *et alii*, 2007: 79), pero esta cronología, sin embargo, presenta ciertos problemas, al no casar con las fechas que generalmente son admitidas para muchos de los materiales que se han recuperado. Estos problemas son importantes porque afectan a las consideraciones que podamos hacer sobre el posible grafito fenicio que aquí nos interesa. Y es que en Las Camas se recuperaron numerosos fragmentos de cerámicas incisas y excisas de tipo Redal/Cortes de Navarra (*Id.*, 2007: fig. 12), fíbulas de doble resorte y pinzas de depilar (*Id.*, 2007: 70-71, figs. 20 y 21), elementos todos ellos que nos obligan a llevar el final de este yacimiento a momentos más avanzados que ese siglo VIII a. C. propuesto, como en otra ocasión indicamos (Blanco García, 2012). Las incisas y excisas del alto y medio Ebro, por ejemplo, comienzan a fabricarse en la plenitud de la octava centuria pero su mayor apogeo se

produce en torno al 700 (Álvarez Clavijo y Pérez Arrondo, 1987: 120-121), por lo que seguramente fue en estos finales de siglo o primera mitad del VII a. C. cuando empezarían a llegar los modelos a la zona madrileña y aquí se imitarían. Y hacia esta misma centuria apuntan en otros yacimientos del Tajo medio las referidas fíbulas y pinzas, materiales vinculados a las influencias orientalizantes en la zona con las que tendríamos que poner en relación el posible grafito, en caso de que lo fuera. Pasamos a detallarlo.

1. ¿Grafito? Está realizado mediante técnica incisa, antes de la cocción, en el hombro de un fragmento de cerámica perteneciente a una olla común fabricada a mano, cocida en atmósfera reductora, de superficie grosera exterior pero alisada facetadamente la interior (Figura 3). Se ha propuesto su identificación con la letra fenicia *het*, y aunque recientemente las medidas que se han dado son 2 cm de altura, 1,5 cm de anchura en la base y 0,2 ó 0,5 cm en la parte superior, según se considere o no la corrección que posee (Ruiz Cabrero, 2012: 405-408, fig. 2), lo cierto es que al no haberse identificado ciertos trazos, como seguidamente especificaremos, estas medidas son otras: 2,5 cm de altura, 1,6 cm en la base y 0,3 cm en el extremo superior. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares), con el número de inventario 04/1/A/72/1787/3.

¿*Texto?*: ¿*het* fenicia?, aunque muy atípica, pues tendría nada menos que cinco trazos horizontales, cuando lo habitual son tres, y los vástagos

verticales no marchan en paralelo, sino que cierran en punta en la parte superior.

Comentario: Antes de nada conviene hacer algunas precisiones de carácter tecnológico porque nos pueden ayudar a interpretar mejor este pretendido documento epigráfico. En primer lugar, sorprende ver cómo esta olla, cuya fractura superior se curva al exterior para dar lugar a un grueso borde –lo que significa que se trata de una olla de borde vuelto (Figura 4)–, recibió un tratamiento de mayor calidad en su superficie interna que en la externa, característica esta que no es habitual en recipientes cerrados, y menos aún en ollas. Esto quiere decir que su fabricante puso especial cuidado en conseguir una superficie interna que evitara, en la medida de lo posible, que el recipiente pudiera absorber con facilidad las materias líquidas o semilíquidas que en él se depositasen. En segundo lugar, a pesar de tratarse de un vaso tan común como es una simple olla de cocina, haberse empleado en su fabricación desgrasantes gruesos y tener una superficie exterior bastante burda e irregular, su cocción es excelente, de manera que la pasta es de una dureza y consistencia casi pétreas, lo que explica que las líneas de rotura sean tan vivas que prácticamente cortan. Finalmente, un par de precisiones tecnológicas más que consideramos necesarias. A pesar de que este grafito se ha publicado como realizado tras la cocción del recipiente (Urbina *et alii*, 2007: 75-77, fig. 24, arriba; Ruiz Cabrero, 2012: 405-408, fig. 2), la inspección que del mismo hemos efectuado en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid –a cuyo director y personal queremos mostrar nuestro agradecimiento por las

facilidades y el excelente trato que de ellos siempre hemos recibido—, no deja lugar a dudas: se hizo antes de la cocción, con el barro aún blando, pues se ve claramente cómo al practicar algunas de las incisiones, en sus márgenes emerge una rebaba que sólo se produce cuando el barro está muy tierno. Además, allí donde se cruzan dos líneas incisas, la segunda que se realizó superpone su rebaba a la que posee la primera. Estos detalles ya se podían ver con claridad en la excelente fotografía aportada en la publicación inicial del fragmento, pero hemos querido comprobarlo directamente para eliminar cualquier atisbo de duda. Por otro lado, el corte limpio y profundo que presentan la mayor parte de las incisiones invita a pensar que se hicieron bien con un utensilio metálico muy afilado, bien con uno de sílex también muy cortante.

Estas precisiones hemos de completarlas con algunas otras no menos importantes que en su día pasaron desapercibidas. La primera de ellas se refiere al hecho de que en la parte superior el esquema no cierra en la incisión horizontal más alta que se grabó, sino que los trazos verticales se prolongan hasta casi converger, por lo que se puede decir que realmente se ha dibujado un triángulo (Figura 4). Por otro lado, y aunque sí se refiere en el texto de las varias veces citadas publicaciones iniciales, en el dibujo que se aporta de la posible (y más que discutible) letra fenicia, no se recogió el trazo más tenue que discurre en arco a la derecha de la línea vertical derecha, algo que para la presente ocasión sí hemos querido añadir, pues resulta necesario disponer de todos los elementos de juicio antes de ofrecer cualquier interpretación. Al hilo de esto, tampoco fueron identificadas varias líneas que con carácter

decorativo aparecen en el fragmento acompañando al posible grafito y cuya existencia sólo se puede advertir haciendo incidir la luz desde diferentes ángulos. Son tan tenues y poco profundas que está claro que fueron realizadas cuando el barro ya estaba casi seco, con posterioridad, por tanto, al grafito, pues las profundas incisiones que éste tiene y las rebabas referidas son ilustrativas de lo húmedo que aquél estaba en el momento de su realización.

La interpretación que se ha hecho de este esquematismo como grafema fenicio, unido a la existencia en el yacimiento de un soporte cerámico de tipo carrete bitroncocónico con baquetón en la zona más estrecha (Urbina *et alii*, 2007: 65, fig. 10, arriba centro), del que un fragmento perteneciente a un ejemplar parecido se halló hace años en Puente Largo del Jarama (Muñoz y Ortega, 1997: 145-146, fig. 5, A1), ambos con estrechos paralelos en el granadino Cerro de las Ánimas (Gassul, 1982: 77), y un brazalete de marfil (Urbina *et alii*, 2007: 79, fig. 24, abajo; Schuhmacher, 2012), han sido puestos en relación con las influencias del mundo orientalizante en el valle medio del Tajo. Nada tiene de extraño que nuestro más que dudoso grafema esté compartiendo contexto con tales objetos, pero el problema se plantea, como hemos señalado, con la datación que se propone para estos materiales, a todas luces más recientes de lo que se ha creído. Vistos los paralelos que presentan, y las peculiaridades estratigráficas del yacimiento de las Camas, donde puede incluso que existiera no un nivel de ocupación, sino dos, parece más lógico pensar que este fragmento cerámico perteneciera al segundo y su fecha debamos situarla hacia el

siglo VII a. C. En el yacimiento de Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), seguramente el establecimiento fenicio más antiguo de la zona, junto con Cádiz, un grafito de trazas parecidas realizado sobre un molde de orfebre ha sido fechado en la primera mitad del siglo VII a. C. gracias a los materiales con los que comparte contexto (Zamora, 2010). Igualmente, en varias cerámicas también lo encontramos, y siempre todos estos materiales muy bien fechados en los siglos VIII y VII a. C. (Cunchillos y Zamora, 2004; Zamora, 2005: 171-187). No antes.

En resumen, este grafito –en caso de que lo fuera, y no un simple triángulo invertido relleno de líneas paralelas entre sí, pues esquemas geométricos bastante parecidos sí hay en recipientes de cerámica común en la misma región de Madrid (p. ej., Blasco Bosqued y Baena Preysler, 1989: 217, fig. 5, 3) y en ambientes orientalizantes extremeños (p. ej., Enríquez *et alii*, 2001)–, tendríamos que adscribirlo bien a unos momentos finales del poblado situados en torno a la plenitud de la séptima centuria, bien a un hipotético nivel más moderno que el representado por la construcción y uso inicial de las *longhouses* exhumadas. Un nivel que, presumiblemente, estaría sellando al anterior pero que quizá fuese destruido por el arado y la erosión, y al cual pertenecían también las fíbulas de doble resorte, las pinzas de depilar, etc. (Agustí *et alii*, 2012a: 141-143, figs. 32-34).

Bibliografía: Urbina *et alii*, 2007: 75-77, fig. 24, arriba; Ruiz Cabrero, 2012: 405-408, fig. 2; Agustí *et alii*, 2012a: 142-143, fig. 34.

B. La Cuesta (Torrejón de Velasco, Madrid).

Localizado en el sur de la Comunidad de Madrid, ya en contacto con la provincia de Toledo, este yacimiento catalogado como *prehistórico / protohistórico* tiene unas 15 hectáreas de extensión, se encuentra situado en terreno suavemente abombado pero con pendiente general hacia el oeste y está formado por centenares de subestructuras que en conjunto abarcan desde el Calcolítico Campaniforme hasta finales del Hierro II, e incluso han aparecido algunos fragmentos de terra sigillata que tal vez estén en relación con el yacimiento romano denominado *Camino de Seseña* que existe en sus proximidades (Flores y Sanabria, 2012). Tras una fase *Protocogotas / Cogotas I* (Bronce Medio / Bronce Final) que está bien representada a través de unos 120 hoyos concentrados en la zona suroeste del yacimiento, la transición del Bronce Final al Hierro I, en este caso concentrada en la parte más alta de la zona norte, parece no haber tenido tanta entidad espacial, aunque los restos exhumados son de sumo interés, pues se han podido documentar varias cabañas de dimensiones muy variadas, una de las cuales es una *longhouse* similar a las dos existentes en el poblado de Las Camas que más arriba hemos referido (Flores y Sanabria, 2012: 157-158, figs 2 y 3) (Figura 5). Los materiales cerámicos asociados a estas cabañas son claramente de esos momentos transicionales del Bronce Final al Hierro I así como de los inicios de este último (*Id.*, 2012: figs. 6b, 10 y 11). De los siglos pertenecientes a las fases plena y avanzada del Hierro I lo único que sabemos a través de los excavadores del yacimiento es que sus materiales cerámicos (vasos a mano de superficies bruñidas, algunas

cerámicas a torno, etc.) presentan problemas en lo que se refiere a su adscripción cronológica.

Ya por lo que se refiere a los restos de la Segunda Edad del Hierro – aún en fase de estudio–, se distribuyen por la zona más elevada del yacimiento. Se han podido identificar profundos y anchos hoyos excavados en el sustrato geológico (algunos de los cuales han sido interpretados como basureros), muros de piedra de los que sólo se conservan las hiladas iniciales y los restos de un posible horno. Los materiales muebles recuperados son de amplia cronología, pues pertenecen tanto a los siglos IV y III a. C. como a los dos siguientes.

1. ¿Grafías fenicias? incisas, realizadas en la base externa de un recipiente de cerámica común en el que se han utilizado desgrasantes muy gruesos (Figuras 6 y 7). Las incisiones se grabaron con posterioridad a la cocción y están bastante desgastadas por rozamiento. El fragmento fue hallado durante la intervención arqueológica desarrollada con motivo de la ampliación urbanística de Torrejón de Velasco, en el Sector S-9 del Plan Parcial, concretamente dentro de una fosa con materiales (Ruiz Cabrero, 2012: 408), si bien éstos aún no se han dado a conocer. Se conserva en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares).

¿Texto?: ¿shim? (incompleta) / ¿nun? - ¿mem?

Comentario: A diferencia de otros documentos aquí relacionados, éste no hemos podido inspeccionarlo directamente, por lo que no tenemos más remedio que trabajar con la única fotografía que del

mismo se acaba de publicar (Ruiz Cabrero, 2012: fig. 3), lo que significa que existe cierto riesgo de que podamos cometer alguna equivocación en el reconocimiento de las incisiones, pues lo ideal sería que de este tipo de documentos se publicaran varias fotografías con la luz incidiendo desde puntos diferentes. Lo primero que conviene señalar es lo extraño que resulta que se grabe un texto (si es que verdaderamente lo es, cosa que dudamos mucho) en la base externa de un recipiente de cerámica común, máxime cuando la misma es plana. Quien lo realizó tenía que saber que el propio uso del vaso terminaría por erosionar estas marcas y borrarlas, pero aun así, lo hizo. Además, tampoco tiene mucho sentido consignar un texto en una zona del vaso que habitualmente no se encuentra a la vista, salvo que en lugar de ser tal no fuera más que una serie de marcas de reconocimiento de algo (propiedad del vaso, tipo de mercancía, etc.), como las que aparecen en las soleras de muchos recipientes (aspas, cuadrados, círculos, etc.), aunque más elaborada, eso sí, pero que generalmente son bases rehundidas y esto es lo que las preserva del desgaste. Por otro lado, es necesario referir cómo las marcas incisas en los fondos externos de recipientes de cerámica común, formadas por trazos múltiples aparentemente dispuestas de manera desordenada, son muy corrientes en toda esta zona del Tajo medio durante los siglos VII-V a. C. (*vid.*, por ejemplo, Almagro-Gorbea y Benito López, 2007: fig. 6, 4).

De ser ciertamente, como se ha propuesto, grafías algunas de las incisiones practicadas, es evidente que otras no lo son, pues aquéllas están compartiendo “campo epigráfico” con varias líneas simples cuya

función desconocemos. Esto es lo que ha motivado que en la primera (y única) noticia que se ha dado hasta ahora de este más que discutible documento epigráfico (Ruiz Cabrero, 2012: 408-410, fig. 3) se haya sido muy prudente en el reconocimiento de las supuestas grafías. Lo que sí se ha propuesto, en consonancia con la marca de Las Camas, es que su existencia en estas tierras quizá tuviera que ver con la posible presencia de prospectores de metal vinculados a los ambientes fenicios del sur peninsular.

Según Ruiz Cabrero, podría tratarse bien de varias líneas de escritura, bien de una serie de letras en torno a una *nun* y una *mem* situadas en posición central, aunque resulta difícil distinguir una de otra por lo parecidas que son estas dos grafías. En la parte superior pudiera existir una *shim*, con forma de W a la cual le faltaría el último trazo. Al igual que el pretendido grafito de Las Camas, para este posible documento escrito se ha propuesto una cronología en torno al siglo IX a. C. o incluso algo anterior, como hemos señalado. Los argumentos justificativos de tal asignación en esta ocasión no se basan en análisis de C¹⁴, sino en criterios paleográficos y arqueológicos, pues se especifica que este fragmento formaba parte de un conjunto cerrado en el que los materiales con los que compartía contexto “...no llegan más allá del s. IX a.n.e.” (Ruiz Cabrero, 2012: 408). Si de nuevo nos parece una data excesivamente alta, que desentona por completo con las cronologías generalmente admitidas para los materiales procedentes de ambientes coloniales peninsulares en el valle medio del Tajo, es, en primer lugar, porque los criterios paleográficos no siempre resultan fiables, y menos

aún cuando los paralelos se encuentran no en la península Ibérica, sino en las regiones del extremo opuesto del Mediterráneo, en ciudades fenicias libanesas y sirio-palestinas. En segundo lugar, porque resulta difícil creer, como se propone, que a las regiones meseteñas llegaran prospectores o agentes comerciales fenicios en esas fechas, en relación con las actividades metalúrgicas, cuando en las costas y sus territorios inmediatos del interior hacia mediados del siglo IX a. C. se encontraban en una fase incipiente de explotación de los recursos de los territorios indígenas del sur (Aubet, 2009: 287 y ss.). Si en estas fechas los comerciantes fenicios aún no tenían organizada la explotación de los mismos, sino que seguían en manos de las comunidades indígenas, parece raro que se internaran nada menos que a las comarcas septentrionales de la submeseta sur –una zona por lo demás muy pobre en recursos minero-metalúrgicos. Por todo ello, lo más aconsejable y prudente parece llevar este fragmento cerámico con posibles grafemas fenicios a esa fase orientalizante en la que están llegando con relativa frecuencia importaciones desde los ambientes coloniales del sur peninsular y las regiones de la desembocadura del Tajo-Sado.

Bibliografía: Ruiz Cabrero, 2012: 408-410, fig. 3.

2. Pequeño texto en celtibérico formado por tres grafemas, incisos con posterioridad a la cocción en un fragmento de galbo perteneciente a la superficie externa de una tapadera fabricada a torno, que además hubo de ser usada también como cuenco o plato, pues conserva en la superficie interna una línea de pintura roja (Figuras 8 y 9). Se trata de

cerámica fina, de color anaranjado claro, en la que se han empleado desgrasantes tan finos que son imperceptibles a simple vista. Fue hallado en la zona del poblado de la Segunda Edad del Hierro y tecnológicamente pertenece al tipo de cerámica característica de finales de las producciones carpetanas, muy influidas ya, desde el punto de vista tipológico, por las cerámicas romanas, por lo que podemos situar este fragmento hacia el cambio de era. Actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares), con el número de inventario 06/59/4003/2024.

Texto: [---]ba - e - u[---].

Comentario: Desconocemos cuántos grafemas componían este pequeño texto del que sólo se han conservado tres, pero éstos son suficientes para saber que cuantos tuviera se disponían en torno al asidero de la tapadera o la base del cuenco, que muy probablemente sería anular. Ninguna de las tres grafías presenta problemas de lectura. La primera, aunque está levemente fragmentada en su parte superior y puede que sólo se hayan perdido dos o tres milímetros, es claramente una *ba*. La segunda es una *e* en la que su vástago diagonal inferior ha sido repasado, por lo que es de línea doble. Cuenta también con dos trazos muy leves, uno a la mitad y otro en la base del trazo vertical, que en absoluto dificultan la identificación de la letra. La tercera grafía es una *u*, de incisiones menos profundas que las dos anteriores, en la que el trazo vertical ha tratado de ser repasado para ganar en profundidad pero al grabador se le ha desviado hacia la derecha, y además en curva.

Bibliografía: Inédito.

C. La Guirnalda (Quer, Guadalajara).

Este poblado se localiza en el límite oriental del territorio carpetano, ya en contacto con el celtibérico, cerca de Guadalajara capital. Está emplazado en una planicie que se extiende entre dos afluentes del río Henares: el Narigón y Los Chorrillos. Aunque en diversos trabajos publicados el pasado siglo ya aparece citado, ha habido que esperar hasta el año 2007 para que en él se practicaran trabajos de prospección y excavación. A resultas de los mismos se han podido identificar y documentar centenares de estructuras subterráneas y aéreas de varios tipos y funciones –fosas-basurero, depósitos de almacenaje, una gran cabaña de 15,40 m de longitud y 3,5 m de anchura, restos de cimientos y zócalos contruidos con piedra, derrumbes de adobe y tapial–, que en conjunto abarcan desde el Bronce Final hasta los últimos compases de la Segunda Edad del Hierro. Entre los restos de esta última fase destaca una vivienda de madera, adobe y tapial (Estructura 6511), relativamente bien conservada, con muchos de sus enseres en el lugar que ocupaban cuando se produjo su destrucción por causa de un incendio. En un hoyo practicado en el suelo de la misma se halló, además, un conjunto de útiles y herramientas de hierro y de bronce (Agustí *et alii*, 2012b: 176).

1. Grafito bilítero inciso realizado con posterioridad a la cocción en la superficie externa de un fragmento de borde de copa ática de barniz negro del siglo IV a. C. (Figura 10). Durante el grabado de los grafemas ha saltado parte del barniz, haciendo que se complique la identificación

y lectura de las mismas. Interpretados como neopúnicos (Azcárraga, Morín y Urbina, 2012), el problema es que estas dos letras concretamente podrían ser leídas tanto en la posición natural de la copa como en la invertida, pero como es evidente que sólo una es la correcta, no sabemos cuál de las dos sería. Dicho fragmento fue recuperado en un contexto de basurero (Gamo y Azcárraga, 2012: 143) y actualmente se encuentra depositado en el Museo Provincial de Guadalajara.

Texto leído en la posición natural del vaso: ¿guimel? - ¿aleph?

Texto leído en la posición invertida del vaso: waw - yod

Comentario: Lo primero que conviene señalar es que aun sin descartar que puedan ser grafías neopúnicas tardías, como se ha propuesto, resulta un término menos comprometedor referirlas como fenicias occidentales, sin más, pues realmente ni sabemos en qué momento se grabaron ni los trazos son tan claros como nos gustaría para concretar hasta ese extremo. Efectivamente, constituye todo un problema identificar estas dos letras, pues admiten una lectura tanto en la posición natural del vaso como en la invertida. Leído en la posición natural, y de derecha a izquierda, la primera podría ser una *guimel*, equivalente a la *gamma* griega. La segunda, aunque con muchas dudas, una forma de escribir la *aleph* de la que verdaderamente hay pocos paralelos que se ajusten a nuestro caso, pero alguno sí se conoce (Garbini, 1988: 94-97). José Ángel Zamora, a quien hemos consultado y agradecemos mucho sus valiosas sugerencias, considera que con esta orientación es prácticamente ilegible en fenicio este segundo grafema,

pues los que le son similares no se trazan de la manera en la que este está realizado.

Leídas, sin embargo, en posición invertida, la primera grafía podría ser una *waw*, bastante rara, por cierto, aunque no imposible, y la segunda una *yod* propia de los siglos IV-III a. C. —más improbablemente una *kaph*, equivalente a la *kappa* griega, aunque con uno de sus trazos completamente curvo—, por lo que tendríamos la secuencia *wy*. Es evidente que sólo una posición es la correcta, pero las dificultades que presenta puede que fueran la razón por la que los arqueólogos que lo dieron a conocer (Azcárraga, Morín y Urbina, 2012), con suma cautela, no se arriesgaran a hacer una transcripción.

Mientras el vaso se fabricó en el s. IV a. C., el texto es imposible saber en qué momento se grabó, pues hay indicios que apuntan a dicho siglo o el siguiente, como hemos indicado, pero tampoco sería extraño que se hubiera hecho tiempo después de que se fabricara el vaso. Tampoco resulta fácil saber si se trata de una marca de propiedad, en cuyo caso estaríamos hablando de uno de los varios propietarios que pudo haber tenido el recipiente, habida cuenta ese posible distanciamiento cronológico entre fabricación y grabación, o tiene un carácter totalmente distinto. Abreviaturas antroponímicas con *waw* inicial, y sigo de nuevo las indicaciones del Dr. Zamora, son rarísimas en fenicio, por lo que lo más probable es que se trate de algún tipo de marca mercantil en la que quizá algún signo fuera un numeral.

Con independencia de estas disquisiciones filológicas, muy posiblemente, esta copa relacionada con el consumo de vino llegara al

asentamiento alcarreño ya marcada, quizá en ese contexto de intercambios comerciales con comunidades impregnadas de influencias mediterráneas que recientemente hemos analizado en este ámbito carpetano (Blasco Bosqued y Blanco García, e. p.). Si el grafito hace referencia, como existe la posibilidad, al propietario de la pátera, deberíamos pensar en una persona de filiación etno-cultural fenicia, en algún cartaginés, pero que hacía uso de productos griegos, lo cual no tendría nada de extraño porque es posible que parte del comercio de mercancías griegas que tenía lugar en la Submeseta sur estuviera en manos de cartagineses, como lo estaba en amplios sectores del sur peninsular. Por otro lado, el gran centro redistribuidor de cerámica griega para toda esta zona del interior que era Cástulo (Cabrera y Sánchez, 1994: 365) puede ser el punto desde el cual llegó esta copa al Henares medio. La mayor parte de la cerámica griega que aparece en los *oppida* oretanos, como el Cerro de las Cabezas, Alarcos (donde ya se tienen contabilizados nada menos que 384 fragmentos), Calatrava la Vieja, etc., procede del gran mercado que era Cástulo, y es de suponer que la documentada en poblados y necrópolis carpetanas como Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo), El Vado (Puebla de Almoradiel, Toledo), Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago, Toledo), El Cerrón (Illescas, Toledo) o Cerro Redondo (Fuente el Saz de Jarama, Madrid), por ejemplo, también tenga su origen en ese centro redistribuidor jiennense, aunque haya llegado aquí a través de intermediarios.

Bibliografía: Azcárraga, Morín y Urbina, 2012: 227-228, fig. 6.

D. Cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid).

Este asentamiento carpetano se sitúa sobre un frente de escarpe de forma ovalada desde el cual se domina una amplia zona de la vega del río Manzanares en su margen izquierdo, muy cerca de la desembocadura del arroyo de la Gavia en dicho colector. Era conocido desde principios del siglo XX, pero hubo que esperar hasta los años 1999 y 2000 para que en él se llevaran a cabo excavaciones en extensión que han afectaron a la práctica totalidad del yacimiento (Quero *et alii*, 2005). En origen fue un poblado pequeño, de no más de una hectárea de extensión, pero del que actualmente sólo se ha conservado (y excavado) la tercera parte, pues diversas obras de infraestructuras realizadas a lo largo del pasado siglo provocaron la destrucción de las otras dos partes. A pesar de esta pérdida significativa, nos consta cómo en espacios aledaños al cerro –al norte y sureste del mismo– existieron algunas edificaciones, presumiblemente viviendas, que podrían ampliar las estimaciones demográficas que para esta comunidad se pueden hacer.

La superficie constructiva del cerro es plana, con una diferencia altimétrica de unos 20 m respecto de la vega que se extiende al oeste, y que debió de constituir su principal fuente de recursos agrícolas. Tan ventajoso emplazamiento para la defensa urbana, parece ser que estuvo complementado con un foso y una muralla –aunque son muchas las dudas que sobre ella se tienen en cuanto a si existió como tal o estaba formada por las paredes traseras de las viviendas perimetrales, si cerraba todo el espacio urbano o sólo era parcial, si dispuso de torres,

como se ha propuesto a partir de ciertos indicios, o no, etc. El asentamiento, en el que se han identificado tres fases constructivas, surgió en el siglo IV a. C. y hacia el cambio de era se abandonó, si bien varios fragmentos de terra sigillata indican que alguna zona del mismo pudo seguir estando habitada hasta bien entrado el siglo I d. C. Dentro de esta cronología general, por los restos cerámicos y metálicos exhumados y las fechas de C¹⁴, sabemos que su época de mayor desarrollo urbanístico y dinamismo económico tuvo lugar entre finales del siglo III y mediados del II a. C. (Figura 11).

Las viviendas pertenecientes a esta fase de pleno desarrollo del poblado (Fase II) se distribuyen a ambos lados de dos calles que confluyen tanto en un extremo como en el opuesto, de manera que la adaptación a la forma del cerro es absoluta. (Morín *et alii*, 2005, 2009 y 2012). Como decimos, las paredes traseras de aquellas casas que bordeaban el cerro se disponían a lo largo de la línea de cumbres, de lo que han deducido sus excavadores que tal vez también tuvieran la función de muro fortificado o cerramiento del recinto. Tanto estas casas como las que formaron parte de la manzana central, que era de planta ovalada, estaban construidas con los materiales y técnicas comunes en todos los poblados de la zona: zócalos de piedras irregulares, sin cimentación, pero cogidas con barro; alzados de adobes de diferentes módulos y de tapial, reforzados estructuralmente con postes de madera, concretamente de pino en este caso; techumbres de materia lúnea recubiertas sobre todo de retamas; suelos de tierra apisonada extendida sobre los yesos del sustrato geológico natural una vez nivelado, aunque

en algunas zonas de las viviendas existieron pavimentos realizados mediante guijarros planos y fragmentos de recipientes amortizados. Las paredes sabemos que se enlucieron y adosados a algunas de ellas se han podido documentar bancos corridos. Las viviendas de la Fase I del poblado, la más antigua, a pesar de que se encuentran bastante mal conservadas por las remodelaciones acaecidas en la Fase II, la de mayor apogeo, parece ser que estaban menos compartimentadas que las de ésta, que eran más pequeñas y sencillas.

Al igual que ocurre con el poblado del Llano de la Horca, que seguidamente veremos, este de La Gavia experimentó un fuerte proceso de celtiberización, y es dentro del mismo en el que mejor se explican los grafitos en él recuperados, dos de los cuales podrían ser caracteres ibéricos.

1. Varias marcas realizadas en fragmentos cerámicos, algunas de las cuales podrían ser grafías ibéricas (Figuras 12 y 13). Actualmente se conservan en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares).

Marca 1: ¿u ibérica? con los trazos superiores curvados, en forma de ancla.

Marca 2: cuadrado partido en cuatro partes.

Marca 3: aspa o V.

Marca 4: ¿ke ibérica? ¿numeral 5? ¿simple rectángulo sin cerrar por abajo?

Comentario: De estas cuatro marcas, sólo dos podrían corresponder a grafías ibéricas, y con dudas. La primera de ellas a lo que más se parece

es a una *u*, resulta muy poco habitual que los trazos superiores sean curvados, por lo que lo más probable es que se trate de una marca con forma de ancla o gancho como el que portan algunos de los jinetes ecuestres que aparecen en acuñaciones celtibéricas (*falx*). La segunda y la tercera son, respectivamente, un cuadrado partido en cuatro partes y una especie de V o aspa de trazos inferiores muy poco desarrollados. Finalmente, con la cuarta no sabemos si la intención ha sido marcar sencillamente el recipiente con tres trazos dispuestos en ángulo recto, modo de rectángulo inacabado, o escribir una *ke* ibérica. Bien es cierto que no faltan ejemplos de silabogramas *ke* idénticos a este en epígrafes realizados tanto en cerámica como en metal –sistemáticamente en el *ke.n.ti.s* del Bronce de Botorrita 1, que inicialmente se leyó *bi.n.ti.s* pero que J. Velaza transcribe como *ke.n.ti.s* o *ge.n.ti.s*–, pero tenemos nuestras dudas de que este de La Gavia lo sea. Puede incluso que se trate del numeral 5 (derivado de la *pi* griega, monograma utilizado para *penta*), pues en una de caras del dado numantino de cerámica aparece una marca idéntica a esta (Arlegui y Ballester, 1997: 220, fig. de p. 215). En otras cerámicas halladas en este mismo yacimiento celtibérico también consta como marca aislada, aunque en estos casos han sido interpretadas como C de trazos angulosos (Arlegui, 1992: 484, lám. 4, 43).

Bibliografía: Urbina et alii, 2005: 207.

E. El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid).

Gracias a las excavaciones que de manera continuada vienen desarrollándose en este yacimiento desde el año 2001, en la actualidad el Llano de la Horca es uno de los poblados carpetanos que mejor se conocen, y el más representativo de cuantos estuvieron ocupados en los tres últimos siglos del primer milenio antes de Jesucristo. Se trata de un núcleo situado en altura, en un cerro de superficie tabular que tiene unas 14 hectáreas de extensión desde el cual se domina visualmente el valle del Anchuelo, pero a cuyos pies discurren otros arroyos, como son los de La Dehesa, Pantueña y Los Arrecueros. Por tanto, vemos cómo físicamente reúne las tres características fundamentales con las que debe contar un lugar para que en él se establezca una comunidad humana de cierto volumen en tiempos de los *oppida* de la Edad del Hierro: fácil defensa del emplazamiento elegido, dominio visual del entorno económico inmediato y abundancia de recursos hídricos. Las fases de ocupación documentadas en el mismo han ido poco a poco ajustándose, a medida que avanzaban las investigaciones, de manera que si en un primer momento se advirtió la presencia de un pequeño grupo humano que se creyó perteneciente al Bronce Antiguo (Baquedano *et alii*, 2007: 378), luego se vio que éste parecía corresponder realmente al Bronce Medio (Märtens *et alii*, 2009: 205; Ruiz Zapatero *et alii*, 2012: 92); y si con los resultados de las primeras campañas de excavación –y los análisis de C¹⁴– se estimaba que fue a partir de mediados del siglo III a. C. cuando en el cerro surgió el poblado carpetano (Baquedano *et alii*, 2007: 378), posteriormente se elevó la

cronología hasta mediados del siglo IV a. C. En lo que no ha habido cambios sustanciales ha sido en lo referente a su final, pues desde el principio se ha venido sosteniendo que pervivió hasta la época de las Guerras Sertorianas o poco después, momento este en el que, por causas que aún se desconocen, fue abandonado (Märtens *et alii*, 2009: 203) y el protagonismo en la red urbana de la zona lo toma a partir de ahora *Complutum*.

La trama urbana del Llano de la Horca la conocemos con cierto detalle gracias, más que a las excavaciones hasta ahora practicadas, a la prospección geofísica de cobertura total que se han realizado (Ruiz Zapatero *et alii*, 2012: 26-33 y 86-91). Los resultados obtenidos se refieren a la estructura del poblado de finales del siglo II e inicios del I a. C. (Figura 14). Es decir, a los momentos previos a su abandono, con las últimas remodelaciones arquitectónicas efectuadas. El plano muestra un aprovechamiento del espacio bastante racional, con las casas agrupadas en manzanas que se disponen a lo largo de calles paralelas y perpendiculares algunas de las cuales estuvieron empedradas y con parte de las aceras porticadas, mientras otras eran terreras. Los amplios espacios abiertos, a modo de plazoletas, indican que no existió una agobiante necesidad de suelo urbano para construir, aunque la zona central sí estuvo densamente ocupada. Aunque es muy probable, tampoco está suficientemente demostrado que este poblado estuviera protegido por una muralla, pues a pesar de que en algunos puntos de la línea de cumbres del cerro sí se han localizado “...alineaciones de piedra, de cierta entidad, que pueden considerarse un cierre, si no una muralla”

(Ruiz Zapatero *et alii*, 2012: 91), nos falta la plena constatación de que dichas alineaciones tienen un carácter indiscutiblemente defensivo.

Varias son las viviendas de planta completa que han sido exhumadas en el denominado Sector I, por lo que se puede decir que las conocemos con bastante detalle en cuanto a sus dimensiones, características constructivas, distribución y función de los espacios. Según sus excavadores, las más pequeñas tienen unos 50 m² y las mayores sobrepasarían ampliamente los 100 m², oscilando la superficie media entre los 70 m² y los 90 m². Suelen constar de tres espacios: un vestíbulo que en ocasiones se encuentra porticado, una estancia principal con el hogar situado en el centro y, al fondo, un espacio destinado al almacenaje de alimentos, herramientas, aperos, etc. Están construidas con zócalo de mampostería, alzados de adobe y techumbres de estructura de madera cubierta con ramajes. Las paredes estaban enfoscadas y seguramente encaladas, los suelos eran de tierra simplemente apisonada y la única entrada de luz natural parece ser que fue la puerta. El que los muros perimetrales fuesen medianiles y ninguna casa invadiera parte de la calle obliga a pensar en la existencia de unas normas u “ordenanzas municipales” no escritas, que se transmitirían verbalmente de padres a hijos con pocas modificaciones.

Uno de los rasgos más destacados que presenta, en lo que a su cultura material se refiere, es la profunda huella con la que en él se manifiesta lo celtibérico. La mayor parte de las cerámicas que usaban eran de tipología y decoración característicamente celtibéricas. Las fíbulas con las que prendían sus ropajes, los broches de cinturón con los

que los ceñían, las armas que utilizaban sus élites guerreras son celtibéricas. Hasta las monedas con las que agilizaban sus transacciones económicas se acuñaron en cecas celtibéricas. Todo esto nos obliga a pensar que las grafías en signario ibérico que hallamos en algunos de sus objetos, sobre todo en cerámicas, se deben también a estas netas influencias del mundo celtibérico.

1. Cinco marcas incisas realizadas antes de la cocción en recipientes de almacenamiento de tipo *dolium* fabricados a torno y de tipología indígena (Figura 15). Todos ellos fueron exhumados en las excavaciones practicadas en 1990 por M. Cerdeño y su equipo, concretamente en la Cata 4, practicada en la ladera sureste del cerro, y fueron fechados, *grosso modo*, hacia el cambio de era (Cerdeño *et alii*, 1992: 147, 156-157, figs. 11-13 y lám. IV, 2). Actualmente se conservan en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares).

Marca 1: posible *u* ibérica, en posición invertida, o ancoriforme, en el que el tercer trazo no llega a contactar con los dos que le preceden.

Marca 2: posible *u* ibérica, en posición invertida, o ancoriforme.

Marca 3: posible *ti* ibérica a la que le falta el trazo horizontal.

Marca 4: posible *ti* ibérica.

Marca 5: dibujo esquemático curvilíneo.

Comentario: La tardía cronología de los materiales de la Cata 4 planteó la duda a los investigadores que dieron a conocer estas marcas

sobre si verdaderamente se trataba de grafías ibéricas, de numerales romanos o de simples marcas de alfarero. La primera posibilidad de lectura la concretaron en los grafemas que acabamos de referir. Para la segunda, y siguiendo el mismo orden, se propusieron los guarismos VI (6), L (50), III/I (31), de nuevo III/I (31) y una posible C asociada a otras líneas curvas. Esta serie de posibles números se interpretaron como indicaciones relativas a la capacidad de los recipientes. Como marcas de alfarero tampoco resultaba plenamente satisfactoria la solución, pues si, como se suponía, estos recipientes marcados procedían del mismo taller, no se llegaba a entender la razón por la que se utilizaban diferentes marcas, aunque acertadamente se apuntó que en la industria alfarera romana sí se conocían casos de utilización de varios tipos por parte de un mismo productor (Cerdeño *et alii*, 1992: 157).

Resulta un poco extraño que sólo en una campaña, la de 1990, aparecieran estas cinco marcas, y en las doce realizadas en lo que va de este siglo XXI no hallan aparecido más, teniendo en cuenta el ingente volumen de materiales exhumados. Puesto que actualmente se está llevando a cabo el estudio completo y detallado del yacimiento, es de suponer que los nuevos grafitos, si existieren, se den próximamente a conocer.

El que se encuentre el grafema *ti* en dos recipientes nos hace rememorar que en Numancia la mayor parte de los grafitos que aparecen como marca única en sus cerámicas corresponden al grafema *ti* (Arlegui, 1992: 480-481, lám. 2, 12-21). Habitualmente ha sido interpretada como una marca más de propiedad, pero puesto que suele

estar inscrita en copas y vasos presumiblemente destinados al consumo de vino, puede que no sea una marca referente a un nombre, sino que tenga relación con el acto de consumir bebidas alcohólicas en un contexto de banquete doméstico (Burillo, 1997: 239). A diferencia de las numantinas, las marcas del Llano de la Horca aparecen en vasos de almacenaje.

Bibliografía: Cerdeño *et alii*, 1992: 147, 156-157, figs. 11-13 y lám. IV, 2; Urbina *et alii*, 2005: 207.

2. Anillo de plata con dos grafías ibéricas pertenecientes a la letra *ti* (Figura 16). Pesa 3,5 gr., tiene el chatón ovalado y en él aparece una figura de caballito muy esquemática marchando hacia la izquierda pero con la cabeza vuelta hacia atrás. Iconográficamente es una figura característicamente céltica. Sobre el lomo del caballo va una *ti* de cinco brazos, algo inusual, y debajo, y en posición invertida, otra *ti* pero de tres trazos divergentes. Ambas grafías, que son incisas, han sido grabadas con posterioridad al momento de fabricación del anillo y, por tanto, al équido. Podrían hacer referencia al nombre de su propietario o bien ser sólo una marca. Ha sido fechado en el II a. C., quizá a inicios. La pieza forma parte de la Colección Max Turiel, se donó a la Real Academia de la Historia en 2001 y lleva el Nº de Inventario 2000/3/18.

Texto: *ti* ibérica de cinco brazos paralelos, sobre la imagen del caballo; bajo ésta, *ti* ibérica de tres brazos divergentes, en posición invertida.

Comentario: Si es extremadamente raro encontrar anillos prerromanos con algún grafema grabado, no sólo en la Hispania

indoeuropea, sino también en la Céltica continental e insular, más aún lo es con dos y, para mayor rareza, de idéntico valor grafémico. Únicamente conocemos un caso similar, pero grabado en un cuenco de cerámica. Nos referimos al vaso nº de inventario 01.93.6576, pieza 64, de Segeda I, Área 3, en el que se grabó una *ti* en posición natural junto al borde y otra en posición invertida junto a la base (Burillo, 2003: nº 37, fig. 39). En ambos casos la *ti* es de tres brazos divergentes.

Entre los distintos tipos de representaciones equinas que aparecen en anillos de plata prerromanos de la península Ibérica, este de la R.A.H. pertenecería al de estilo La Tène Final, según la clasificación realizada hace unos años por Almagro-Gorbea, Cano y Ortega (1999: 161-162). La desproporción del caballo y la desarticulación de las formas que éste presenta nos están claramente indicando dos cosas: su tardía cronología y su destacado autoctonismo, pues muy posiblemente se fundió y, tiempo después, se grabaron los grafemas en la propia Meseta. Desde una lectura social, su presencia en este importante *oppidum* carpetano constituye una prueba más de la existencia de una sólida clase dirigente que, al igual que en otros muchos destacados enclaves meseteños, algunos de sus miembros hicieron uso de este tipo de adornos personales como símbolo de autoridad.

Bibliografía: Almagro-Gorbea *et alii*, 2004: 315, n. 615.

F. Arenero Navarro, Aldehuela-Salmedina (Getafe, Madrid).

Este yacimiento se sitúa junto al río Manzanares, en su margen derecho, en una zona de vega que en tiempos de la Prehistoria reciente

debió de ser muy rica para la práctica de la agricultura de cereal, el mantenimiento de una cabaña ganadera de cierta consideración y, además, abundante en todo tipo de recursos vinculados al río, pues son numerosos los yacimientos que en ella se tienen catalogados: calcolíticos, del Bronce Medio, Final, del Hierro Antiguo y Pleno, romanos. Fue descubierto en 1970 durante el transcurso de unas prospecciones efectuadas en los areneros situados en el sur de la capital (Valiente, 1973), en las cuales se recogieron abundantes fragmentos cerámicos de diferentes periodos –muchos de ellos formando montones con otros materiales de desecho resultado del proceso de cribado de la arena–, entre ellos el que ahora nos interesa (Valiente y Rubio, 1982: 78, fig. 9, 109). El lugar es poco significativo desde el punto de vista topográfico, ya que se trata de una terraza media pleistocena del Manzanares. Se le calcula una extensión de 1,5 km², y estaría formado sobre todo por hoyos de diferentes dimensiones, los habitualmente denominados “fondos de cabaña”, algunos de los cuales se pudieron ver seccionados en los cortes verticales de la explotación.

1. Grafito inciso grabado en la pared externa de un fondo de vaso gris fabricado a torno (Figura 17). Fue hallado junto a otros muchos materiales mezclados tanto de la Edad del Bronce como de la Edad del Hierro, en los desmontes producidos por la extracción de arenas, por lo que carece de contexto. Todos estos restos fueron depositado en el Museo Municipal de Madrid.

Texto: posible *ti* ibérica de tres brazos.

Comentario: A pesar de que cabe la posibilidad de que se trate de una *ti* ibérica, y esta es la razón por la que la incluimos en el presente catálogo, no tenemos la seguridad completa de que sea así, pues también podría tratarse de una simple marca esquemática como muchas de las que comparecen en cerámicas de otros yacimientos (aspas, cruces, círculos, cuadrados, etc.). Sea como fuere, lo que sí es seguro es que se trata de una marca de cronología muy avanzada, pues la morfología de la base –de paredes finas, con pie engrosado al exterior y ligeramente umbilicado–, es propia del siglo I a. C. y primera mitad del I d. C., pero al no haberse hallado materiales romanos en el yacimiento, hemos de pensar que pertenece a ese siglo I a. C. En Numancia hallamos un grafito idéntico a este que ha sido grabado en la superficie externa de una base de sigillata de la forma Drag. 27, seguramente de importación gala, que pertenece a época julio-claudia (Romero Carnicero, 1985: 58-59, fig. 13, 101), lo cual casaría muy bien con la cronología tardía que estimamos para el fragmento de Arenero Navarro.

Bibliografía: Valiente y Rubio, 1982: 78, fig. 9, 109.

G. Castro de La Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid).

Fue descubierto a comienzos de los años cincuenta del pasado siglo y en 1956 y 1957, con motivo de la realización de unas obras del Canal de Isabel II para subir el agua desde los pantanos cercanos, Emeterio Cuadrado efectuó unas excavaciones cuyos resultados, publicados años más tarde (Cuadrado, 1991), fueron de gran interés, pues se documentaron varias viviendas ordenadas siguiendo un esquema

urbano de tipo ortogonal, muy característico de los momentos finales de la Edad del Hierro e inicios de la romanización en la zona (Llano de la Horca, Fuente de la Mora...), así como los restos de la muralla que lo protegía. En 1974 se llevó a cabo otra nueva campaña de excavación, en una zona elevada del yacimiento que se especulaba con que pudiera haber sido la acrópolis de la ciudad, pero sólo se pudieron documentar los restos de un cementerio medieval (Muñoz Carballo, 1974 y 1994). Unos años más tarde, en 1990-91 de nuevo se intervino en el yacimiento con diversos trabajos de excavación y prospección, y aunque de las informaciones obtenidas poco es lo que sabemos aún, al menos parece probado que con anterioridad al gran poblado que fue en los siglos II y I a. C., estuvo afincada en este lugar una comunidad del Hierro Antiguo (Blasco Bosqued *et alii*, 1995: 204; Montero *et alii*, 2007). Los últimos trabajos se desarrollaron ya dentro del presente siglo, en 2007-08, pero los resultados obtenidos aún se encuentran en fase de estudio.

En síntesis, se trata de un cerro situado junto a la desembocadura del río Lozoya en el Jarama cuyo punto más elevado alcanza los 902 m.s.n.m.(Figura 18); ocupa una posición estratégica –entre varios caminos naturales– desde la que se obtiene un amplio dominio visual de los alrededores; se le calcula una extensión cercana a las 50 hectáreas, de considerar el perímetro que encierran sus murallas, con lo que se puede decir que es uno de los *oppida* carpetanos más grandes que se conocen, si no el que más; sus viviendas, de piedra, adobe y madera, están construidas mediante la utilización de un módulo de 80 m² –de manera que las hay de estas dimensiones, de 120 m², y de 160 m²–, y se

agrupan en manzanas rectangulares dispuestas a lo largo de calles con aceras, algunas de las cuales de gran amplitud, como la calle denominada “de la Alberca” que cuenta con 8 m de anchura y aceras de 3 m. Todo ello representa un tipo de urbanismo muy influido ya por el mundo romano y dentro de los mismos parámetros que se observan en el Llano de la Horca (Ruiz Zapatero *et alii*, 2012) o La Caridad de Caminreal (Teruel) (Vicente, 1988; Asensio Esteban, 1995: 207-215; Burillo, 1998: 258 y ss., fig. 72), por citar un par de ejemplos bien conocidos. La comunidad establecida en este gran poblado debió de tener un nivel de vida de cierta altura, a juzgar por las dimensiones de las viviendas más que por los enseres que dentro de ellas han aparecido, pues todo parece indicar que se deshabitó de manera paulatina, con lo que sus residentes se llevaron todo cuanto de valor había en ellas.

1. Tésera de hospitalidad de bronce, de forma geométrica, que encajada con su pareja daría lugar a un pieza rectánguloide (Figura 19). Tiene unas medidas de 4,6 cm de longitud, 2,8 cm de anchura y 0,6 cm de grosor. El texto se encuentra distribuido en todas las caras principales que, una vez encajada con su pareja, eran visibles, pues en aquellas otras que quedaban ocultas no hay texto, lógicamente. Las superficies con texto son cuatro. Se fecha en la primera mitad del siglo I a. C. y está depositada en la Real Academia de la Historia, con el nº de Inv. 2002/25/9.

Texto (según Untermann, 1997):

a) *arekorati*

b) *ka.kar*

c) *sekilako.amikum.mel/munos ata*

d) *bistiros.lastiko ueidos*

Comentario: A pesar de las grandes cantidades de objetos metálicos de todo tipo, tanto de hierro como de bronce, que han sido recuperados en las excavaciones de este importante castro (Cuadrado, 1991), lo que significa que muy probablemente hubiera existido más de un taller de herrero, al no haber el menor indicio de que en él se hayan fabricado objetos de bronce (comunicación personal que he de agradecer a Ignacio Montero), lo más aconsejable es pensar que esta sea una pieza fabricada en otro lugar.

Bibliografía: Simón Cornago, 2013: 443-445, T14, con la bibliografía anterior.

H. Las Minas/Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja, Madrid).

El de Arroyo de los Castrejones es un poblado de la Segunda Edad del Hierro que fue descubierto durante las prospecciones llevadas a cabo entre 1986 y 1990 por la Comunidad de Madrid, pero que entre 1994 y 1996 fue objeto de nuevas y más exhaustivas prospecciones por parte de Dionisio Urbina –al cual debemos el único avance hasta ahora publicado sobre el mismo (Urbina, 2002: 95)–, en el marco del amplio estudio que de la Mesa de Ocaña y su periferia estaba elaborando. Se encuentra situado en un espolón que ha quedado individualizado en el

frente de escarpe más meridional del páramo de Chinchón, asomado al cauce del río Tajo. Físicamente está formado por yesos grises, blancos y margas yesíferas, su superficie se encuentra algo inclinada de norte a sur y está delimitado por laderas escarpadas que pueden descender hasta cuarenta metros respecto a la vega del citado río y al fondo del arroyo de Los Castrejones (Figura 20). Se le ha calculado una extensión de 3,5 hectáreas y aunque en él aún no se han practicado excavaciones, hay indicios que apuntan en la dirección de que contó con muralla de unos 3 m de altura y cerca de 2 m de anchura en la base, así como con un foso, estructuras ambas que protegían la zona más vulnerable. Las evidencias que de este último aún se pueden ver sobre el terreno permiten saber que tuvo unos 50 m de longitud, 5 m de anchura y 2,5 m de profundidad. La mayor parte de los materiales que se hallan dispersos por su superficie y en las cárcavas pertenecen exclusivamente a época prerromana.

Frente a este poblado, y a escasos 200 m, se encuentra el yacimiento de Las Minas, en el que se han recogido materiales que van desde el Bronce Final a época romana. Pues bien, en uno de los paredones del frente de escarpe que se alza junto a Las Minas se excavaron al menos cinco cuevas que en la actualidad están semidestruidas por causa de los desprendimientos pero a cuyos pies se extienden abundantes fragmentos cerámicos tanto del Hierro II como romanos (Figura 21). Entre estos últimos, se recogió uno de terra sigillata cuya peculiaridad reside en que en su superficie externa se ha grabado un texto en grafías ibéricas (*Id.*, 2002: fig. 3, 1).

1. Texto seguramente en celtibérico, realizado postcocción con técnica incisa en la pared externa de un fragmento de vaso de terra sigillata hispánica (Figuras 22 y 23). Las dimensiones del fragmento son: 28 mm de altura máxima y 30 mm de anchura máxima. Las grafías que se han conservado completas son de altura bastante regular, pues oscilan entre los 8 y los 9 mm. El texto se dispone en dos líneas: una en sentido vertical descendente y la otra en horizontal, separadas ambas por interpunción de dos puntos incisos. Se conserva en el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Alcalá de Henares), con el nº de Inv. 2013/16/1.

Texto: en vertical, [---] ¿ ?- / [---]; interpunción formada por dos puntos, dispuesta en diagonal; en horizontal, [---] *ba – u – a – ¿ke?* [---]

Comentario: Inicialmente, el Dr. Urbina, con la amabilidad que le caracteriza, tuvo la cortesía de facilitarnos varias fotografías del fragmento cerámico, pero poco tiempo después se nos presentó la ocasión de consultarlo directamente en el M. A. R. de Alcalá de Henares, por lo que pudimos fotografiarlo de nuevo (Figura 22) y volverlo a dibujar (Figura 23). Esto último vino motivado porque advertimos que en la publicación en la que se dio a conocer la pieza, el dibujo de la sección resultaba bastante extraño (Urbina, 2002: fig. 3, 1). Con la orientación real se puede decir que el fragmento en cuestión pertenece al hombro de una forma cerrada –botella o jarra– de sigillata hispánica altoimperial

que, por la calidad del barniz, perfectamente podría fecharse entre el 40/50 y el 80/90 d. C. Tiene, además, la peculiaridad de que la pared interior también está barnizada, aunque se trata ya de una barniz poco consistente y casi mate, consecuencia de haberse aplicado sobre una superficie sin tratar, sin alisar previamente, y por inmersión de la pieza.

El primer problema que nos planteaba este pequeño texto paleohispánico cuando tuvimos conocimiento del mismo a través de la citada publicación de referencia era saber si estábamos ante dos líneas de escritura autónomas e independientes, dispuesta en un ángulo de 90° la primera respecto de la segunda, o bien se trataba de una sola y, por tanto, la lectura de la vertical deberíamos continuarla en la horizontal. A partir de las fotografías que nos envió el Dr. Urbina y de la consulta directa que del fragmento hicimos, esta duda pronto quedó despejada: se trata de un texto continuo, pues aunque en su día pasó desapercibido al referido investigador cuando realizó el dibujo, entre los grafemas / y *ba*, y dispuestos en posición inclinada respecto a ellos, hay dos puntos que no se pueden poner en relación con el uso y deterioro del vaso, sino que constituyen una interpunción, en cuyo caso la transcripción sería [---] ¿ ? – / : *ba – u – a – ¿ke?* [---]. Desconocemos el motivo por el cual el texto cambió de dirección, pero es posible que, como resulta habitual en muchas formas de sigillata, próximo a la rotura inferior del fragmento pudo haber tenido el vaso algún tipo de decoración, una carena o una acanaladura que impediría continuarlo en la dirección iniciada.

Sobre las dos grafías dispuestas en vertical, la segunda parece ser claramente una / . La primera nos resulta enormemente dudosa, pues

aunque aparece como una *e* en el dibujo que realizó Urbina, dudamos incluso de que las incisiones pertenezcan a una letra, pues más bien parece que se trata de una simple grieta de la pasta. Es sintomático que la coloración clara que tienen las incisiones de las demás letras, al aflorar la textura harinosa de la pasta de arcilla, esta supuesta grafía no la tenga. No obstante esto, sí es cierto que parece existir antes de la / otra grafía, pero resulta inidentificable por lo poco que de ella se ha conservado: sólo la parte superior.

Si pasamos ahora a las cuatro grafías en horizontal, grabadas tras la interpunción, la primera pertenece a la sílaba *ba*; la segunda no ofrece tampoco ninguna duda, pues se trata de la letra *u*, si bien no sabemos cómo interpretar el pequeño trazo vertical que aparece sobre ella, pues no es una rozadura del vaso, sino que es totalmente intencionado y está en relación con el epígrafe; la tercera es una *a*; y la cuarta, aunque está incompleta, parece ser una *ke*. En un primer momento pensamos que esta última grafía podría corresponder a una *a* con forma de R latina porque en algunos epígrafes ibéricos la hallamos así trazada, como puede verse, por ejemplo, en los plomos de Enserune (Rodríguez Ramos, 2004: 193-194, fig. 21), Pech-Maho 33-36 (*Id.*, 2004: 196-197, fig. 22) o Gruissan-01 (*Id.*, 2004: 197, fig. 34). Pero los problemas eran muchos para identificarla como tal, pues paleográficamente estos tres documentos se encuentran bastante distanciados en el tiempo de nuestro fragmento de sigillata, ya que el primero de ellos se fecha hacia finales del siglo III a. C., el de Pech-Maho se sitúa en fechas similares – este poblado fue destruido entre el 250 y el 200 a. C. y el plomo se halló

en el estrato previo al de destrucción—, y el tercero se ha fechado en el primer tercio del siglo I a. C. No obstante, el impedimento mayor, y definitivo, es que no resultaba posible la existencia de dos vocales *a* seguidas. Descartado esto, lo más probable es que, como decimos, se trate de una *ke*.

Bibliografía: Urbina, 2002: 96, fig. 3, 1.

I. Toledo capital.

Las numerosas referencias de los escritores clásicos a Toledo traducen la relativa importancia que poseía en el contexto de la red urbana del centro peninsular, pues estaba situada en un punto nodal para las comunicaciones norte-sur y este-oeste, a lo largo del río Tajo, y emplazada en un gran peñasco fácilmente defendible desde el que se controlaba un extenso territorio. Tito Livio (35, 7, 8) la cita como *oppidum* cuando narra las campañas de M. Fulvio Nobilior del año 193 contra carpetanos, vettones, vacceos y celtíberos, y más adelante, al relatar el asalto llevado a cabo por C. Flaminio en 192 a. C., la describe diciendo que “...*parva urbs erat, sed loco munito...*”, esto es, “...*ciudad pequeña, pero (situada) en lugar fortificado...*” (35, 22, 5). Por su parte, Plinio (*Nat. Hist.*, 3, 25) la denomina *caput Carpetaniae*, no sabemos muy bien si utilizado el término *caput* en el sentido de ciudad más destacada de los carpetanos, como quieren unos, o como ciudad situada en un extremo de Carpetania, como interpretan otros. Lo que sí es manifiesto es que Ptolomeo (*Geo.*, 2, 6, 56) la incluye entre las ciudades más destacadas de Carpetania.

En los últimos veinticinco años las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el casco antiguo han aportado datos interesantes sobre su fase prerromana, pero aún estamos muy lejos de disponer de una información mínimamente aceptable sobre cuestiones tan básicas como las características de su trazado urbano, los aspectos constructivos de sus viviendas, si contó o no con barrios artesanales, la localización de las zonas de basurero, etc. (Figura 24). Bien es cierto que algunos intentos de aproximación a la entidad que hubo de tener sí ha habido (Porres, 1988; Montero, 1988; Fernández y Barrio, 2002; Carrobles, 2009), pero las limitaciones impuestas por las dificultades para acceder a los estratos más profundos de tan destacada ciudad medieval y moderna han pesado más que los deseos de unos pocos interesados por conocer detalles sobre cómo surgió en época prerromana. Para empezar, desconocemos la extensión que pudo haber alcanzado en su momento de mayor desarrollo. No parece probable que las 100 hectáreas que tiene la zona habitable del cerro estuvieran construidas, e incluso las 40/45 hectáreas que suman las zonas central y occidental, en las que sí se han hallado evidencias, puede que no estuvieran totalmente ocupadas. Por topografía y cercanía a los *oppida* vettones, es muy posible que Toledo tuviera unas características urbanas similares a las que estos presentan, en las que la ocupación del espacio urbano no es total y de alta densidad, sino que cuentan con amplias zonas libres de caserío (Álvarez-Sanchís, 1999: 111-168; *Id.*, 2005). Algo parecido a lo que nosotros mismos estimamos para el *oppidum* de Segovia (Blanco García, 2000-01: 175; *Id.*, 2006: 44), tan parecido en muchos aspectos al

caso de Toledo. La extensión mínima que se ha estimado para Toledo ha sido de 24 hectáreas (Porres, 1989), que serían las que engloba la corona central situada por encima de la curva de nivel de los 530 m.

Respecto a si hubo de contar con algún dispositivo artificial de defensa urbana, como murallas o fosos, muchas son las dudas que se tienen, pues ni a través de las fuentes –a pesar de que Livio la citara como *lugar fortificado*, lo que no es sinónimo de amurallado, como algunos investigadores interpretan–, ni por las excavaciones, se ha conseguido despejar este problema. Ciertamente es que Toledo da el perfil para que hubiera estado amurallada total o parcialmente, si se ponen en relación sus características topográficas con las de tantos otros poblados de las zonas vettona y celtibérica, pero es necesario hallar los restos de tal construcción. El muro de grandes piedras de granito exhumado en la calle Santa Fe que en su día fue interpretado como perteneciente quizá a la cerca del *oppidum* (Porres, 1988: 246), no es seguro que a ella perteneciera, pero incluso en caso de que sí lo fuera, hay quienes creen que sería ya muy tardío, de los siglos II-I a. C. (Fernández y Barrio, 2002: 367).

Y este es otro problema que pesa sobre nuestro conocimiento del Toledo protohistórico: la escasa documentación aún existente sobre las fases de ocupación acaecidas en el peñasco, con la publicación de todos los materiales pertenecientes a cada una de ellas que hasta ahora han sido recuperados, pues la mayor parte de ellos permanecen inéditos –sobre todo aquellos que se adscriben a la Segunda Edad del Hierro–, para de esta manera poder interpretar mejor el enclave. Se tiene

constancia de que ya durante el Bronce Final diversas comunidades pertenecientes a la *cultura* de Cogotas I se asentaron en él (Barrio y Maquedano, 1996: 214-215, lám. IV; Carrobles, 2009: 57 y 60-62), seguramente vinculadas al control del vado que desde el peñasco se ejercía. De la Primera Edad del Hierro también han aparecido algunos materiales dispersos tanto en el Corralillo de San Miguel como en la Plaza de Amador de los Ríos, vinculados sobre todo a los ambientes coloniales del sur de la península Ibérica y fechados, *grosso modo*, hacia el siglo VII a. C. (*Id.*, 2009: 83). Será a partir del siglo V a. C. cuando Toledo se empiece a convertir en un núcleo de cierta consideración en el contexto del territorio carpetano, pero por el momento desconocemos cómo evolucionó internamente a lo largo de esos cinco siglos anteriores al cambio de era, al menos desde el punto de vista de su cultura material.

Ya para terminar este breve perfil histórico-arqueológico de Toledo durante el primer milenio antes de Cristo, decir que en 2003 fueron descubiertos los restos de una instalación alfarera en la finca de La Alberquilla (Gutiérrez *et alii*, 2007), lo que significa que dispuso, como era de esperar, de sus propias instalaciones para abastecerse de productos cerámicos y seguramente también para exportar a pequeños núcleos de los alrededores de la ciudad. A la vista de la colección cerámica recuperada, y teniendo en cuenta que en ella se imitaron cerámicas de *tipo Valdepeñas* (*Id.*, 2007: fig. 10, abajo), este centro productor debió de estar en uso entre mediados del siglo IV y finales del III a. C.

1. Grafito inciso realizado en el fondo interno de la base de un ánfora romana (Figura 25). Por las razones que a continuación exponremos, hay que suponer que se trataría de un grafito realizado una vez amortizado el recipiente. Fue hallado durante las excavaciones practicadas a mediados de la década de los años noventa del pasado siglo en el lugar denominado Corralillo de San Miguel, sito junto al Alcázar y la iglesia de San Miguel, concretamente en el denominado “nivel ibérico” de la Habitación 3 (Barrio y Maquedano, 1996: 215, lám. III, 12). Actualmente se conserva en el Museo de Santa Cruz (Toledo).

Texto: ¿*ki* ibérica? ¿*N* latina?, en ambos casos de ángulos redondeados.

Comentario: Lo primero que debemos señalar es que no hemos podido ver directamente este fragmento cerámico, por lo que nuestros comentarios se basan en la única ilustración que del mismo se conoce. Según ésta, el grafema en cuestión se halla en la superficie interna del fondo del recipiente, pero no tendría ningún sentido –además de que sería imposible– grabar una marca en el fondo interno de un ánfora (como en el de cualquier vaso cerrado de boca estrecha), por lo que lo más lógico es pensar que se grabara una vez roto el recipiente y a propósito de un nuevo uso dado a este fragmento. Estamos convencidos de que este fragmento de base troncocónica se usó como tapón, y el

grafito en cuestión debe de estar en relación con esta nueva funcionalidad.

Los materiales cerámicos con los que compartía contexto son todos de la Segunda Edad del Hierro y remiten, según sus excavadores, a los siglos IV-III a. C., al estar presentes entre ellos fragmentos de vasos de barniz rojo ibérico, abundantes producciones locales con decoración jaspeada y con pinturas rojas, cerámica pintada y estampada de *tipo Valdepeñas* –estas últimas fechadas desde finales del siglo V hasta finales del III a. C. (Esteban Borrajo, 2000; Fernández, Vélez y Pérez, 2007)–, soportes, etc. Lo que no casa es este tipo de base de ánfora con esa cronología de los siglos IV-III a. C., y si además consideramos que también se recuperó un recipiente con decoración pintada de tipo numantino, aunque fuera de contexto, todo parece indicar que el lugar siguió estando ocupado durante los siglos II y I a. C. Esto nos conduce a pensar que quizá debiéramos llevar a estos momentos tardíos el grafito en cuestión. Y es en este ambiente tardío en el que cabe la posibilidad de que no se tratara de un grafema ibérico, sino latino. De que sea una *N*.

Bibliografía: Barrio y Maquedano, 1996: 215, lám. III, 12; Fernández y Barrio, 2002: 365, fig. 2, 10.

* * *

Además de los yacimientos que acabamos de relacionar, nos consta que en algunos otros también se han hallado materiales con grafitos ibéricos, aunque no hemos tenido acceso a los mismos a pesar de las gestiones que hemos realizado. En este caso se encuentran los recuperados en el poblado de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Fuente de la Mora (Leganés, Madrid). Este yacimiento se encuentra situado en un montículo amesetado que se levanta en el margen izquierdo del Arroyo Butarque, dominando una porción de la vega del río Manzanares, lo que significa que dispuso de abundantes recursos hídricos y unos fértiles terrenos agrícolas (Figura 26). Los trabajos arqueológicos realizados en 1999 permitieron delimitar el yacimiento, que alcanza las 20 hectáreas, y documentar varias fases de ocupación que van desde el Calcolítico Precampaniforme hasta época visigoda, pero en el que también se han hallado materiales islámicos y medievales cristianos (Vega *et alii*, 2009: 282).

El poblado de la Segunda Edad del Hierro y comienzos del Imperio tiene una superficie de unas 8 hectáreas de extensión y muestra un urbanismo de tipo ortogonal, con viviendas de planta rectangular construidas con cimientos y zócalos de piedra, alzados de barro y techumbres de estructura de madera cubiertas con materia vegetal. No parece que contara con muralla, pero sí con un posible doble foso protegiendo la zona más vulnerable (Vega *et alii*, 2009: 289). La cultura material es la propia de estos poblados carpetanos de época avanzada, muy similar a la recuperada en El Llano de la Horca o el cerro de La Gavia, por ejemplo, aunque también cuenta con elementos más

antiguos. En este poblado, y por lo que aquí nos interesa, se han hallado varias grafías en ibérico, realizadas tanto en cerámica carpetana como romana, además de las habituales aspas, cruces, etc. (Vega, comunicación verbal): una *u* ibérica incisa en un vaso carpetano, y un pequeño texto formado por las letras *a* y *m* en una botella de la forma Vegas 39, fechada en el siglo I d. C. (Vegas, 1973: 95-97, fig. 32) (Figura 27).

El segundo yacimiento en el que hay algún grafito en ibérico es el de El Cerrón/Casas de la Jerónima, sito en el toledano municipio de Yuncos. Este poblado se encuentra situado unas decenas de metros al sur del importante enclave de El Cerrón, un montículo de forma ovalada y superficie plana, de cerca de media hectárea, perteneciente ya al término de Illescas pero bien conocido gracias a que en él se descubrieron, en la campaña de excavaciones efectuada en 1979, los restos de un santuario con dos fases de uso en una de cuyas paredes se halló un relieve modelado en barro con la representación de una escena mítico-religiosa de fuerte influencia oriental (Valiente y Balmaseda, 1982; *Id.*, 1983; Valiente, 1994). Las excavaciones en Casas de la Jerónima, una zona suavemente alomada ya, concretamente se llevaron a cabo en 2005/2006, y en ellas se documentaron cerca de un centenar de hoyos de la Edad del Bronce (Sector A), restos del Hierro I y estructuras domésticas de planta cuadrangular con zócalo de piedra fechadas entre finales del siglo II a. C. y la segunda mitad del I d. C. (Martín Bañón, 2010: 201-203, figs. 6-9). Entre las pertenecientes al denominado Área 1000, Fase III, Subfase 4, cuya cronología se estimó

centrada entre el cambio de era y la segunda mitad del siglo I d. C., fue donde se halló un fragmento de cerámica con la grafía ibérica *co*.

Poco podemos decir de este grafito, pues en la publicación de referencia sólo aparece citado (*Ead.*, 2010: 203), no dándose indicaciones de si esta realizado con anterioridad o posterioridad a la cocción del vaso y tampoco se recoge en ninguna de las figuras que ilustran el texto. Sí se dice, sin embargo, que la Subfase III-4 a la que pertenece está caracterizada, desde el punto de vista de los materiales cerámicos, por la presencia de ollas con acabados alisados (toscos y decorados), contenedores de tipo *dolium* y cerámica de paredes finas a veces decorada con barbotina. De ser acertada la cronología propuesta por los excavadores, estaríamos ante un caso más de recipiente cerámico propiamente romano, de comienzos del Alto Imperio en el que ha sido grabada una letra ibérica, lo cual puede significar, como en su día apuntamos para materiales similares del área vaccea (Blanco García, 2011: 209-210), y también para el fragmento de Arroyo de los Castrejones aquí recogido, que el propietario del mismo bien pudo haber sido un indígena romanizado que aún tiene conocimiento de la lengua y la escritura de sus antepasados.

3. CONSIDERACIONES FINALES

A la vista de estos materiales, la primera conclusión que se desprende, y que representa un elemento de diferenciación respecto del comportamiento de entidades étnicas vecinas en lo que a la presencia de los primeros indicios de escritura se refiere, es la alta cronología a la

que se podrían remontar los más antiguos testimonios, eso sí, siempre y cuando admitamos que los fragmentos cerámicos de los yacimientos de Las Camas y La Cuesta tienen, efectivamente, grafías fenicias y no son simples decoraciones incisas o marcas despojadas por completo de sentido epigráfico. De identificarlas con caracteres fenicios, aunque situados en cronologías de los siglos VII-VI a. C., en época orientalizante por tanto, y no en el IX a. C. como de manera bastante forzada se ha propuesto, lo cierto es que no tendrían nada de extraño en la zona de Madrid si consideramos la gran permeabilidad que mostraron las comunidades establecidas en los territorios del centro del Tajo a elementos culturales procedentes de ambientes coloniales del sur de la península Ibérica desde mediados del siglo VIII a. C. (véase una síntesis en Blasco Bosqued y Blanco García, e. p.). Y es que desde los momentos de transición del Bronce Final al Hierro I, así como a lo largo de este último, entre los siglos VIII y V a. C., los individuos que en sus respectivas comunidades se encontraban mejor situados desde el punto de vista social y económico buscaron en los ámbitos meridionales impregnados de orientalismo mediterráneo aquellos elementos materiales de prestigio con los cuales podían marcar esa situación de privilegio de la que disfrutaban respecto del resto de la población. Dichos objetos no sólo les sirvieron para estos propósitos a lo largo de su vida, sino que ante el hecho de la muerte siguieron siendo utilizados para establecer un elemento de distinción, pues los familiares del finado solían acompañar sus cenizas con algunos de ellos, como se pone de manifiesto en destacadas sepulturas de las primeras necrópolis de

incineración carpetanas (Arroyo Culebro, Arroyo Butarque, Las Esperillas, Palomar de Pintado, etc.).

Este proceso de adquisición, uso y exhibición de productos meridionales marcadores de alta posición social que han sido adquiridos por vía de intercambio comercial penetra en los primeros siglos del Hierro II y se puede seguir perfectamente hasta finales del siglo III a. C., pero a partir de ese momento la cultura material de las comunidades del centro del Tajo muestra cómo se produce un cambio de orientación en lo que se refiere al espacio cultural en el que son adquiridos los objetos de prestigio. Aunque desde finales del siglo V o inicios del IV a. C. ya están presentes entre las comunidades carpetanas objetos de origen celtibérico, es a partir de esos finales del siglo III a. C. cuando se van a convertir en los principales marcadores socio-económicos de sus élites, en parte porque también aquí identificamos la existencia de unas élites guerreras que viven y piensan de manera similar a como lo hacen sus vecinas celtibéricas. Los productos de origen mediterráneo siguen llegando con posterioridad a esos momentos avanzados del siglo III a. C., pues evidencias no faltan y algunas de ellas son muy sobresalientes, como la pátera de Titulcia con *omphalos* en forma de cabeza de lobo rodeada de serpientes (Ruiz Zapatero *et alii*, 2012: 362, nº 227, ficha de J.P.L. y C.V.P.) o el *lebes* del Cerro del Gollino en el que se ha pintado un friso de peces y liebres (Santos, Perea y Prados, 1998: 62, fig. 12, 1), pero ya lo hacen en muy escaso número, siendo ahora la Celtiberia su principal suministradora: adquieren y usan sus fíbulas, sus broches de cinturón, sus placas decorativas, copian de la mejor manera que pueden

sus iconografías, imitan las formas y decoraciones de sus cerámicas finas de mesa, desde mediados del siglo II a. C. usan las acuñaciones emitidas por sus cecas e incluso algunas importantes ciudades carpetanas llegan a emitir moneda propia con tipos celtibéricos (*Konbouto* y *Toletum*) (Figura 28). Es decir, a finales del siglo III o inicios del II a. C. se produce un drástico cambio de orientación en la actividad comercial de los carpetanos, de manera que, después de más de cuatro siglos de intensas relaciones con las avanzadas culturas del sur peninsular, empiezan a darles la espalda en beneficio de las potentes economías de las ciudades celtibéricas. Incluso las importaciones de cerámica itálica de barniz negro (campaniense, calena...), que ya se conocen en más de cuarenta yacimientos carpetanos, parecen haber llegado en su mayoría a través de los territorios celtibéricos, a través sobre todo de los establecimientos situados en el alto Tajo, donde también son muy numerosos los yacimientos en los que están presentes (Gamo y Azcárraga, 2012), no del romanizado sur peninsular, con la Oretania de por medio como antes era lo habitual para otra serie de productos.

Al margen de esta dinámica general que a medida que avanzan las investigaciones se muestra más consistente, hemos de reconocer la escasa entidad, desde el punto de vista filológico, que tiene la documentación escrita que hasta el momento conocemos, lo que nos permiten tildar al carpetano como un territorio de muy débil intensidad en lo que a la epigrafía paleohispánica se refiere. Este rasgo se ve potenciado más si cabe debido a que, como hemos expuesto más arriba, algunos de los materiales que tienen grafías –como es el caso de la copa

de La Guirnalda, por ejemplo— o textos de mayor extensión y complejidad —como la tésera de Dehesa de la Oliva—, han sido fabricados y, en el caso de la copa, marcados, fuera de Carpetania. Es decir, hay materiales con grafitos y textos que no son de ejecución local, que son los que aquí más nos interesan, sino que muy probablemente han venido escritos desde territorios epigráficos consolidados desde más antiguo. Por ello, es imposible averiguar hasta qué punto algunos miembros de las élites carpetanas supieron leer y marcar con grafías ibéricas, así como lo extendida que pudiera haber estado esta práctica entre ellos y sus allegados. Bien es cierto que la documentación aquí presentada es la que se ha conservado arqueológicamente y que cabe la posibilidad de que existiese escritura en soportes blandos (madera, cuero...) que no pervivido hasta la actualidad, pero hemos de trabajar con lo que tenemos, no con lo que pudiera haber existido.

Muy posiblemente, por sus relaciones políticas, económicas e incluso militares con iberos, oretanos y celtíberos, unos pocos miembros de las élites locales de los poblados carpetanos supieran leer los rótulos de las monedas que manejaban y, por ello, asociarlas a sus respectivas ciudades; seguramente entendieran los textos de las téseras de hospitalidad, llegado el caso de tener una en sus manos; desplazados a las ciudades de aquellas otras entidades étnicas, quizá fueran capaces de leer y entender los textos de placas de bronce expuestos públicamente (Botorrita, por ejemplo) o de plomos comerciales escritos. Incluso hemos de pensar que en el marco de dichas relaciones los carpetanos “ilustrados” se comunicasen en ibérico y en celtibérico con sus vecinos

meridionales y septentrionales, respectivamente, y que fuesen ellos quienes primero empezaran a marcar con letras ibéricas algunas de sus pertenencias. Pero todo esto no impide que, ante tan escasa documentación escrita como aún tenemos, debamos dejar de considerar a los carpetanos como un pueblo eminentemente ágrafo, no ya sólo, y por descontado, a quienes vivieron en los siglos V-III a. C., sino también a sus descendientes de las dos centurias siguientes, por más que estos últimos hayan empezado a adoptar comportamientos culturales romanos. Aun siendo esto cierto, y todo parece apuntar que lo es, si admitimos la idea expresada por algunos investigadores según la cual los grafitos constituyen el subproducto de una sociedad alfabetizada, y no al contrario, cabría suponer que entre las élites carpetanas el uso de la escritura pudo haber estado más arraigado y generalizado de lo que estos grafitos ponen de manifiesto.

El proceso de sustitución de la lengua vernácula de los carpetanos por el latín debió de ser lento y a buen seguro que se produjo a “diferentes velocidades”, según se perteneciera al grupo de los dirigentes o bien al del común de la población, según se residiera en medios urbanos o rurales, y según se viviera de una actividad que exigía estar apegado a la tierra (labrador, jornalero...) o requería de cierta movilidad e interacción con distintos tipos de personas y culturas (comerciante, artesano...). En cualquier caso, seguramente pasaron por una fase de bilingüismo que, *grosso modo*, se extendería entre la época de las Guerras Sertorianas (82-72 a. C.) y mediados o finales del siglo I d. C. pero que en unos grupos sociales sería más corta que en otros. El

propio fragmento de sigillata hispánica de Las Minas, como luego comentaremos, parece estar indicándolo así.

Con lo dicho en este último párrafo entramos de lleno en el problema de la lengua que utilizaban los carpetanos, de la que tan poco sabemos y casi nada aporta el análisis de los textos y grafitos que aquí recogemos, pues además se concentran en momentos muy tardíos. Para conseguir saber algo al respecto es necesario usar otras herramientas que nos pueden dar algunas pistas, tales como la toponimia o las tendencias que muestra su cultura material, aunque esta última puede resultar enormemente engañosa, y ni una ni otra nos garantiza éxito alguno. Empezando por la cultura material, y como algo ya hemos avanzado en párrafos anteriores, su análisis exhaustivo muestra cómo desde mediados del siglo V a. C. hasta finales del III a. C. las relaciones comerciales de los carpetanos fueron especialmente intensas con las ciudades oretanas, origen en unos casos e intermediarias en otros de un amplio catálogo de productos ibéricos que se han documentado en decenas de yacimientos carpetanos de las referidas fechas: cerámicas de barniz rojo ibérico, cerámica griega, ibérica gris y anaranjada pintada, vasos pintados y estampados de *tipo Valdepeñas*, broches de cinturón, fíbulas y armamento ibéricos, etc. (Blasco Bosqued y Blanco García, e. p.). Esta orientación preferente del tráfico mercantil que manifiestan las comunidades carpetanas durante dichos siglos nos induce a pensar que al menos los agentes que en él tomaron parte eran capaces de comunicarse en ibérico, presumiblemente la lengua hablada por los oretanos, con sus homólogos. A partir de finales del siglo III a. C. caen

estrepitosamente estas relaciones comerciales y desde este momento hasta mediados del siglo I d. C. son las dinámicas ciudades celtibéricas las que ejercen unas fuertes influencias sociales, culturales y económicas, de manera que en muy poco se diferencia la cultura material de, por ejemplo, el Llano de la Horca o el Cerro de La Gavia (en su Fase II) de la existente en cualquier ciudad celtibérica. Esto, unido a que los carpetanos eran, en mi opinión, gentes de filiación céltica, nos invita a pensar que la lengua que debieron de usar, al menos en los siglos III-I a. C., pero en los anteriores seguramente también, fuera afín a la celtibérica, quizá una versión regional de la misma pero en esencia con más elementos en común que diferenciadores y a pesar de que en Carpetania existen algunos topónimos presumiblemente ibéricos. Muy probablemente un labriego carpetano apegado a su terruño toda la vida no tuviera problemas para entenderse verbalmente con uno celtibérico que estuviera en parecidas condiciones vitales, pero sí con uno oretano, con quien al final también se entendería, estamos convencidos, pero tendría que echar mano más de la gesticulación.

De cuanto acabamos de decir podría extraerse la conclusión de que en la Carpetania se hablaba una única lengua, en línea con la tendencia que generalmente se tiene a adscribir una lengua a un pueblo o una etnia, pero esto es algo que en absoluto se puede afirmar, pues del mismo modo que se observa una fragmentación en su cultura material – con diferencias tangibles entre el Henares medio, la comarca de La Sagra, la Mancha Toledana o las cuencas altas del Jarama-Manzanares–, puede que lingüísticamente existiesen también diferencias comarcales,

aunque todas ellas compartiesen un tronco común. Este es un asunto sobre el que en el futuro habrá que indagar más a fondo.

Respecto a la toponimia, la que parece prerromana en territorio carpetano es bastante escasa y, además, presenta muchos problemas su interpretación. Frente a la opinión generalizada que considera que los carpetanos eran gentes de filiación celta, L. A. Curchin (2004: 36) se desmarca sosteniendo que, puesto que sólo el 30% de los topónimos de la Carpetania son de origen indoeuropeo, no eran celtas, sino iberos. Según este hispanista, originariamente no eran celtas pero se celtizaron debido a los estrechos contactos que mantuvieron con los celtíberos. De una idea parecida se ha mostrado partidario recientemente García Alonso al estimar que los topónimos *Ilurbida*, *Ilarcuris* y quizá *Ispinon* pudieran ser “...resultado de una penetración o expansión ibérica secundaria hacia el interior de la meseta o un muy antiguo poblamiento ibero de algunas comarcas al menos del territorio carpetano”, y que en sentido estricto “...ningún topónimo carpetano es céltico con una seguridad absoluta...” (García Alonso, 2008: 340). Por estas y otras razones, viene considerando este autor que el territorio de la Carpetania sigue siendo un misterio en lo que se refiere a la adscripción étnico-lingüística de sus habitantes (García Alonso, 2007: 70). A nosotros nos parece bastante claro que los carpetanos no son celtíberos, como en alguna ocasión se ha propuesto (Gómez Fraile, 2001), pero menos aún iberos –ni siquiera se puede decir que participaran de un iberismo tan singular como el que nos muestran sus vecinos los oretanos septentrionales–, y mientras no se genere nueva documentación

seguiremos estando en el estado de indefinición en el que actualmente nos encontramos. El que una parte de la cultura material de los carpetanos de los siglos V-III a. C. sea ibérica –y no de todos, sino sólo la de sus élites–, no quiere decir que étnicamente tengamos que identificarlos con iberos, pues claramente obedece a esas intensas relaciones comerciales que mantuvieron con los oretanos y que provocaron un fuerte proceso de iberización, como más tarde lo sería el de su celtiberización. El componente ibérico en la cultura material de las comunidades del Tajo medio durante los indicados siglos no constituye más que una pequeña parte porcentual respecto a una totalidad que es mayoritariamente local, autóctona, típicamente meseteña. Esto es algo que con mucha frecuencia se olvida, ante la calidad y vistosidad de los materiales venidos del sur, y que proyecta una imagen de “ibericidad” de los carpetanos que es, a nuestro entender, absolutamente falsa. Porque si, *stricto sensu*, ningún topónimo carpetano es céltico con absoluta seguridad, como se ha dicho, tampoco lo son, con absoluta seguridad, los que tienen aspecto de ibéricos.

Por otro lado, y dejando al margen los discutibles grafitos fenicios de cronología alta, el grueso de los hasta ahora conocidos en Carpetania se concentra en momentos situados ya bajo la dominación romana, en un periodo que va desde finales del siglo II a. C. hasta la segunda mitad del I d. C. En cierto modo, esta cronología tardía es lo que explica que en un yacimiento tan significativo, por la gran cantidad, calidad y variedad de materiales que ha suministrado –muchos de ellos de importación–, como es Palomar de Pintado, no haya absolutamente nada de

documentación epigráfica (información que agradezco a J. Pereira y J. de Torres), pues se trata de una necrópolis que dejó de estar en uso hacia los siglos III/II a. C. (Carrobles y Ruiz Zapatero, 1990: 243; Pereira, Carrobles y Ruiz, 2001: 262; Carrobles, 2007: 191; Torres, 2013: 403 y 408). Es decir, su periodo de vida no llegó a alcanzar la fase en la que “más desarrollo” adquiere el fenómeno epigráfico de marcar objetos con grafías en signario ibérico, si bien hemos de reconocer que tampoco existen marcas esquemáticas como las que en la zona ya se están haciendo desde finales del siglo V a. C. y en los siglos IV-III a. C., de las que un buen ejemplo hallamos en Cerro Redondo (Blasco Bosqued y Alonso Sánchez, 1985: 104-107, fig. 37). Al hilo de Palomar de Pintado, conviene decir que los contextos de los que procede la documentación analizada en el presente trabajo son siempre domésticos, no funerarios.

Salvo excepciones, suele ser habitual que aquellos yacimientos tardíos que más intensamente han sido objeto de excavaciones y, por tanto, mayor volumen de materiales han rendido, sean los que más evidencias de escritura proporcionen, en nuestro caso, el Llano de la Horca y los cerros de La Gavia y Fuente de la Mora. En la mayor parte de los yacimientos carpetano-romanos existentes entre inicios del siglo II a. C. y finales del I d. C., unos conocidos sólo por prospección y otros por excavación, se han recuperado colecciones de materiales más o menos voluminosas, pero pocos son aquellos en los que se ha registrado la presencia de grafitos en ibérico, lo que significa que la práctica de usar este sistema de escritura en Carpetania estaba muy poco extendida, incluso entre las clases dirigentes, que serían las más formadas. En

cualquier caso, y dejando al margen la tésera de Dehesa de la Oliva, los grafitos y textos se encuentran grabados en objetos de uso cotidiano (vasos cerámicos) o de adorno personal (anillo del Llano de la Horca), por lo que lo más probable es que aludan al propietario del objeto en cuestión. La variedad de soportes epigráficos que nos muestran los ámbitos ibérico y celtibérico (cerámica, bronce, piedra, plomo, plata) está muy lejos de la que hallamos aquí. En este sentido, la Carpetania tiene muchas similitudes con el panorama que observamos en el territorio vacceo, y en ambos casos parece más que evidente que la costumbre de marcar y escribir con grafías ibéricas procede del mundo celtibérico —a su vez deudor del ibérico levantino—, no del ibérico meridional. Esta idea viene reforzada, además, por la escasa documentación epigráfica en ibérico que hasta ahora se conoce en los territorios de la Oretania septentrional (Uroz Sáez *et alii*, 2007: 147, fig. 11; Carrasco y Velaza, 2011; Blanco García, 2012: 136-139; Fernández y Luján, 2013). Pero no sólo en Carpetania las grafías ibéricas comparecen en un catálogo más restringido de soportes, sino que también se observa una menor variedad en cuanto a los procedimientos técnicos utilizados. En cerámica, que es el soporte mayoritario, al igual que ocurre en los otros espacios culturales mencionados, todos los grafemas se han realizado con técnica incisa. No hay, como entre iberos y celtíberos, textos pintados, al menos por ahora. Atendiendo a esto, y si consideramos la idea de que para que una comunidad adopte la escritura han de darse ciertas condiciones culturales, de manera que se vea como algo útil para alcanzar varios propósitos, hemos de concluir

diciendo que los carpetanos se encontraban varios pasos por detrás de celtíberos e iberos en cuanto a desarrollo económico y cultural.

En la Carpetania, al igual que en Celtiberia o en territorio vacceo, hay evidencias incuestionables de que la lengua indígena continuó estando en uso hasta muy avanzado el siglo I d. C. El mejor ejemplo lo constituye el fragmento de sigillata de Las Minas. Vasos de terra sigillata con grafías en signario ibérico se conocen en muchos yacimientos meseteños, como Numancia (Romero Carnicero, 1985: 258, fig. 94, 991; 260, fig. 96, 1016; Arlegui, 1992: 483-484, lám. 4, 31-39), *Pintia* o Montealegre de Campos (Blanco García, 2011: 187-188, 192-194, figs. 17 y 22, resp.), por citar sólo unos ejemplos, pero lo corriente, y salvo alguna excepción, es que en ellas encontremos una o dos letras nada más. La peculiaridad del fragmento de Las Minas es que tuvo todo un texto grabado, aunque no sabemos de cuánta longitud. Tanto este documento como los numantinos y vallisoletanos referidos vienen en cierto modo a contradecir la idea expresada hace unos años por J. Gorrochategui (2001: 203) al decir que “...no hay ningún grafito celtibérico sobre cerámica de terra sigillata...”, lo cual le sirve para deducir que con la llegada del Imperio la única expresión escrita que quedó en los territorios meseteños se realizó en latín. Es evidente que la realidad lingüística en ambas submesetas era mucho más compleja y que entre los indígenas hubo una larga fase de bilingüismo.

Considerando que el valle medio del Tajo fue uno de los territorios meseteños que más tempranamente se romanizó, y además sin especial oposición por parte de las comunidades indígenas, lo que significa que

desde muy pronto determinado sector de la población debió de comenzar a usar el latín, estos pequeños textos en ibérico que aquí recogemos demuestran que en Carpetania, al igual que en los territorios ibérico, celtibérico y vacceo, se produjo una fase en la que la escritura en caracteres ibéricos coexistió con el primer latín, al menos con el hablado, pues la mayor parte de las inscripciones latinas halladas en esta zona se fechan a partir de finales del siglo I d. C. e inicios de la centuria siguiente (Knapp, 1992: 99-196). A pesar de estas fechas tan avanzadas para el comienzo del ciclo epigráfico latino en Carpetania y que no es ni mucho menos comparable con el “ciclo en ibérico”, así como de la escasa importancia que para los filólogos paleohispanistas pueda tener esta epigrafía menor, posee un indudable interés para los estudios socio-culturales de los carpetanos.

ÍNDICE DE FIGURAS



Figura 1 Ámbito territorial de los carpetanos (elaboración propia)

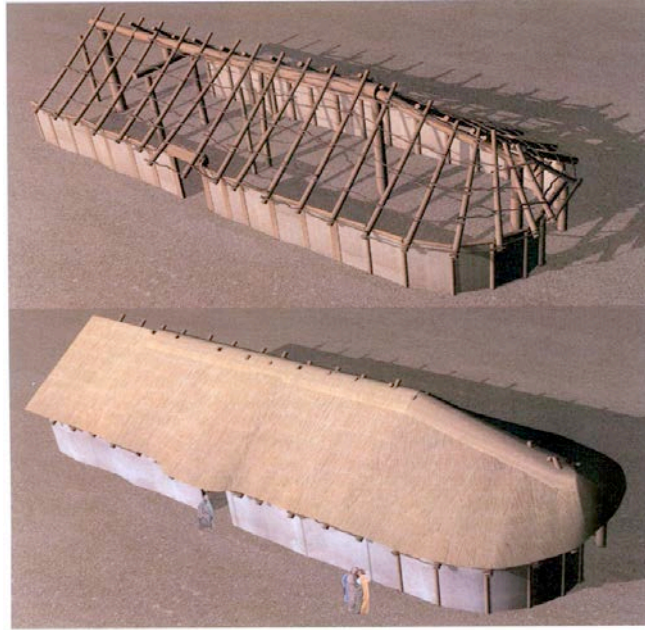


Figura 2 Las Camas (Villaverde, Madrid). Reconstrucción idealizada de la *longhouse* 1 (según F. J. López Fraile en Agustí *et alii*, 2012a).



Figura 3 Marca incisa perteneciente a un ¿grafito fenicio? (foto: J. F. Blanco).

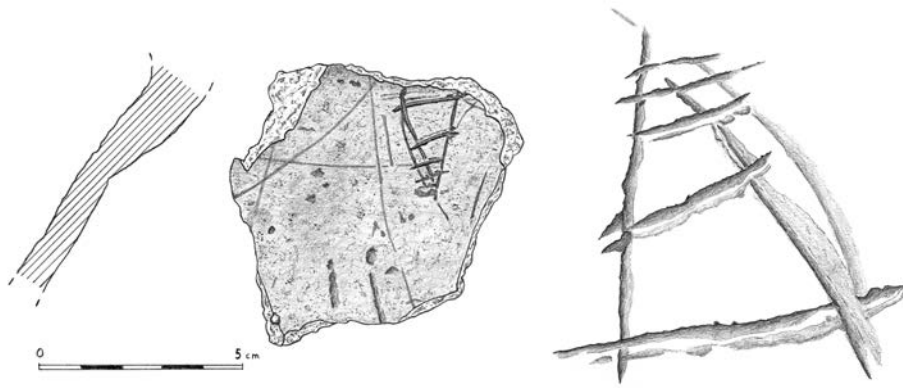


Figura 4 Sección y proyección del fragmento cerámico con la ampliación de la marca en posición invertida (dibujo, J. F. Blanco).



Figura 5 La Cuesta (Torrejón de Velasco, Madrid). Vista aérea de las huellas de poste de una *longhouse* y otras estructuras subterráneas (Flores y Sanabria, 2012).



Figura 6 La Cuesta. Fragmento de solera de olla hecha a mano con marcas incisas (Ruiz Cabrero, 2012).

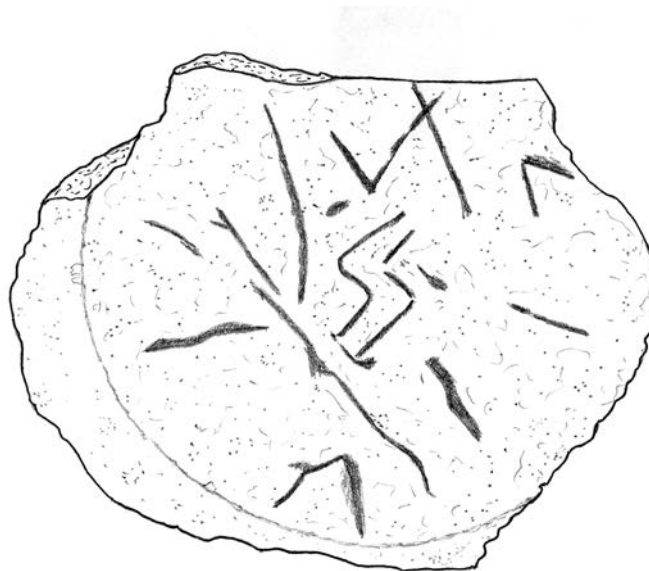


Figura 7 La Cuesta. Calco de las incisiones realizado a partir de fotografía (J. F. Blanco).



Figura 8 La Cuesta. Fragmento de cuenco-tapadera hecho a torno con grafías en signario ibérico (foto, J. F. Blanco).

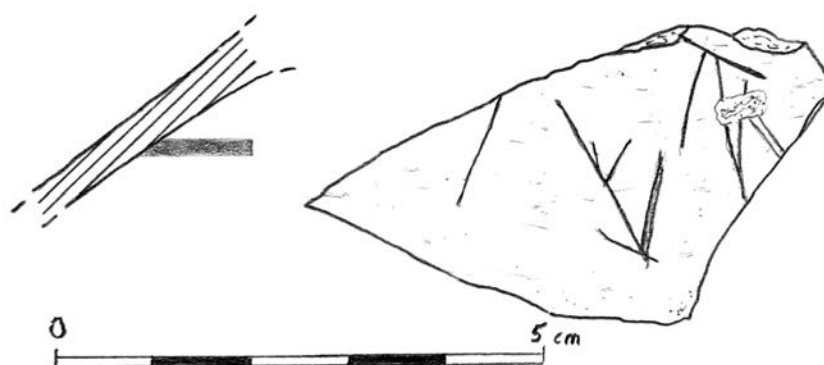


Figura 9 La Cuesta. Cuenco-tapadera hecho a torno, con grafías en signario ibérico (dibujo, J. F. Blanco).



Figura 10 La Guirnalda (Quer, Guadalajara). Fragmento de borde de copa ática con texto bilítero en neopúnico (Azcárraga, Morín y Urbina, 2012).



Figura 11 Cerro de La Gavia (Madrid). Vista aérea del yacimiento (Urbina y Morín, 2005).

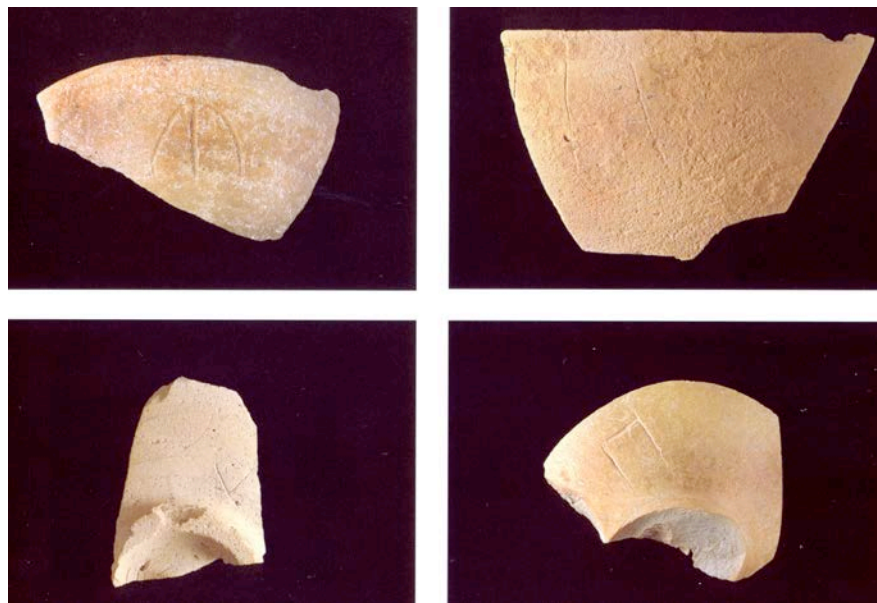


Figura. 12 Cerro de La Gavia. Fragmentos de cerámica carpetana con marcas incisas (Urbina *et alii*, 2005).

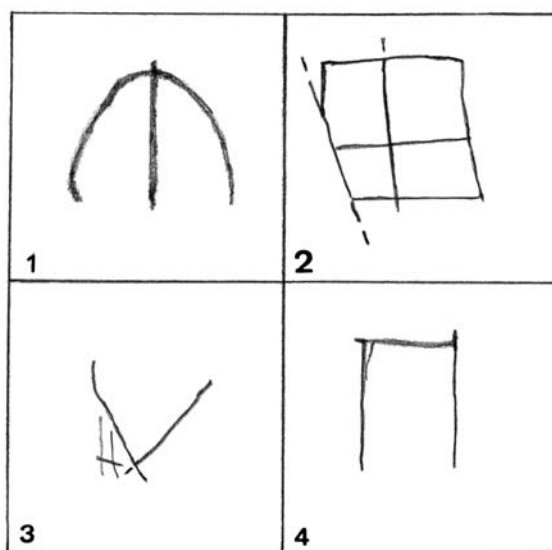


Figura 13 Cerro de la Gavia. Calco de las marcas incisas realizado a partir de fotografía (dibujo, J. F. Blanco).

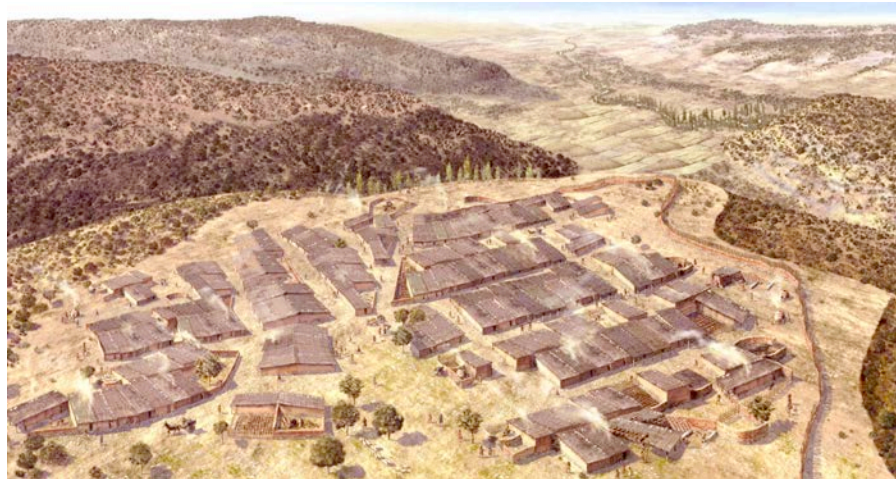


Figura 14 Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid). Vista aérea de la reconstrucción hipotética del poblado y su entorno realizada a partir de datos de excavación y prospección geofísica (dibujo, A. Asensio, en Ruiz Zapatero *et alii*, 2012).

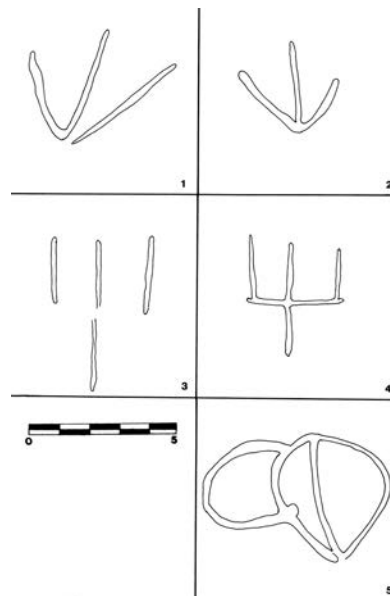


Figura 15 Llano de la Horca. Marcas y grafitos incisos en cerámica a torno (Cerdeño *et alii*, 1992).



Figura 16 Llano de la Horca. Anillo de plata con caballo y dos grafías ibéricas (*ti*) en el chatón (Almagro-Gorbea *et alii*, 2004).

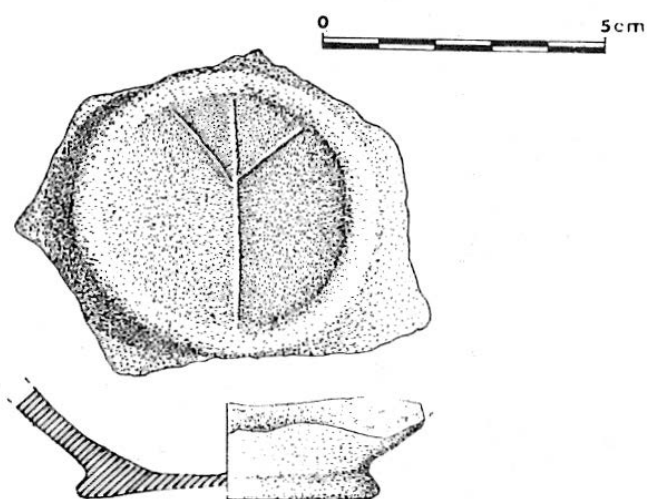


Figura 17 Arenero Navarro (Aldehuela-Salmedina, Getafe, Madrid). Solero de vaso fabricado a torno con grafito *ti* ibérico (Valiente y Rubio, 1982).

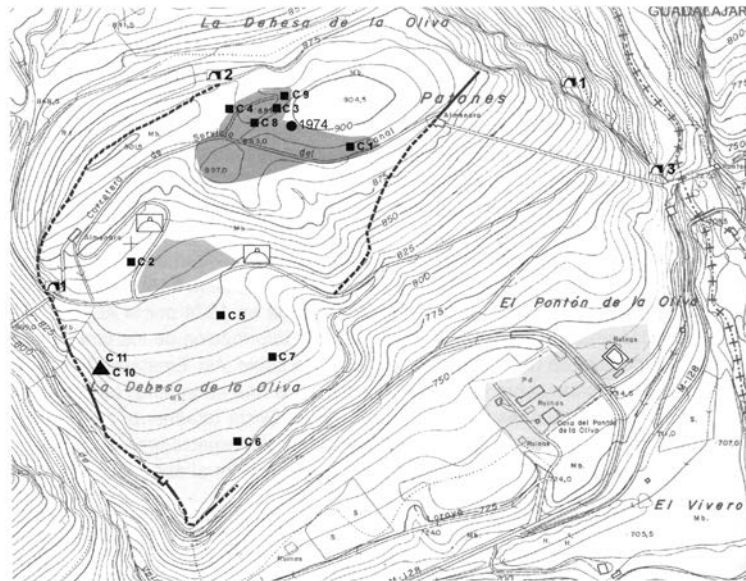


Figura 18 La Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid). Topografía del castro (según Montero *et alii*, 2007).



Figura 19 La Dehesa de la Oliva. Vista de las caras principales de la tésera (Jimeno, 2005).



Figura 20 Arroyo de los Castrejones (Colmenar de Oreja, Madrid).
Vista general del cerro (Urbina y Morín, 2005).

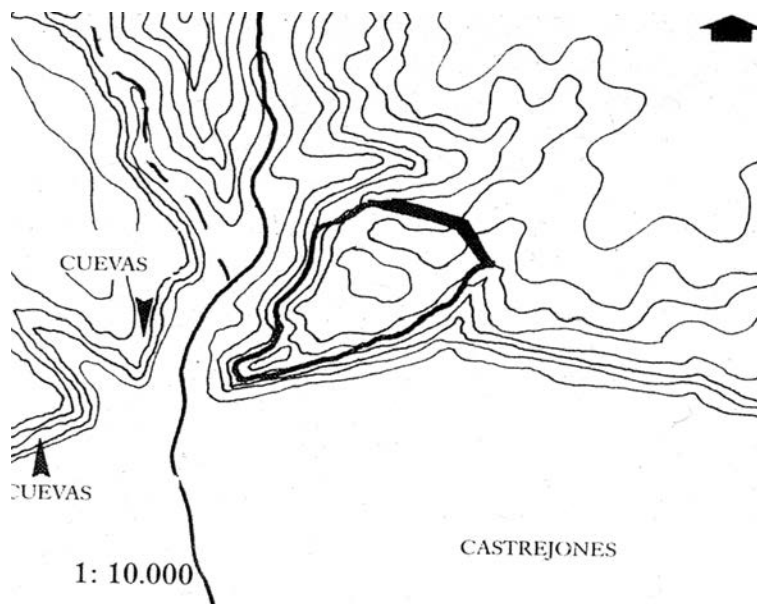


Figura 21 Arroyo de los Castrejones. Topografía del entorno del cerro, con la muralla señalizada y la localización de las cuevas (según Urbina, 2002).



Figura 22 Las Minas/Arroyo de los Castrejones. Fragmento de terra sigillata hispánica de la segunda mitad del siglo I d. C., con texto en celtibérico (foto, J. F. Blanco).

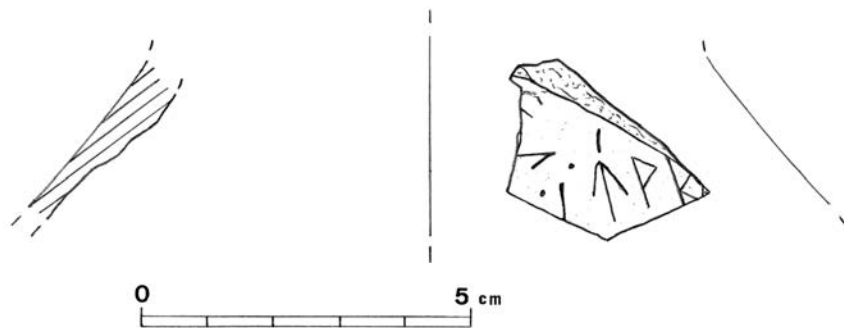


Figura 23 Las Minas/Arroyo de los Castrejones. Fragmento de terra sigillata hispánica con texto en celtibérico (dibujo, J. F. Blanco).

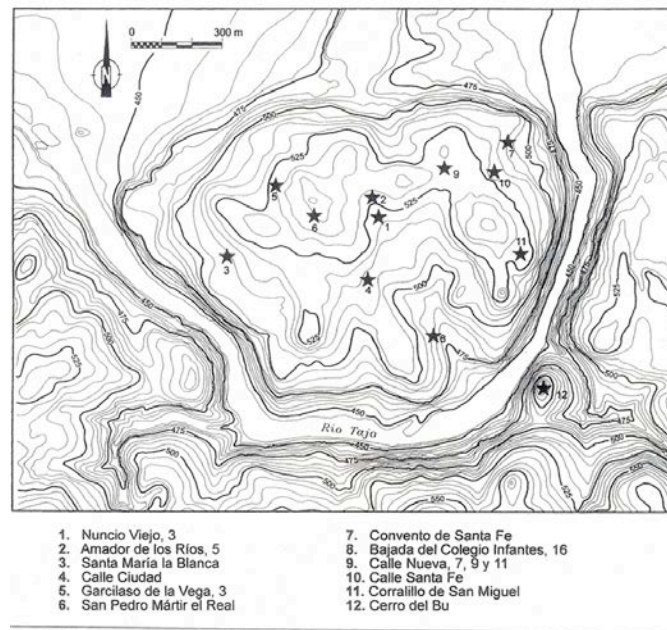


Figura 24 Toledo. Topografía del peñasco de Toledo con la localización de hallazgos del Hierro II y la excavación denominada Corralillo de San Miguel (n. 11) (Fernández y Barrio, 2002).

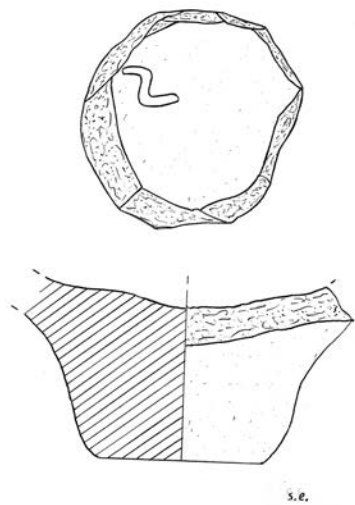


Figura 25 Toledo. Fragmento de base de ánfora, seguramente usada como tapón, con marca incisa en el interior (según Barrio y Maquedano, 1996).

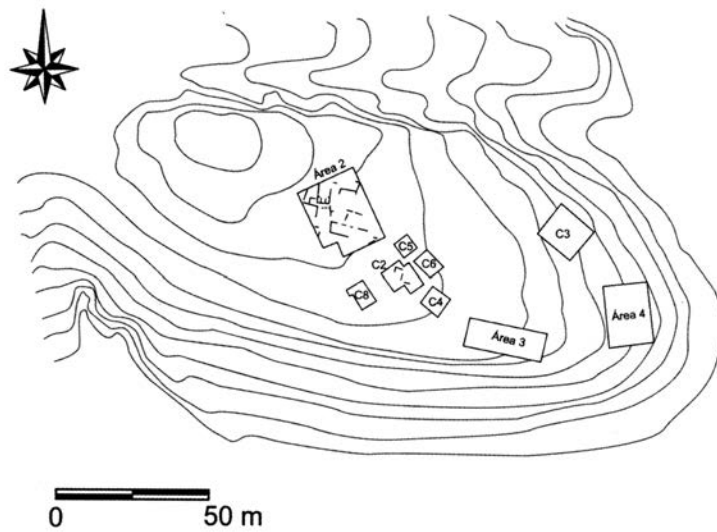


Figura 26 Cerro de la Fuente de la Mora (Leganés, Madrid). Topografía del yacimiento, con indicación de las excavaciones realizadas (según Vega, Martín y Pérez, 2009).

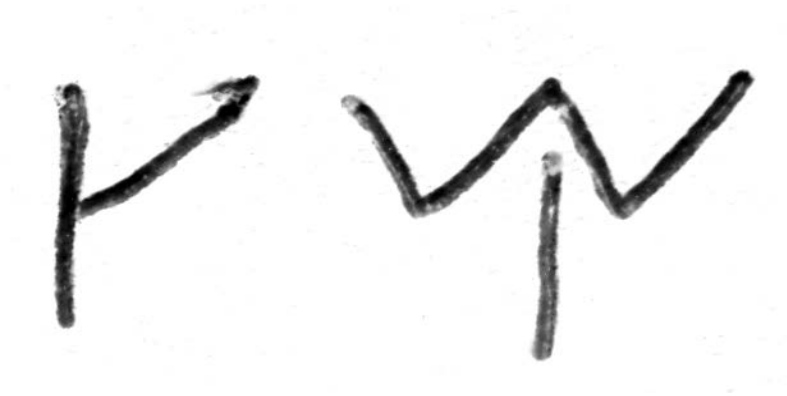


Figura 27 Cerro de la Fuente de la Mora. Texto bilítero inciso en una botella de cerámica común romana de la forma Vegas 39 (noticia facilitada por J. Vega).

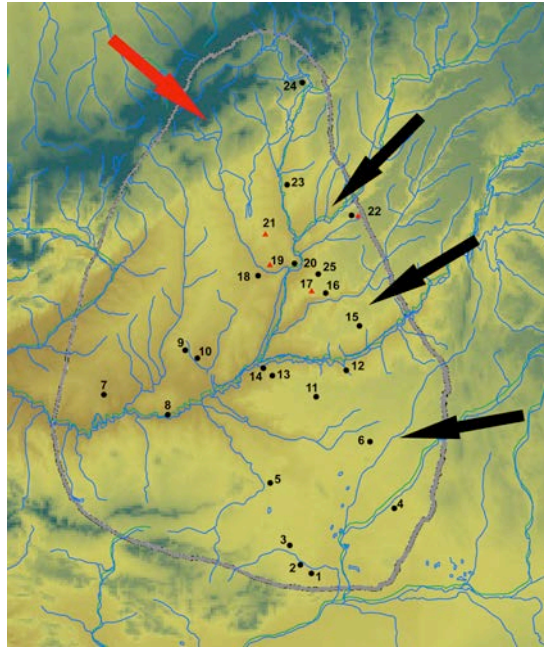


Figura 28 Dispersión de los materiales de importación celtibéricos y vacceos en territorio carpetano, fechados entre 220/200 a. C. y el cambio de era, en cuyo contexto hay que enmarcar muchos de los grafitos documentados (Blasco Bosqued y Blanco García, e. p.) (●) Materiales celtibéricos (excluida la moneda); (▲) Materiales vacceos. 1, Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo); 2, Camuñas (Toledo); 3, Madridejos (Toledo); 4, El Vado (La Puebla de Almoradiel, Toledo); 5, Cerro del Gato (Villanueva de Bogas, Toledo); 6, Lillo (Toledo); 7, Torrijos (Toledo); 8, Toledo; 9, El Cerrón (Illescas, Toledo); 10, El Cerrón/Casas de la Jerónima (Yuncos, Toledo); 11, Plaza de Moros (Villatobas, Toledo); 12, Las Esperillas (Sta. Cruz de la Zarza, Toledo); 13, Ocaña (Toledo); 14, Aranjuez (Madrid); 15, Santa María (Villarejo de Salvanés, Madrid); 16, Perales de Tajuña (Madrid); 17, Yac. n. 29 de Morata de Tajuña; 18, Arroyo Culebro C (Leganés, Madrid); 19, Cerro de La Gavia (Vallecas, Madrid); 20, Laguna del Campillo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid); 21, La Ribera (Alcobendas, Madrid); 22, Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid); 23, Cerro Redondo (Fuente el Saz del Jarama, Madrid); 24, Dehesa de la Oliva (Patones de la Sierra, Madrid); 25, Arganda (Madrid).

BIBLIOGRAFÍA

AGUSTÍ, E., MORÍN, J., URBINA, D., LÓPEZ, F. J., SANABRIA, P. J., LÓPEZ, G., LÓPEZ, M., ILLÁN, J. M., YRAVEDRA, J. y MONTERO, I.: “El yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid). *Longhouses* en la Meseta central”. En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro* (Madrid, 2008), 111-147. Madrid, 2012a. (ed. digital)

AGUSTÍ, E., URBINA, D., MORÍN, J., VILLAVARDE, R., MARTÍNEZ, A., NAVARRO, E., ALMEIDA, R. de, LÓPEZ, F. J. y BENITO, L.: “La Guirnalda: un yacimiento de la Edad del Hierro en la provincia de Guadalajara”. En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 2, *II Edad del Hierro* (Madrid, 2008): 171-183. Madrid, 2012b. (ed. digital)

ALMAGRO-GORBEA, M. y BENITO LÓPEZ, J. E.: “El valle del Tajuña madrileño durante la Edad del Hierro: una aproximación cronológica”. En A. F. Dávila (ed.) *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*, vol. I, 156-181. (Zona Arqueológica, 10). Madrid, 2007.

ALMAGRO-GORBEA, M., CANO, J. J. y ORTEGA, J.: “El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos de caballito de la Hispania prerromana”. *Complutum*, 10, 157-165. Madrid, 1999.

ALMAGRO-GORBEA, M., CASADO, D., FONTES, F., MEDEROS, A. y TORRES, M.: *Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. R.A.H. I.2.1. Madrid, 2004.

- ÁLVAREZ CLAVIJO, P. y PÉREZ ARRONDO, C. L.: *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el valle alto y medio del Ebro*. (Instituto de Estudios Riojanos. Historia, 8). Logroño, 1987.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: *Los vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1. Madrid, 1999.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R.: "Oppida and Celtic society in western Spain". En *e-Keltoi. Journal of Interdisciplinary Celtic Studies*, vol. 6, *The Celts in the Iberian Peninsula*, 255-285. Wisconsin-Milwaukee, 2005.
- ARLEGUI, M. A.: "Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico". En C. de la Casa (dir.) *II Symposium de Arqueología Soriana*, vol. I, 473-494. Soria, 1992.
- ARLEGUI, M. A. y BALLESTER, X.: "El dado numantino". *Kalathos*, 16, 213-221. Teruel, 1997.
- ASENSIO ESTEBAN, J. A.: *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*. Caesaraugusta, 70. Zaragoza, 1995.
- AUBET, M. E.: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona, 2009.
- AZCÁRRAGA, S., MORÍN, J. y URBINA, D.: "Conjunto cerámico de una estructura doméstica de Segunda Edad del Hierro en el yacimiento de La Guirnalda (Quer, Guadalajara)". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, vol. 2, *II Edad del Hierro*, 225-241. Madrid, 2012. (ed. digital)
- BALMASEDA, L. J. y VALIENTE, S.: "Excavaciones en El Cerrón (Illescas, Toledo)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 153-210. Madrid, 1979.
- BAQUEDANO, E., CONTRERAS, M., MÄRTENS, G. y RUIZ, G.: "El oppidum carpetano de 'El Llano de la Horca' (Santorcaz, Madrid)". En A. F. Dávila (ed.) *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*, vol. II, 374-394. (Zona Arqueológica, 10). Madrid, 2007.

- BARRIO, C. y MAQUEDANO, B.: "El Corralillo de San Miguel". En F. J. Sánchez-Palencia *et alii* (eds.) *Toledo; arqueología en la ciudad*, 207-224. Toledo, 1996.
- BLANCO GARCÍA, J. F.: "Agua, municipalidad y propaganda política en Segovia romana". *Lancia*, 4, 173-189. León, 2000-01.
- BLANCO GARCÍA, J. F.: "El paisaje poblacional segoviano en época prerromana: ocupación del territorio y estrategias de urbanización". *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 2, 35-84. Segovia, 2006.
- BLANCO GARCÍA, J. F.: "La cerámica de la transición del Bronce al Hierro y del Hierro Antiguo en el área de Madrid y norte de Toledo (850/800 – 500/400 a. C.)". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, vol. 1, *I Edad del Hierro*, 297-337. Madrid, 2012. Texto escrito y entregado en 2008. (ed. digital)
- BLANCO GARCÍA, J. F.: "Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico". *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* (ELEA), 11. *Actas del XXVI Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas* (Gandía, 2010), 153-227. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia, 2011.
- BLASCO BOSQUED, M. C. y ALONSO SÁNCHEZ, M. A.: *Cerro Redondo. Fuente el Saz del Jarama, Madrid*. Excavaciones Arqueológicas en España, 143. Madrid, 1985.
- BLASCO BOSQUED, M. C. y BAENA PREYSLER, J.: "El yacimiento de La Capellana (Pinto, Madrid). Nuevos datos sobre las relaciones entre las costas meridionales y la Submeseta sur durante la Primera Edad del Hierro". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, 211-231. Madrid, 1989.
- BLASCO BOSQUED, M. C., BAENA, J., RECUERO, V., MONTERO, I., BARRIO, J. y ANTONA, V.: "El castro de la Dehesa de la Oliva y su entorno geográfico".

En F. Burillo (coord.) *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico*, 203-211. Zaragoza, 1995.

BLASCO BOSQUED, M. C. y BLANCO GARCÍA, J. F.: "Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material". En G. Ruiz Zapatero y E. Baquedano (eds.) *Primer Simposio sobre los Carpetanos: Arqueología e Historia de un Pueblo de la Edad del Hierro* (Alcalá de Henares, marzo de 2013). Madrid, e. p.

BLASCO BOSQUED, M. C. y SÁNCHEZ MORENO, E.: "Apuntes de cartografía carpetana". *Arqueología Espacial*, 21, 117-151. Teruel, 1999.

BURILLO, F.: "Textos, cerámicas y ritual celtibérico". *Kalathos*, 16, 223-242. Teruel, 1997.

BURILLO, F.: *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona, 1998.

BURILLO, F.: "Grafitos procedentes de Segeda I, Área 3". *Palaeohispanica*, 3, 205-244. Zaragoza, 2003.

CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C.: "Importaciones griegas en el sur de la Meseta". En *Iberos y Griegos. Lecturas desde la Diversidad*. Huelva Arqueológica, XIII, 1, 355-376. Huelva, 1994.

CARRASCO, G. y VELAZA, J.: "Esgrafiados ibéricos de Alarcos (Ciudad Real)". *Palaeohispanica*, 11, 225-230. Zaragoza, 2011.

CARROBLES, J.: "Los carpetanos". En J. Pereira (corr.) *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta sur (Castilla-La Mancha)*, 179-198. Ciudad Real, 2007.

CARROBLES, J.: *Prehistoria de Toledo. Los orígenes de la ciudad*. Ediciones Covarrubias. Toledo, 2009.

CERDEÑO, M. L., MARTÍN, E., MARCOS, F., ORTEGA, J. y CERDEÑO, E.: "El yacimiento prerromano de Santorcaz (Madrid)", *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3, 131-170. Madrid, 1992.

CUNCHILLOS, J. L. y ZAMORA, J. A.: “La epigrafía fenicia del yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Palaeohispanica*, 4, 111-134. Zaragoza, 2004.

CURCHIN, L. A.: *The Romanization of Central Spain. Complexity, Diversity and Change in a Provincial Hinterland*. Ed. Routledge. London and New York, 2004.

ENRIQUEZ, J. J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I.: *El Risco. Excavaciones de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres), 1991 y 1993*. Memorias de Arqueología Extremeña, 4. Mérida, 2001.

ESTEBAN BORRAJO, G.: “Una característica producción cerámica pintada del Periodo Ibérico pleno en el sur de la Meseta”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 69-84. Madrid, 2000.

FERNÁNDEZ, D., VÉLEZ, J. y PÉREZ, J.: “La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)”. En L. Abad y J. A. Soler (eds.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea*. (Alicante, 2005): 211-227. Alicante, 2007.

FERNÁNDEZ, J. y BARRIO, C.: “Topografía del *Toletum* prerromano”. En XXVII Congreso Nacional de Arqueología. II, *Protohistoria* (Bolskan, 19), 359-368. Huesca.

FERNÁNDEZ, M. y LUJÁN, E. R.: “Grafitos ibéricos y latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)”. *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* (ELEA), 13. *Actas del XXVIII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas* (Gandía, 2012), 39-96. Real Academia de Cultura Valenciana. Valencia, 2013.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M.: “El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)”. En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III. Pueblos y Culturas Prehistóricas y Protohistóricas* (2), 359-369. Toledo, 1988.

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M., HORNERO, E. y PÉREZ, J. A.: "El poblado ibérico del 'Cerro de las Nieves' (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-1985". En J. Sánchez *et alii* (coords.) *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid*, 111-129. Toledo, 1994.
- FLORES, R. y SANABRIA, P. J.: "La Cuesta, Torrejón de Velasco (Madrid): un hábitat singular en la Primera Edad del Hierro". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 1, *I Edad del Hierro*, 149-171. Madrid, 2012. (ed. digital)
- GAMO, E. y AZCÁRRAGA, S.: "Cerámica de barniz negro de época romana republicana en yacimientos celtibéricos y carpetanos de la provincia de Guadalajara". *Lucentum*, XXXI, 131-146. Guadalajara, 2012.
- GARBINI, G.: "La cuestión del alfabeto". En S. Moscati (dir.) *Los Fenicios*. Catálogo de la Exposición (Venecia, 1988), 86-103. Milano, 1988.
- GARCÍA ALONSO, J. L.: "La toponimia en el territorio de la Carpetania". En G. Carrasco (coord.): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*: 67-106. Cuenca, 2007.
- GARCÍA ALONSO, J. L.: "Romanización y celtización en la toponimia de la Meseta sur". En G. Carrasco (coord.) *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, 339-366. Cuenca, 2008.
- GASSUL, P.: Los soportes del Bajo Guadalquivir. Intento de clasificación". *Madrider Mitteilungen*, 23, 62-95. Mainz, 1982.
- GÓMEZ FRAILE, J. M.: "Los primeros celtíberos. Aspectos metodológicos y documentales sobre el carácter celtibérico de los carpetanos". En VII *Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, 35-49. Guadalajara, 2001.
- GORROCHATEGUI, J.: "La lengua celtibérica". En M. Almagro-Gorbea *et alii* (eds.) *Celtas y vettones*. Catálogo de la Exposición (Ávila, 2001), 200-207. Ávila, 2001.

- GUTIÉRREZ, E., MUÑOZ, E., MORLOTE, J. M. y MONTES, R.: "El horno de La Alberquilla. Un centro productor de cerámica carpetana en Toledo". En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*, vol. II (Zona Arqueológica, 10): 304-323. Madrid, 2007.
- JIMENO, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Catálogo de la Exposición (Soria 2005). Soria, 2005.
- KNAPP, R. C.: *Latin Inscriptions from Central Spain*. Classical Studies, 34. University of California. Berkeley-Los Ángeles-Oxford, 1992.
- MÄRTENS, G., CONTRERAS, M., RUIZ, G. y BAQUEDANO, E.: "El Llano de la Horca (Santorcaz). Un asentamiento carpetano en los albores de la romanización". En *Actas de las Terceras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 201-222. Madrid, 2009.
- MARTÍN BAÑÓN, A.: "Nuevos yacimientos en la comarca de La Sagra: asentamientos de la Edad del Bronce, Edad del Hierro y época romana de El Cerrón/Casas de la Jerónima (Yuncos, Toledo)". En A. Madrigal y M. Perlines (coords.) *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, vol. 1, 195-216. Toledo, 2010.
- MISIEGO, J. C., MARCOS, G., MARTÍN, M. A., SANZ, F. C. y VILLANUEVA, L. A.: "Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro". En A. Blanco, C. Cancedo y Á. Esparza (eds.) *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores*, 207-228. Salamanca, 2005. (ed. digital)
- MONTERO, I., ALCOLEA, J., ÁLVAREZ, Y., BAENA, J., GARCÍA, M. A., GÓMEZ, J. y RAMOS, M. L.: "Poblamiento prerromano en La Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)". En A. F. Dávila (ed.) *Estudios sobre la Edad del Hierro en*

la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio, vol. II, 120-130. (Zona Arqueológica, 10). Madrid, 2007.

MONTERO, M.: "Toledo, de la acrópolis a la ciudad: orígenes, constantes y morfología". En *Toledo ¿ciudad viva? ¿ciudad muerta?*, 215-239. Toledo, 1988.

MORALES, F. J.: *El poblamiento de la época ibérica en la provincia de Ciudad Real*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Colección Monografías). Cuenca, 2010.

MORÍN, J., ESCOLÁ, M., AGUSTÍ, E., BARROSO, R. PÉREZ-JUEZ, A. y URBINA, D.: "El Urbanismo". En S. Quero *et alii* (coords.) *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares, 2005), 125-144. Madrid, 2005.

MORÍN, J., URBINA, D., LÓPEZ, F. J., ESCOLÁ, M., PÉREZ-JUEZ, A., AGUSTÍ, E. y BARROSO, R.: "El Cerro de La Gavia (Villa de Vallecas, Madrid capital). El urbanismo de un poblado de la Segunda Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid". En *Actas de las Terceras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 233-251. Madrid, 2009.

MORÍN, J., URBINA, D., LÓPEZ, F. J., ESCOLÁ, M., PÉREZ-JUEZ, A., AGUSTÍ, E. y BARROSO, R.: "El final de la Edad del Hierro: el hábitat fortificado del Cerro de La Gavia". En J. Morín y D. Urbina (eds.): *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la longhouse al oppidum*. Vol. 2, *II Edad del Hierro* (Madrid, 2008), 63-119. Madrid, 2012. (ed. digital)

MUÑOZ, K. y ORTEGA, J.: "Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de 'Puente Largo del Jarama' (Aranjuez, Madrid)". *Spal*, 6, 141-163. Sevilla, 1997.

MUÑOZ CARBALLO, G.: "Excavaciones arqueológicas en el castro de la Dehesa de la Oliva". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 2, 46-48. Madrid, 1974.

- MUÑOZ CARBALLO, G.: "Excavación en el castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34, 39-52. Madrid, 1994.
- PEREIRA, J., CARROBLES, J. y RUIZ, A.: "Datos para el estudio del mundo funerario durante la II Edad del Hierro en La Mancha occidental: la necrópolis de Palomar de Pintado. Villafranca de los Caballeros (Toledo)". En *II Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo. La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña*, 245-274. Toledo, 2001.
- PORRES, J.: "Evolución histórica del plano de Toledo". En *Toledo ¿ciudad viva? ¿ciudad muerta?*, 241-283. Toledo, 1988.
- PORRES, J.: *Planos de Toledo*. Diputación Provincial. Toledo, 1989.
- QUERO, S., PÉREZ, A., MORÍN, J. y URBINA, D. (coords.): *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares, 2005). Madrid, 2005.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J.: *Análisis de epigrafía ibérica*. Anejos de Veleia, Series Minor, 22. Vitoria, 2004.
- ROJAS, J. M. y GÓMEZ, A. J.: "Las Cabañas. La I Edad del Hierro del yacimiento de Dehesa de Ahín (Toledo)". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, vol. 1, *I Edad del Hierro*, 197-255. Madrid, 2012. (ed. digital)
- ROMERO CARNICERO, M. V.: *Numancia I. La terra sigillata*. Excavaciones Arqueológicas en España, 146. Madrid, 1985.
- RUIZ CABRERO, L. A.: "Grafitos fenicios en el centro de la península Ibérica". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, vol. 1, *I Edad del Hierro*, 401-412. Madrid, 2012. (ed. digital)

- RUIZ ZAPATERO, G., MÄRTENS, G., CONTRERAS, M. y BAQUEDANO, E.: *Los últimos carpetanos. El oppidum del Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo de la Exposición (Alcalá de Henares, 2012). Madrid, 2012.
- SANGUINO, J., OÑATE, P., PENEDO, E. y TORRES, J. de: "El Colegio (Valdemoro): cambios materiales y estabilidad socioeconómica a mediados del Primer milenio a. C.". En A. F. Dávila (ed.): *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Registro Arqueológico, Secuencia y Territorio*, vol. II (Zona Arqueológica, 10): 290-302. Madrid, 2007.
- SANTOS, J. A., PEREA, A. y PRADOS, L.: "El hábitat carpetano del Cerro del Gollino (Corral de Almaguer, Toledo)", *Iberia*, 1, 53-72. Logroño, 1998.
- SCHUHMACHER, Th.: "Un brazalete de marfil del yacimiento de Las Camas (Villaverde, Madrid)". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, vol. 1, I Edad del Hierro, 393-399. Madrid, 2012. (ed. digital)
- SIMÓN CORNAGO, I.: *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Zaragoza, 2013.
- TORRES, J. de: "La Carpetania: un análisis historiográfico". *Arqueoweb*, 7 (2). Madrid, 2005.
- TORRES, J. de: *La tierra sin límites. Territorio, sociedad e identidades en el valle medio del Tajo (s. IX-I a. C.)*. (Zona Arqueológica, 16). Madrid, 2013.
- UNTERMANN, J.: *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV: Die Tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Reichert. Wiesbaden, 1997.
- URBINA, D.: "Cuevas artificiales del Hierro II en la cuenca media del Tajo". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12, 95-116. Madrid, 2002.
- URBINA, D. y MORÍN, J.: "El Cerro de La Gavia y los recintos amurallados del Hierro II en el centro de la Península". En S. Quero *et alii* (coords.) *El Cerro*

de la Gavia. *El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Madrid, 2005), 99-123. Madrid, 2005.

URBINA, D., MORÍN, J., ESCOLÁ, M., AGUSTÍ, E., LÓPEZ, G., VILLAVERDE, R. y MORENO, M.: "Las actividades artesanales". En S. Quero *et alii* (coords.) *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*. Catálogo de la Exposición (Madrid, 2005), 177-211. Madrid, 2005.

URBINA, D., MORÍN, J., RUIZ, L. A., AGUSTÍ, E. y MONTERO, I.: "El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid. *Longhouses* y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo". *Gerión*, 25 (1), 45-82. Madrid, 2007.

URBINA, D. y URQUIJO, C.: "El yacimiento de Las Lunas, Yuncler (Toledo): una ciudad de cabañas". En J. Morín y D. Urbina (eds.) *El Primer Milenio a. C. en la Meseta Central. De la Longhouse al Oppidum*, vol. 1, I Edad del Hierro, 173-194. Madrid, 2012. (ed. digital)

UROZ SÁEZ, J., MUÑOZ, F. J., POVEDA, A. M. y UROZ, H.: "El departamento 86: una taberna del barrio industrial ibérico de *Libisosa* (Lezuza, Albacete)". En J. M. Millán y C. Rodríguez (coords.) *Actas de las I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, 143-170. Cuenca, 2007.

VALIENTE, S.: "Nuevo yacimiento de cerámica pintada de la I Edad del Hierro en España", *XII CNA* (Jaén, 1971), 333-340. Zaragoza, 1973.

VALIENTE, S.: *Excavaciones arqueológicas en El Cerrón, Illescas (Toledo)*. Toledo, 1994.

VALIENTE, S. y BALMASEDA, L. J.: "Illescas. El yacimiento celtibérico y su relieve". *Revista de Arqueología*, 21: 46-55. Madrid, 1982.

VALIENTE, S. y BALMASEDA, L. J.: "El poblado celtíbero de Illescas (Toledo)". En *XVI CNA* (Murcia-Cartagena 1982): 585-595. Zaragoza, 1983.

VALIENTE, S. y RUBIO, I.: "Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña: hallazgos arqueológicos de la zona de La Aldehuela-Salmedina

(Getafe-Vaciamadrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 1, 55-97. Madrid, 1982.

VEGA, J., MARTÍN, M. P. y PÉREZ, D.: "El poblado de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Fuente de la Mora (Leganés, Madrid)". En *Actas de las Terceras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 281-290. Madrid, 2009.

VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona, 1973.

VICENTE, J. D.: "La Caridad (Caminreal, Teruel)". En F. Burillo, J. A. Pérez y M. L. de Sus (eds.) *Celtíberos*. Catálogo de la Exposición (Zaragoza, 1988), 50-54. Zaragoza, 1988.

ZAMORA, J. Á.: "La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos". *Palaeohispanica*, 5, 155-192. Zaragoza, 2005.

ZAMORA, J. Á.: "De orfebres, fenicios e indígenas: la nueva inscripción sobre molde de joyería del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y el conocido grafito bilítero del Cabezo de San Pedro (Huelva)". En *Serta Palaeohispanica in Honorem Javier de Hoz*. *Palaeohispanica*, 10, 219-230. Zaragoza, 2010.

Observaciones sobre la Negación en ibérico

Eduardo Blasco Ferrer
Universidad de Cagliari (Italia)

Resumen: *Pese al asaz rico conjunto de datos epigráficos, algunas estructuras básicas de la lengua Ibérica siguen careciendo de una interpretación convincente. En esta intervención, discrepando de anteriores propuestas de distribución, postulamos que diversas restricciones sintácticas y tipológicas apuntan claramente a una interpretación aceptable del recurrente elemento morfológico de -**ñi** como partícula negativa. Algunas regularidades contextuales —esto es: extralingüísticas— parecen prestar substancial apoyo a nuestra propuesta.*

Palabras clave: *Lengua ibérica, Tipología, análisis distributivo, contextos extra-lingüísticos, negación.*

Abstract: *Despite a fairly wealthy collection of epigraphic data some fundamental structures of Iberian still lack a cogent interpretation. In this intervention, taking issue at previous distributional proposals, we claim that syntactic and typological constraints clearly point to an acceptable interpretation of the recurrent morphological item -**ñi** as a negative particle. Some contextual, i.e. extra-linguistic, regularities seem to lend a substantial support to this contention.*

Keywords: *Iberian, Typological interpretation, Distributional analysis, Extra-linguistic contexts, Negator.*

Recibido: 13. 02. 2012
Aceptado: 13. 01. 2013

1. Objetivos

El objetivo principal de esta relación es solamente el de reflexionar, desde una base tipológica y lingüístico-contextual, sobre la posibilidad de interpretar un morfema del ibérico como morfema de negación. Respecto a interpretaciones anteriores, esta propuesta da más peso a la cohesión de factores que se pueden deducir en contextos análogos, y también indica una vía de exploración nueva para la segmentación morfológica de macro-unidades textuales.

2. La tipología aglutinante

Tras algunos trabajos que han tratado la posible tipología del ibérico¹, ha quedado claro que esta es *aglutinante*. Sin embargo, en tales trabajos las categorías nominales y verbales estudiadas no se alejan de las que conocemos en las lenguas indoeuropeas, de manera que poco, o casi nada, ha quedado escrito sobre los potenciales valores gramaticales que se hallaban, de manera secuencial, reunidos en los segmentos reconocidos. De ahí el valor limitado de la identificación tipológica.

En este trabajo, ya desde el principio, haré hincapié en el hecho de que en cualquier lengua aglutinante, y a pesar de las diferentes modalidades y de diferencias en el grado efectivo de aumentato de fusiones, hay que postular un número elevado de

oposiciones morfológicas que no hallan paralelos en las lenguas indoeuropeas, y que por ello habrá que conocer antes de proseguir. Y además, precisamente para empezar a reflexionar sobre la calidad de propuestas interpretativas – del pasado o del futuro —, habrá también que ir haciéndose a la idea de que ciertas reglas de secuencialidad que nos parecen universales son en realidad relativas, como es el caso de la flexión de número o género que se coloca tras la derivación o tras las marcas de casos en las lenguas que conocemos mejor (alemán *röt-lich-er-e* ‘rojo + iz + más + pl.’, italiano *piú ros-icc-e* etc.).

Siguiendo pues esta nueva concepción, no nos debe extrañar una secuencia inédita como la siguiente turca, que por comodidad traduzco en inglés:

Çekoslavakya-li-laş-tir-a-ma-dik-lar-ımız-dan-ımş-sınız

‘you are said to be one of those we couldn’t
czekhoslovakize’ (‘se dice que eres uno de esos que no
podríamos checoslovaquizar’)

Ni tampoco la secuencia turca con marcas contrarias en orden respecto a las que conocemos en las lenguas clásicas o modernas:

ev-ler-iniz-den ‘en vuestras casas’ (‘*casa* + pl. + 2 p. pl. pos. +
abl.’)

¹ De Hoz (2001), Ballester (2005)

Aquí, pues, empieza un breve debate sobre lo que *podría* ser el ibérico, ya que se trataría de conjeturar una lengua aglutinante con elementos acumulados y en un orden desconocido por el momento.

Un ejemplo quechua nos hará entender, además, que tampoco la rigidez con que suponemos que a una función corresponda un solo caso en un segmento queda contradicha por la presencia numerosa de funciones repetitivas, aplicadas a varias categorías que se presentan juntas:

wasi-yki-čik-kuna ('casa' + posesivo + posesivo pl. + 'casa' pl.) = 'las casas de vosotros'.

El ejemplo es, por cierto, significativo, porque nos enseña que, sin tener conocimiento de la lengua, cualquier aproximación a una segmentación siguiendo esquemas canónicos habría dado resultados negativos, vista la *tmesis* del grupo posesivo con marca de plural dentro del sintagma nominal.

Las lenguas aglutinantes más rígidas – el vasco no lo es, sino en pocos casos – como el quechua, el turco o las lenguas bantúes, conocen un elevado número de hipocategorías verbales y nominales, que se concentran alrededor de *raíces polisémicas*, o sea, no marcadas con valores determinados en ausencia de un claro contexto. En una secuencia oracional bantú, p. ej., podemos encontrar reunidas hasta 8 funciones, algunas de las cuales con valor archimorfemático (*Extensions*), o sea, con indicación de varias

hipocategorías que pueden fundirse aumentando la cadena. Un ejemplo de la lengua kiwande:

mb-ir-an-isi-bua 'raíz V + Ext aplicativa + Ext de reciprocidad + Ext causativa + Pronombre' = 'We caused to sing for each other' ('hicimos que nos cantáramos el uno al otro').

Es hora de pasar a hablar de negación.

3. Negación

La Neg(ación) constituye un universal, en el sentido de que no hay lenguas que no conozcan un modo de expresar el valor contrario a la afirmación. Desde un punto de vista puramente estructural podemos contar con dos tipos de Neg: una *nuclear*, que niega el verbo del sintagma en que se halla (1), y una *frasal*, que niega todo el contenido de la frase (2):

NO [quiero [comer jamón]]

[comer jamón] NO

Entre las estructuras que sobresalen con valor negativo, ya desde época clásica, hallamos el *infinitivus imperativus* y las construcciones que expresan prohibición: *no smoking!*, *ino empujéis!* (navarro-aragonés: *no empujar*), *ne pas fumer!*, *noli(te) tangere!* Este

tipo es el que más me interesa destacar en la presente contribución, puesto que se trata de una tipología universal muy explotada en textos breves que implican un locutor y uno o varios interlocutores *ad oculos* o *ad phantasma*.

Dicho esto, me concentraré ahora en la posición sintáctica de Neg para subrayar la posición de *resumptive Neg* o final, que hallamos en numerosas lenguas, en las que Neg se refiere a todo un enunciado precedente: [F]Neg. Por ejemplo, entre otras, en:

turco: *adalet yok* 'no justice' (existenciales)

Maria öğrenci değil 'M. no es estudiante' (predicativo)

zulú: *si-ya-nya* '4 persona + Verbo + Negación' = 'no hemos ido'.

quechua: *alqu-qa mana-n nycha-ta mikhu-n-chu* 'perro + Adverbio + carne + V + Neg' = 'el perro no come la carne'.

Es interesante notar que, en otras lenguas en las que la Neg final no es sistemática, el morfema parece hallarse en numerosas construcciones de tipo prohibitivo, lo que es significativo, pues indica un esquema sintáctico privilegiado. Así sucede en fenicio y púnico, como nos demuestran varias inscripciones en KAI, donde el significado es:

fenicio: [llevárselo de aquí] Neg.

A mi parecer, Neg en ibérico, según los contextos que se me antojan de prohibición, podría ser sistémica postverbal o *resumptive*. Vamos a ver, pues, a continuación los contextos extralingüísticos o referenciales en los que la Neg normalmente aparece en varias lenguas antiguas, y presumiblemente también en ibérico.

4. Contextos de Neg de prohibición

El contexto referencial en que Neg aparece regularmente en inscripciones del mundo clásico es el de la prohibición de apropiarse del ajuar o de los objetos que se hallan en las tumbas, o también estropearlos, destruirlos o llevárselos. Se trata de un esquema contextual muy difundido, con ejemplos en griego, en latín, en fenicio, en etrusco. El esquema clásico, bien profundizado por Luciano Agostiniani en *Le iscrizioni parlanti*, es el de un locutor, que se identifica con el objeto de valor, que habla como representante del difunto, y un interlocutor *ad phantasma*, que es el posible violador de la tumba o ladrón del objeto precioso. Ejemplos de este tipo, con Neg preverbal, son: *noli me tollere, nolite me tangere, ne at(t)igas non sum tua*; Σκαντα εμι μή θιγης; *mi xalixna qipes alθrnas ei minipi capi* ‘soy la tinaja de Cupe A., ¡no me toques!’.

Varias veces el morfema se repite con modalidades de negación diferentes, como sucede en el texto largo de Eshmunazar II,

en cuyo sarcófago se lee una larga inscripción con varias secuencias de Neg prohibitivo, así traducidos por el editor:

«I am lying in this coffin and in this tomb, in a place which I have built. Whoever you are, king or (ordinary) man, may *he* (*sic!*: you) not open this resting-place, and may *he* (*sic!*: you) not search in it after anything, because nothing whatsoever has been placed into it. And may *he* (*sic!*: you) not move the coffin of any resting-place, nor carry me away [...] do not uncover what is above me and do not carry me away from this resting-place, and do not lift up this coffin of my resting-place. Otherwise the sacred gods will deliver them and cut off this king and those (ordinary) men and their offspring for ever».

En suma, creo que Neg es un morfema que *no* puede faltar en el *corpus* ibérico, dada la tipología universal de Neg. Y a mi parecer es posible identificar Neg en los contextos prohibitivos de ajuares o cerámicas, presentándose regularmente en la misma posición fija final y, como en el texto fenicio, apareciendo en modalidades de prohibición diferentes. Estas tres condiciones, posición sintáctica sistemática, variación de tipología prohibitiva y univocidad de contextos referenciales me permiten abordar ahora el tema central de esta breve contribución.

5. -mí = Negación en ibérico

El morfema **-mi**, ya bien identificado como tal en base a la correcta segmentación estructural, parece responder a los tres requisitos anteriormente mencionados. No me detendré en discutir las 4 interpretaciones precedentes del morfema, pues lo que me interesa aquí es indicar solamente una quinta probabilidad, pero las recuerdo brevemente:

- (1) 3p. o 1p. de un *verbum substantivum*
- (2) un deíctico
- (3) una marca de dativo/genitivo
- (4) un pronombre sujeto agente/objeto paciente, como en tipos ergativos.

Diré solamente, enlazando con el primer punto de mi contribución, que en todas estas propuestas **-mi** queda extrapolado fuera de secuencias largas que se interpretan como *antropónimos*, mientras que yo creo que una ulterior segmentación podría revelarnos aglutinaciones complejas como las discutidas del turco, del quechua o del zulú, con elementos verbales y diversas valencias à la Tesnière.

Empecemos por ver en cuáles condiciones y contextos se presenta **-mí** en ibérico. Para ahorrar tiempo, bastará retomar los resultados de los trabajos que han tratado este morfema²:

«-Yi. Es el sufijo más abundante, debido a su uso frecuente en inscripciones de propiedad sobre cerámica».

«La partícula **-mí** [...] és un dels elements més freqüents dels textos ibèrics, ja que apareix aproximadament en un centenar d'inscripcions, majoritàriament textos curts sobre ceràmica i sobre esteles [...] També cal destacar que la partícula **mí** apareix almenys nou vegades en aquest text (*scil.*: la inscripció de *La Joncosa*), fet molt significatiu, ja que fins ara la presència de la partícula **mí** a les inscripcions més llargues era marginal, cosa que acosta aquest text en general a l'estil de les inscripcions sobre objectes personals i ceràmiques i en particular a l'estil dels textos de les inscripcions funeràries [...] (en nota): Cinc cops a l'estela (F 14.1) de El Pozo (Sinarcas), quatre a l'estela (E 14.1) del Mas de Barberan (Noguera), dos cops a l'estela (D 10.1) del Pilaret de Santa Quitèria (Fraga), i també dos cops a una placa de pedra (F 11.14) de Sagunt».

Observando ahora la serie de secuencias en las que se repite **-mí** nos damos cuenta de que este morfema parece apoyarse enclíticamente y con uniformidad en las estructuras con **ban, bin, śan**

² Orduña (2006: 72), Ferrer i Jané (2006: 142).

por un lado, y a **biur**, **balaur** y **ekia** por otra. En ambos casos, siguiendo mi pauta interpretativa, deberíamos hallarnos delante de posibles – y subrayo *posibles* – prohibiciones, de tipo infinitival las que acaban en **-n**, quizás con un morfema de 1p. equivalente al sujeto hablante las que acaban en **-r**.

El tipo con **ban** como posible raíz verbal sin actualización morfológica es el más interesante. El morfema se halla 6 veces solo (B 4.6, C 11.6, D 9.1, E 1.68-72, F 9.4, F 17.413), y lo más curioso en la parte externa inferior de objetos de cerámica, que bien pudieran ser objetos de ajuar funerario. Mi impresión es que **ban** represente simplemente una indicación verbal breve, que pudiera leerse fácilmente recogiendo el objeto. Algo así como: {llevar, coger, entregar}. Repito que las raíces verbales de muchísimas lenguas aglutinantes llevan una carga semántica muy general, que sólo se ajusta cuando se añaden las extensiones morfológicas. Lo mismo se puede aplicar a los ejemplos menos numerosos, de segmentos complejos con **bin** y **śan**. Sobre esta base interpretativa se me antoja aceptable una interpretación de **ban/bin/śan** + **mi** enclítico como [Verbo] + Neg, y cuando se adjuntan otros elementos, esos son actantes o circunstanciales ligados al verbo.

Así pues, **ban-mi**, sería, según mi hipótesis, el tipo bien conocido *noli(te) tangere!* y equivalentes griegos y etruscos, y **bin/śan-mi** podrían tener acepciones similares o de todas formas relativas a objetos hablantes: ‘¡no me destruyas/muevas/rayes!’, o ‘¡no me toques en este lugar sagrado!’, ‘ne me attigas!’. Los tipos

más complejos, como ya he dicho, se integran en estos mismos esquemas: **ban-tof-en-mi** (C 7.16), **ban-tui-n-mi** (C 8.11): ‘jno te me lleves de aquí!’, italiano ‘non mi portar via da qui!’, inglés ‘don’t carry me away from here!’ (como precisamente se lee en el texto fenicio antes tratado).

Más complicada la situación en los tipos que yo juzgo con flexión verbal y -r = 1 p., pero sin intentar lograr un acierto completo del valor semántico, podríamos integrar las inscripciones en el modelo interpretativo visto antes: **iunsif-mi** (F 9.7, A6) ‘no te protejo, te saludo’, con **iunstif**, que intenté explicar hace tiempo proponiendo para el esquema habitual **Neitin iunstif** un significado parecido al de lat. *salutem dicere, nuntiare, impertire*, ‘que (Ta)Nit te proteja’³; **bař-ka-biur-mi** (C 2.30) ‘no soy de Barka (o de Bar)’; **iltif-sar-mi** ‘no pertenezco a la gens Iltir’, como posibles interpretaciones.

Ha llegado el momento de sacar las conclusiones.

6. Conclusiones

En esta breve intervención he querido mostrar simplemente cómo se puede llegar a una interpretación aceptable de secuencias complejas, reanalizando los segmentos en ellas incluidos por medio de una comparación tipológica que recurra a modelos sintácticos

frecuentes en lenguas aglutinantes. Los puntos principales de mi hipótesis sobre los que haré hincapié son los siguientes:

- (1) el esquema de *Neg* representa un universal lingüístico y por ello es muy probable que haya quedado representado en el *corpus* ibérico.
- (2) *Neg* expresa muy a menudo la ‘prohibición’, y su estructura sintáctica es diáfana.
- (3) *Neg* es muy frecuente, en el mundo antiguo, acompañando objetos funerarios de propiedad, que se prohíbe tocar o destruir.
- (4) Las formas con **-mí** recurren con frecuencia en objetos que bien pudieran representar manufacturas preciosas de ajuares funerarios, y por ello tales estructuras sintácticas se ajustan muy bien a la tipología de las inscripciones denominadas hablantes.
- (5) Alejándonos de modelos sintácticos típicos de las lenguas indoeuropeas, podemos sacar provecho en la segmentación e interpretación de morfemas que son muy comunes en las lenguas aglutinantes, entre ellos el morfema de *Neg* enclítico o postverbal, que para mí sería **-mí** en ibérico

³ Blasco Ferrer (2001).

Bibliografía mínima

AGOSTINIANI (1981a) = LUCIANO AGOSTINIANI, *Le iscrizioni parlanti dell'Italia antica*, Firenze (Olschki).

AGOSTINIANI (1981b) = LUCIANO AGOSTINIANI, “*Kalos kalō: mlaχ mlaχas*”, *Studi Etruschi* 49 (1981), pp. 95-111.

AGOSTINIANI (1993) = LUCIANO AGOSTINIANI, “La considerazione tipologica nello studio dell’etrusco”, *Incontri Linguistici* 16 (1993), pp. 36-44.

AGOSTINIANI (2000) = LUCIANO AGOSTINIANI, “La lingua”, in M. TORELLI (ed.), *Gli Etruschi*, Milano (Mondadori), pp. 485-499.

BALLESTER (2005) = XAVERIO BALLESTER, “Lengua ibérica: hacia un debate tipológico”, *Palaeohispanica* 5. Actas del IX Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas, Zaragoza, Universidad, pp. 361-392.

BECHERT ET.AL (1990) = JOACHIM BECHERT, J./GIULIANO BERNINI/CLAUDE BURIDANT. (eds.), 1990, *Toward a Typology of European Languages*, Berlin (de Gruyter), 1990.

BERNINI/RAMAT (1992) = GIULIANO BERNINI/PAOLO RAMAT, *La frase negativa nelle lingue d'Europa*, Bologna (il Mulino).

BLASCO FERRER (2011) = EDUARDO BLASCO FERRER, “*Ortubeles y Neitin iunsti*”. Aportación del Paleosardo a la interpretación del Ibérico”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 11 (2011), pp- 23-41.

BLASCO FERRER (2012) = EDUARDO BLASCO FERRER, “Vascuence **(h)urbar*, vasco *ubar- uber-, ibar-, iber-* y Paleosardo *úrbara, úrbera, ibera e ibera*. Nueva hipótesis sobre *Ἰβηρ, Hībērus* e *Iberia*, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 12 (2012), pp. 48-83.

BLEILER (1997) = E. BLEILER, *Basic Japanese Grammar*, Tokyo (Academy), 1997.

CERRÓN-PALOMINO (2003) = RODOLFO CERRÓN, *Lingüística quechua*, Cuzco (Universidad), 2003.

DE HOZ (2001) = JAVIER DE HOZ, "Hacia una tipología de la lengua ibérica", en F. Villar/M. P. Álvarez (eds.), *Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, 335-362. Salamanca, Universidad.

DE HOZ (2011) = JAVIER DE HOZ, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid (CSIC), 2011.

DIETRICH (2011) = WULF DIETRICH, "Le guaraní paraguayien", in E. BONVINI/J. BUSUTIL/PEYRAUBE, A. (eds.), *Dictionnaire des langues*, 1517-1523, Paris (Puf), 2011.

FERRER I JANÉ (2006) = JOAN FERRER I JANÉ, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona), *Veleia* 23 (2006), pp. 129-170.

FERRER I JANÉ (2008) = JOAN FERRER I JANÉ, "Ibèric *Kaštaun*: un element característic del lèxic sobre torteres", *Cypsela* 17 (2008), pp. 257-271.

FRIEDRICH/RÖLLIG (1999) = JOHANNES FRIEDRICH/WERNER R. MAYER, *Phönizische-Punische Grammatik*, Roma (EPIB), 1993.

GUSMANI (1971) = ROBERTO GUSMANI, "Lydische Siegelinschriften und Verbum Substantivum", *Die Sprache* 17, pp. 500-511.

HAELEWYCK (2012) = JEAN-CLAUDE HAELEWICK, "The Phoenician Inscription of Eshmunazar. An Attempt to Vocalization", *Babelao* 1 (2012), pp. 77-98.

HALBOUT/GÜZEY (1992) = DOMINIQUE HALBOUT/GÖNEN GÜZEY, *Le turc*, Paris (Assimil) 1992.

HASPELMATH ET AL. (2001) = MARTIN HASPELMATH/HEKKEHARD KÖNIG/WULF OESTERREICHER/WOLFGANG RAIBLE (eds.) *Language Typology and Language Universals*, 2 vols., Berlin/New York (de Gruyter), 2001.

HERNÁNDEZ-PARICIO (1985) = FRANCISCO HERNÁNDEZ-PARICIO, *Aspectos de la negación*, León (Univ. de León), 1985.

ITIER (1997) = J. ITIER, *Parlons quechua. La langue de Cuzco*, Paris (Puf).

- JORDAN (1994) = IVAN JORDAN, *Introducción al análisis lingüístico del discurso*, Wilhelmsfeld (Steiner), 1994.
- KAI = DONNER/ROLLIG (1990, eds.) = WERNER DONNER/JOACHIM ROLLIG, *Kanaanäische und Aramäische Inschriften*, 3 vols., Wiesbaden (L. Reichert), 1990.
- LEHMANN (2002) = WINFRED P. LEHMANN, *Pre-Indo-European*, Washington (Jies), 2002.
- LÖFSTEDT (1966) = LEENA LÖFSTEDT, *Les expressions du commandement et de la défense en latin et leur survie dans les langues romanes*, Helsinki Univ.), 1966.
- MONCUNILL MARTÍ (2007) = NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (2001-2006)*, Universitat de Barcelona (tesis doctoral), Barcelona (Universitat), 2007.
- MONCUNILL MARTÍ (2010) = NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ, *Els noms personals ibèrics en l'epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona (IEC), 2010.
- MUTAKA (2000) = N. MUTAKA, *Introduction to African Linguistics*, München (Lincom), 2000.
- NOCENTINI (1992) = ALBERTO NOCENTINI, *Preposizioni e posposizioni in oscumbro*, Archivio Glottologico Italiano 77, pp. 196-241.
- ORDUÑA (2006) = EDUARDO ORDUÑA, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Universidad Complutense (tesis doctoral), Madrid (Universidad Complutense), 2006.
- POKORNY (1959-69) = JULIUS POKORNY, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., München (Francke), 1959-69.
- RACINE-ISSA (1998) = O. Racine-Issa, *Le swahili*, Paris (Assimil), 1998.
- ROUSSAT (2008) = IRÈNE ROUSSAT, *Le zoulou de poche*, Paris.
- SARASOLA (2007) = IBON SARASOLA, *Euskal Hiztegia*, Donostia (Elkar), 2007.

TOVAR (1946) = ANTONIO TOVAR, *Gramática histórica latina. Sintaxis*, Madrid (Istmo), 1946.

UNTERMANN (1990) = JÜRGEN UNTERMANN, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indicen. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden (L. Reichert), 1990.

UNTERMANN (2002) = JÜRGEN UNTERMANN, "Dos nuevos textos ibéricos del sur de Francia", *Palaeohispanica* 2 (2002), pp. 355-61.

VELAZA FRÍAS (1997) = JAVIER VELAZA FRÍAS, *Epigrafía y lengua ibéricas*, Barcelona (Arco), 1997.

LA VAJILLA GRIEGA DE MESA PROCEDENTE DEL *OPPIDUM* IBÉRICO DE ALARCOS (CIUDAD REAL)

Macarena Fernández Rodríguez

Antonio Madrigal Belinchón

Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen: *En este artículo se estudian las cerámicas griegas procedentes del Cerro de Alarcos, uno de los yacimientos ibéricos más importantes de la meseta meridional, donde se han documentado más de 400 fragmentos. Se lleva a cabo un análisis cuantitativo y cualitativo de piezas documentadas en el yacimiento con el fin de ver la evolución de estas importaciones desde la llegada de los primeros ejemplares a mediados del s. VI a. C. hasta su cese a finales del s. IV a.C.*

El gran volumen de cerámicas áticas pone de manifiesto la existencia de unas relaciones comerciales fluidas y continuas entre Alarcos y otros asentamientos contemporáneos desde los primeros momentos de la iberización.

Palabras clave: *oppidum ibérico, cerámica griega, intercambio comercial.*

The Greek tableware of the Iberian oppidum of Alarcos (Ciudad Real)

Abstract: *In this article, the focus is on Greek pottery found in the Hill of Alarcos, one of the most important Iberian archaeological sites in the southern plateau, where more than 400 fragments have been documented. Both a quantitative and a qualitative analysis of these pieces has been carried out in order to know the evolution of these imports, from the arrival of the first pieces in the middle of the VI century B.C., until the last ones at the end of the IV century B.C.*

The great volume of Greek pottery reveals the existence of a constant and fluent commercial relationship between Alarcos and the other contemporary settlements at the beginning of the Iberian culture.

Keywords: *Iberian Oppidum, Greek pottery, relationship.*

Recibido: 16. 02. 2013

Aceptado: 27. 03. 2013

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Alarcos se encuentra situado sobre un cerro del mismo nombre, en la margen izquierda del río Guadiana, en el centro de la provincia de Ciudad Real, y a sólo 8 km de su capital. Se trata de uno de los yacimientos más importantes de la Meseta Sur en Época Ibérica y está siendo excavado de forma sistemática desde 1984. Dado que gran parte de los resultados de estas investigaciones son conocidos a través otras publicaciones (De Juan et alii, 1994; Fernández et alii, 1995^a y 1995^b; Fernández y García, 1998; Fernández, 2000; Fernández, 2012a; Fernández y Luján, 2013...) en este artículo no insistiremos en aspectos como su localización, secuencia cultural o las características propias del poblamiento ibérico, y nos centraremos en el estudio de las importaciones griegas, que abordaremos desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo.

El gran volumen de importaciones áticas en este enclave pone de manifiesto la existencia de unas relaciones comerciales fluidas y continuas entre Alarcos y otros asentamientos contemporáneos desde los primeros momentos de la iberización, lo que es un claro exponente de su desarrollo económico en Época Ibérica. Esta intensa actividad comercial sólo pudo desarrollarse en el marco de una economía excedentaria y con la presencia de un grupo social diferenciado en función de su actividad, que marcaría en última instancia, su estatus

dentro de la comunidad.

A través del análisis cuantitativo de estas importaciones pretendemos determinar la intensidad y la duración de estos intercambios, al tiempo que el estudio cualitativo aportará nuevos datos para, en futuros trabajos, concretar las rutas seguidas y la posible procedencia de las piezas, así como el carácter del asentamiento y las distintas partes que se distinguen en él.

2. ESTUDIO CUANTITATIVO: CÓMPUTO GENERAL Y DISTRIBUCIÓN ESPACIAL

La cerámica griega es abundante en el yacimiento, donde se han documentado más de 400 fragmentos, lo que supone una cifra bastante significativa considerando que se trata de un lugar de hábitat y no de una necrópolis, donde gran parte de estas piezas acaban amortizadas. Muy posiblemente el hecho de que este asentamiento contara con un santuario ibérico podría explicar el elevado número de importaciones áticas, ya que, como veremos más adelante, la mayoría se concentran en torno a él. En general, el grado de fragmentación de las piezas es bastante considerable y salvo algunas excepciones, los restos documentados apenas miden unos centímetros.

Por lo que respecta a su situación espacial, debemos señalar que

esta cerámica se encuentra distribuida por todos los sectores excavados en el yacimiento -sectores I, II, III, IV, IV-E y Alcazaba- (Fig. 1), con una mayor concentración, tanto en número de ejemplares como en variedad tipológica, en el sector IV, donde están documentados más de un tercio de las piezas, pertenecientes a casi todos los tipos presentes seguidos, en orden de importancia por los sectores IV-E, Alcazaba, III¹ y II (Fig. 2).

Esta desigual distribución puede explicarse por la conjunción de varios factores diferentes. El primero de ellos está en relación con el grado de excavación. Así los sectores IV, IV-E y Alcazaba han sido objeto de excavación durante varias campañas, mientras que en los sectores II y III² sólo se han llevado a cabo intervenciones más o menos puntuales.

El segundo factor está ligado a su ubicación concreta dentro del cerro -meseta superior, ladera sur, entrada-, que ha determinado su grado de ocupación a lo largo del tiempo y su funcionalidad. Así, el sector IV, situado en la ladera suroriental, presenta una amplia secuencia estratigráfica, que comprende desde el s. VIII a.C. (Fernández, 2012) hasta prácticamente nuestros días y está vinculado a un santuario

¹ En este cómputo no se han tenido en cuenta los 55 fragmentos pertenecen a la excavación de la Universidad de Castilla-La Mancha (García, Morales y Rodríguez (2004).

² Los resultados de este sector, cuyas excavaciones son dirigidas por los profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha, no se incluyen en este estudio.

ibérico, cuyos restos fueron destruidos parcialmente a fines del s. XII, cuando se llevó a cabo la construcción de una muralla. El Sector IV-E, muy próximo al anterior, se encuentra la actual zona de acceso al yacimiento, por lo que se ha visto muy afectado por obras recientes. Es conocido como “barrio ibérico” y apenas tiene 1,5m de potencia, pero en cambio se extiende por una amplia superficie. Por lo que respecta a la Alcazaba, recibe su nombre por la fortaleza medieval allí emplazada, que se erige en la parte superior del cerro, dominando todo el yacimiento y controlando visualmente el entorno circundante. Aquí sólo se han excavado los estratos medievales, por lo que los restos ibéricos documentados están descontextualizados (Fig. 1).

3. ESTUDIO CUALITATIVO: LAS FORMAS

Por lo que respecta a las formas de los recipientes, aparecen representados un total de 15 vasos diferentes (Fig. 3): ánforas, cráteras de campana, pélices, bolsales, cántaros, copas (de barniz negro -tipos Cástulo, clase delicada, de borde recto y de figuras rojas), copa-escifo, cántaros, cuencos-páteras, escifos, páteras, platos, saleros, léцитos y lucernas.

De todos ellos, el vaso más abundante es, sin duda alguna, el de las copas, que considerado de forma genérica alcanza algo más de la mitad de las importaciones áticas. Sin embargo, este tipo presenta muchas variantes, entre las que destacan por orden de importancia las

copas Cástulo (58,07%), las copas de barniz negro (22,87%), las de figuras rojas (18,58%), las copas de la Clase Delicada (4,29%) y otras que aparecen en mucho menor proporción, como las de tipo C, Samia e indeterminadas (24,97% en total) (Fig. 4).

A las copas le siguen en importancia numérica las cráteras de campana, con un porcentaje similar al de las copas tipo Cástulo (17,01%), y los cuencos-páteras (12,86%). El resto de los vasos aparece en cantidades más reducidas, siendo su porcentaje inferior al 5% del total. Los cántaros pertenecen al tipo Saint-Valentín y aunque bastante escasos, están repartidos por los sectores IV, IV-E y Alcazaba.

Frente a la presencia de todos estos tipos, merece la pena destacar la ausencia de otros como *enocoes*, *olpes*, cráteras de columnas, *aríbalos*, *lecánide*, *ascos* y *guttus*, que, si bien están documentados en otros yacimientos meseteños, no aparecen en Alarcos, quizás porque casi todos estos vasos suelen estar ligados a un contexto funerario o bien debido a que la distribución de algunos de esos tipos no sobrepasa las zonas costeras del Levante y Sureste peninsulares.

Por sectores, la mayor variedad de formas aparece en el sector IV o área del santuario, donde están representados todos los tipos, a excepción de la lucerna. Los vasos más abundantes en esta zona son las copas, que consideradas de forma conjunta con todas sus variantes

constituyen más de la mitad de las importaciones áticas, manteniéndose así la tendencia general en el yacimiento. Entre ellas destacan por su número las copas Cástulo, que representan el 19,31% de todas las cerámicas griegas, seguidas de las cráteras de campana y las páteras, y en mucha menor proporción por el resto de formas (Fig. 5).

En el sector Alcazaba encontramos 11 tipos de recipientes diferentes, siendo el más frecuente el de las copas de figuras rojas (28,2%), seguidos por las copas de barniz negro y las cráteras de campana (15,3%), las páteras (10,2%), copas Cástulo y copas indeterminadas (7,6%), siendo muchos más escasos los saleros (5,1%), lucernas, copas escifos y bolsales (2,1%.) (Fig. 6).

En el sector IV-E aparecen 12 formas diferentes, con predominio de las copas Cástulo, seguidas por las copas de barniz negro y de las cráteras de campana, que aparecen en similar proporción, las páteras y las copas de figuras rojas; el resto de formas, bolsales, escifos de figuras rojas, copas de la clase delicada, cántaros Saint Valentín, pélices y saleros son mucho más escasas. Un vez más, si sumamos los diferentes tipos de copas ésta es la forma predominante con un 50%, siendo las copas tipo Cástulo las más abundantes (Fig. 7).

4. CRONOLOGÍA

Desde el punto de vista cronológico las cerámicas griegas de Alarcos abarcan un periodo comprendido entre fines del siglo VI a.C. y la segunda mitad del s. IV a.C., es decir en torno a 200 años, que se corresponden con los momentos de formación y máximo desarrollo de la cultura ibérica oretana en este asentamiento. El número de estas importaciones aumenta a lo largo del tiempo: las primeras áticas llegan tímidamente a fines del siglo VI a.C. Durante la primera mitad del siglo V a.C., cuando parece que el comercio de estas piezas se interrumpe para irrumpir de nuevo con mucha más fuerza a fines de dicha centuria y, alcanzar su mayor apogeo a principios y mediados del siglo IV a.C., donde encontramos el mayor número de ejemplares, descendiendo su número en la segunda mitad del siglo IV a.C., cuando desaparecen definitivamente (Fig. 8).

A lo largo de estos años se producen ciertos cambios en lo recepción de esta cerámica. no todos los vasos tienen la misma cronología y algunos son exclusivos de un momento determinado. Así, los primeros vasos griegos que llegan a Alarcos son tres tipos de copas y un ánfora o hidria, recipientes que no volveremos a encontrarlos en momentos posteriores, cuando el comercio de piezas griegas se ha generalizado. Por ello, es bastante plausible que la llegada de estos vasos corresponda a un intercambio de bienes de prestigio por parte de las élites locales, en un momento en el que empiezan a producirse los primeros contactos comerciales con la zona del sureste peninsular, pero que todavía no se han afianzado.

Durante más de cincuenta años los intercambios con esta zona parecen haberse interrumpido, a juzgar por la ausencia de importaciones griegas en el asentamiento. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo V a.C., empiezan a llegar a Alarcos gran número de vasos griegos. La variedad de los mismos, que comprende todo el elenco de recipientes del conocido como “horizonte ampuritano” es un síntoma evidente del apogeo de este asentamiento y de la fluidez con que se llevan a cabo los intercambios comerciales con otras zonas de la Península, a través de los cuales llegan a un número cada vez mayor de personas las cerámicas áticas, que aún así son consideradas como objetos de lujo.

Entre los recipientes que llegan ahora algunos, como las copas de la clase delicada o los cántaros Saint Valentín, no permanecerán más allá de principios del siglo IV a.C. Sin embargo, bolsales, copas Cástulo, copas de barniz negro, escifos y pélices, se mantendrán hasta la primera mitad del siglo IV a.C., mientras que las copas de figuras rojas y las páteras seguirán llegando a lo largo de esta centuria.

Por otra parte, cráteras de campana, lucernas y lébitos únicamente los encontramos en la primera mitad del siglo IV a.C., siendo el número de los dos últimos muy reducido. Sin embargo otros, como el salero y los platos continuarán importándose hasta la segunda mitad del siglo IV a.C., aunque en escasa proporción.

Por sectores³, las fechas más antiguas las encontramos en el sector IV, donde se localizan los cuatro vasos del siglo VI a.C., pero también en este sector aparecen todos los ejemplares de los momentos posteriores, hasta la segunda mitad del siglo IV a.C. Por el contrario, en el sector Alcazaba, las piezas de fines del s. V- principios del siglo IV a.C., suponen un 17,03%, mientras que la mayoría de ellas, algo más de la mitad, se fechan en la primera mitad del siglo IV a.C. y menos de la cuarta parte en la segunda mitad del siglo IV a.C. (19,51%). En el sector IV-E las primeras cerámicas griegas aparecen a fines del siglo V a.C. y suponen en torno a una quinta parte del total (15,62%); algo menos son las fechadas entre fines del siglo V y principios del siglo IV a.C. Casi la mitad de las importaciones áticas (42,18%) se fecha en la primera mitad del siglo IV a.C. y las que permanecen hasta el final de este siglo son apenas un 5% (Fig. 8).

Vasos del siglo VI a.C.

Como se ha señalado con anterioridad, del siglo VI a.C. son los primeros vasos griegos documentados en el yacimiento, un ánfora o hidria y tres copas - una C, una ática o samia (Cabrera y Sánchez, 1994: pág. 369, nº 1, 3 y 2 respectivamente), y una copa de labio de los Pequeños Maestros, (inérita) (Fig. 9)-. Son piezas escasas pero de gran calidad técnica, especialmente el ánfora o hidria y la copa de los

³ En el estudio estadístico por tipos y fechas no se han incluido 55 fragmentos del sector III publicados por García *et alii*, 2004.

Pequeños Maestros, elementos que, junto a otros de carácter singular, aparecen dispersos por distintos enclaves del valle del Guadiana, tales como El Cerro de las Cabezas⁴, La Bienvenida (Zarzalejos, Fernández, Hevia y Esteban, 1995), Medellín (Jiménez y Ortega, 2004: 22, 24, 76- y Fig. 3 y Láms. XII-XVI, y Almagro, 2008: 579-588 y Figs. 677-680), El Cuco (Guadajira, Badajoz) (Jiménez y Ortega, 2004: 18, 68-76 y Fig. 2-1 y lám. XI) o el cerno de Mérida (Jiménez y Ortega, 2004:19-20, Fig. 26 y Lám. XVIII).

Ya desde estos momentos iniciales de la iberización la copa se va perfilando como el vaso más exportado por los griegos a la Península Ibérica. Su área de dispersión se extiende por la costa mediterránea, desde Ampurias a Málaga y llega también a la costa atlántica, donde las encontramos en Huelva (Fernández Jurado, 1984). Las copas son vasos masculinos para beber y algunos autores, como Blázquez (1994: 333), creen que su abundante presencia podría reflejar el consumo de vino, si bien con un carácter diferente al del uso griego, puesto que en Alarcos y en otros yacimientos de la cuencas del Guadiana y del Segura, ya sean poblados o cementerios, no se asocian a vasos contenedores de líquidos, como crateras o pélices.

Vasos griegos del siglo V a.C. El horizonte ampuritano.

⁴ De este yacimiento procede un fragmento del borde de un vaso, aún no identificado, decorado con una palmeta en negro, que hemos podido estudiar gracias a la colaboración de Julián Vélez, a quien desde aquí le damos nuestro agradecimiento.

Desde principios del siglo V a.C. hasta el último tercio del mismo no encontramos cerámicas griegas en Alarcos, algo que no resulta raro si tenemos en cuenta que durante este periodo las importaciones áticas son cada vez más escasas en la Península y, aunque no llegan a desaparecer por completo, su número se reduce drásticamente, concentrándose en algunos puntos de Andalucía, Levante y el Sureste.

Sin embargo, frente a este parón de principios y mediados del siglo V a.C., a finales de esta centuria el número de vasos griegos que llegan a Alarcos aumenta exponencialmente, hasta alcanzar casi el medio centenar; si a ellas les sumamos las piezas fechadas entre fines de este siglo y comienzos del siguiente, ascienden a la centena. Los tipos formales corresponden al denominado "horizonte ampuritano": copas Cástulo, copas de la Clase Delicada, copas de barniz negro, algunas copas de figuras rojas, vasos tipo Saint Valentín y escifos de guirnalda, junto a las que aparecen, además, varios bolsales y una pátera (Fig. 10). En todo caso, siempre se trata de recipientes ligados al consumo de líquidos, muy probablemente vino, como era su uso en la antigua Hélade.

Durante esta centuria las copas siguen siendo el vaso predominante, en sus distintas variantes: copas Cástulo, copas de la

clase delicada, copas con un sólo asa y copas de figuras rojas del círculo del Pintor de Marley.

Las copas Cástulo son los vasos áticos de barniz negro más abundante, no sólo en Alarcos sino en toda la Península Ibérica, donde aparecen por todo el litoral mediterráneo, Extremadura, Andalucía y la Meseta Sur. Son piezas sólidas, con paredes gruesas y resistentes al transporte, muy populares en la población ibérica, entre la que se generalizó su uso como elemento de la vajilla de lujo. En Alarcos las encontramos desde fines del siglo V a.C. hasta mediados del siglo IV a.C., situándose la mayoría entre fines del siglo V a.C. y principios del siglo IV a.C. Las piezas más antiguas se caracterizan por un barniz negro intenso, de buena calidad, presentar reservado el espacio interior del asa, frente a los ejemplares más tardíos que tienen barniz de aspecto verdoso o marronáceo por defectos de cocción (Figs. 11 y 12).

Asociadas a éstas y a otros vasos de la segunda mitad del siglo V a.C., aparecen las copas de la clase delicada, especialmente abundantes en el último cuarto de esta centuria (Cabrera y Sánchez, 1994). Más excepcional resulta la copa de un solo asa, que se hace popular a fines del siglo V-principios del siglo IV a.C. y continúa durante todo el siglo IV a.C., pero que es muy escasa en la Península Ibérica. Su presencia en Alarcos a fines del siglo V a.C., pone de manifiesto, una vez más, la importancia de este asentamiento en esta época.

Las copas de figuras rojas del círculo del pintor de Marley, de las que se conocen cuatro ejemplares de fines del siglo V a.C., se difunden a lo largo de la costa catalana, Levante, Sureste y Andalucía, así como en algunos poblados y necrópolis ibéricas de la Meseta suroriental. De ellas destacan la decorada con una lechuza (García, Morales y Rodríguez, 2004: 119 y Fig. 2-1), y otros fragmentos (Cabrera y Sánchez, 1994: 369, nº 6, 7, 8 y 9).

Los Vasos de Saint Valentín (Fig. 13, A-87-IV-142(E-60)-14119-2 y A-87-IV-142-1419.5, generalmente cántaros de borde saliente y escifos de borde recto, se caracterizan por presentar en la parte de la superficie de sus caras complejos paneles decorativos con temas geométricos y fitomorfos, de los que existen varios ejemplos en Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: 368 nº 4).

Los escifos de guirnalda son vasos con dos asas diseñados para beber (Fig. 13, A-88-IV-23-2286-A), que se caracterizan por presentar una decoración reservada y sobrepintada, con motivos geométricos y vegetales, que recuerda la de los vasos Saint Valentín. La difusión de estos recipientes se concentra en el Mediterráneo noroccidental, desde el sur de la costa de Languedoc hasta Ampurias y Ullastret. Fuera de esta área y hacia el Sur, aparecen raramente, por eso destaca el ejemplar de Alarcos, junto a los de la Motilla de las Cañas y Cancho Roano.

Vasos del siglo IV a.C.

En la primera mitad de esta centuria se mantiene e incluso aumenta el número de importaciones griegas, que ahora amplía la variedad de tipológica. Así, a principios de siglo se importan las últimas copas Cástulo y algunas copas de figuras rojas del círculo del Pintor de Marlay, e irrumpen con fuerza copas de figuras rojas con nuevos motivos decorativos, así como las cráteras de campana, a las que se suman nuevos escifos, cuencos, bolsales, pélices y platos, aumentando también el número de páteras (Figs. 14 y 15).

El aumento del número de importaciones áticas y su distribución espacial por los distintos sectores del yacimiento parece indicar que este tipo de cerámica, considerada de lujo, es cada vez más accesible a un número mayor de individuos. Parece que el hecho de “democratizarse” lleva consigo una pérdida de calidad de las cerámicas. Esta peor ejecución técnica es bastante evidente, por ejemplo, en las copas Cástulo y en las copas de figuras rojas, que presentan ahora barnices de peor calidad y dibujos en ocasiones mal hechos.

La crátera de campana es un vaso muy popular que viajó por todo el Mediterráneo, desde Asia Menor hasta la Península Ibérica, donde aparecen mayoritariamente en la primera mitad del siglo IV a.C., tanto en necrópolis, como en poblados. En la Meseta Sur, dichas

crateras son frecuentes en contextos habitacionales (Figs. 16 y 17) y excepcionales en cementerios.

Las nuevas copas de figuras rojas están decoradas por el interior y el exterior (Figs. 18, 19 y 20). En general son piezas de mala calidad y ejecutadas de forma rápida, que inundan los mercados peninsulares. Junto a ellas encontramos copas-escifos y escifos de figuras rojas muy frecuentes en la Península. Estos últimos también aparecen en barniz negro, con la misma difusión y cronología.

Los bolsales son también recipientes de dos asas para beber, que generalmente aparecen con barniz negro, aunque hay algunos con figuras rojas. Son vasos muy populares que se exportan por todo el Mediterráneo, desde Asia Menor y el mar Negro hasta el lejano Occidente, apareciendo desde el último cuarto del s. V hasta mediados del IV en casi todos los yacimientos con cerámica ática. En la Península predominan los de la primera mitad del s IV, aunque también aparecen en menor número los del s. V, como en el caso de Alarcos.

Los platos y las páteras o cuencos son recipientes sin asas, con borde saliente o entrante, que se comienzan a fabricar a finales del siglo V a.C., probablemente para contener alimentos sólidos y se generalizan en todos los yacimientos peninsulares con cerámica ática en la primera mitad del siglo IV a.C., siendo muy escasos los ejemplos de fines del V (Fig. 21). Una variedad la constituyen los cuencos pequeños o saleros,

que aparecen en los mismos lugares, tanto en necrópolis como en zonas de hábitat. Este tipo de recipientes serán los que, en última instancia, lleguen a los territorios más alejados de las costas, como es el caso del valle medio del Tajo.

Excepcional, es por ahora un lécito de bulas (Fig. 22, A-07-IV-135/ladera sur-13401-B), que se aleja de los tipos conocidos de figuras rojas sobre fondo negro en otros yacimientos del interior peninsular.

En la segunda mitad del siglo IV a.C. las importaciones se paralizan en Alarcos. Los principales centros productores son ahora italiotas, pero en España hay pocas importaciones de esos vasos, y justo después empiezan a ser fabricados vasos de barniz negro de Campania.

También hay que tener presente que, una parte de los vasos griegos perduraron en el tiempo y terminaron siendo amortizados en cronologías posteriores, como se ha documentado en algunos casos en la zona del santuario intramuros de Alarcos. La presencia de vasos griegos en contextos más recientes tiene paralelos en otros lugares de habitación y necrópolis ibéricos.

5. MOTIVOS DECORATIVOS DE LOS VASOS GRIEGOS DE ALARCOS

Como ya apuntaran P. Cabrera y C. Sánchez (1994: 365) en relación con las piezas que estudiaron, poco puede decirse de los motivos decorativos e iconográficos representados en los vasos griegos de Alarcos, debido a la gran fragmentación de los restos conservados. La mayoría de los fragmentos decorados conservados corresponden a zonas de los vasos que presentan decoraciones de tipo geométrico (bandas, líneas, decoraciones radiales, círculos, rejillas...) y/o vegetales (palmetas, roleos, ovas...) (Figs. 18 y 19). Entre las escasas escenas figuradas conservadas destacan una escena de lucha entre dos atletas (Fig. 9), una figura femenina, que pudiera formar parte de una escena mitológica o de una escena de banquete (Fig. 16, A06-IV-141-14005) una escena muy fragmentaria en una pélice que presenta dos personajes afrontados (Cabrera y Sánchez, 1994: 373 nº 45), y la figura de una lechuza en el medallón de una copa de figuras rojas (García, Morales y Rodríguez, 2004: 119 y Fig. 2-1), así como escenas de palestra en las que participan dos o tres jóvenes vestidos, muy esquemáticamente representados, ejemplos de las copas del Pintor Viena 116 (Cabrera y Sánchez, 1994: 374, nº 47 y 48), siendo llamativo el fragmento inédito del Pintor de Cigarralejo (Fig. 20, A99-IV-18-1718-1).

6. VASOS GRIEGOS, COMERCIO Y RUTAS

Los hallazgos de cerámicas griegas en la Submesta Sur han sido revisados por numerosos investigadores (Trias, 1967; Patiño, 1988; Cabrera y Sánchez, 1994; García y Morales, 1999; Domínguez y Sánchez, 2001; Morales, 2010), siendo los mismos, fruto de descubrimientos casuales, prospecciones arqueológicas, excavaciones arqueológicas o simplemente de referencias orales. Los materiales proceden tanto de poblados como de contextos funerarios y culturales. En la provincia de Ciudad Real, junto a Alarcos se pueden citar los yacimientos de Cerro de las Cabezas, La Bienvenida, Calatrava la Vieja, Cerro de las Nieves, Motilla de las Cañas, Alhambra y otros muchos más, mientras que en la provincia de Albacete destacan los vasos griegos de La Quéjola, El Amarejo, Libissosa y, especialmente los de las necrópolis de Toril (El Salobral), El Tesorico (Agramón), La Torrecica /Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo), Los Villares (Hoya Gonzalo), Pozo Moro y Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (Fig. 23). Las importaciones griegas disminuyen considerablemente en los yacimientos de la provincia de Cuenca, y son excepcionales en el ámbito cultural carpetano (provincias de Toledo y Madrid) (Fernández, 2012b: CD: 121 y ss).

Para explicar la presencia de esos vasos griegos, y de los recuperados en Extremadura (santuario de Cancho Roano y necrópolis de Medellín) y en la Alta Andalucía (necrópolis de Cástulo, Toya, Castellones de Céal, Galera, etc.), llegados desde determinados

enclaves costeros mediterráneos (Ampurias, Mallorca, La Picola, Villaricos, Málaga...) y atlánticos (Cádiz, Huelva, etc.), los investigadores definieron una serie de rutas comerciales. Así, B.B. Schefton (1982), definió una ruta que unía la costa levantina con la Alta Andalucía, en Cástulo, desde dónde continuaba hasta la Andalucía Occidental. En 1983 Julio Maluquer propuso una ruta que partía del área costera alicantina, seguía el valle del río Vinalopó, y llegaría hasta los principales santuarios ibéricos (Castellar de Santisteban y Collado de los Jardines en Jaén), desde dónde continuaba por el valle de Alcudia, hasta el santuario de Cancho Roano. Con posterioridad, A. Domínguez (1988) puntualiza que Cástulo está unido a las costas peninsulares por dos vías, una desde el área comercial del Sureste, conectada con el Levante, y otra desde Andalucía Occidental y Extremadura (Fernández y Cabrera, 1987: 150-151 y Fig. 1), que hemos revisado en otro trabajo (Fernández, 2012b: CD: 121-140 y Fig. 46).

7. CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha visto más arriba, la vajilla griega documentada en Alarcos es la más importante de la Submeseta Sur peninsular, debido al elevado número de piezas que la forman, pues debe superar las 400 piezas. Este volumen de cerámicas áticas no tiene, por ahora, parangón en ningún otro yacimiento del interior de la Submeseta Sur y tampoco de muchos de los yacimientos costeros, mejor situados desde el punto de vista comercial. A ello se les suma la variedad tipológica y calidad de las mismas, así como su amplio abanico cronológico, desde mediados del siglo VI a.C. hasta mediados del siglo IV a.C. Las piezas conservadas están muy fragmentadas, hecho que está relacionado con el carácter de asentamiento y con la intensa ocupación que éste ha tenido a lo largo del tiempo.

Este elevado número de piezas griegas representa, sin embargo, un escaso porcentaje sobre el volumen total de cerámica hallado en el yacimiento, donde la mayoría de los recipientes eran de fabricación local (Fernández, 2012b: 289). Ello supone que estas cerámicas tenían un carácter singular dentro del conjunto y su rareza les confería un valor especial, convirtiéndose así en objetos de lujo y más concretamente, dada los tipos predominantes, en una vajilla de mesa de lujo, que muy probablemente haría la competencia a otras vajillas ibéricas, tales como la cerámica de barniz rojo (Fernández, 2012b: 386). Este carácter de vajilla de mesa se refuerza con el predominio de vasos

para beber, especialmente las copas, en sus diferentes variantes. Copas que, según se ha venido afirmando, habría que vincular al consumo del vino y posiblemente a la celebración de banquetes.

La presencia de estos y otros elementos de importación en Alarcos (Fernández, 2012b: CD: 121 y ss) desde los primeros momentos de la iberización de la zona, a fines del siglo VI a.C., le perfila como un importante enclave en el interior peninsular y más concretamente en la Meseta Meridional, que fue capaz de acaparar elementos de prestigio y gran valor económico, atrayendo hacia sí el interés de los comerciantes e incluyendo a este asentamiento en la red de intercambios vigentes en la época.

La presencia/ausencia de vasos griegos en este yacimiento constituye un reflejo de la evolución del comercio griego en la Península entre los siglos VI-IV a.C., con sus momentos de apogeo y declive. Así, los primeros intercambios se producen tímidamente en el siglo VI a.C., interrumpiéndose a lo largo del siglo V a.C. para vigorizarse en el último tercio de esta centuria, paralelo al desarrollo del sistema aristocrático ibérico, cuando recibe las cerámicas del horizonte ampuritano, hecho insólito para un yacimiento meseteño, aparentemente lejos de los circuitos comercial es costeros, sobre todos si se tiene en cuenta que hasta ahora es el único en el que se han documentado todos los tipos de dicho horizonte (Cabrera y Sánchez, 1994). El vigor de estas relaciones comerciales continuará a la largo del siglo IV a.C., con la

importación de copas, en su mayoría del Grupo Viena 116, seguidas de crateras de campana y otras formas. Estos vasos tienen sus mejores paralelos tanto en necrópolis como en poblados ibéricos de la Alta Andalucía y del Sureste, así como en diferentes enclaves de las costas meridionales de la Península Ibérica. Esas importaciones serán interrumpidas de manera definitiva a fines de siglo, como ocurre en el resto del territorio peninsular.

Ante tal cantidad de importaciones griegas, parece que el oppidum de Alarcos debió funcionar de forma similar al de Cástulo, “capital de valle” que controlaba el excedente de producción agrícola y minero de la Alta Andalucía (Ruiz, 1978), en este caso del valle del Guadiana y desde donde se distribuían los vasos griegos hasta otras poblaciones. En las necrópolis ibéricas de Cástulo se documentan hasta veinte tipos de vasos griegos, siendo escasos los datados a fines del siglo V a.C. (copas tipo Cástulo, copas de barniz negro con borde recto, cántaros y escifos del Grupo Saint Valentin...) y muy abundantes en la siguiente centuria, donde destacan las copas de figuras rojas Grupo Viena 116, seguidas de las crateras de campana y las pateras/cuencos de barniz negro (Sánchez, 1992: 166). Creo que debería ir en el apartado del comercio.

A destacar, la presencia de vasos singulares de gran calidad técnica desde los momentos iniciales, tales como, el ánfora o hidria o la copa de los Pequeños Maestros del siglo VI a.C.; la copa de una sola asa y el escifo de guirnaldas, y la copa de lechuza del siglo V a.C., o la

lucerna y el lécito, hecho significativo ya que este tipo de objetos sólo los encontramos en yacimientos muy puntuales y de gran relevancia.

Por último, es curioso señalar la ausencia total de grafías sobre la cerámica griega hallada en Alarcos, sobre todo si tenemos en cuenta que éstas aparecen con relativa abundancia sobre cerámicas ibéricas y romanas. Si, como propusimos en anteriores trabajos (Fernández, 1987; y Fernández y Luján, 2013: 68), algunas de las grafías podrían corresponder a marcas de propiedad, la razón de que estas piezas de gran valor para la época no se marcaran podría ser de tipo cronológico. Es decir, que la escritura llegara a este asentamiento en un momento posterior, cuando las cerámicas griegas ya han dejado de circular por los estos mercados y ser usadas en la mesa, a partir del siglo III a.C. El profesor A. Blanco estudia, en este mismo volumen, los escasos testimonios conocidos de escritura en la Carpetania, para los que también señala su tardía cronología.

ÍNDICE DE FIGURAS



Fig. 1. Vista general del yacimiento con distribución de sectores de excavación

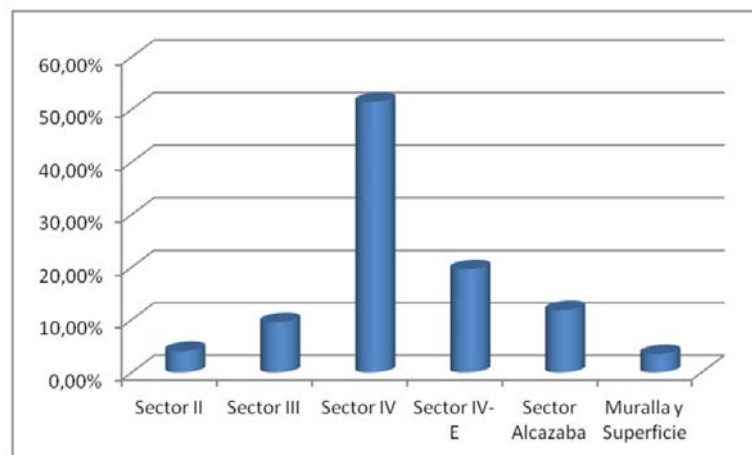


Fig. 2. Distribución de la cerámica griega por sectores.



Fig. 3. Tipos de vasos griegos presentes y ausentes en Alarcos.

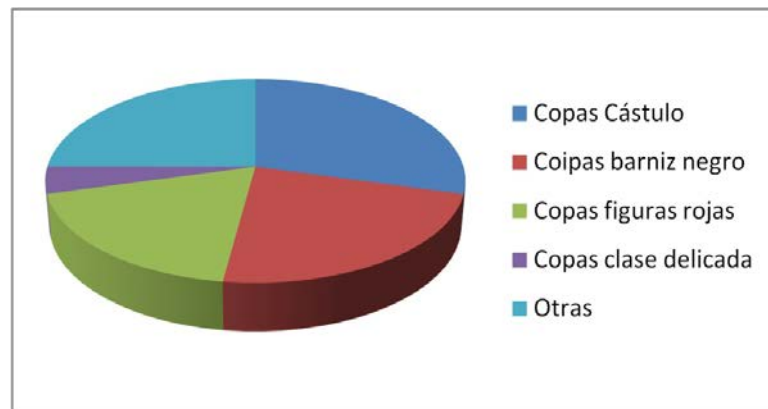


Fig. 4. Tipos de copas griegas.

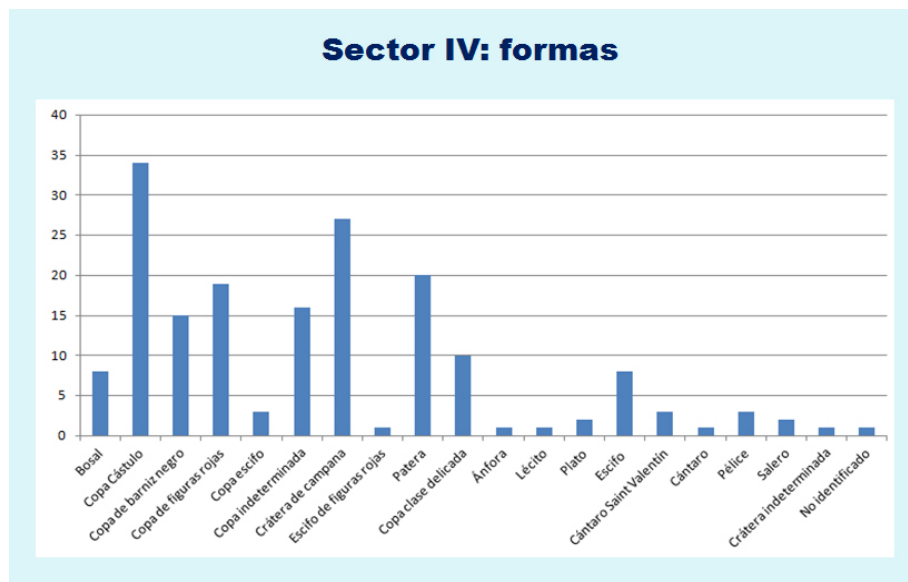


Fig. 5. Distribución de vasos griegos en el sector IV.

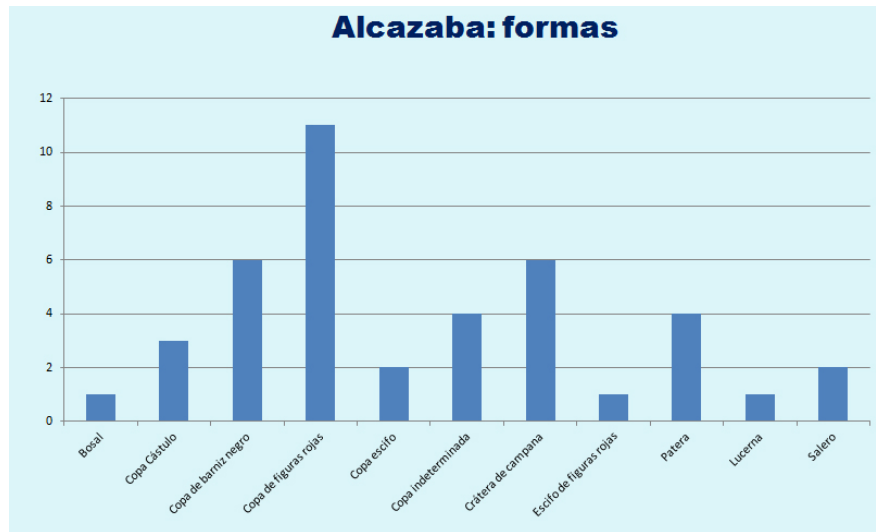


Fig. 6. Distribución de vasos griegos en el sector Alcazaba.

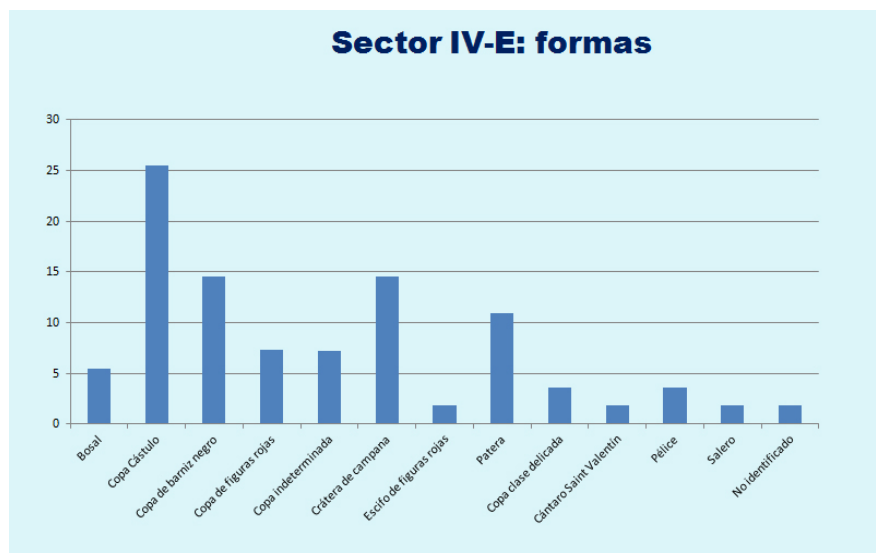


Fig. 7. Distribución de vasos griegos en el sector IV-E.

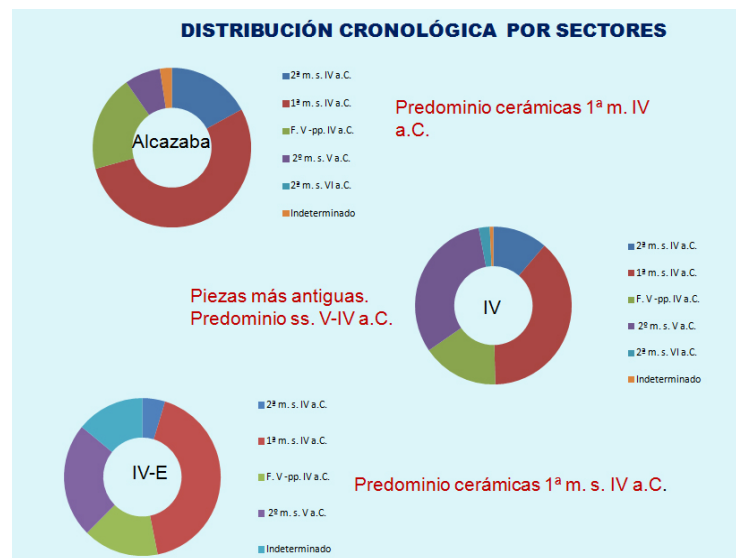


Fig. 8. Distribucion cronologica de vasos griegos por sectores



Fig. 9 Copa de labio de los Pequeños Maestros

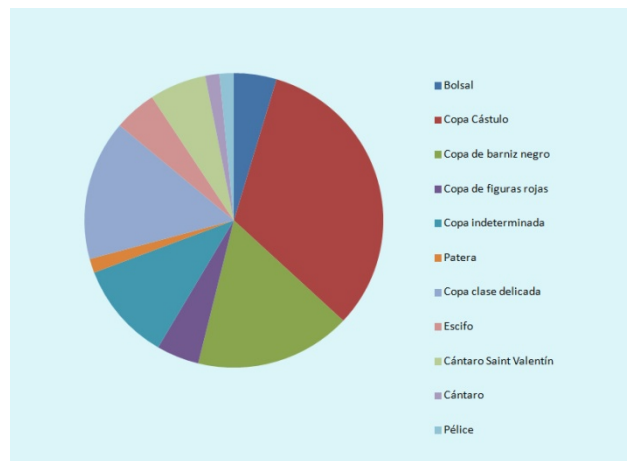


Fig. 10 Vasos áticos de la segunda mitad del siglo V a.C. en Alarcos

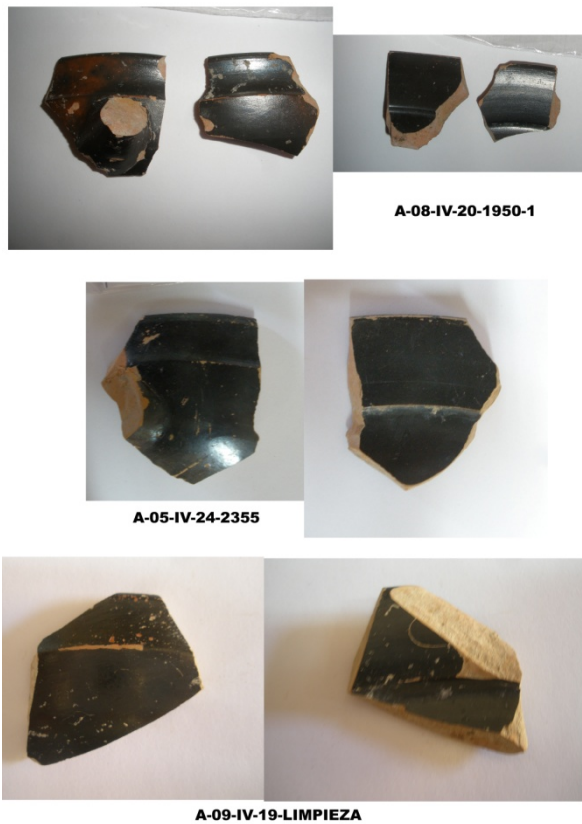


Fig. 11 Copas Cástulo



A-05-IV-21-2035



A-05-IV-135-13401



A-08-IV-37-3609-4

Fig. 12 Copas Cástulo



A-87-IV-142 (E-60)-14119-2



A-88-IV-23-2286-A



A-87-IV-142-1419.5

Fig. 13 Vasos áticos del siglo V a.C.

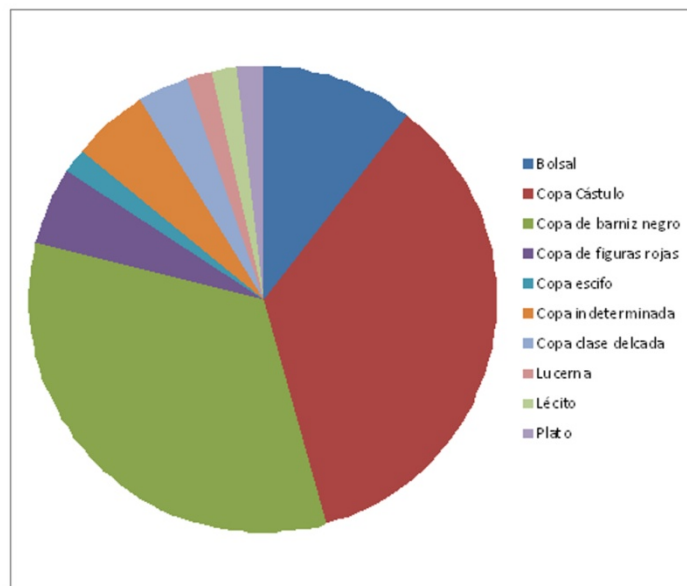


Fig. 14 Vasos áticos de fines siglo V a.C. - principios siglo IV a.C. en Alarcos

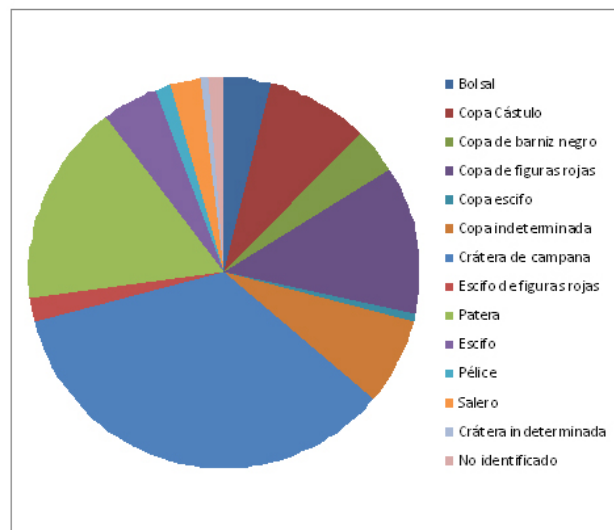


Fig. 15 Vasos griegos de la primera del mitad siglo IV a.C. en Alarcos

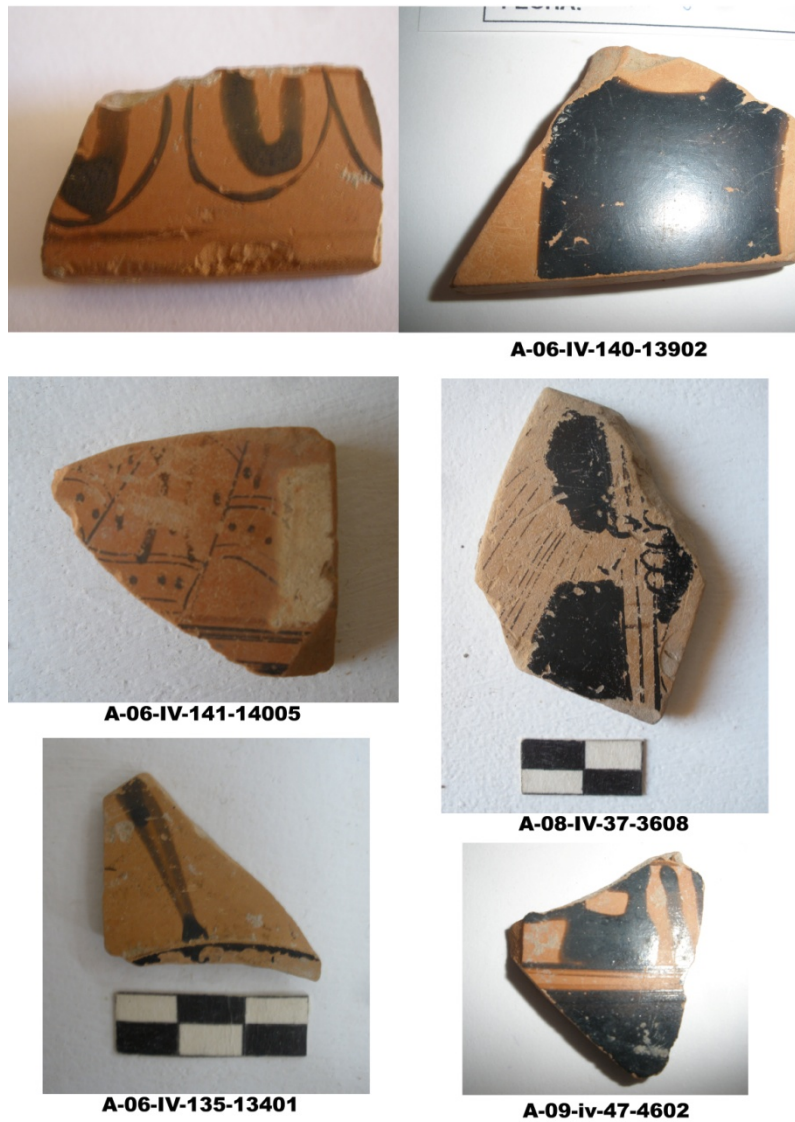


Fig. 16 Pélice y crateras del siglo IV a.C.



A-07-IV-1354 LADERA SUR-13401



A-07-IV-135 LADERA SUR-13401-6



A-05-IV-38-3708



A-04-IV-142-14116-31

Fig. 17 Crateras del siglo IV a.C.



A-06-ALCAZABA-22-2106



A-07-ALCAZABA-36-3506



A-11-ALCAZABA-23-2242

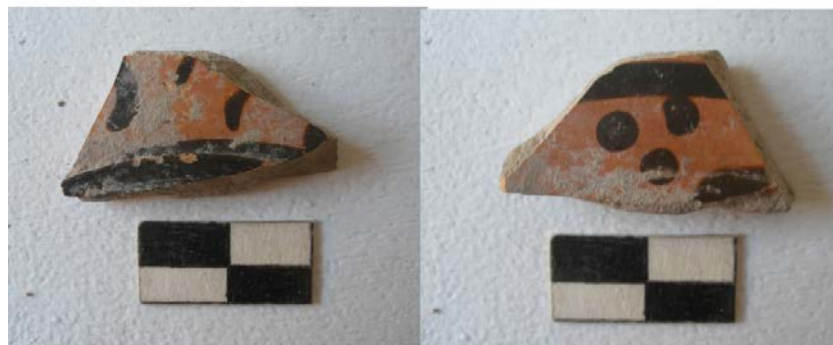
Fig. 18 Copas de figuras rojas del siglo IV a.C. procedentes del sector Alcazaba.



A-08-IV-20-1996-1



A-99-IV-18-1722-1 Y 2



A-07-IV-142/119-1 (E-60)

Fig. 19 Copas de figuras rojas del siglo IV a.C.



A-05-IV-24-2334-6



A-99-IV-21-3014-2



A-99-IV-18-1718-1

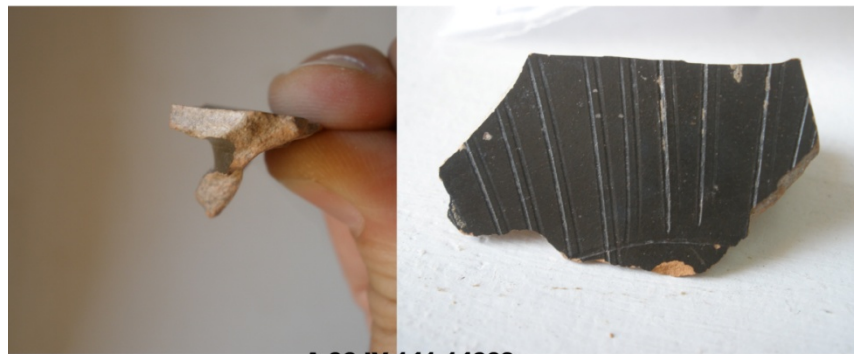
Fig. 20 Copas de figuras rojas.



A-05-IV-24-2362



A-02-IV-17-1658-1



A-06-IV-141-14009

Fig. 21. Vasos de barniz negro.



Fig. 22. Varios vasos áticos

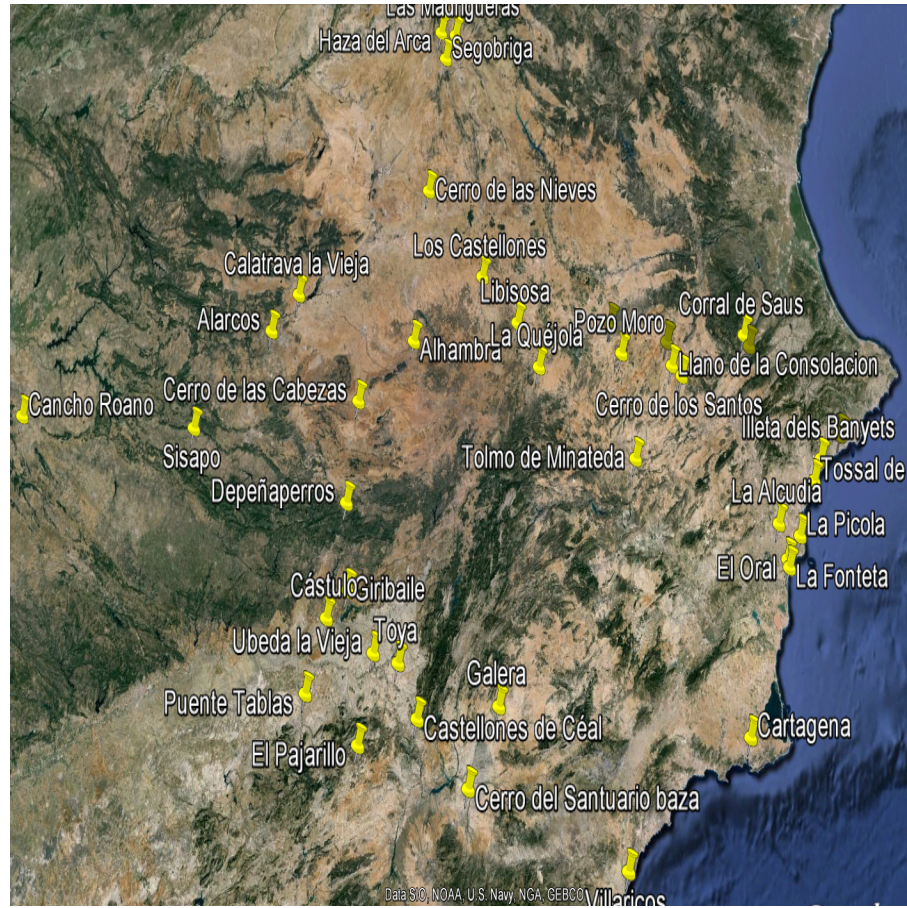


Fig. 23. Mapa de dispersión de vasos griegos en la Meseta Sur. Elaboración propia.

APÉNDICE I
CERÁMICA GRIEGA DEL OPPIDUM IBÉRICO DE ALARCOS (CIUDAD
REAL)

SECTOR II

1. A-84/II/M-S-1. Fragmento de pared con arranque de asa de una copa de figuras rojas. Interior: parte de las ramas y hojas de hiedra en pintura rosada. Exterior barnizado excepto una zona reservada. Probablemente segundo cuarto del siglo IV a.C.
2. A-84/II/M-S-2. Fragmento de borde de una copa Cástulo. Interior con barniz de color rojizo, exterior con barniz negro. Último cuarto del siglo V a.C.
3. A-84/II/M-S-3. Fragmento de pared con arranque de asa de un escifo de figuras rojas. Interior barniz rojizo. Exterior restos de una voluta junto al arranque de asa. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
4. A-84/II/M-S-4. Pie de gran pátera. Primera mitad del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 83).
5. A-84/II/M-S-5. Arranque de asa de copa de figuras rojas. Interior con un punto en blanco. Exterior banda reservada. Segundo cuarto del s. IV a.C.
6. A-84/II/M-S-6. Fragmento de pie de una patera. Exterior barnizado. Interior en reserva. Primera mitad del siglo IV a.C.
7. A-84/II/C-3/213. Fragmento de pared de la cara A de una crátera de campana. En el exterior decoración figurada: parte de una figura de la que se aprecia el brazo y quizás el vestido; delante parte de una hidria. Primera mitad del siglo IV a.C.
8. A-84/II/C-4/N-S/301. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
9. A-84/II/C-5/401. Fragmento de borde de una pátera. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
10. A-84/II/C-7/N-S/601. Fragmento de pared de copa de barniz negro. En el exterior el barniz no es bueno y tiene una fina línea reservada hacia la base. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
11. A-84/II/C-8/N-III/704. Pared de copa de la Clase Delicada. Interior y exterior barnizados. Último cuarto del siglo V a.C.
12. A-84/II/C-9/806. Fragmento de borde de una copa de figuras rojas. Interior barnizado, excepto una pequeña línea en reserva junto al

- borde. Exterior restos de una palmeta. Primera mitad del siglo IV a.C.
13. A-85/II/A-1/1002. Fragmento de borde de una crátera de campana. Interior barnizado, excepto una banda reservada a la altura del borde. Exterior decorado con hojas de laurel. Primera mitad del siglo IV a.C.
14. A-84/II/C-12/N-II/1102. Fragmento de fondo de un bolsal. Interior con decoración estampillada. Exterior alternancia de bandas reservadas y barnizadas. Barniz negro brillante de muy buena calidad. Quemado. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez nº 68).

SECTOR III

15. A-84/III/C-3/N-I/202. Fragmento de pared, posiblemente de pátera. Interior y exterior barnizados.
16. A-84/III/C-4/N-I/302-1. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
17. A-84/III/C-4/N-I/302-2. Fragmento de pared de copa Cástulo. Interior barnizado. Exterior con zona reservada. Segunda mitad del siglo V a.C.
18. A-84/III/C-5/N-I/401-1. Borde de una gran pátera. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
19. A-84/III/C-5/401-2. Fragmento de pared de la cara A. Interior barnizado. Exterior con decoración figurada: restos de una figura femenina con el pie en pintura blanca, apoyado en el suelo y restos del vestido. Primera mitad del siglo IV a.C.
20. A-84/III/C-5/N-II/402-1. Asa de bolsal de barniz negro. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
21. A-84/III/C-5/N-II/402-2. Asa de copa. Superficies barnizadas. Primera mitad del siglo IV a.C.
22. A-84/III/C-5/N-II/404. Fragmento de copa de figuras rojas. Interior decorado con dos círculos reservados e inicio del medallón central. Exterior barnizado. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
23. A-84/III/C-6/N-S/501. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior barnizado color rojo. Exterior dos hojas de una palmeta. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
24. A-87/III/A-7/N-S/601. Borde y arranque de asa de bolsal. Interior y exterior barnizados. Pp. s. IV a.C.
25. A-87/III/N-S/602. Borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, de mala calidad. Principios del siglo IV a.C.
26. A-87/III/A-7/N-II/604. Fragmento de recipiente no identificado de barniz negro.
27. A-87/III/A-9/N-S/801. Pie de pátera. Interior barnizado, de mala calidad; exterior barnizado excepto zona de reposo y fondo exterior. Primera

- mitad del siglo IV a.C.
28. A-87/III/A-9/N-S/802. Borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 29. A-84/III/C-11/N-I/1001. Pie de copa Cástulo. Sin barnizar el exterior del pie y su zona de reposo. En el interior banda negra y acanaladura reservada. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 30. A-87/III/C-1037/N-II/912. Cuatro fragmentos de borde de una copa de figuras rojas. Interior banda reservada y hojas de hiedra reservadas con restos de pintura blanca. Exterior roleo junto al arranque del asa y restos de vestido de varón. Primera mitad del siglo IV a.C.
 31. A-88/III/C-1037/N-II/921. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Posiblemente de fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 32. A-87/III/C-1037/927-1. Fragmento de borde de una copa Cástulo. Último cuarto del siglo V a.C.
 33. A-88/III/C-1037/927-2. Tres fragmentos de pared de una copa Cástulo. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 - A-88/III/C-1037/927-3. Fragmento de galbo indeterminado.
 34. A-88/III/C-1037/N-III/934. Borde de gran patera de borde entrante. Interior y exterior barnizados de buena calidad. Primera mitad siglo IV a.C.
 35. A-88/III/C-1037/N-III/935. Fragmento de asa, posiblemente de una copa Cástulo. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 36. A-88/III/C-1037/N-III/935. Fragmento de borde de bolsal de barniz negro. Interior y exterior e interior barnizados. Fines del siglo V a.C.
 37. A-88/III/C-1037/N-III/939-1. Un fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 38. A-88/III/C-1037/N-III/939-2. Fragmento de pared. Interior y exterior barnizado.
 39. A-88/III/C-1037/N-III/939-3. Dos fragmentos de un borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 40. A-88/III/C-1037/N-III/939-4. Dos fragmentos de pared de una copa. Interior y exterior barnizados. Posiblemente Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 41. A-88/III/C-1037/N-III/939-5. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Posiblemente fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.

42. A-88/III/C-1037/N-III/941. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V a.C.
43. A-88/III/C-1037/N-III/942. Fragmento de pared de bolsal. Primera mitad del siglo IV a.C.
44. A-88/III/C-1037/N-IV/955. Asa de copa, posiblemente tipo Cástulo. Superficies barnizadas. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
45. A-88/III/C-1037/N-IV/962. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior barnizado dejando reservada una banda o medallón central. Exterior barnizado. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
46. A-98/III/C-118/11701-1. Fragmento de crátera de campana de figuras rojas. Cara A. Primera mitad del siglo IV a.C.
47. A-98/III/C-118/11701-2. Fragmento de pie de copa Cástulo. Segunda mitad del siglo V a.C.

SECTOR IV

48. A-84/IV/M-S-1. Fragmento de asa de copa de figuras rojas. Interior reservado, exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
49. A-84/IV/M-S-2. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. En el exterior se conserva una fina línea vertical reservada. Primera mitad del siglo IV a.C.
50. A-84/IV/C-2/N-S/101. Fragmento de pared de copa ática o samia. Siglo VI a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 2).
51. A-85/IV/C-3/202. Fragmento de borde de un bolsal. Interior y exterior barnizados. Probablemente fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
52. A-84/IV/C-10/N-I/905. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Siglo V a.C.
53. A-84/IV/M/N-I. Fragmento de asa de copa Cástulo. Último cuarto del siglo V a.C.
54. A-84/IV/C-7/N-I/602-1. Fragmento de pared de escifo de guirnalda. Interior barnizado. Exterior con tres bandas horizontales de pintura blanca siendo la central el doble de ancha que las otras dos. Siglo V a.C.
55. A-84/IV/C-7/N-I/602-2. Fragmento de asa de escifo. Superficies barnizadas Último tercio del siglo V a.C.
56. A-84/IV/C-10/905. Fragmento de pared con moldura interna de copa de barniz negro, probablemente de la Clase Delicada. Interior y exterior con barniz negro de muy buena calidad. Último cuarto del siglo V a.C.
57. A-84/IV/C-11/N-II/1003. Fragmento de pared de una gran patera. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
58. A-84/IV/C-11/N-III/1009. Fragmento de pared de crátera de campana correspondiente a la cara B. Interior barnizado. Exterior restos de un

- pliegue vertical de un manto de varón. Primera mitad del siglo IV a.C.
59. A-03/IV/11/I habitación silo/1020: fragmento de pared de copa Cástulo, que conserva parte de las dos carenas. Barniz de buena calidad. Siglo V a.C.
 60. A-84/IV/C-13/N-S/1201-1. Fragmento exfoliado de pared de copa de barniz negro. Posiblemente fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 61. A-84/IV/C-13/N-S/1201-2. Fragmento de borde de bolsal de barniz negro. Interior y exterior barnizados de mala calidad. Primera mitad del siglo IV a.C.
 62. A-85/IV/C-13/N-III/1203-1. Pie de escifo de figuras rojas. Interior barniz negro. Exterior barnizado excepto una banda horizontal, la zona de reposo del pie y todo el fondo. Primera mitad del siglo IV a.C.
 63. A-84/IV/C-13/N-III/1203-2. Fragmento de borde de una pátera de barniz negro de borde entrante. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 64. A-84/IV/C-13/1203-3. Fragmento de borde de un cuenco. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 65. A-84/IV/C-13/N-III/1205. Fragmento de pared de copa o bolsal. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 66. A-84/IV/C-14/N-III/. Fragmento de pared de una posible crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 67. A-86/IV/C-14/1301. Fragmento de pared de una patera. Exterior e interior barnizados. En el interior parte de una banda de ruedecilla. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
 68. A-87/IV/C-14/N-V/1308. Borde de cuenco o salero. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 69. A-87/IV/C-14/N-V/1312. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. El barniz es de mala calidad, sobre todo en el interior. Primera mitad del siglo IV a.C.
 70. A-87/IV/C-14/N-VIII/1330. Borde entrante de gran pátera. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 71. A-84/IV/C-15/N-I/1401-1. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 72. A-84/IV/C-15/N-II/1401-2. Fragmento de asa de bolsal. Superficies barnizadas mal cocidas. Posiblemente fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
 73. A-84/IV/C-15/N-II/1402-1. Fragmento de pared de recipiente cerrado, probablemente una crátera. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
 74. A-84/IV/C-15/N-II/1402-2. Fragmento de asa de bolsal. Superficies barnizadas. Posiblemente fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.

75. A-84/IV/C-15/N-II/1402-3. Pie de crátera de campana. Interior sin barnizar, exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
76. A-84/IV/C-15/N-II/1402-4. Fragmento de lasca de pared de crátera de campana correspondiente a la cara B. Exterior pliegues de manto de varón. Primera mitad del siglo IV a.C.
77. A-84/IV/C-15/N-II/1402-5. Fragmento de copa de figuras rojas. Principios del siglo IV a.C.
78. A-84/IV/C-15/N-III/1403-1. Borde de copa de barniz negro, probablemente de la Clase Delicada. Último cuarto del s. V a.C.
79. A-84/IV/C-15/N-III/1403-2. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Superficies barnizadas. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
80. A-88/IV/C-15/N-III/1439. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior con restos de hojas de hiedra pintadas en blanco. Exterior roleo junto a palmeta. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
81. A-84/IV/C-15/N-IV/1451-1. Fragmento de pared de crátera de campana correspondiente a la cara A. Interior barnizado. Exterior partes de un vestido en blanco. Primera mitad del siglo IV a.C.
82. A-84/IV/C-15/N-IV/1451-2. Fragmento de fondo indeterminado.
83. A-86/IV/C-16/1504-1. Fragmento de borde, probablemente de una patera de borde entrante. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
84. A-86/IV/C-16/1504-2. Fragmento de pared de una copa de figuras rojas. Primera mitad del siglo IV a.C.
85. A-86/IV/C-16/N-I/1505. Fragmento de borde de pélice de figuras rojas. Interior sin barnizar. Exterior decorado con franja de ovas en el labio. Quemada. Probablemente hacia la mitad del siglo IV a.C.
86. A-85/IV/N-I/1506. Fragmento de pared de copa-escifo de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior restos de la decoración de figuras rojas: a la derecha parte inferior y mano de una figura masculina desnuda y a la izquierda parte inferior del manto y pie de una figura femenina. Pintor Q. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
87. A-86/IV/C-16/N-II/1516. Pie de copa, probablemente de barniz negro. Superficies barnizadas excepto la acanaladura interior del pie. Primera mitad del siglo IV a.C.
88. A-87/IV/C-16/N-III/1522. Pie de copa, probablemente tipo Cástulo. Superficies barnizadas excepto la zona de reposo y la acanaladura que une el interior del pie con el fondo. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
89. A-86/IV/C-17/N-III/1606. Fragmento de gran pátera de barniz negro. Interior barnizado y decorado con ruedecilla. Exterior barnizado. Hacia el 380-375 a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 85).

90. A-86/IV/C-17/N-III/1616. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior barnizado. Exterior con greca-labirinto sobre banda horizontal. Primera mitad del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 43).
91. A-86/IV/C-17/N-IV/1618. Asa de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, de color rojo por la mala calidad de la cocción. Principios del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 23).
92. A-86/IV/C-17/1636. Fragmento de pared de cratera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
93. A-02/IV/17/adobes santuario/1658-1: fragmento de borde con arranque de asa perteneciente a un bolsal barnizado en negro. Barniz de muy buena calidad Siglo V a.C.
94. A-86/IV/C-18/N-II/1707. Fragmento de borde recto con labio redondeado, de copa de figuras rojas. Interior pasta naranja sin barnizar. Exterior con inicio de arranque de asa y decorado con una palmeta. Primera mitad del siglo IV a.C.
95. A-86/IV/C-18/N-II/1709-1. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior carenado con dos anillos concéntricos reservados. Exterior restos de palmeta junto al inicio del arranque del asa. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
96. A-86/IV/C-18/N-II/1709-2. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior dos anillos reservados. Exterior palmeta. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
97. A-99/IV/18/IV/1718-1. Fragmento de borde de escifo de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior conserva cabeza de barón hacia la izquierda. Siglo IV a.C.
98. A-99/IV/18/VIII/1722-2-1722-1. 3 fragmentos de una copa de figuras rojas, que conserva parte del borde y un asa. Interior presenta bajo el borde elementos vegetales con pintura blanca y roja; conserva parte del medallón central decorado con figuras rojas. Exterior presenta una palmeta bajo el asa y a su derecha restos de un roleo. Buena conservación. Pintor de Viena 116. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
99. A-86/IV/C-19/N-S/1801-1. Fragmento de asa de copa de figuras rojas. Interior reservado. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
100. A-86/IV/C-19/N-S/1801-2. Fragmento de pared de copa. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
101. A-86/IV/C-19/N-S/1801-3. Fragmento de asa de copa Cástulo. Superficie barnizada de color rojo por defecto de la cocción. Principios del siglo IV a.C.
102. A-86/IV/C-19/N-S/1801-4. Tres fragmentos de pared-fondo de copa de la Clase Delicada. Interior barnizado con 5 líneas incisas. Exterior barnizado. Segunda mitad del siglo

103. A-09/19/limpieza: fragmento de borde de copa Cástulo. Siglo V a.C.
104. A-86/IV/C-19/N-I/1802. Fragmento de borde de plato ático de la forma Jehasse. Fines del siglo IV–principios del siglo IV a.C.
105. A-87/IV/C-19/N-I/1807. Pie de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados excepto la zona de reposo del pie y la acanaladura interna entre pie y fondo. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
106. A-87/IV/C-19/N-VIII/1812. Asa de copa de barniz negro, probablemente de una copa Cástulo, con todas las superficies barnizadas. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
107. A-87/IV/C-19/N-X/1822-1. Fragmento de pared de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, de mala calidad. Principios del siglo IV o fines del siglo V a.C.
108. A-87/IV/C-19/N-X/1822-2. Fragmento de copa gruesa, probablemente tipo Cástulo. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
109. A-87/IV/C-19/N-X/1822-3. Fragmento de copa de barniz negro muy gruesa, probablemente tipo Cástulo. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
110. A-86/IV/C-19/N-XI/1826. Fragmento de pared de pátera o cuenco de borde entrante. Superficies con barniz de buena calidad. Fines del siglo V a.C.
111. A-88/IV/C-19/1842-1. Fragmento de pared de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, el exterior mal cocido y de color verdoso. Principios del siglo IV a.C.
112. A-88/IV/C-19/1842-2. Fragmento de pared de pélice. Interior sin barnizar. Exterior barniz de buena calidad. Primera mitad del siglo IV a.C.
113. A-88/IV/C-19/1844. Fragmento de asa de copa Cástulo. Interior reservado. Exterior barnizado. Fines del siglo V a.C.
114. A-84/IV/C-20/N-I/1902. Asa de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, pero mal cocidos. Principios del siglo IV a.C.
115. A-84/IV/C-20/1904-1. Fragmento muy cercano al borde crátera de campana. En el interior aparece una banda reservada. En el exterior hay hojas de olivo/laurel en rojo. Primera mitad del siglo IV a.C.
116. A-84/IV/C-20/1904-2. Fragmento de pared cercano al borde de crátera de campana. Interior banda horizontal reservada. Exterior hojas de laurel-olivo reservadas. Primera mitad del siglo IV a.C.
117. A-84/IV/C-20/1905-1. Fragmento de pared de ánfora ática de figuras negras. Último cuarto del siglo VI a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 1).
118. A-84/IV/C-20/N-III/1905-2. Fragmento de asa de copa. Superficies barnizadas. Primera mitad del siglo IV a.C.

119. A-84/IV/C-20/N-III/1905-3. Fragmento de asa de copa. Superficies barnizadas. Primera mitad del siglo IV a.C.
120. A-84/IV/C-20/N-III/1905-4. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior con dos círculos reservados. Exterior barnizado. Fines del siglo V a.C.
121. A-84/IV/C-20/N-III/1905-5. Fragmento de copa de barniz negro de excelente calidad. Interior y exterior barnizado. Segunda mitad del siglo V a.C.
122. A-84/IV/C-20/N-III/1905-6. Fragmento de asa de copa. Superficies barnizadas. Principios del siglo IV a.C.?
123. A-84/IV/C-20/N-III/1905-7. Fragmento de asa de copa. Superficies barnizadas, probablemente de principios del siglo IV a.C.
124. A-84/IV/C-20/N-III/1905-8. Fragmento de pared de copa de la Clase Delicada. Interior barnizado con acanaladura y palmeta. Exterior barnizado. Fines del siglo V a.C.
125. A-84/IV/C-20/N-III/1905-9. Asa de copa Cástulo. Superficies con barniz de mala calidad. Principios del siglo IV a.C.
126. A-84/IV/C-20/N-IV/1917. Fragmento de asa de copa. Interior reservado. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
127. A-84/IV/C-20/N-V/1918. Fragmento de pared de cratera de campana correspondiente a la cara B. Interior barnizado. Exterior restos perdidos de figura no determinada. Primera mitad del siglo IV a.C.
128. A-84/IV/C-20/N-V/1919. Fragmento de pared de cratera de campana correspondiente a la cara B. Interior barnizado. Exterior con restos de la parte inferior del himation de un joven. Primera mitad del siglo IV a.C.
129. A-84/IV/C-20/N-VII/1930-1. Lasca de la pared interna de una cratera de campana. Primera mitad del siglo IV a.C.
130. A-84/IV/C-20/N-VII/1930-2. Fragmento de borde con arranque de asa de una copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados, pero mal cocidos. Fines del siglo V a.C.
131. A-86/IV/C-20/1934. Fragmento de pared de cratera de campana correspondiente a la cara B, con pliegues de manto. Primera mitad del siglo IV a.C.
132. A-84/IV/C-20/T. Fragmento de pared de escifo de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior con una línea vertical reservada. Primera mitad del siglo IV a.C.
133. A-05/IV/20/V/1938. Fragmento de pared de copa de barniz negro de muy buena calidad, posiblemente de la clase delicada. Siglo V a.C.
134. A-08/IV/C-20/desmonte muro/1946-1. Fragmento de borde de copa de figuras rojas con arranque de asa. Interior, restos en reserva de la zona

más exterior del medallón central. En la parte interior del borde, restos de guirnaldas en pintura roja y blanca. Exterior, a la derecha del asa restos de una palmeta y a la izquierda roleo. Segundo cuarto del siglo IV a.C.

135. A-08/IV/C-20/Fosa muro E/1946-2. Fragmento de borde de escifo-bolsal. Interior y exterior barnizado en negro, mal cocido al exterior. Primera mitad del siglo IV a.C.
136. A-08/IV/C-20/III cenizas y piedras/1950-1. Dos fragmentos de una misma copa Cástulo de barniz negro con arranque de asa. Está mal cocido.
137. A-08/IV/20/V adobe/1953-4. Fragmento de pared de copa de la clase delicada. Interior y exterior barnizado de negro de buena calidad. Conservación muy buena Siglo V a.C.-principios del siglo IV a.C.
138. A-08/IV/C-20/VII/1961-2. Fragmento de borde muy fino de copa ática de labio, de figuras negras. Interior barnizado de negro dejando una línea roja en reserva bajo el labio. Exterior, dos pugilistas luchando; el cabello de los pugilistas va pintado en marrón. Grupo de los Pequeños Maestros. Muy buena calidad. Segunda mitad del siglo VI a.C.
139. A-84/IV/C-21/2003. Fragmento de pared de cratera de campana correspondiente a la cara B. Interior barnizado. Exterior pliegues de manto de varón. Primera mitad del siglo IV a.C.
140. A-99/IV/21/IV/2014-1. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior presenta decoración formada por restos de un círculo en torno al medallón central, dentro del cual se alternan grecas y grupos de puntos. Al exterior restos de elementos vegetales. Está quemada. Fines del siglo V a.C.
141. A-99/IV/21/IV/2014-2. Fragmentos de borde de copa de la clase delicada. Interior y exterior barnizado en negro de buena calidad. Siglo V a.C.
142. A/01/IV/21/2022-4. Fragmento de asa de figuras rojas.
143. A/01/IV/21/2026. Fragmento de pared de figuras rojas.
144. A/01/IV/21/2029. Fragmento de fondo indeterminado de figuras rojas.
145. A/01/IV/21/2032-4. Fragmento de pared con decoración incisa.
146. A-05/IV/21/fosa medieval/2035. Fragmento de borde de copa Cástulo, que debido a la mala cocción presenta barniz de color rojizo. Primera mitad del siglo IV a.C.
147. A-84/IV/C-23/N-IV/2206. Fragmento de asa de copa, probablemente tipo Cástulo. Superficies con buen barniz y con el interior reservado. Segunda mitad del siglo V a.C.
148. A-84/IV/C-23/2207. Fragmento de pie de copa ática del último cuarto del siglo VI a.C.

149. A-84/IV/C-23/2209 fragmento de asa de copa Cástulo. Superficies barnizadas de no buena calidad. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
150. A-84/IV/C-23/L/2220-1. Borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados. Segunda mitad del siglo V a.C.
151. A-84/IV/C-23/L/2220-2. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Segunda mitad del siglo V a.C.
152. A-84/IV/C-23/L/2220-3. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Segunda mitad del siglo V a.C.
153. A-98/IV/C-23/2221. Fragmento de asa de cántaro con barniz negro y decoración con pintura dorada. Segunda mitad del siglo V a.C.
154. A-88/IV/C-23/N-VI/2223. Esquirla de patera de barniz negro.
155. A-88/IV/C-23/N-VI/2230. Fragmento de borde de copa Cástulo. Superficies con excelente barniz. Segunda mitad del siglo V a.C.
156. A-98/IV/C-23/N-IV/2234. Fragmento de pie de una gran patera de barniz negro. El interior decorado con palmeta y ruedecilla. El exterior barnizado. Hacia 380-375 a.C.
156. A-98/IV/C-23/N-IV/2252. Fragmento de pie de patera de barniz negro. Interior barnizado y decorado con ruedecilla. Exterior barnizado. 375 a.C.
157. A-98/IV/C-23/2280. Fragmento de borde de copa-escifo de figuras rojas. Pintor de Q. Interior barnizado con restos de guirnalda y hojas en pintura blanca. Exterior cabeza femenina hacia su derecha. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
158. A-08/IV/23/muro B/2286-A-1. Fragmento de pared de escifo. Interior barnizado en negro. Exterior presenta como límite inferior de la decoración dos líneas pintadas en blanco sobre las que aparecen dos zonas reservadas en rojo y una en blanco. Fines del siglo V a.C.
159. A-08/IV/23/muro B/2286-A-2. Fragmento de pared muy pequeño perteneciente a una copa barnizada en negro en ambas superficies. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
160. A-84/IV/C-24/N-I/2302-1. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. El exterior tiene color rojo por defecto de cocción. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
161. A-84/IV/C-24/N-I/2302-2. Fragmento de pared de una pátera intencionalmente recortada. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
161. A-05/IV/24/II, R-4/2326. Fragmento de pie de copa Cástulo. Está muy erosionado Siglo IV a.C.
162. A-05/IV/24/II, R-3/2328. Fragmento de borde saliente de pátera. Marca una pequeña carena en el interior. Ambas superficies están barnizadas

- de negro. Indeterminado. Primera mitad del siglo IV a.C.
163. A-09/IV/24/III, R-2/2330-13. Fragmento de pie moldurado de copa de figuras rojas, que tiene en reserva la zona de reposo. Siglo IV a.C.
164. A-05/IV/24/III, R-2/2339. Fragmento minúsculo de pared de copa de figuras rojas. Interior barnizado presenta restos de bandas de pintura blanca y exterior una zona barnizada y otra en reserva. Siglo IV a.C.
165. A-05/IV/C-24/ 2339-6. Fragmento de borde de copa de figuras rojas. Interior barnizado en negro con una pequeña línea en reserva junto al labio y exterior presenta restos de una palmeta. Mala calidad. Siglo IV a.C.
166. A-05/IV/C-24/III/ 2339-11. Fragmento de borde muy fino de un escifo de barniz negro de buena calidad. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
167. A-05/IV/C-24/2341-R-2. Tres fragmentos de una misma pieza, perteneciente a una copa de barniz negro de muy buena calidad, con pequeño escalón en el interior. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
168. A-05/IV/24/IV, R-1/2350-1. Fragmento de asa de copa de figuras rojas. Siglo IV a.C.
169. A-05/IV/24/IV, R-1/2350-2. Fragmento rectilíneo de pared, posiblemente de crátera de campana. Barnizado al interior. Exterior conserva restos de pintura roja. S. IV a.C.
170. A-05/IV/24/IV, R-1/2350-3. Fragmento de fondo de la base de copa Cástulo. En el interior barniz negro de muy buena calidad y exterior en reserva. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
171. A-05/IV/24/III R-1/2353. Fragmento de asa vertical de sección circular barnizada en negro, dejando en reserva el interior. Siglo IV a.C.
172. A-05/IV/24/desmonte muro 1/2355-1. Fragmento de copa Cástulo con arranque de asa. Siglo IV a.C.
173. A-05/IV/24/desmonte muro 1/2355-2. Fragmento de borde de crátera de campana de figuras rojas. Presenta en reserva una línea al interior del recipiente. Primera mitad del siglo IV a.C.
174. A-05/IV/C-24/IV, R-1/2359-1. Fragmento de pie de cuenco, posiblemente de borde entrante. El interior está completamente erosionado. Exterior del pie barnizado en negro e interior en reserva. Siglo IV a.C.
175. A-05/IV/24/IV/2359-2. Fragmento de asa de bolsal. Tiene un barniz de brillo metálico de color marrón por defecto de cocción. Primera mitad del siglo IV a.C.
176. A-2005/IV/24/fosa muro 2 zona b/2360: fragmento de pared de copa de la clase delicada con buen barniz negro. Siglo V a.C.

177. A-05/IV/24/Fosa muro 2 zona C/2362: borde entrante de pequeña pátera, posiblemente salero barnizado de negro al exterior con brillo metálico. Siglo IV a.C.
178. A-84/IV/C-35/N-I/3401. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
179. A-08/IV/37/Fosa V/3608. Fragmento de borde de copa de figuras rojas. Presenta al interior una guirnalda pintada en blanco y rojo y al exterior el hombro derecho de un personaje que va hacia la derecha, vestido con *himation*; detrás de él aparece un elemento representado en rojo. Primera mitad del siglo IV a.C.
180. A-08/IV/37/V/3609-4. Fragmento de borde de copa Cástulo que conserva al exterior el arranque de un asa. Siglo V a.C.
- 181 A-05/IV/C-38/II/3704-1. Fragmento de pie muy grueso, posiblemente de una crátera. Exterior barnizado en negro. La zona de apoyo del pie presenta una fuerte uña en reserva. Interior barnizado en negro, dejando en reserva la zona superior. Siglo IV a.C.
182. A-05/IV/38/II/3704-2. Fragmento de asa de copa de barniz negro con reserva en el interior. Siglo IV a.C.
183. A-05/IV/38/Fosa IV/3708. Fragmento de pared de crátera de figuras rojas. Interior barnizado en negro e interior, posible pliegue de un vestido.
184. A-09/IV/39/limpieza/3801. Fragmento de asa de copa Cástulo, completamente barnizada. Siglo IV a.C.
185. A-05/IV/39/II/3804. Fragmento de pared de copa de barniz negro de buena calidad. Siglo V a.C.
186. A-05/IV/37/II/3809. Fragmento de pie anular levemente moldurado al exterior de copa mal cocido de barniz negro. Siglo IV a.C.
187. A-05/IV/39/I habitación medieval/3811. Fragmento de borde o pie, con barniz negro sólo en la parte exterior, dejando el resto en reserva. Indeterminado. Pieza de buena calidad.
188. A-06/IV/39/fosa muro B/3814. Fragmento de borde de pátera de borde entrante con barniz negro de buena calidad. Primera mitad del siglo IV a.C.
189. A-04/IV/46/II/4503. Fragmento de pie de copa Cástulo. Siglo IV a.C.
190. A-09/IV/47/I/4602-1. Fragmento de pared plano de pátera con barniz negro en ambas superficies. Siglo IV a.C.
191. A-09/IV/C-47/I/4602-2. Fragmento de pared, posiblemente de crátera. Interior barnizado en negro. Exterior presenta una línea horizontal reservada en rojo sobre la que se dispone la decoración de la que quedan elementos reservados en rojo. Primera mitad del siglo IV a.C.
192. A-04/IV/47/II/4606-6. Fragmento de pie de copa de pie alto, con

- pequeño resalte en la parte exterior. Interior presenta dos círculos concéntricos en negro junto al borde y el resto en reserva. Al exterior tiene el labio en reserva y el resto barnizado a excepción de la zona de la carena. Segunda mitad del siglo V a.C.
193. A-09/IV/47/III/4609-4. Fragmento de borde de cuenco o pátera de borde entrante barnizado en negro. Siglo IV a.C.
194. A-85/IV/C-54/N-S/5301. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Probablemente de fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
195. A-85/IV/C-54/N-I/5302. Borde de plato de barniz negro tipo Jehasse 116, de muy buena calidad. Quemado. Hacia el 375 a.C.
196. A-05/IV/C-135/S/13401-1. Fragmento de pared de copa de barniz negro, que conserva al exterior el arranque de un asa. Buena calidad. Siglo V a.C.
197. A-05/IV/C-135/S/13401-2. Fragmento de pared de copa de la clase delicada. Presenta al interior barniz negro y líneas incisas radiales; al exterior conserva restos de un círculo en negro correspondiente a la base. Fines del siglo V a.C.
198. A-05/IV/135/S/13401-3. Fragmento de copa de figuras rojas recortada en torno al medallón central y al pie. Interior muy erosionado con restos de barniz. Exterior tiene el pie barnizado, reservada la zona de reposo e interior del anillo barnizado y un círculo negro en el interior. Debido a la mala cocción el barniz interior es de color marrón. Siglo IV a.C.
199. A-07/IV/S/135/13401-4. Fragmento de asa de copa Cástulo. Siglo IV a.C.
200. 07/IV/135/S/13401-6. Fragmento de pared de crátera de figuras rojas que presenta una palmeta horizontal al exterior. Parece estar recortado con la misma forma de la palmeta. Barniz malo por dentro. Siglo IV a.C.
201. A-07/IV/C-135 ladera sur/S/13401-7. Fragmento de pared convexa perteneciente a un lecitio. Interior sin barnizar y exterior decorado con figuras rojas con motivo reticulado en negro, con puntos blancos en las intersecciones. Siglo V a.C.
202. A-07/IV/135/S/13401-8. Fragmento de borde de crátera de campana de figuras rojas. Al interior una banda reservada en rojo y al exterior debajo del borde otra. Siglo IV a.C.
203. A-07/IV/135/S/13401-9. Fragmento de pared, posiblemente de escifo, muy vertical. Presenta barniz negro al interior y al exterior la parte inferior de dos varones afrontados, uno de ellos con un báculo. Siglo IV a.C.

204. A-07/IV/S/135/13401-10. Fragmento de borde saliente de pátera barnizada en negro, que debido a la mala cocción presenta una coloración parda. Siglo IV a.C.
205. Fragmento de borde de copa Cástulo. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
206. A-06/IV/C-140/II/13902. Fragmento de pared de una crátera de campana de pinturas rojas. Interior barnizado en negro y exterior restos en reserva de dos figuras. Primera mitad del siglo IV a.C.
207. A-07/IV/140/III/13904. Fragmento de pared de copa Cástulo. Está quemada. Siglo IV a.C.
208. A-06/IV/C-141-III/14005-1. Fragmento, posiblemente de una crátera de figuras rojas. Interior barnizado en negro y exterior barniz negro con restos indeterminado de pintura roja. Siglo IV a.C.
209. A-06/IV/C-141-III/14005-2. Fragmento de pared de crátera de campana con figuras rojas. Interior barnizado en negro y exterior restos de un vestido sobre una banda horizontal reservada en rojo. A la derecha aparecen restos de un elemento indeterminado en blanco. Primera mitad del siglo IV a.C.
210. A-06/IV/141/II/14009. Fragmento de pie de copa de la clase delicada. Interior presenta decoración incisa radiada. Al exterior está todo barnizado excepto el medallón.
211. A-07/IV/142/III/14110-1. Fragmento de pared de copas de figuras rojas. Conserva en el interior una banda reservada en rojo, en la que aparecen 4 puntos en negro. En el exterior aparecen restos de una palmeta. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
212. A-04/IV/C-142/II/14116-34. Fragmento de borde, posiblemente de una pélice de figuras rojas. Exterior restos de tres ovas. Interior barnizado. Siglo IV a.C.
213. A-07/IV/C-142-III/14119-2. Fragmento de pared de escifo. Interior barnizado en negro y exterior con decoración de figuras rojas que combina con pintura blanca. El motivo decorativo que se conserva está formado por bandas verticales en las que alternan motivos en espiga pintadas en blanco con líneas oblicuas de figuras rojas. Buena conservación. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
214. A-07/IV/142/III/14119-3(E-60). Fragmento de asa de copa Cástulo de muy buena calidad, que
215. A-07/IV/142/III/14119-4 (E-60): fragmento de asa de copa de barniz negro. Siglo IV a.C. Tiene reservada la zona interior. S. V a.C.
216. A-07/IV/C-142/III/14119-5. Fragmento de pared de escifo de muy buena calidad. Exterior pintado en blanco con motivos ordenados en dos campos separados por una banda de líneas verticales en blanco y

negro. Dichos motivos corresponden con elementos vegetales, hojas y frutos.

217. Fragmento de borde de copa de figuras rojas. Presenta al interior una guirnalda pintada en blanco y rojo y al exterior el hombro derecho de un personaje que va hacia la derecha, vestido con *himation*; detrás de él aparece un elemento reservado en rojo. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
218. A-06/IV/fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior conserva restos de dos círculos reservados en rojo en torno al medallón central. Exterior, restos de dos figuras humanas. Siglo IV a.C.
219. A-05/IV/142/II/14116. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Fines del siglo V a.C.
220. A-07/IV/142/E-61-1. Fragmento de asa de copa Cástulo completamente barnizada. Siglo V a.C.
221. A-07/IV/142/E-61-2. Fragmento de base de copa Cástulo. Tiene en reserva la zona de reposo y un círculo central al exterior. Siglo V a.C.
222. A-04/IV/142/S/1411-10. Fragmento de base, posiblemente de bolsal o lécito. Interior barnizado. Exterior también barnizado dejando una zona en reserva al exterior de la base, junto al pie. Siglo IV a.C.
223. A-04/IV/142/II/1411-31. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior presenta restos de decoración. Exterior barniz negro con pequeñas zonas en reserva. Posible del Grupo del Pintor Viena 116. Segundo cuarto del siglo IV a.C.,
224. A-04/IV/142/II/14116-30. Pequeño fragmento de asa de copa barnizada en negro con una zona de reserva al interior. Mal cocida. Siglo IV a.C.
225. A-05/IV/142/III/1419-1. Fragmento de pie de copa Cástulo. Siglo IV a.C.
225. A-05/IV/142/III/14119-3. Fragmento de pie moldurado de copa barnizado en negro, que deja en reserva la zona de reposo. Es de color marrón debido a la mala cocción. Siglo IV a.C.

SECTOR IV-E

226. A-85/IV-E/S-1. Fragmento de borde con arranque de asa de un escifo de barniz negro. Primera mitad del siglo IV a.C.
227. A-85/IV-E/S-2. Fragmento de asa de copa de barniz negro. Fines del siglo V a.C.
228. A-94/IV-E/C-1/N-I/002. Fragmento de fondo de copa de figuras rojas. En el interior cabeza en reserva, posiblemente un lechuza. En el exterior fondo reservado con una ancha banda barnizada que debe llegar hasta el pie, después fina bandita barnizada. Fines del siglo V a.C.
229. A-84/IV-E/C-2/N-I/107-1. Fragmento de borde de cántaro tipo

- Saint-Valentín. Interior barnizado. Exterior decorado en la parte superior con restos de pintura blanca de lengüetas verticales en barniz negro; debajo friso de hojas de laurel hacia la derecha en pintura blanca superpuesta al barniz. Último tercio del siglo V a.C.
230. A-85/IV-E/C-2/N-I/107-2. Dos fragmentos de un borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, mal cocido. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
231. A-91/IV-E/C-2/110. Indeterminado.
232. A-85/IV-E/C-3/N-I/202. Dos fragmentos del borde de un bolsal de barniz negro Primera mitad del siglo IV a.C.
233. A-85/IV-E/C-9/806. Fragmento de pared de una copa Cástulo. Último cuarto del siglo V a.C.
234. A-85/IV-E/C-9/810. Fragmento de borde de copa Cástulo. Segunda mitad del siglo V a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 14).
235. A-85/IV-E/C-11/1001. Fragmento de pie de una copa Cástulo. Último cuarto del siglo V a.C.
236. A-85/IV-E/C-11/1005. Fragmento de pie de una copa Cástulo. Último cuarto del siglo V a.C.
237. A-85/IV-E/C-13/N-I/1209. Fragmento de pared de un posible bolsal de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Muy rodado. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
238. A-85/IV-E/C-14/N-I/1302. Fragmento de pared de copa Cástulo. Interior sin reservar. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
239. A-85/IV-E/C-15/N-II/1414. 2 fragmentos indeterminados.
240. A-85/IV-E/C-15/N-II/1418. Fragmento cercano al borde de una crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
241. A-84/IV-E/C-15/N-III/1420. Fragmento muy cercano al borde de una crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
242. A-85/IV-E/C-15/N-III/1426. Calle. Fragmento de pared de pieza no identificada. Interior y exterior barnizados, mal cocidos. Primera mitad del siglo IV a.C.
243. A-85/IV-E/C-15/1432-1. Fragmento de pared de cratera de campana. Interior barnizado. Exterior decorado con greca y damero, que delimita la parte inferior de la escena. Primera mitad del siglo IV a.C.
244. A-85/IV-E/C-15/1432-2. Fragmento de pie de copa, probablemente tipo Cástulo. Mal cocido. Principios del siglo IV a.C.
245. A-85/IV-E/C-15/N-I/1432-3. Fragmento de pie de cuenco de barniz negro. Interior barnizado, presentando en reserva una acanaladura entre cuerpo y pie, y la zona de reposo de este último. El interior de la

- base tiene dos círculos en reserva. Primera mitad del siglo IV a.C.
246. A-91/IV-E/C-15/1471. Fragmento de pared con arranque de asa de copa Cástulo. Interior barnizado pero mal cocido. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
247. A-91/IV-E/C-15/1483. Fragmento de fondo de copa ática de barniz negro de la Clase Delicada. Interior barnizado con estrías impresas. Exterior barnizado. Fines del siglo V a.C.
248. A-91/IV-E/C-15/1486. Fragmento de asa de copa ática de barniz negro. Interior y exterior barnizados, de buena calidad. Por el grosor puede tratarse de una copa Cástulo. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
249. A-91/IV-E/C-16/1501. Indeterminado.
250. A-85/IV-E/C-16/1503. Fragmento de pared cercano al borde de una cratera de campana. Primera mitad del siglo IV a.C.
251. A-94/IV-E/C-16/1507. Indeterminado.
252. A-94/IV-E/C-16/1508-1. Indeterminado.
253. A-94/IV-E/C-16/1508-2. Indeterminado.
254. A-94/IV-E/C-16/1508-3. Indeterminado.
255. A-91/IV-E/C-17/1647. Fragmento de asa de copa ática. Interior y exterior barnizado.
256. A-91/IV-E/C-17/1648. Medio cuenco salero de borde ligeramente entrante de barniz negro, ático. Interior barnizado. Exterior recubierto por concreciones. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
257. A-94/IV-E/C-17/1654. Fragmento de pared con inicio de arranque de asa de copa ática de barniz negro. Interior y exterior barnizado de buena calidad. Fines del siglo V a.C.
258. A-85/IV-E/C-17/1677. Fondo de bolsal. Interior barnizado y decorado con cuatro palmetas impresas. Exterior barnizado. Fines del siglo V a.C.
259. A-92/IV-E/C-17/1699/6. Indeterminado.
260. A-92/IV-E/C-17/1699/29. Indeterminado.
261. A-86/IV-E/C-18/N-I/1709. Fragmento de borde de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
262. A-86/IV-E/C-18/N-II/1716. Fragmento de pared de una pélice. Interior sin barnizar. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
263. A-86/IV-E/C-18/1721. Fragmento de pared de la cara A de una cratera de campana. Interior barnizado. Exterior con parte de la decoración figurada: mano y brazo de una figura entre elementos vegetales en pintura blanca. Primera mitad del siglo IV a.C.
264. A-86/IV-E/C-18/N-I/1725. Dos fragmentos de una copa de figuras rojas. Interior medallón en reserva. Exterior barnizado, dejando en reserva la acanaladura sobre el exterior del pie y la zona de reposo de este último.

Fines del siglo V a.C.

265. A-86/IV-E/C-18/1729. Fragmento de pie de copa de figuras rojas. Segunda mitad del siglo V a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 8).
266. A-86/IV-E/C-18/N-III/1735-1. Tres fragmentos del fondo de una pátera. Interior barnizado. Exterior barnizado excepto una banda y la zona de reposo. Primer cuarto del siglo IV a.C.
267. A-86/IV-E/C-18/N-III/1735-2. Fragmento del borde de una copa Cástulo. Interior y exterior barnizados. Primer cuarto del siglo IV a.C.
268. A-86/IV-E/C-18/N-II/1750. Asa de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V a.C.
269. A-86/IV-E/C-18/N-II/1752-1. Fragmento de pared de copa de barniz negro de extrema delgadez. Interior barnizado. Exterior barnizado excepto una fina acanaladura en reserva. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
270. A-86/IV-E/C-18/N-II/1752-2. Fragmento de borde de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V a.C.
271. A-86/IV-E/C-18/N-II/1752-3. Fragmento de asa de copa de barniz negro. Fines del siglo V a.C.
272. A-86/IV-E/C-18/1766-1. Pélice de figuras rojas. Interior: barnizado el cuello y la boca y el resto sin barniz. Exterior: banda de ovas en el cuello enmarcando la escena e la parte superior en ambas caras: Cara A: parte de una figura femenina envuelta en un manto, muestra un espejo a un joven con himation enfrentado a ella; ambos con coronas en pintura blanca. De la cara B sólo se conservan parte de las ovas que enmarcan la escena. El resto de la pélice barnizado, excepto la zona externa del pie y fondo externo en reserva. Probablemente primer cuarto del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: 373 nº 45).
273. A-86/IV-E/C-18/1766-2. Pared de pátera de barniz negro. Primer cuarto del siglo IV a.C.
274. A-86/IV-E/C-18/N-II/1770. Fragmento de pared de escifo ático de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior con un círculo reservado y punto negro en el centro. Primera mitad del siglo IV a.C.
275. A-87/IV-E/C-18/1798. Pátera de barniz negro. Interior y exterior barnizado. Primer cuarto del s. IV a.C.
276. A-04/IV-E/19/1805-1. Fragmento de asa de copa de barniz negro, posiblemente copa Cástulo, dado su grosor. S. IV a.C.330.
277. A-04/IV-E/19/III/1807(E-54). Fragmento diminuto de borde de copa de la clase delicada con arranque de asa. Tiene una pequeña línea en reserva al interior del labio. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
278. A-04/IV-E/19/III/1807-10. Fragmento de asa de copa Cástulo con barniz de mala calidad. Siglo IV a.C.

279. A-05/IV-E/19/IV/1809-40. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior dos círculos reservados en rojo. Exterior barnizado en negro
280. A-85/IV-E/C-19/1870. Fragmento de borde de una copa Cástulo. Último cuarto del siglo V a.C.
281. A-05//IV-E/20/IV/1908-1: fragmento de pared de copa Cástulo barnizado en negro. Siglo V a.C.
282. A-87/IV-E/C-21/N-I/2002-1. Fragmento de pared de cuenco o copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Probablemente de Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
283. A-87/IV-E/C-22/N-I/2111. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Probablemente de fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
284. A-87/IV-E/C-23/N-I/2202. Cinco fragmentos de pie de copa de barniz negro, en reserva la zona de reposo y la acanaladura del interior del pie. Probablemente de fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
285. A-94/IV-E/C-22/N-II/2233. Fragmento de fondo de patera de barniz negro. Interior barnizado con roleos impresos. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
286. A-92/IV-E/C-24/2307. Indeterminado.
287. A-87/IV-E/C-26/N-S/2501-1. Fragmento de borde de cratera de campana. Interior zona en reserva. Exterior fina acanaladura reservada. Primera mitad del siglo IV a.C.
288. A-87/IV-E/C-26/N-S/2501-2. Fragmento de pared de una copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V–principios del siglo IV a.C.
289. A-87/IV-E/C-26/N-I/2508-1. Pie de copa de figuras rojas. Interior barnizado con torso varonil desnudo hacia la derecha, con los brazos extendidos. En el exterior aparece una zona en reserva así como la zona de reposo. En el interior de la base sólo se conservan dos círculos en reserva. Puede tratarse de una pieza no ática, sino de la Magna Grecia. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
290. A-87/IV-E/C-26/N-II/2515-1. Fragmento de pared de cratera de campana. Interior barnizado. Exterior barnizado con restos de dos bandas en reserva. Primera mitad del siglo IV a.C.
291. A-87/IV-E/C-26/N-II/2515-2. Fragmento de pie de copa Cástulo. Interior barnizado. Exterior barnizado excepto la zona de reposo y acanaladura interior. Mal cocido. Principios del siglo IV a.C.
-
292. A-04/IV-E/27/S/2601-1. Fragmento de pared rectilínea de una pátera de barniz negro mal cocido. Siglo IV a.C.
293. A-04//IV-E/27/S/20601-2. Fragmento de asa de crátera de campana

barnizada en negro con zona en reserva al interior.

MURALLA Y SUPERFICIE

- 294. Sup. Muralla-1. Pie de crátera de campana. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 295. Sup. Muralla-2. Fragmento de borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados, mal cocidos y de color marrón-rojizo. Principios del siglo IV a.C.
- 296. Sup. Muralla-3. Fragmento de pared con arranque de asa de escifo de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior con roleos reservados. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
- 297. Sup.-1. Fragmento de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 298. Sup.-2 Fragmento de pared muy cercano al borde crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 299. Sup.-3 Dos fragmentos de pared de crátera de campana. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 300. Sup.-4 Fragmento de pared con inicio del pie de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Siglos V-IV a.C.
- 301. Sup.-5 Fragmento de pie de escifo. Interior sin barnizar. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 302. Sup.-6 Fragmento de pared cercano al borde de una crátera de campana. Interior barnizado excepto una banda reservada. Exterior decorado con hojas de laurel. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 303. Sup.-7. Fragmento de pared de una copa de figuras rojas. Interior: dos círculos concéntricos en reserva. Exterior. Restos de la decoración en figuras rojas. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 304. Sup.-8. Fragmento de borde de una pátera de borde saliente. Interior y exterior barnizados excepto una banda en reserva al exterior debajo del labio. Primera mitad del siglo IV a.C.
- 305. Sup.-9. Fragmento de pie de un escifo miniatura. Interior reservado. Exterior barnizado, excepto la zona de reposo en reserva. Primera mitad del siglo IV a.C.

ALCAZABA

- 306. A-07/Al/S-1. Fragmento pie, posiblemente de una copa. Exterior barnizado en negro. Interior y exterior del pie en reserva.
- 307. A-06/Al/S-2. Fragmento de galbo de barniz negro al interior y al exterior. Pátera, probablemente grande, de borde saliente.
- 308. A-85/Al/S-3. Fragmento de borde copa de barniz negro. Interior y

- exterior barnizados. Fines del siglo V a.C.
309. A-85/AL/S-4. Fragmento de pared cercano al borde de una crátera de campana. Falta el interior. Exterior decorado con hojas de laurel delgadas hacia la izquierda. Primera mitad del siglo IV a.C.
310. A-85/AL/N-S-5. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados, incluso las ligeras acanaladuras que hay sobre el exterior del pie. Fines del siglo V—principios del siglo IV a.C.
311. A-86/AL/N-S-6. Fragmento de borde de crátera. Interior con una banda reservada. Exterior sin barnizar. Primera mitad del siglo IV a.C.
312. A-85/AL/N-S-7. Fragmento de borde de patera de borde saliente. Interior barnizado. Exterior con banda reservada bajo el borde.
313. A-85/AL/N-S-8. Fragmento de pared de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizados, incluso las ligeras acanaladuras que hay sobre el exterior del pie. Fines del siglo V—principios del siglo IV a.C.
314. A-85/AL/M-1. Fragmento de pared cercano al borde de una crátera de campana. Interior banda horizontal reservada. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
315. A-85/AL/M-2. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Primera mitad del siglo IV a.C.
316. A-88/AL/C-7/N-II/608. Fondeo de cuenco-salero. Interior barnizado. Exterior con tres anillos reservados. Primera mitad del siglo IV a.C.
317. A-86/AL/C-8/N-I/705. Fragmento de pared con arranque de asa de una copa de figuras rojas. Interior con dos bandas de pintura blanca. Exterior palmeta y arranque de asa. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
318. A-10-AL/10/953. Dos fragmentos de borde de una copa. Interior dos líneas pintadas en blanco enmarcan una guirnalda realizada mediante una línea incisa y flores/frutos sobrepintados en blanco. Exterior barnizado en negro. Siglo V a.C.
319. A-86/AL/C-11/N-II/1005. Borde sin labio, de gran pátera de borde entrante. Interior y exterior barnizados. Primera mitad del siglo IV a.C.
320. A-86/AL/C-12/N-II/1108. Fragmento de asa de copa de figuras rojas. Primera mitad del siglo IV a.C.
321. A-86/AL/C-12/N-II/1103. Fragmento de pared de copa de figuras rojas. Interior barnizado con dos líneas en reserva. Exterior barnizado. Fines del siglo V—principios del siglo IV a.C.
322. A-86/AL/C-14/N-I/1304. Fragmento de pie de copa indeterminada. Superficies barnizadas. Primera mitad del siglo IV a.C.
323. A-05/AL/C.15/I/1402-2. Fragmento de pie anular de una pátera. Interior barniz negro y decoración de ruedecilla; exterior también de barniz negro. Interior del pie con barniz y exterior de la base en reserva.

324. A-05/AL/C-16/II/1511-3. Fragmento de borde de copa de figuras rojas. Interior barnizado en negro con restos de una guirnalda pintada en blanco y exterior restos de roleo. Posiblemente del grupo del Pintor Viena 116. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
325. A-04/AL/18/fosa. Fragmento de copa de barniz negro con leve carena al interior. Está mal cocida al exterior, donde el barniz tiene tonalidad marrón. Primera mitad del siglo IV a.C.
326. A-06/AL/C-22/I/2106-1. Fragmento posiblemente de pie de crátera de campana, con exterior barnizado en negro e interior sin decorar. Primera mitad del siglo IV a.C.
327. A-06/AL/C-22/II/2106-2. Fragmento de pared de copa de figuras roja. Interior barnizado en negro deja como motivo decorativo una fina banda en torno al medallón central y restos de una figura en rojo. Exterior restos de una palmeta. Muy buena calidad. Primera mitad del siglo IV a.C.
328. A-86/AL/C-23/N-S/2201. Fragmento de borde de copa-escifo de barniz negro. Interior y exterior barnizados. Fines del siglo V—principios del siglo IV a.C.
329. A-11-AL/23/2242: fragmento de pared de escifos de figuras rojas. Interior barnizado en negro. Exterior conserva restos de una palmeta. Siglo IV a.C.
- 330 A-86/AL/C-25/N-S/2401. Fragmento de asa de copa Cástulo. Fines del siglo V—principios del siglo IV a.C.
331. A-85/AL/C-25/N-1/2405-1. Fragmento de borde de una copa de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior: restos inidentificables de la decoración de figuras rojas. Grupo del Pintor Viena 116. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
332. A-86/AL/C-25/N-I/2405-2. Fragmento de borde de copa de figuras rojas. Interior barnizado. Exterior restos de una palmeta. Primera mitad del siglo IV a.C.
333. A-86/AL/C-25/N-I/2406. Dos fragmentos de un borde de copa Cástulo. Interior y exterior barnizados de excelente calidad. Segunda mitad del siglo V a.C.
334. A-85/AL/C-26/N-I/2503-1. Pie de patera. Interior barnizado con banda en reserva al igual que la zona de reposo. Exterior barnizado con acanaladura en reserva. 1ª m.s. IV a.C.
335. A-85/AL/C-26-B/N-I/2503-2. Fragmento de asa de copa, probablemente tipo Cástulo. Interior reservado. Exterior barnizado, de color marrón por defecto de la cocción. Fines del siglo V—principios del siglo IV a.C.
336. A-85/AL/C-32/3107. Fragmento de fondo, probablemente de bolsal.

Interior: cuatro palmetas en cruz alrededor de un círculo inciso.
Exterior: alternancia de bandas barnizadas y reservadas con circulito y punto central. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.

337. A-85/AL/36/3501. Fragmento de borde de un salero. Interior y exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
338. A-86/AL/C-36/N-I/3503. Fragmento de pared de copa o patera de barniz negro. Interior barnizado y decoración de ruedecilla. Exterior barnizado de buena calidad. 380-375 a.C.
339. A-06/AL/C-34/I-A/3304-1. Fragmento de pie plano o anillo plano con barniz negro excepto en el interior del pie, que está en reserva.
340. A-86/AL/C-36/N-II/3504-2. Fragmento de pie de cratera de campana. Interior sin barnizar. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
341. A-85/AL/C-36/3504-3. Fragmento de borde de una copa-escifo, probablemente de barniz negro. Primera mitad del siglo IV a.C.
342. A-07/AL/C-36/3506. Fragmento de pared de copa de figuras rojas con asa. Interior barnizado en negro con una banda horizontal pintada en blanco; exterior una palmeta en rojo. Barniz de mala calidad. Segundo cuarto siglo IV a.C.
343. A-85/AL/C-44/4302. Fragmento de pared de cratera de campana. Interior sin barnizar. Exterior con restos de la greca de enmarque inferior de la escena. Primera mitad del siglo IV a.C.
344. A-86/AL/C-44/N-I/4308. Fragmento de asa de copa de figuras rojas. Interior reservado. Exterior barnizado. Primera mitad del siglo IV a.C.
345. A-85/C-50/N-II/4905. Fragmento de asa de copa de barniz negro. Superficies barnizadas. Fines del siglo V-principios del siglo IV a.C.
346. A-85/C-52/N-I/5113. Fragmento de borde de copa de barniz negro. Interior y exterior barnizado mal cocido. Principios del siglo IV a.C.

BIBLIOGRAFÍA

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1994): "El impacto del mundo griego en los pueblos ibéricos de la Meseta". En *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*. Huelva Arqueológica, XIII (1): 317-354.

CABRERA, P. (1987): "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura". *Oretum*, III: 215-223.

CABRERA, P. y SÁNCHEZ, P. (1994): Importaciones griegas en el Sur de la Meseta". En *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad Simposio Internacional (Ampurias, 1991)*. Huelva arqueológica, XIII (1): 357-376.

DE JUAN GARCÍA, A., FERNANDEZ RODRIGUEZ, M. Y CABALLERO KLINK, A. (1994): "El yacimiento Ibero-Medieval de Alarcos". *Arqueología en Ciudad Real*. Junta de Castilla-La Mancha. Toledo, pp. 143-166.

DE JUAN GARCÍA, A., CABALLERO KLINK, A. Y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (1995): "Diez años de excavaciones arqueológicas en Alarcos: 1985-1995". *Actas del Congreso Internacional conmemorativo del VII Centenario de la Batalla de Alarcos (1195-1995)*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, pp. 223-248.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1988): "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la Meseta Meridional". *1 Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*. Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha. Ciudad Real, pp. 327-334.

DOMÍNGUEZ, A. y SÁNCHEZ, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Brill. Leiden.

FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): *La presencia griega arcaica en Huelva*. Excavaciones en Huelva, 1. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.

FERNÁNDEZ JURADO, J. y CABRERA, O. (1987): "El comercio griego en Huelva a fines del s. V a.C." *Greco et ibères au IVème siècle. Commerce et iconographie. Revue des Études Anciennes*, LXXXIX: 149-159.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.D.M, (1987): *La cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos*. Ayuntamiento de Ciudad Real y Junta de Castilla-La Mancha.

Ciudad Real.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2000): "El poblamiento ibérico en Alarcos". En *El Patrimonio arqueológico de Ciudad Real*. UNED. Ciudad Real, pp. 123-136.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.D.M. (2012a) "Apuntes sobre el Bronce Final y la Primea Edad del Hierro en Alarcos (Ciudad Real)". *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos del Archivo Español de Arqueología*, LXII: 41-64.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.D.M. (2012b): *La alfarería en Época Ibérica: la cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur*. Ed. Oretania. Ciudad Real.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.D.M y GARCÍA HUERTA, R. (1998): "El urbanismo del poblado ibérico de Alarcos". *Congreso Internacional Los Iberos, Príncipes de Occidente*. Barcelona, pp. 47-54.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.D.M. y LUJÁN, E.R. (2013): "Grafitos ibéricos y latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)". En J. Aparico Pérez y L. Silgo Gauche (eds.): *Ponencias del XVIII Seminario de Lenguas y epigrafía antiguas. Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas – ELEA*, 13. Real Acadèmia de Cultura Valencia y Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". Valencia: 39-96.

GARCÍA HUERTA, R y MORALES HERVÁS, F.J. (1999): "La cerámica griega en la meseta sudoccidental". En Primitiva Bueno Ramírez y Rodrigo de Balbín Behrmann (coords.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Vol. 3, 1999.

GARCÍA HUERTA, R. Y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2000): "La génesis del mundo Ibérico en la submeseta sur: El tránsito del Bronce final-I Edad del Hierro en Alarcos". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 47-68.

GARCÍA HUERTA, R.; MORALES HERVÁS, F.J. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2004): "La cerámica griega del oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real)". En S. Talavera Cuesta e I. J. García Pinilla (coords.): *Charisterion, Francisco Martín García oblatum*. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca. Págs. 115-130.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA BLANCO, J. (2004): *La cerámica griega en*

Extremadura. Cuadernos Emeritenses, 4. Museo Nacional de Arte Romano, Asociación de Amigos del Museo y Fundación de Estudios Romanos. Mérida.

MALUQUER DE MOTES, J. (1983): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (1981-1982)*. Barcelona.

MORALES HERVÁS, F.J. (2010): *El poblamiento de la época ibérica en la provincia de Ciudad Real*. Colección Monografías. Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.

PATIÑO GÓMEZ, M^a.J. (1988): "Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha". *1 Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III Pueblos y Culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*. Junta de Comunidades de Castilla-la Mancha. Ciudad Real: 301-308.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (1992): "Algunas consideraciones sobre el comercio de cerámica ática en Cástulo (Linares, Jaén): siglos V y IV a.C.". *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ. Commerce et iconographie. Actes de la Table ronde (Bordeaux, 1986)*. Publications du Centre Pierre Paris (U.A. 991), 19. Editions de Boccard. CNRS. Paris: 161-169.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.

SHEFTON, B.B. (1982): *Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological evidence*. En H.G. Niemeyer (ed.): *Phönizier im Westen: Die Beiträge des Internationalen Symposiums über 'Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum'* (Köln vom 24. Bis 27. April 1979). *Madriider Beiträge*, 8: 337-70.

TRIAS DE ARRIBAS, G. (1967): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. The William L. Ryan Foundation. Valencia. 2 vols.

ZARZALEJOS, M.; FERNÁNDEZ OCHOA, C.; HEVIA, P. y ESTEBAN. G. (1995): "Cerámicas griegas de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real)". *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vol I: 183-189. Vigo.

LAS DUALIDADES SECUNDARIAS DE LA ESCRITURA IBÉRICA NORORIENTAL

Joan Ferrer i Janè

Universitat de Barcelona

Resumen: *En este trabajo se analizan las inscripciones ibéricas nororientales que presentan las dualidades secundarias de las cinco vocales y de algunas consonantes continuas. Estas dualidades son secundarias desde un punto de vista global porque su frecuencia de aparición es mucho menor de la que se derivaría de la frecuencia del signo aislado, pero en cambio en Lliria algunas como las de la vibrante r' y la de la vocal e, no se pueden considerar secundarias, ya que se sitúan entre las más frecuentes. Este comportamiento diferenciado se explicaría si las dualidades secundarias sólo estuvieran presentes en algunos signarios, tal como certifican positivamente los signarios edetanos del Tos Pelat y del Castellet de Bernabé y negativamente los signarios ceretanos de Ger y Bolvir.*

Palabras clave: *lengua ibérica, escritura ibérica, inscripciones ibéricas, abecedarios ibéricos.*

Abstract: *This paper analyses the north-eastern Iberian inscriptions having dualities of vowels and continuous consonants. These dualities are secondary from a global point of view because their frequency is much less than that which would result from the frequency of the*

isolated sign. Instead, in Lliria some of them as the vibrant r' and the vowel e are among the most frequent and cannot be considered secondaries. This different behaviour would be explained if the secondary dualities were only present in some abecedaries, as positively certify the Tos Pelat, and Castellet de Bernabé abecedaries, and negatively the Bolvir and Ger abecedaries."

Key words: *Iberian language, Iberian script, Iberian inscriptions, Iberian abecedaries.*

Recibido: 26. 01. 2013

Aceptado: 4. 03 .2013

INTRODUCCIÓN¹

El sistema dual se caracteriza por disponer de parejas de un mismo signo, a las que llamamos *dualidades*, diferenciadas normalmente por solo un trazo y que representan sonidos próximos (Maluquer 1968, 53; de Hoz, 1985; Correa, 1992; Quintanilla, 1993; Rodríguez-Ramos, 2001, 35; Ferrer i Jané 2005). El caso más habitual es el de los silabogramas oclusivos dentales y velares en los que el signo base, la variante simple, representa la oclusiva sonora (en general *lenis*) y el signo con el trazo añadido, la variante compleja, representa la sorda (en general *fortis*). No obstante, existen evidencias esporádicas de la existencia de dualidades también en vocales y consonantes continuas. A estas dualidades las denomino *secundarias* para diferenciarlas de las anteriores a las que por contraste denomino *primarias*.

¹ Agradezco los comentarios de Xaverio Ballester a una versión preliminar del texto que han contribuido a mejorar el resultado final.

En la primera parte de este trabajo analizaré por separado tanto las inscripciones que presentan dualidades primarias, como las que presentan dualidades secundarias para disponer de indicadores cuantitativos que permitan compararlas. El análisis de frecuencias me permitirá validar hasta qué punto está justificada la clasificación en dualidades primarias y secundarias. La segunda parte de este trabajo estará dedicada a analizar detalladamente cada una de las dualidades secundarias. La de la vibrante **ʀ**, la de las vocales **a**, **e**, **i**, **o** y **u**, así como la de la sibilante **s** y la nasal **n**. Justificaré porqué excluyo la lateral **l** de este grupo. Finalmente, plantearé una hipótesis de valor para caracterizar la oposición definida para cada una de las dualidades propuestas, aunque por la escasez de datos disponibles sólo puede considerarse una primera aproximación.

LAS DUALIDADES PRIMARIAS

La detección de la existencia del sistema dual está estrictamente ligada a la detección de las dualidades primarias en inscripciones. En 1968 Joan Maluquer de Motes propuso la existencia del sistema dual cuando identificó en el plomo C.2.3 de Ullastret y en el plomo F.6.1 de Castellón las primeras dualidades primarias. No ha sido hasta muy recientemente que las dualidades primarias se han visto confirmadas por su presencia en forma de parejas consecutivas en los abecedarios ibéricos aparecidos en los últimos años: el del Castellet de Bernabé (Llíria) publicado en 2003 (Guérin 2003; Sarrión 2003), aunque no

identificado inequívocamente como abecedario hasta el 2006 (Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009, 471, Anexo I), donde sólo aparece la dualidad **to/do**, el conjunto de abecedarios del Tos Pelat (Moncada) publicado el 2011 (Burriel *et al.* 2011), con dualidades inequívocas para **ki, ko, ku, ta, te, ti, to** y **tu**, y los dos rupestres de la Cerdanya: el de Bolvir, con dualidades inequívocas para **ko, ku, ta, te, ti, to** y **tu**, y el de Ger, con dualidades inequívocas para **ki, ko, ku, ta, te** y **ti**, y con algunas dudas, **ka, to** y **tu**, ambos presentados el 2012 en el coloquio de Valencia (Ferrer i Jané 2013a; 2012c). Un nuevo abecedario rupestre dual identificado el verano de 2013 de La Tor de Querol va en la misma línea (Ferrer i Jané 2014a).

Las inscripciones que presentan dualidades explícitas son poco frecuentes, ya que normalmente la coincidencia de variantes simples y complejas de un mismo signo sólo se produce en textos de cierta longitud, casi siempre láminas de plomo. De las ya dos mil inscripciones ibéricas nororientales conocidas, unas setecientas son susceptibles de haber usado el sistema dual, pero de estas sólo poco más de treinta presentan al mismo tiempo la variante simple y la variante compleja de un silabogramas dental o velar, poco más de un centenar de dualidades. Los abecedarios más completos son los que más dualidades presentan, 9 en el de Ger, 7 en el de Bolvir y 6 en el A2.1 y A2.2 del Tos Pelat, puesto que por su función deberían contenerlas todas y sólo faltan aquellas que su posición coincide con una zona mal conservada o perdida del abecedario. Del resto de

inscripciones, los plomos C.2.3, con 7, y F.6.1 de Castellón con 6 son las que más dualidades presentan. En la tabla se detallan las dualidades detectadas en cada inscripción. La dualidad primaria más frecuentemente documentada es la del signo **ti**, con 20 textos, seguida a poca distancia del signo **te** con 18. A continuación un grupo de dualidades entre los 9 y 13 textos: **ki**, **ta**, **ka**, **ke** y **tu**, siendo las menos documentadas las de **to**, **ko** y **ku**, respectivamente con 6, 4 y 4 textos.

Las más septentrionales en el sur de Francia (zona B) son el plomo de Ensérune (B.1.373*², Solier, Barbouteau, 1988), una inscripción sobre piedra del museo de Cruzy (B.11.1*, Untermann 1999) que también se cree procedente de Ensérune (Nissan) y cinco de los plomos (B.7.34-38*, Solier 1979) de Pech Maho (Sigean). También entre las inscripciones rupestres de la Cerdanya se documentan textos explícitamente duales, dos de Oveja (B.23.1 y B.23.3*, Campmajo, Ferrer i Jané 2010), así como los ya indicados abecedarios duales de Ger y Bolvir, ya en Girona (Ferrer i Jané 2013c).

² El asterisco indica la inscripción es posterior a los MLH (de Hoz 2011, 595).

| Dualidades primarias | | | | | | | | | | | |
|----------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|---|
| | ti/di | te/de | ki/gi | ta/da | ka/ga | ke/ge | tu/du | to/do | ko/go | ku/gu | |
| B.1.373* | | X | | | X | X | | | | | 3 |
| B.7.34* | X | X | | | | X | X | X | | | 5 |
| B.7.35* | X | | X | | X | X | | | | | 4 |
| B.7.36* | X | X | X | | X | X | | | | | 5 |
| B.7.37* | X | | | | | X | | | | | 2 |
| B.7.38* | X | | | | X | | | | | | 2 |
| B.11.1* | | X | | | | | | | | | 1 |
| B.23.1* | | | | | | X | | | | | 1 |
| B.23.3* | X | | | X | | | | | | | 2 |
| Abc. | X | X | | X | | | X | X | X | X | 7 |
| Abc. Ger | X | X | X | X | X | | X | X | X | X | 9 |
| C.1.24* | X | | | X | X | | X | | | | 4 |
| C.2.3 | X | X | X | X | X | X | X | | | | 7 |
| C.4.1 | X | | X | | | | | | X | | 3 |
| C.72.1* | | X | | | | | | | | | 1 |
| C.17.1 | | X | | | | | | | | | 1 |
| C.21.1 | | | | | | X | | | | | 1 |
| C.41.1* | X | | | | | | | | | | 1 |
| F.6.1 | X | X | X | | X | X | X | | | | 6 |
| Abc. CB | | | | | | | | X | | | 1 |
| F.13.2 | X | | | X | X | | | | | | 3 |
| F.13.3 | X | X | X | X | X | | | | | | 5 |
| F.13.4 | | X | X | | | | | | | | 2 |
| F.13.5 | X | | | | | | | | | | 1 |
| F.13.11 | | X | | | | | | | | | 1 |
| F.13.22 | | | X | | | | | | | | 1 |
| F.13.26 | | X | | | | | | | | | 1 |
| F.13.27 | | | | X | | | | | | | 1 |
| F.13.30 | X | | X | | | | | | | | 2 |
| Abc. TP | X | X | X | X | | | | X | | X | 6 |
| Abc. TP | | X | X | X | | | X | X | | X | 6 |

| | | | | | | | | | | | |
|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|----------|----------|----------|----------|------------|
| Abc. TP | X | | | | | | | | | | 1 |
| Abc. TP B | | | | X | | | | | X | | 2 |
| F.17.1 | X | X | | | | | | | | | 2 |
| F.17.2 | | X | | X | X | | X | | | | 4 |
| F.21.1 | | | | | | X | X | | | | 2 |
| F.23.8* | | | X | | | | | | | | 1 |
| 37 | 20 | 18 | 13 | 12 | 11 | 10 | 9 | 6 | 4 | 4 | 107 |

En Cataluña (zona C) presentan dualidades explícitas los plomos de Empúries (L'Escala) (C.1.24*, Sanmartí 1988), del Puig de Sant Andreu de Ullastret (C.2.3) y de Cala Castell de Palamós (C.4.1). También podría ser el caso del plomo del Puig Castellar de Sant Just Desvern (C.17.1), aunque en este caso solo si los textos de las dos caras pertenecieran a un mismo texto. Aunque dudoso, quizás también deba añadirse a este grupo el colgante de piedra de Can Gambús (Sabadell) (C.72.1*; Artigues *et al.* 2007). Más al sur también son dualmente explícitos el *pondus* de la Ciutadella de Calafell (C.43.1*, Sanmartí *et al* 2004) y la pátera de plata del Castellet de Banyoles de Tivissa (C.21.1).

Ya en tierras valencianas (Zona F) encontramos el plomo (F.6.1) del Pujol de Gasset (Castellón), uno de los plomos La Balaguera (F.23.8*, Ferrer i Jané 2013b), el plomo (F.13.2) y varias de las cerámicas pintadas (F.13.3, 4,5, 11, 22, 26, 27, 30) del Puig de San Miguel de Lliria. Así como los ya indicados abecedarios del Castellet de Bernabé de Lliria (F.13.77 *, Guérin 2003; Sarrión 2003; Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009, 471, Anexo I) y como mínimo dos del Tos Pelat

(Moncada, Burriel *et al.* 2011; Ferrer i Jané 2013a, 449; 2014a; 2014b; e.p). Finalmente las dualidades explícitas también aparecen en los plomos (F.17.1 y 2) de Los Villares y de Énguera (F.21.1).

LAS DUALIDADES SECUNDARIAS

La presencia de dos variantes de un mismo signo correspondiente a una consonante continua o a una vocal en una misma inscripción ha sido un hecho habitualmente señalado en la mayor parte de los trabajos que analizaban las inscripciones que las presentaban, pero al que no se le atribuía ningún valor semántico diferenciado (Untermann 1990, 449, F.13.5; Guérin, Silgo 1996, 203; Rodríguez Ramos 2000, 52; Ferrer i Jané 2008, 93; Francès, Velaza, Moncunill 2008, 224).

Este punto de vista no se alteró significativamente con el primer abecedario ibérico publicado del Castellet de Bernabé (Fig. 1), un borde de cerámica pintada de finales del s. III aC o principios del II aC. (Guérin 2003; Sarrión 2003), en el que se identifican dualidades de **a**, de **o**, de **s** y quizás de **l**, puesto que se consideró que las dualidades adicionales tendrían sólo una función decorativa (Velaza 2006, 305; 2012, 160; Moncunill 2007, 429; Ferrer i Jané 2009, 472; Luján HEp14, 197; de Hoz 2011, 183).

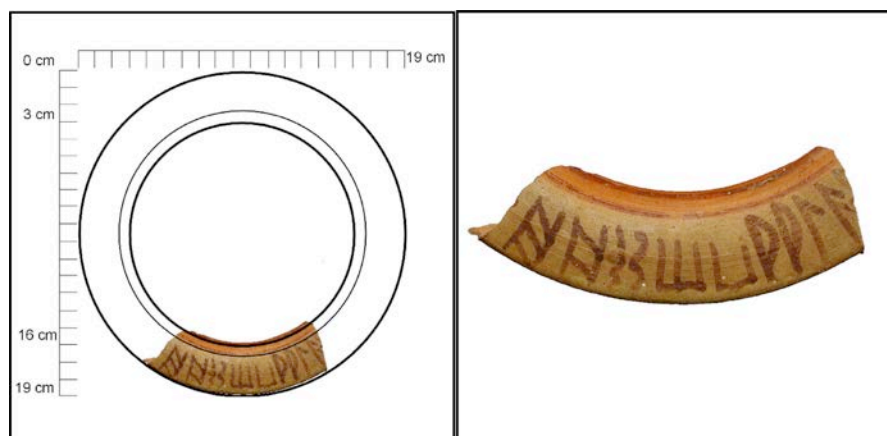


Fig. 1. – El abecedario del Castellet de Bernabé (F.13.77*).

El punto de inflexión fue la identificación de dualidades en las consonantes continuas, **ś**, **n** y **ř**, en la escritura ibérica suroriental (Ferrer i Jané 2010; 2012), circunstancia que permitía plantear la existencia de dualidades similares en la escritura ibérica nororiental. Las dualidades en las vocales en la escritura ibérica nororiental empezaban a llamar mi atención (Ferrer i Jané 2010, nota 7), pero solo formalicé la dualidad de la vibrante **ř** que es la que mejor se documentaba (Ferrer i Jané 2010, 101; 2012, 261).

Los abecedarios del Tos Pelat (Moncada, Burriel *et al.* 2011), inscritos en dos láminas de plomo de la 1ª mitad del s. IV aC (Fig. 2), confirmaron que la dualidad de la vibrante **ř** aparecía explícitamente representada en los abecedarios duales y desvanecieron las dudas respecto de la existencia de las dualidades de las vocales, puesto que

aparecían representadas todas, **a**, **e**, **i**, **o** y **u**, tres de ellas, **e**, **o** y **u**, por duplicado por la coexistencia de varios abecedarios en los dos plomos. La clara presencia de signos no doblados, **bo** y **l**, descartan la hipótesis inicial de que todos los signos estuvieran doblados por motivos estéticos.



Fig. 2. – El abecedario del Tos Pelat. Textos A1 y A2.1/A2.2.

Por lo que respecta al inventario de las inscripciones que presentan dualidades secundarias, las inscripciones con estas dualidades son mucho menos frecuentes que las primarias, sólo se detectan poco más de treinta en unas veinte inscripciones, once de las cuales también presentan dualidades primarias.

En la zona B sólo se detecta la dualidad de **í** en una cerámica de Ensérune (B.1.3). En la zona C, en el plomo del Puig de Sant Andreu de Ullastret (C.2.3) se detecta la dualidad de **í**, en el plomo del Puig Castellar de Sant Just Desvern (C.17.1) se detecta la dualidad de **í** y

de **o**, y en el asa del Turó de Can Olivé (C.12.11*; Cerdanyola del Vallés; Ferrer i Jané 2008, 93; Francès, Velaza, Moncunill 2008, 224) se detecta la dualidad de **a**. En la zona D sólo se detectan dualidades secundarias en el texto b del nuevo plomo de Monteró (Monteró3; Camañes *et al.* 2010, 236) en las vocales **a** y **e**.

En la zona F, en el plomo del Pujol de Gasset (F.6.1) (Castellón) se detecta la dualidad de **í** y en el plomo del Castellet de Bernabé de Lliria (F.13.75*; Guérin, Silgo 1996) en se detectan las dualidades de **í** y **s**. La dualidad de **í** también se documenta en el plomo del Tossal de Sant Miquel (F.13.2) y en el de Los Villares (F.17.1). Las dualidades secundarias se documentan también en media docena de cerámicas pintadas de Lliria que en conjunto presentan dualidades en las vocales **e**, **o** y **u**, y en la vibrante **í**: F.13.3, F.13.5, F.13.6, F.13.12, F.13.22, F.13.41 y una de recientemente publicada (MALL1; Ferrer i Jané, Escrivà 2013). Finalmente, también presentan dualidades secundarias los dos abecedarios edetanos ya comentados: el del Tos Pelat (Moncada, Burriel *et al.* 2011; Ferrer i Jané 2013a, 449; 2014a; 2014b; e.p) y el del Castellet de Bernabé (F.13.77*, Guérin 2003; Sarrión 2003; Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009, 471, Anexo I).

| | r / r̃ | e / é | o / ó | a / á | s / š | u / | i / í | n / ñ | Total |
|--------------------|-----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|-----------|
| B.1.3 | X | | | | | | | | 1 |
| C.2.3 | X | | | | | | | | 1 |
| C.17.1 | X | | X | | | | | | 2 |
| C.12.11* | | | | X | | | | | 1 |
| Monteró3.b | | | | X | | | | | 1 |
| Monteró3.c | | X | | | | | | | 1 |
| F.6.1 | X | | | | | | | | 1 |
| F.13.2 | X | | | | | | | | 1 |
| F.17.1 | X | | | | | | | | 1 |
| F.13.75* | X | | | | X | | | | 2 |
| F.13.3 | | X | X | | | X | | | 3 |
| F.13.5 | X | X | | | | | | | 2 |
| F.13.6 | | X | | | | | | | 1 |
| F.13.12 | | X | | | | | | | 1 |
| F.13.22 | | | | | X | | | | 1 |
| F.13.41 | X | | | | | | | | 1 |
| MALL1 | X | X | | | | | | | 2 |
| Abc. CB (F.13.77*) | | | X | X | X | | | | 3 |
| Abc. TP A2.1 | | X | | | | X | | | 2 |
| Abc. TP A2.2 | X | X | | | | X | | | 3 |
| Abc. TP A1 | | | X | X | | | X | | 3 |
| Abc. TP B | | | X | | | | | | 1 |
| 22 | 11 | 8 | 5 | 4 | 3 | 3 | 1 | 0 | 35 |

ANÁLISIS DE FRECUENCIAS

Si analizamos las frecuencias de las dualidades primarias, se confirma que en el grupo de los silabogramas dentales y velares, los silabogramas más frecuentes aparecen más frecuentemente formando dualidades. Así, es más fácil encontrar dualidades de **ti**

cuya frecuencia del signo, calculada sobre el total de inscripciones con dualidades tanto primarias y como secundarias, ronda el 7%, que de **ko** o **to**, cuya frecuencia del signo ronda el 1%. Los datos así lo verifican, puesto que el 14 % de las inscripciones con dualidades presentan la dualidad del signo **ti**, mientras que la del signo **ko** apenas aparece en el 3% y la de **to** en el 4%.

La diferencia de la frecuencia de la dualidad con la frecuencia del signo que la forma, permite visualizar la propensión de cada signo a aparecer formando dualidad. Así, el silabograma **te** es el más propenso a aparecer formando dualidad con una diferencia positiva del 8%, mientras que el menos propenso a aparecer formando dualidad es el silabograma **ku** con una diferencia del 1% entre ambas frecuencias y cuya dualidad aparece exclusivamente en abecedarios.

| | te | ti | ki | tu | ta | ka | ke | to | ko | ku | Total |
|-----------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|--------------|
| | 18 | 20 | 13 | 9 | 12 | 11 | 10 | 6 | 4 | 4 | 107 |
| Frec. Dualidad | 13% | 14% | 9% | 6% | 8% | 8% | 7% | 4% | 3% | 3% | 75% |
| Frec. Signo | 5% | 7% | 3% | 2% | 4% | 5% | 4% | 1% | 1% | 2% | 34% |
| Diferencia | 8% | 7% | 6% | 4% | 4% | 3% | 3% | 3% | 2% | 1% | |

El análisis de las frecuencias de las dualidades secundarias pone de manifiesto su carácter secundario, puesto que a pesar de que vocales y consonantes continuas son signos más frecuentes que los silabogramas dentales y velares, su incidencia en el conjunto de inscripciones con dualidades es menor. Los signos de las dualidades

primarias representan sólo el 34% de los signos involucrados, pero forman el 75% de las dualidades. Mientras que los signos de las dualidades secundarias representan el 66% de los signos involucrados, pero forman sólo el 25% de las dualidades. Así, a pesar de que el signo **i** tiene una frecuencia del 12%, sólo figura en el 1% de las inscripciones con dualidades, en este caso exclusivamente en un abecedario. La dualidad secundaria menos propensa a aparecer formando dualidad es la del signo **i** con una diferencia negativa del 11% entre ambas frecuencias. En cambio, la dualidad secundaria más propensa a aparecer formando dualidad es la del signo **o** con una diferencia nula entre ambas frecuencias.

Algunas dualidades secundarias, como la de la vibrante, podrían estar en números absolutos al nivel de algunas de las primarias, como **ta** por ejemplo, ambas con una frecuencia del 8%, pero si tenemos en cuenta la frecuencia de aparición del signo, del 4% en el caso de **ta** y del 10% en el caso de la vibrante, queda claro el carácter secundario de la dualidad de la vibrante. De hecho, si desconociéramos el valor de los signos, la propensión a aparecer formando dualidades los podría clasificar, de forma que las dualidades primarias aparecen con propensiones positivas y las secundarias con propensiones negativas.

| | o | í | u | e | s | a | n | i | Total |
|-----------------------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|----------|--------------|
| | 5 | 11 | 3 | 8 | 3 | 4 | 0 | 1 | 35 |
| Frec. Dualidad | 3% | 8% | 2% | 6% | 2% | 3% | 0% | 1% | 25% |
| Frec. Signo | 3% | 10% | 5% | 9% | 8% | 9% | 10% | 12% | 66% |

| | | | | | | | | | |
|-------------------|----|-----|-----|-----|-----|-----|------|------|--|
| Diferencia | 0% | -2% | -3% | -3% | -6% | -6% | -10% | -11% | |
|-------------------|----|-----|-----|-----|-----|-----|------|------|--|

La explicación de este comportamiento de las dualidades secundarias probablemente es que su uso no fue general, como explícitamente ponen de manifiesto algunos textos duales suficientemente largos como para que aparecieran ambas variantes: como es el caso de los plomos de Pech Maho por ejemplo B.7.34*, B.7.35*, B.7.36* o el de Empúries C.1.24*, donde sólo aparece una variante, incluso de *í*.

Aun así, si se consideran sólo las inscripciones de Lliria, de las que unas 15 presentan dualidades y donde se concentran mayoritariamente las dualidades secundarias, las diferencias se difuminan, puesto que dualidades primarias y secundarias aparecen de forma equilibrada. Aunque como grupo las primarias siguen siendo más propensas a parecer formando dualidades, puesto que siguen siendo más frecuentes como signo que como dualidad, algunas de las secundarias como las de la vibrante *í* y la de las vocales *e* y *o* se sitúan entre las más frecuentes.

| | ki | ti | í | te | ta | o | e | ka |
|-----------------------|-----------|-----------|----------|-----------|-----------|----------|----------|-----------|
| Frec. dualidad | 11% | 11% | 14% | 11% | 9% | 6% | 14% | 6% |
| Frec. Signo | 4% | 5% | 9% | 6% | 4% | 2% | 11% | 3% |
| Diferencia | 7% | 6% | 5% | 5% | 5% | 4% | 3% | 3% |

VARIANTES DE LAS DUALIDADES SECUNDARIAS

En el cuadro siguiente (Fig. 3) se indican las variantes de cada una de las dualidades secundarias identificadas. La mayoría se identifica de forma explícita en alguna inscripción (en azul en la fig. 3), no obstante en algunos casos dónde la dualidad explícita apenas se documenta, se destaca el uso de variantes complejas que son indicios positivos de la existencia de la dualidad (en gris en la fig. 3).

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Ŝ | 𐌱 | 𐌲 | | |
| S | 𐌱 | 𐌲 | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Á | 𐌱 | 𐌲 | 𐌲 | 𐌲 |
| A | 𐌱 | 𐌲 | 𐌲 | 𐌲 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Ó | 𐌱 | 𐌲 | 𐌲 | 𐌲 |
| O | 𐌱 | 𐌲 | 𐌲 | 𐌲 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Ř | 𐌱 | 𐌲 | | |
| Ř | 𐌱 | 𐌲 | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| É | 𐌱 | 𐌲 | | |
| E | 𐌱 | 𐌲 | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Ú | 𐌱 | | | |
| U | 𐌱 | | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Ŋ | 𐌱 | 𐌲 | | |
| N | 𐌱 | 𐌲 | | |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Í | 𐌱 | 𐌲 | 𐌲 | 𐌲 |
| I | 𐌱 | 𐌲 | 𐌲 | 𐌲 |

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| | 1 | 2 | 3 | 4 |
| Â | 𐌱 | | | |
| L | 𐌱 | | | |

Fig. 3. - Dualidades secundarias identificadas.

En los apartados siguientes se analiza cada una de las dualidades propuestas, en orden de mayor a menor evidencia, relacionando las inscripciones que las certifican, la variante de dualidad usada y los segmentos que presentan las oposiciones.

LA DUALIDAD DE **ř**

Esta es la dualidad secundaria que mejor se documenta, puesto que aparece en once inscripciones y en general en múltiples segmentos en cada una de ellas. Su existencia tiene también como apoyo la existente de una dualidad similar en escritura ibérica suroriental (Ferrer i Jané 2010, 101; 2012, 261).

La dualidad de **ř** se documenta claramente en el texto A2.2 del abecedario del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011) con la variante **ř7** con trazo central en primer lugar, **ř**, y la variante **ř5** sin trazo central, **ř**, a continuación (Fig. 3, D1; Fig.4, L1.3).

| Ref. | Soporte | Yacimiento | ř | ř |
|---------------------|------------------|------------------------------------|----------------------------|--------------------------|
| Abc. Tos Pelat.A2.2 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | ř | ř |
| B.1.3 | Cerámica VN | Ensérune (Nissan) | biuřtař | biuřtař |
| C.2.3 | Plomo | Puig de Sant Andreu (Ullastret) | tařbeliořku, ... | tařbeliořku, ... |
| C.17.1 | Plomo | Puig Castellar (Sant Just Desvern) | tortonbalař | bideřóka++ |
| | | | | teeřóke |
| F.6.1 | Plomo | Pujol de Gasset (Castelló) | uřkekeřeře, ... | beřigařsense, ... |
| F.13.2 | plomo | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | | |
| F.13.5 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | kařesbanite | basšumidadiniře |
| | | | iumstiř |]banguřs |

| | | | | |
|----------|------------------|--------------------------------|--------------------|--------------------|
| F.13.41 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) |]dařbariniř |]dařbariniř |
| F.13.75* | Plomo | Castellet de Bernabé (Llíria) | sukuřba | arskotař |
| | | | egařba | |
| F.17.1 | Plomo | Los Villares (Caudete) | edeřai |]ařakařer |
| | | | bařer | tundibařde |
| | | | ařabagi | |
| MALL1 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | bekoř | ořer |
| | | | ukeřdeise+ | eřiar |
| | | | tarkumřař | |

Esta dualidad se documenta también en el plomo de Puig Castellar de Sant Just Desvern (C.17.1) en el texto **tortonbalařbideřóka++**, en uno de los plomos del Puig de Sant Andreu de Ullastret (C.2.3; Fig. 3, D1; Fig.4, L2.1), por ejemplo en el segmento **tařbeliořku**, en tres cerámicas pintadas del cerro de Sant Miquel de Llíria (F.13.5, Fig.4, L2.2; F.13.41, Fig. 4, L2.3 y MALL1, Ferrer i Jané, Escrivá 2013a), en el plomo del Castellet de Bernabé de Llíria (F.13.75*; Fig. 3, D1; Fig.4, L1.1), en el plomo del Pujol de Gasset de Castellón (F.6.1; Fig. 3, D1; Fig.4, L1.2) y en una cerámica de Ensérune (B.1.3) en el segmento **biuřtař**. Probablemente también se documente en el plomo de Llíria (F.13.2), aunque es un plomo con muchas dudas de lectura.

En algunos casos se puede dudar de cuál es la variante usada, ya que el trazo vertical hecho de un solo trazo puede ocupar parcialmente la cabeza, como sería el caso del plomo de Ullastret (C.2.3; Fig. 4, L2.1), pero en otros es muy claro que la forma de trazar es completamente

diferente en una y otra variante, como sería el caso del plomo del Castellet de Bernabé (F.13.75*; Fig. 4, L1.1) y en el plomo del Pujol de Gasset de Castellón (F.6.1; Fig. 4, L1.2), donde la variante simple ha sido realizada de un solo trazo, mientras que la variante compleja, el círculo y el asta vertical se han hecho por separado. Normalmente las variantes usadas son las circulares **í7**³ con trazo central, **í**, y la variante **í5** sin trazo central, **ĩ** (Fig. 3, D1), aunque en C.17.1 parecen más del estilo rectangular: **í4** / **í3** (Fig. 3, D2).

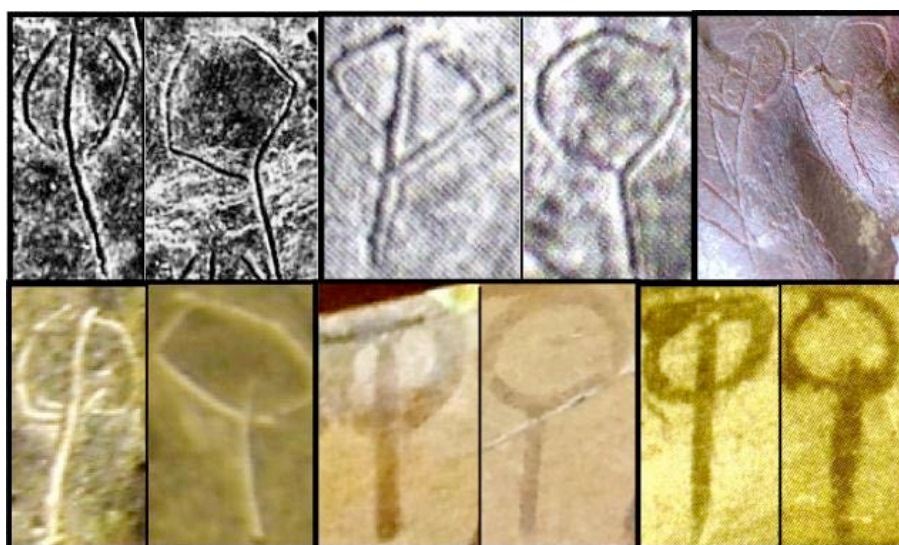


Fig. 4. – Ejemplos de dualidades de **í** (L1.1-F.13.75*, L1.2-F.6.1, L1.3-Abc. TP-F.13.77*, L2.1-C.2.3, L2.2-F.13.5 y L2.3-F.13.41).

³ Cuando no se indica explícitamente, las referencias a variantes de signos están realizadas según la clasificación de Untermann (1999, 246) en MLH III. Las referidas a MLH II corresponden a Untermann (1980, 48).

LA DUALIDAD DE E

Esta es otra de las dualidades secundarias que mejor se documentan, junto con *ř*. En los abecedarios del Tos Pelat se documenta por duplicado en los textos A2.1 y A2.2. Aunque con dudas del número de trazos, en el texto A2.1 parece que la oposición sería de la variante de cuatro trazos **e5** contra la variante de tres trazos **e4** (Fig. 5, L1.1/L2.1). En el texto A.2.2, el segundo signo está afectado por una rotura del plomo, aunque se aprecian tres o quizás cuatro trazos, mientras que el primero tiene cuatro trazos seguros y quizás un quinto en la base (Fig. 5, L1.2/L2.2).

| Ref. | Soporte | Yacimiento | é | e |
|---------------------|------------------|--------------------------------|--------------------|------------------------------|
| Abc. Tos Pelat.A2.1 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | é | e |
| Abc. Tos Pelat.A2.2 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | é | e |
| Monteró3.c | Plomo | Monteró (Camarasa) | <i>uśégiré</i> | <i>bine</i> |
| | | | <i>uśégiré</i> | <i>baśbaneřai</i> |
| F.13.3 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>kařkoelolé</i> | <i>kařkoelolé</i> |
| F.13.5 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>kařés</i> | <i>egiar</i> |
| | | | | <i>tolir[-]dane</i> |
| | | | | <i>baśsumidadiniře</i> |
| F.13.6 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>égiar</i> | <i>baltuśer</i> |
| | | | <i>balkebeřéi</i> | |
| F.13.12 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>benébedaner</i> | <i>benébedaner eřieun...</i> |
| MALL1 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>ořér</i> | <i>deegiar</i> |
| | | | <i>ukeřdeisé+</i> | |
| | | | <i>éřiar</i> | |
| | | | <i>sélkeśarér</i> | |

Hay cinco inscripciones del Tossal de Sant Miquel de Lliria que presentan a la vez dos variantes del signo **e**: En F.13.5 la variante compleja de tres trazos **e4** aparece en el fragmento *kaés*, mientras que la variante simple **e1** de dos trazos se usa en los segmentos *egiar*, *tolir[-]dane* y *bassúmitadiniře* (Fig. 3, D1). En F.13.6 la variante compleja de tres trazos **e4** se usa en los segmentos *égiar* y *balkeberéi*, mientras que la variante simple **e1** de dos trazos usa el segmento *baltúser* (Fig. 3, D1). En F.13.3 la variante compleja de tres trazos **e4** y la simple **e1** de dos trazos usan conjuntamente en el segmento *kaíkoelolé* de lectura circular (Fig. 5, L1.3), mientras que el resto de segmentos de lectura clara usan la variante compleja **e4** de tres trazos (Fig. 3, D1). En F.13.12 las dificultades de lectura impiden precisar la oposición, que podría ser de **e4** contra **e1**, o de **e5** contra **e4** en función de como se resuelvan las dudas de lectura.

Esta dualidad también se produce en una cerámica pintada de recientemente publicada y conocida sólo por dibujos y copias falsas (MALL1, Ferrer i Jané, Escrivà 2013), en la que aparecen con variante marcada de tres trazos **e4** los segmentos *ořér*, *ukeřdeisé+*, *éřiar*, *sélkeřarér* y sin marca con una variante **e1** de dos trazos *deegiar* (Fig. 3 D1).

También se documenta en el texto c, el más moderno, del último plomo de Monteró (Camañes, *et al.* 2010)⁴. La variante **e5** de cuatro trazos por duplicado en el segmento **uségiré** y la variante **e4** de tres trazos en los segmentos **basbaneíai y bine** (Fig. 3 D2; Fig. 5, L2.3).

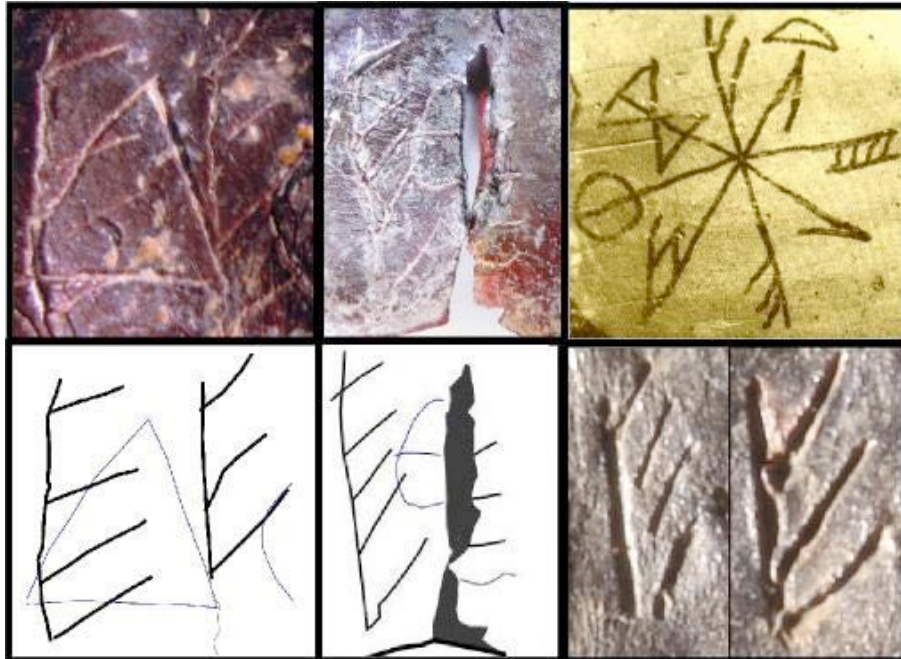


Fig. 5. – Ejemplos de dualidades de **e** (L1.1/L2.1-Abc. TP-F.13.77*-A2.1 y L1.2/L2.2-Abc. TP-F.13.77*-A2.2, L1.3-F.13.3 y L2.3-Monteró3.c).

Se puede destacar el hecho de que el elemento **egiar** aparece representado de forma aparentemente incoherente dos veces con la variante simple, **egiar** en F.13.5 y **deegiar** en la nueva cerámica pintada MALL1, y con la variante compleja, **égiair** en F.13.6.

⁴ Agradezco a Noemí Moncunill las fotografías facilitadas.

LA DUALIDAD DE O

La dualidad de la vocal **o** se documenta por dos veces en los abecedarios del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011), en el texto A1 entre **o4** y **o3** (Fig. 3, D1; Fig. 6, 2), y en el texto B entre **o6** y **o3** (Fig. 3, D4; Fig. 6, 3), aparentemente entre una variante de tres trazos contra una de un trazo. Mientras que en el abecedario del Castellet de Bernabé (Guérin 2003; Sarrión 2003; Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009) la oposición es entre **o6** y **o4** (Fig. 3, D2; Fig. 6, 1).

| Ref. | Soporte | Yacimiento | ó | o |
|--------------------|------------------|------------------------------------|-------------------|--------------------|
| Abc. Tos Pelat.A1 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | ó | o |
| Abc. Tos Pelat.B | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | ó | o |
| Abc. CB (F.13.77*) | Cerámica pintada | Castellet de Bernabé (Llíria) | ó | o |
| C.17.1 | Plomo | Puig Castellar (Sant Just Desvern) | <i>teeřóke</i> | <i>bardastolor</i> |
| | | | <i>bideřóga++</i> | |
| F.13.5 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>kařkoelólé</i> | <i>ořodis</i> |

En inscripciones que no sean abecedarios, la dualidad de la vocal **o** se documenta en el plomo del Puig Castellar de Santa Coloma de Gramanet (C.17.1), donde aparece la variante **o7** de cuatro trazos en el fragmento *teeřóke* y la variante **o6** de tres trazos en el fragmento *bardastolor* (Fig. 3, D3). La variante compleja de cuatro trazos también se documenta en el texto de la otra cara de este plomo en el

fragmento *bideřóga++* que plausiblemente representa la misma raíz que en el fragmento *teeřóke*.

También en una de las inscripciones pintadas del Tossal de Sant Miquel de Lliria (F.13.3) aparecen conjuntamente la variante de cuatro trazos **o7** en el segmento *kařkoelolé* de lectura circular y la variante de tres trazos **o6** en el segmento *ořodis* (Fig. 3, D3).



Fig. 6. – Ejemplos de dualidades de **o** (1-Abc CB-F.13.77*, 2-Abc. TP A1 y 3-Abc. TP B).

LA DUALIDAD DE A

La dualidad de la vocal **a** se documenta en los abecedarios del Castellet de Bernabé (Guérin 2003; Sarrión 2003; Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009) y del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011). La pareja de signos **a** en el abecedario del Tos Pelat está formada por dos signos aparentemente iguales. Aun así, se aprecia alguna diferencia en el trazado, parece que la primera **a** tendría el asta vertical realizada mediante un solo trazo, del estilo de un **a3**, mientras que en la segunda **a**, la parte inferior del asta sería una prolongación del trazo curvilíneo, del estilo de un **a5**, pero con la prolongación más vertical

(Fig. 3, D2; Fig. 7, 2). Con menos claridad, también parece que en la pareja de signos **a** del abecedario del Castellet de Bernabé se detecta la misma diferencia de trazado, acercándose la segunda a la variante **a4** (Fig. 3, D1; Fig. 7, 1).

Quizás originalmente la marca de la compleja fuera el asta inferior de la variante **a3** frente a la variante **a4**, sin asta inferior, mientras que la forma **a5** sería una forma derivada de **a4**. Quizás el hecho de que en los abecedarios del Castellet de Bernabé y del Tos Pelat las dos variantes de **a** se dibujen de forma tan similar sea un indicio de que la presencia de esta dualidad en los abecedarios respondiera a la tradición, pero ya no fuera usada en la práctica.

| Ref. | Soporte | Yacimiento | á | a |
|--------------------|------------------|---|---------------|----------------|
| Abc. CB (F.13.77*) | Cerámica pintada | Castellet de Bernabé (Llíria) | á | a |
| Abc. Tos Pelat.A1 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | á | a |
| C.12.11* | Cerámica gris | Turó de Can Olivé (Cerdanyola del Vallés) | <i>tagiár</i> | <i>ías+[</i> |
| Monteró3.b | Plomo | Monteró (Camarasa) | <i>ábaí</i> | <i>+++aika</i> |

La dualidad del signo **a** podría aparecer explícitamente también en una inscripción, realizada antes de la cocción, en un asa de cerámica gris del Turó de Can Olivé de Cerdanyola del Vallés (Ferrer i Jané 2008; Francés, Velaza, Moncunill 2008; Fig. 7, 3). La paleografía de la inscripción es compatible con el uso del sistema dual por la presencia de **ta2** y de la variante arcaica de **e**, **e10**.

El tercer signo en el conocido segmento **tagiár** (Ferrer i Jané 2008) es un signo **a3**, con asta, o sea el supuestamente complejo, mientras que el signo en el segmento **ías+** es un signo intermedio entre **a5** y **a6** (Fig. 3 D4) próximo a la primera variante de MLH II **a3**, con un trazo adicional en la parte delantera que podría corresponder con la evolución de un **a4**, sin asta, o sea el supuestamente simple. La variante **a4** podría haber evolucionado hacia esta forma para diferenciarse del signo de forma idéntica **r5**, presente inequívocamente en esta inscripción en el segmento **tagiár**. La variante MLH II **a3** y compatibles MLH II **a1**, **a2**, **a4** y **a5** son las más habituales en la zona B y son frecuentes al norte de la zona C.



Fig. 7. - Dualidades de **a** (1-Abc. CB-F.13.77*, 2-Abc. TP-A1, 3-C.12.11* y 4-Monteró3.b).

Otro texto que presenta la dualidad del signo **a** es el texto b de la cara B del último plomo de Monteró (Camañes *et al.* 2010, 239; Fig. 7, 4). Este texto está casi borrado y sobrescrito por el texto c, aunque la lectura de los dos signos que nos ocupa es bastante clara y así lo

reflejan los dibujos publicados y lo confirman las fotografías (Fig. 7, 4).

La variante **a3** se documenta en el primer segmento, **ábar**. Mientras que la variante MLH II **a1** se documenta en el segundo segmento de este mismo texto, **+++aika** (Fig. 3 D3). A mi parecer todos los textos de este plomo podrían ser duales (en contra a Camañes *et al.* 2010, 237). Aun cuando no se detectan dualidades explícitas claras de silabogramas dentales y velares, quizás **ka3** y **ka2** formaran una, si los textos b y a fueran el mismo. Otro indicio positivo es la presencia de variantes complejas típicas de los textos duales como **ka3** en el texto a de la ara A y **te13** en el texto c de la cara B además de la dualidad de **a** en el texto b y la de **e** en el texto c.

Respecto a su cronología, cabe señalar que aunque en conjunto el yacimiento Monteró 1, que se interpreta como un *castellum* ocupado por tropas romanas o auxiliares, presenta una única fase de ocupación con una cronología de *circa* 100 aC (Camañes *et al.* 2010, 236), esta cronología debería ser interpretada como una cronología *ante quem* para este plomo, puesto que pertenecía al pavimento de la estancia 12, no al nivel de uso. Además, en superficie del yacimiento aparecen materiales de cronología anterior (Camañes *et al.* 2010, 236), entre ellos otras dos láminas de plomo probablemente de finales del s. III aC o principios del s. II aC (Ferrer i Jané *et al.* 2009), y probablemente este plomo, por su paleografía, perteneciera a este grupo (Ferrer i Jané, Garcés 2013, 108).

LA DUALIDAD DE U

La dualidad de la vocal **u** se detecta dos veces en el abecedario del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011) en los textos A2.1 (Fig. 8, L1.1/L2.1) y A2.2 (Fig. 8, L1.2/L2.2), en ambos casos las variantes opuestas son **u3** y **u5** (Fig. 3, D1).

| Ref. | Soporte | Yacimiento | ú | u |
|---------------------|------------------|-------------------------------|-------------|---------------|
| Abc. Tos Pelat.A2.1 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | ú | u |
| Abc. Tos Pelat.A2.2 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | ú | u |
| F.13.3 | Cerámica pintada | Castellet de Bernabé (Llíria) | <i>úrke</i> | <i>tautin</i> |

En inscripciones esa dualidad sólo se documenta claramente en una cerámica pintada del Tossal de Sant Miquel de Llíria (F.13.3): la variante compleja **u5** en el fragmento *úrke* (Fig. 8, L1.3) y la variante simple **u3** en el fragmento *tautin* (Fig. 3, D1).

Cabe destacar que la variante **u5** aparece también en uno de los esgrafiados de Sant Julià de Ramis (Ferrer i Jané 2011, 219) en el segmento *dusú* (SJR, Fig. 3, D1; Fig. 8, L2.3).

Quizás también se podría analizar si algunas variantes de los signos en forma de doble o triple flecha invertida, también denominados signos espiga (Ferrer i Jané, Garcés 2005, 987), de valor controvertido fueran la variante compleja del signo **u**. No obstante, el hecho de que en estos textos, B.7.34* por ejemplo, el signo **u** no figure invertido y sea un texto que ni tan siquiera presenta la dualidad de **í** dificulta esta alternativa. Quizás el signo espiga fuera en origen una **u** marcada que habría adquirido carácter propio con un valor relacionado con **u**, pero ya no de la misma forma que en las dualidades canónicas (Ferrer i Jané 2013b, 453).

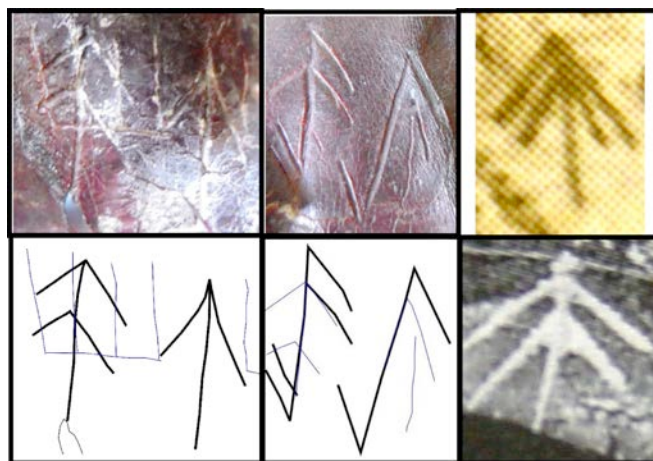


Fig. 8. – Dualidades de **u** (L1.1/L2.1-Abc. Tos Pelat. A2.1 y L1.2/L.2.2-Abc. Tos Pelat. A2.2. L1.3-F.13.3) y variante compleja de **u** (L2.3-SJR).

LA DUALIDAD DE S

La dualidad de la sibilante se detecta con claridad en el abecedario del Castellet de Bernabé (Guérin 2003; Sarrión 2003; Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009; Fig. 3, D1; Fig. 9, 1).

| Ref. | Soporte | Yacimiento | š | s |
|--------------------|------------------|--------------------------------|-----------------|----------------|
| Abc. CB (F.13.77*) | Cerámica pintada | Castellet de Bernabé (Llíria) | š | s |
| F.13.22 | Cerámica pintada | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>uniškel</i> | <i>kinsi</i> |
| F.13.75* | plomo | Castellet de Bernabé (Llíria) | <i>arškotař</i> | <i>baser</i> |
| | | | | <i>sukuřba</i> |

Aunque la presencia de dualidades con una onda de más o de menos podría documentarse en varias inscripciones, el ejemplo más claro procede del mismo yacimiento que el abecedario, se trata del plomo del Castellet de Bernabé (F.13.75*; Fig. 9, 2) en el que la variante simple aparece en los segmentos *baser* y *sukuřba* y la compleja en el segmento *arškotař* (Fig. 3, D1). También he incluido el caso de las dos variantes de *s* presentes una cerámica pintada del Tossal de Sant Miquel de Llíria (F.13.22; 3). La variante simple en el elemento *kinsi* y la variante compleja en el elemento *uniškel*.

Otro posible ejemplo, finalmente no considerado en la tabla por la presencia de tres variantes de *s*, sería el plomo del Pujol de Gasset

(Castellón), donde aparecen variantes de dos ondas orientadas a la izquierda, **s5**, una docena, pero otras dos aparecen orientadas a la derecha, **s3**, y también aparece una **s6**. El elemento **baideski** aparece dos veces en el texto, pero el signo **te**, como **s** y **ki** aparecen representados por variantes distintas en cada elemento. Los dos segmentos que empiezan por sibilante se representan con variantes diferenciadas, **s3** aparece al inicio de palabra: **sinebetin** y **s6** en el inicio de **sosinbiuru**.

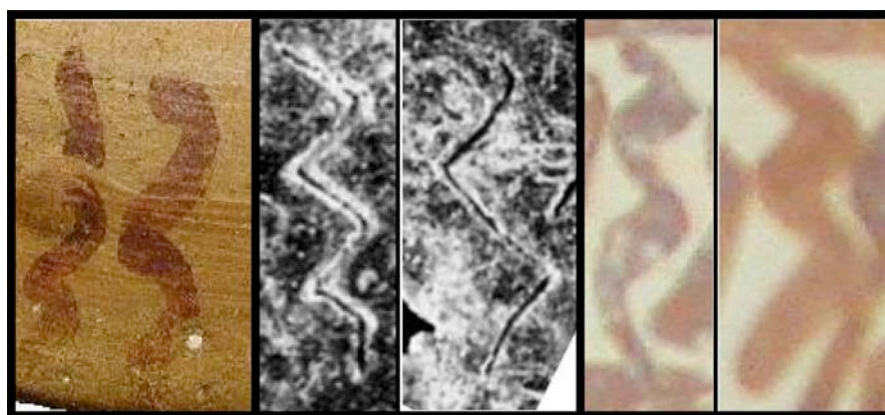


Fig. 9. - Dualidades de **s** (1-Abc. CB - F.13.77*, 2-F.13.75* y 3-F.13.22).

LA DUALIDAD DE I

La dualidad de la vocal **i** solo se documenta en el abecedario del Tos Pelat (Burriel *et al.* 2011). Parece clara la prolongación del asta vertical en forma de **i3** en el primer signo, respecto de la forma tradicional **i1** del segundo, aunque la fractura del plomo coincidiendo con la vertical del segundo signo impide confirmar este hecho.

| Ref. | Soporte | Yacimiento | í | i |
|--------------------|---------|---------------------|---|---|
| Abc. Tos Pelat. A1 | Plomo | Tos Pelat (Moncada) | í | i |

La variante **i3** que aparece en posición de variante compleja en el abecedario del Tos Pelat también se documenta en otras inscripciones como en B.1.56, C.2.12, F.9.3, F.13.24 (Fig. 10, L1.3) y F.17.3. Aunque la no documentación de la variante **i1** impide confirmar el uso de **i3** como variante compleja. Esta oposición sí que se podría producir en uno de los plomos de Ullastret (C.2.5), puesto que en el segmento *unibelo* la variante documentada es claramente **i3**, mientras que en los otros dos segmentos *baitas* y *goroiike* se documenta **i1**. No obstante, la diferencia es sutil y no puede descartarse que sea debida a un trazado descuidado del signo. También podría documentarse la oposición entre **i1** e **i3** en el plomo de Lliria (F.13.2) si la variante **i3** se confirmara en el segmento *abařdarıike*, puesto que el resto de variantes son del tipo **i1**, aunque los problemas de lectura de este plomo aconsejan tomar este dato con prudencia.

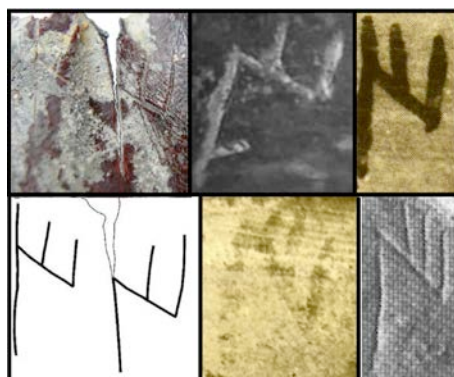


Fig. 10. - Dualidad de la vocal i (L1.1/L2.1; Abc. TP). Variantes complejas de i (L1.2-C.12.11*, L1.3-F.13.24, L2.2-F.13.56 y L2.3-C.2.14).

Más clara como variante compleja es la variante **i8**, puesto que de forma consciente se añade un tercer trazo, variante que se documenta claramente en C.2.14 (Fig. 10, L2.3) y F.13.56 (Fig. 10, L2.2) y que formaría dualidad con **i1** (Fig. 3, D3).

Otra variante de **i** claramente compleja es un signo **i** marcado con un trazo diagonal orientado hacia arriba en el asta vertical en una inscripción realizada antes de la cocción en un asa de cerámica gris del Turó de Can Olivé (C.12.11*, Cerdanyola del Vallés) (Ferrer i Jané 2008; 2010a, nota 6; Francès *et al.* 2008, 224) y que formaría dualidad con **i1** (Fig. 3, D2). Este tipo de marca es habitual en la escritura ibérica suroriental dual y una marca similar se documenta en la escritura celtibérica en el signo **n**. Incluso se podía documentar

una variante similar en escritura ibérica nororiental en el segmento ***bankisaííkan*** en uno de los plomos de La Bastida (G.7.2).

En este contexto de variantes simples y complejas de **i**, se integraría bien la variante **i6** de dos trazos sin trazo central que se documenta en la zona B, por ejemplo en B.1.36, B.1.37, B.1.57, que podría ser la variante simple natural de **i3** (Fig. 3, D4).

Aun así, la relación de textos que plausiblemente presentan la dualidad de **i** quedaría reducida al abecedario del Tos Pelat.

LA DUALIDAD DE N

La dualidad de la nasal no se ha detectado aún de forma explícita, ni en abecedarios ni en inscripciones, no obstante la presencia esporádica de variantes marcadas es significativa. Es el caso de un par de cerámicas pintadas del Tossal de Sant Miquel de Lliria con una **n** marcada con un punto. La más clara MALL4 (Ferrer i Jané, Escrivà 2013, 478; Fig.11, L3.1) y la menos clara F.13.19 (Fig.11, L3.2).



Fig. 11. - Variantes complejas de la nasal **n**. (L1/L2-A.74, L3.1-MALL4, L3.2-F.13.19 y L3.3-K.10.1).

También aparecen variantes marcadas en dos inscripciones celtibéricas: La leyenda monetar **usañuz** (A.74; Fig. 11, L1), que alterna con la forma **usamuz** (Fig. 11, L2), y el fragmento de lápida de Trébago (K.10.1). Hay que recordar que en el abecedario suroriental también se detecta una dualidad similar (Ferrer i Jané 2010, 101; 2012, 261).

LA DUALIDAD FORMAL DE L

La posible dualidad de la lateral se detecta con claridad en el abecedario del Castellet de Bernabé (F.13.77*; Sarrión 2003, 365). Este signo aparece como último signo entero y se empareja con un signo **l2** que le precede (Fig.3, D1; Fig. 12, 1). No obstante, a diferencia del resto de parejas la variante compleja aparece en segunda posición. Este hecho y la constatación de que en las inscripciones siempre aparecen conjuntamente y en ese mismo orden, induce a pensar que no estamos delante de una dualidad del mismo género que las anteriores (Ferrer i Jané 2009, 471).

| Ref. | Soprote | Yacimiento | â | l |
|----------|----------------|--------------------------------|--------------------|--------------------|
| F.13.77* | Cerámica Pint. | Castellet de Bernabé (Llíria) | â | l |
| F.13.42 | Cerámica Pint. | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>]nlâsar</i> | <i>]nlâsar</i> |
| F.13.10 | Cerámica Pint. | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>aidulâkute</i> | <i>aidulâkute</i> |
| F.13.7 | Cerámica Pint. | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>alâkuegiar</i> | <i>alâkuegiar</i> |
| F.13.2 | Plomo | Tossal de Sant Miquel (Llíria) | <i>lâukerditor</i> | <i>lâukerditor</i> |
| F.17.7 | Cerámica Pint. | Los Villares (Caudete) | <i>]balârde</i> | <i>]balârde</i> |

Normalmente este signo se ha considerado una variante de **e**, **e7**, transcrita **e** (Fletcher 1953, 23) o **é** (Gómez-Moreno 1953, 227; Pío Beltrán 1953, 91-92), o una variante **ka**, **ka7**, (Fletcher 1985, 13). Recientemente Rodríguez Ramos (2004, 308) ha propuesto que sea considerada una variante velarizada de **a** que transcribe como **á**.

Adicionalmente, en la transcripción dual del abecedario del Castellet de Bernabé se ha representado como **e** (Sarrión 2003, 364), **l'** (Velaza 2006, 305; Ferrer i Jané 2009, 471; 2013a, 445), **l** (Moncunill 2007, 366) o **S79** (de Hoz 2011, 182).



Fig. 12. – Dualidades formales de **l** (1-Abc. CB - F.13.77*, 2-F.13.42, 3-F.13.10, 4- F.17.7).

A mi parecer la propuesta de Rodríguez Ramos va en la línea correcta (Ferrer i Jané 2009, 471; de Hoz 2011, 190), independientemente de su valor concreto parece claro que se trata de un signo con un valor eminentemente vocálico relacionado con /l/. En un trabajo anterior la transcribí como **á** (Ferrer i Jané 2009, 474, nota 62), no obstante reservo ahora **á** para la vocal marcada, por lo que transcribo este signo como **â**. Así pues, a pesar de constituir una dualidad formal, no se traduciría en una dualidad del mismo orden que las anteriores, puesto que a pesar de que **â** y **l** comparten probablemente el rasgo de la velaridad, **l** es un signo consonántico, mientras que **â** tiene un acusado componente vocálico.

La pareja **lâ** se documenta con claridad en cuatro inscripciones del Tossal de Sant Miquel (Llíria): tres cerámicas pintadas: **]nlâsar** (F.13.42; Fig. 12, 2), **aidulâkute** (F.13.10; Fig. 12, 3) y **alâkuegiar** (F.13.7) y también en el plomo F.13.2 en el segmento **lâukerditor**. Y quizás también en una cerámica pintada de Los Villares en el segmento **]balârde** (F.17.7; Fig. 12, 4), aunque en este caso con la variante **l1** y teniendo en cuenta que la lectura **]balkarte** permitiría identificar un formante conocido: **balkar** en una lectura no dual del texto.

EL VALOR DE LAS MARCAS EN LAS CONSONANTES CONTINUAS

Las marcas en los silabogramas oclusivos de la escritura ibérica nororiental sirven para diferenciar las sordas, con marca, de las sonoras, sin marca. Esta oposición ha podido ser verificada gracias a la existencia de múltiples textos duales que contienen elementos con equivalentes en textos griegos, latinos e ibéricos en alfabeto grecoibérico donde aparecen las oclusivas sordas y sonoras en las posiciones esperadas (de Hoz, 1985; Correa, 1992; Quintanilla, 1993; Ferrer i Jané 2005).

No obstante, la oposición entre consonantes sordas y sonoras, sólo es un caso particular de un caso más general entre consonantes *fortis* y *lenis* que, manteniendo el mismo punto de articulación y otras características, se construyen con mayor o menor fuerza articulatoria, hecho que se traduce por la ausencia o presencia de sonoridad, la mayor o menor duración, la presencia o ausencia de aspiración, etc. Así pues, desde esta perspectiva se pueden interpretar las marcas en las consonantes continuas como un mecanismo genérico que permitía diferenciar sonidos próximos en razón de su intensidad, pero que en cada caso podría concretarse en una oposición particular.

Por lo que respecta a la nasal en primer lugar se debe tener en cuenta que esta dualidad no se detecta de forma explícita en ninguna inscripción, ni tan siquiera en los abecedarios edetanos. No obstante, la existencia de algunas variantes claramente marcadas permiten

especular con su existencia en la escritura ibérica nororiental. Si fuese así y de acuerdo con la analogía de las oclusivas, la hipótesis de partida es que la variante marcada, **ń**, fuese la *fortis* y la variante no marcada, **n**, fuese la *lenis*, tal como ya proponía Correa (1999, 385) como probable oposición entre **n** y **m**, hipótesis que de Hoz (2011, 234) considera plausible, de existir oposición de tensión en ibérico. En contra de la oposición por tensión Rodríguez Ramos (2000b, 30), que considera **n** y **m** alófonos.

A mi parecer, es plausible pensar en que **m** y **ń** fuesen en realidad alógrafos, o sea variantes de un mismo signo. Los paralelos surorientales (Ferrer i Jané 2010, 103; 2012, 259) van en la misma línea, puesto que el uso del signo **ń** en la escritura ibérica suroriental aparece en elementos donde se usa el signo **m** en la escritura ibérica nororiental. Si esta fuese la equivalencia correcta, al contrario que en las oclusivas, en este caso el valor de la marca no estaría invertido, puesto que tanto en la escritura ibérica nororiental, como en la suroriental tendrían el mismo significado. Adicionalmente, cabe señalar, aunque se trata de la perspectiva celtibérica, que en la leyenda celtibérica **usamuz** / **usañuz** (A.72) **ń** alterna con **m**.

| Nasales ibéricas | | |
|-----------------------|-----------------|--------------|
| Punto de articulación | <i>fortis</i> | <i>lenis</i> |
| N1 | ń (= m?) | n |

En el caso de la sibilante (Ferrer i Jané 2013a, 445) la oposición *fortis/lenis* podría traducirse a oposición entre sorda (*fortis*), **š**, y

sonora (*lenis*), **s**, por analogía estricta con la marca de las oclusivas, aunque otras oposiciones *fortis/lenis* serían igualmente posibles. En cualquier caso, probablemente la oposición entre **s/ś** y **ś** fuera por punto de articulación. Cabe recordar que una oposición similar se detecta en la escritura ibérica suroriental pero aplicada a la otra sibilante ibérica **ś/š** (Ferrer i Jané 2010, 104; 2012, 259). Puesto que en los dos abecedarios edetanos del Castellet de Bernabé y del Tos Pelat no aparece **ś**, estrictamente no puede descartarse la posibilidad de que también tuviera su dualidad, aunque no se detecta en la escritura ibérica nororiental ninguna variante del signo **ś** que pudiera actuar como variante marcada y lo mismo podría decirse del signo **s** suroriental.

Así pues, de acuerdo con la hipótesis planteada, siendo clara la identificación de **s** y **ś** nororientales, que se diferenciarían por punto de articulación, con sus equivalentes surorientales, **s** y **ś**, se plantea la existencia para la lengua ibérica de dos sibilantes nuevas distintas entre sí, una exclusivamente nororiental **ś** y la otra exclusivamente suroriental **š**, que serían respectivamente los pares marcados de las habituales **s** y **ś**.

Esta interpretación descartaría que la oposición entre **s** y **ś** fuera estrictamente por tensión tal como plantean algunos investigadores. Para Correa (1994, 276) **ś** sería una fricativa alveolar o apical y **s** una africada de igual punto de articulación. Para Velaza (1996, 41) la oposición entre **s** y **ś** sería por presencia/ausencia de sonoridad. Para Silgo (2000, 521) **s** sería una fricativa y **ś** una africada velar. Para

349 E.L.E.A. 14. [Abril 2015], 305-357, ISSN: 84-96068-50-1

Ballester (2001, 296) *s* sería la simple sorda /s/ y *ś* una palatal también sorda /ʃ/. Para Rodríguez Ramos (2004, 323) *ś* sería la simple y *s* una africada dental o una palatal. Para de Hoz (2011, 241-251) los datos disponibles plantean un escenario confuso, aunque en caso de que la diferencia fuera por punto de articulación da preferencia a la oposición apico-alveolar frente dorso-alveolar.

| Sibilantes ibéricas | | | | |
|-----------------------|---------------|------------------------------|--------------|-----------------------------|
| Punto de articulación | <i>fortis</i> | | <i>lenis</i> | |
| S1 | sorda | <i>ś</i> | sonora | <i>š</i> (sólo suroriental) |
| S2 | sorda | <i>ś̌</i> (sólo nororiental) | sonora | <i>s</i> |

A diferencia del caso de las sibilantes, en el caso de las vibrantes la escritura ibérica nororiental y la suroriental coinciden en marcar la misma vibrante: *ř*. No obstante, si la inversión de significado de las marcas de las oclusivas también se produjese en la vibrante, entonces la vibrante marcada en suroriental, que ya representé como *ř̌* en trabajos anteriores (Ferrer i Jané 2010, 98; 2012, 259; 2013a, 447), estaría representada por la vibrante no marcada en la escritura nororiental, que transcribo también como *ř̌* por representar el mismo sonido.

En los ejemplos documentados de uso de *ř* y *ř̌* en las inscripciones en escritura ibérica nororiental que presentan la dualidad, no se aprecia excesiva diferencia en los contextos donde aparecen: *ř̌* se usa ligeramente más en contexto intervocálico (13/11) y ante oclusiva

dental o velar (6/5), mientras que *ř* se usa ligeramente más en posición final (5/3) y ante sibilante *ř* (4/3), siempre *s*. Sólo delante de labial se aprecia un comportamiento claramente diferenciado, puesto que sólo se usa *ř* (5/0).

En general se detecta la coherencia en la representación de los mismos elementos, aunque aparecen también incongruencias. Así, es coherente el uso de *ř* en los elementos *bideřóga++* y *teeřóke* del plomo del Puig Castellar de Sant Just Desvern (C.17.1). El elemento *biuř* aparece con *ř* en *sosinbiuřu* y en *balkebiuřaies*, ambos delante de vocal en el plomo de Castellón (F.6.1). También aparece *biuř*, con *ř* en *biuřtaneš* (C.2.3), pero en cambio aparece representado con *ř* en *biuřtař* (B.1.3), en ambos casos delante de dental sorda. El elemento *tegeř* aparece con *ř* tanto en *ultitegeřaigase* (F.6.1) como en *neitegeřu* (C.2.3), ambos delante de vocal. El elemento *tař* aparece con *ř* tanto en *tařbeřoniu* (F.6.1) como en *tařbeliořku* (C.2.3), ambos delante de labial, aunque quizás podría aparecer con *ř* en posición final en *arskotař* (F.13.75*). Aunque es dudosa la variante usada para representar el elemento *abař* en *abařgeborste* (C.2.3) delante de velar sonora, podría ser la misma *ř* que se usa en *abařieikide* (F.6.1) delante de vocal.

En cambio, una aparente inconsistencia se produce al representar *m̃bař* con *ř* en el segmento *m̃bařdiaikis* (F.6.1) delante de dental sorda, mientras que *tarkuřm̃bař* (MALL1), aparece con *ř* en posición final. Otra posible incoherencia se produciría si el elemento *beři* o *beř* fuera el documentado tanto en *beřigařsense* (F.6.1) como en

tasbeñiun (F.6.1) ambos delante de vocal en el plomo de Castellón (F.6.1). También en el mismo plomo se podría detectar otra incoherencia si el **ekař** de **ekařiu** (F.6.1) fuese el mismo que el de **baitesbaniekařse** (F.6.1), o de **egařba** (F.13.75*), si el cambio de velar sorda a sonora no fuese significativo. Aunque se debe tener en cuenta que este plomo es propicio a las incoherencias en la representación de las dualidades primarias (Ferrer i Jané 2005, 958, nota 5).

| | í | | ř | |
|-------|--|---|---|---|
| s | baitesbaniekařse (F.6.1), teř/diřs (C.2.3), bigildiřste (C.2.3), lořsa (C.2.3) | 4 |]banguřs (F.13.5), beřigařsense (F.6.1), tařkaliřs (C.2.3) | 3 |
| t | biuřtaneř (C.2.3) | 1 | biuřtař (B.1.3) | 1 |
| k | kuletabeřku (C.2.3), dimoř/kiř (C.2.3) | 2 | tařbeliořku (C.2.3) | 1 |
| g | ařgitige (F.6.1) | 1 | abařgeborste (C.2.3) | 1 |
| d | ukeřdeise+ (MALL1) | 1 | tundibařde (F.6.1), m̃bařdiaikis (F.6.1), teř/diřs (C.2.3) | 3 |
| final | biuřtař (B.1.3, tarkuřm̃bař (MALL1), bekoř (MALL1), iumstiř (F.13.5), tortonbalař (C.17.1) | 5 | arskotař (F.13.75*), dařbariniř (F.13.41), dimoř/kiř (C.2.3) | 3 |
| b | tařbeliořku (C.2.3), egařba (F.13.75*), sukuřba (F.13.75*), dařbariniř (F.13.41), tařbeñoniu (F.6.1) | 5 | | 0 |

| | | | | |
|-------|--|----|--|----|
| vocal | <i>arabagi</i> (F.17.1), <i>baŕer</i> (F.17.1), <i>edeŕai</i> (F.17.1), <i>kaŕesbanite</i> (F.13.5), <i>auŕunibeikeai</i> (F.6.1), <i>uŕkekeŕeŕe</i> (F.6.1), <i>ultitegeŕaigase</i> , <i>sosinbiuŕu</i> (F.6.1), <i>balkebiuŕaies</i> (F.6.1), <i>tasbeŕiun</i> (C.2.3), <i>neitegeŕu</i> (C.2.3) | 11 | <i>eŕiar</i> (MALL1), <i>oŕer</i> (MALL1), <i>j+aŕakaŕer</i> (F.17.1), <i>basŕumidadiniŕe</i> (F.13.5), <i>ekaŕiu</i> (F.6.1), <i>abaŕieikide</i> (F.6.1), <i>beŕigaŕsense</i> (F.6.1), <i>teeŕoke</i> (C.17.1), <i>bideŕoga++</i> (C.17.1), <i>eŕeŕu</i> (C.2.3), <i>tuikesiŕa</i> (C.2.3) <i>ebaŕikame</i> (C.2.3), <i>basiaŕebe</i> (C.2.3) | 13 |
| | | 30 | | 25 |

Por analogía con la interpretación de las dualidades en las oclusivas dentales y velares nororientales y surorientales, la *fortis* debería corresponder a la vibrante múltiple, marcada en nororiental y no marcada en suroriental, o sea *ŕ*, y la *lenis* a la simple, no marcada en nororiental y marcada en suroriental, o sea *ř*. No obstante, *ř* aparece casi exclusivamente en contextos intervocálicos en escritura suroriental (Ferrer i Jané 2010, 101; 2012, 259) y, si bien sólo ligeramente, también es mayoritario su uso en contextos intervocálicos en escritura nororiental. Aunque los paralelos son escasos, este comportamiento parece más próximo al comportamiento de la vibrante múltiple, puesto que en los paralelos latinos de antropónimos, topónimos y etnónimos ibéricos con *ŕ*, en posición intervocálica el uso de RR es mayoritario TARRACON (Plin. NH 3.21), ARRANES (TS = CIL I, 709), CORRIBILO (Liv. 35.22), SIGARRENSIS (CIL II, 4479), mientras que la mayoría de las excepciones coinciden en ser vibrantes originalmente en posición final que por composición aparecen en posición intervocálica:

ESCERIOR (CIL II, 3988), BAESISCERIS (CIL II, 3221), VMARILLVN (TS = CIL I, 709), SILIBORI (CIL II, 3355), ISTAMIVRIS (E.E. 9329), etc. Así pues, de acuerdo con esta casuística, he invertido la asignación teórica considerando **ř** la múltiple y **ř** la simple (Ferrer i Jané 2010, 101; 2012, 259; 2013a, 447).

| Vibrantes ibéricas | | |
|-----------------------|-----------------|-------------------|
| Punto de articulación | vibrante simple | vibrante múltiple |
| V1 | ř | ř |
| V2 | r | |

Respecto de la posible dualidad de la otra vibrante **r**, ninguno de los dos abecedarios edetanos es concluyente puesto que **r** no aparece en ninguno de los dos, por lo que no podemos saber si aparecería formando dualidad o no. De hecho, existen variantes de **r** en escritura nororiental con asta inferior que hipotéticamente podrían actuar de variantes complejas de las variantes de **r** sin asta, de forma simétrica a la hipótesis planteada de la dualidad de la vocal **a**. No obstante, tipológicamente ya es raro que una lengua disponga de tres vibrantes, por lo que no parece probable que la cuarta llegue a confirmarse. En favor de esta hipótesis, cabe recordar que en los paralelos latinos más evidentes, **r** se transcribe casi exclusivamente como simple, ILVRO (Plin. NH 3.22), LAVRO (Frontin. strat. 2.5.31), etc.

Respecto del valor de la oposición entre **ř/ř** y **r**, puesto que la marca, hasta donde es posible confirmarlo, diferencia entre dos signos

próximos, cabe esperar que el uso de un signo diferente significara mayor distancia entre los sonidos representados, así pues probablemente la oposición entre *ř/ř* y *r* fuera por punto de articulación. (Ferrer i Jané 2010, 102; 2012, 262). Consecuentemente, la oposición entre *ř* y *r* (de Hoz 2011, 239) ya no podría ser simple contra múltiple (Correa 1994, 274) o múltiple contra simple (Quintanilla 1999, 567; Ballester 2005, 369). Las hipótesis sugeridas cuando se han planteado diferencias por punto de articulación son: alveolar contra uvular (Ballester 2001, 295) y alveolar contra retroflexa (Rodríguez Ramos 2003, 348).

EL VALOR DE LAS MARCAS EN LAS VOCALES

Una primera alternativa de interpretación de la oposición entre vocales en ibérico podría ser la diferenciación por cantidad, entre vocales breves, *lenis*, y largas, *fortis*. No obstante, los paralelos latinos y griegos o la adaptación del alfabeto jonio para crear la escritura greco-ibérica no son favorables a esta hipótesis (Correa 1994, 270; Quintanilla 1998, 43; Rodríguez Ramos 2005, 238; de Hoz 2011, 252).

Otra alternativa podría ser considerar la marca de la vocal como indicador de la aspiración, otra característica asociada a las *fortis*. En su contra, que los paralelos latinos tampoco permiten deducir que en ibérico la aspiración fuera una característica muy extendida (Siles 1986, 33; Faria 1993, 152; Ballester 2009, 31). Sólo se registra esporádicamente su existencia siempre ante velar y nunca en territorio inequívocamente ibérico: CHADAR (TS = CIL I, 709) en un

355 **E.L.E.A. 14.** [Abril 2015], 305-357, ISSN: 84-96068-50-1

punto indeterminado del valle del Ebro, VRCHATETELLI (CIL II, 2967) en Muruzábal de Andión (Navarra) y VRCHAIL (CIL II, 1087) en Alcalá del Río (Sevilla). No obstante, como curiosidad se puede indicar que en uno de los dos únicos ejemplos de dualidad explícita de la vocal **a**, aparece una vocal **a** marcada en el segmento **ábař** del texto b del último plomo de Monteró (Camarasa) que, aunque no aparece en un contexto inequívocamente numérico, aparece aislado, por lo que podría corresponder al elemento ibérico identificado como el numeral 10 y que ha sido relacionado con el vasco '(h)amar' (Orduña 2005, 2011; Ferrer i Jané 2009; en contra Lakarra 2010).

Adicionalmente, se debe tener presente que los silabogramas contienen también sonidos vocálicos y si la característica que representan las marcas en las vocales aisladas, también fuese aplicable a las vocales de los silabogramas, entonces sería necesario disponer de cuatro variantes para cada silabograma para codificar las cuatro combinaciones posibles: consonante marcada + vocal marcada, consonante marcada + vocal no marcada, consonante no marcada + vocal marcada, consonante no marcada + vocal no marcada. Aunque esporádicamente se detecta algún silabograma adicional a los dos habituales, p.e. los tres signos **ke** en el plomo F.6.1, no parece que este fuese un comportamiento general. Una posible solución al problema sería encontrar algún tipo de compatibilidad entre las marcas de las vocales y las de los silabogramas, de forma que la marca del silabograma llevara implícita, o excluyera, la marca de la vocal.

En cualquier caso, los datos disponibles son muy escasos como para defender con fundamento una propuesta de valor concreta.

CONCLUSIONES

La presencia en los abecedarios ibéricos edetanos del Castellet de Bernabé (Llíria) y del Tos Pelat (Moncada) de dualidades en todas las vocales y algunas consonantes continuas, *s* y *ř*, no puede ser atribuido a razones estéticas, sino que refleja un subsistema de escritura que se documenta también de forma clara en el *corpus* de inscripciones, especialmente en la zona edetana, pero también en otros territorios ibéricos. A mi parecer, en los ss. IV y III aC, el uso de dualidades en la escritura ibérica nororiental era potencialmente aplicable a las vocales y a las consonantes continuas.

| | | | | K | G | B | T | D | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Â | ⲡ | A | Ⲣ | Ⲡ | ⲡ | Ⲛ | Ⲧ | Ⲧ | Ŝ | Ⲛ | S | Ⲛ | Ŝ | Ⲡ |
| E | Ⲣ | E | Ⲣ | Ⲡ | ⲡ | Ⲧ | ⊕ | ⊖ | Ř | Ⲛ | Ř | Ⲛ | R | Ⲡ |
| Í | Ⲣ | I | Ⲣ | Ⲡ | ⲡ | Ⲧ | Ⲧ | Ⲧ | Ń | Ⲛ | N | Ⲛ | | |
| Ó | Ⲣ | O | Ⲣ | Ⲡ | ⲡ | Ⲧ | Ⲧ | Ⲧ | ? | Ⲛ | Ń | Ⲛ | | |
| Ú | Ⲣ | U | Ⲣ | Ⲡ | ⲡ | Ⲧ | Ⲧ | Ⲧ | Â | Ⲛ | L | Ⲛ | | |

Fig. 13. - Un abecedario ibérico nororiental ampliado con las dualidades secundarias.

No obstante, la consideración como secundarias de las dualidades de vocales y consonantes continuas está plenamente justificada si consideramos el corpus ibérico nororiental en su conjunto, puesto

que, a pesar de que son algunos de los signos más usados, la frecuencia de su dualidad es muy baja. No obstante, si consideramos solo las inscripciones de Lliria, donde se concentran mayoritariamente las dualidades secundarias, las diferencias se difuminan y algunas de las dualidades secundarias como las de la vibrante *ř* y de la vocal *e* se sitúan entre las más frecuentes.

Por lo que respecta al significado de las marcas en las consonantes continuas *n* y *s* la analogía del valor de la marca en las consonantes oclusivas permite plantear como hipótesis inicial que la variante marcada sea la *fortis* y la variante no marcada la *lenis*. En el caso de *ř* los ejemplos disponibles inducen a pensar que el criterio está invertido y que la variante no marcada (*ř*) sería la vibrante múltiple. En el caso de las vocales los escasos datos disponibles impiden proponer una alternativa con fundamento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTIGUES, P. Ll., CODINA, D., MONCUNILL, N., VELAZA, J. (2007): "Un colgante ibérico hallado en Can Gambús", *Palaeohispanica* 7, pp. 239-250.
- BELTRÁN, A. (1953): "De nuevo sobre "vasco-iberismo", *Zephyrus* 2.1, 1953, pp. 495-501.
- BALLESTER, X., (2001): "Fono(tipo)logía de las (con)sonantes (celt)ibéricas", *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*, pp. 287-304.
- BALLESTER, X., (2005): "Lengua ibérica: hacia un debate tipológico", *Palaeohispanica* 5, pp. 361-392.
- BALLESTER, X., (2009): "Avión y Otras Volanderas Notas Arqueoibéricas", *E.L.E.A.* 9, pp. 13-41
- BURRIEL, J. M^a, MATA, C., FERRER i JANÉ, J., RUIZ, A.L., VELAZA, J., PEIRÓ, M^a A., ROLDÁN, C., MURCIA, S., DOMÉNECH, A., (2011): "El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)", *Palaeohispanica* 11, pp. 191-224.
- CAMAÑES, M.P., MONCUNILL, N., PADRÓS, C., PRINCIPAL, J., VELAZA, J. (2010): "Un nuevo plomo ibérico escrito en Monteró 1", *Palaeohispanica* 10, pp. 233-247.
- CAMPMAJO, P., FERRER i JANÉ, J. (2010): "Le nouveaux corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne: Premiers résultats", *Palaeohispanica* 10, pp. 249-274.
- CORREA, J.A. (1992): "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)", *AION* 14, pp. 253-292.
- CORREA, J.A. (1994): "La lengua ibérica", *Revista española de Lingüística* 24, 2, pp. 263-287.
- CORREA, J.A. (1999): "Las nasales en ibérico", *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, pp. 375-396.
- FARIA, A. M. DE (1993): "A propósito do V Colóquio sobre Línguas e Culturas Pre-romanas da Península Ibérica", *Penelope* 12, pp. 145-161
- FERRER i JANÉ, J. (2005): "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives", *Palaeohispanica* 5, pp. 957-982.
- FERRER i JANÉ, J. (2008): "Ibèric **tagiar**. Terrissaires que signen les seves produccions: **biurko**, **ibeitigerí**, **biurbedi** y companyia", *SEBarc* 6, pp. 81-93.
- FERRER i JANE J. (2009): "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *Palaeohispanica* 9, pp. 451-479.
- FERRER i JANÉ, J. (2010): "El sistema dual de âescriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, pp. 69-113.

- FERRER i JANÉ, J. (2011): "Ibèric **baikar**: nou testimoni en un escif àtic de Sant Julià de Ramis", J. Burch *et al.* (eds.): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 4. El oppidum de *kerunta*, Documenta Universitaria, Girona, pp. 208-222.
- FERRER i JANÉ, J. (2012): "Novedades en epigrafía ibérica: el sistema dual suroriental", *E.L.E.A.* 12, pp. 243-272.
- FERRER i JANE, J. (2013a): "Els sistemes duals de les escriptures ibèriques", *Palaeohispanica* 13 pp. 445-459.
- FERRER i JANE, J. (2013b): "Nova lectura dels ploms ibèrics de La Balaguera (La Pobla de Tornesa): un nou plom explícitament dual", *Quaderns de Prehistòria y Arqueologia de Castelló* 31, pp. 149-157.
- FERRER i JANÉ, J. (2013c): "Deux alphabets ibères duals rupestres de Cerdagne", *Les cahiers de âne rouge* 1, pp. 9-18.
- FERRER i JANÉ, J. (2014a): "Deux nouveaux alphabets ibères rupestres de Cerdagne", *Sources – Les cahiers de l'Âne Rouge* 2 –, pp. 11-20.
- FERRER i JANÉ, J. (2014b): "Ibèric kutu i els abecedaris ibèrics"–, pp. 227-259.
- FERRER i JANÉ, J. (e.p.): "L'abecedari ibèric no-dual de L'Esquirol i altres novetats d'epigrafia ibèrica rupestre ausetana".
- FERRER i JANÉ, J., ESCRIVÀ, V. (2013): "Quatre noves inscripcions ibèriques pintades procedents de Lliria", *Palaeohispanica* 13, pp. 461-482.
- FERRER i JANÉ, J.; GARCÉS I., (2005): "El plom ibèric d'Oliols (Sant Esteve de Llitera, Osca)", *Palaeohispanica* 5, pp. 983-994.
- FERRER i JANÉ, J. GARCÉS, I. (2013): "El plom ibèric escrit del Tossal del Mor (Tàrraga, Urgell)", *Urtx* 27, pp. 102-113.
- FERRER i JANÉ, J. GARCÉS, I. GONZÁLEZ, J.R., PRINCIPAL, J. RODRÍGUEZ, J.I.: (2009): "Els materials arqueològics y epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera). Troballes anteriors a les excavacions de 2002", *Quaderns de Prehistòria y Arqueologia de Castelló* 27, pp. 109-154.
- FLETCHER, D. (1953): *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia.
- FLETCHER, D. (1985): *Las inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia.
- FRANCÈS, F., VELAZA, J., MONCUNILL, N. (2008): "Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallés)", *Palaeohispanica* 8, pp. 217-242.

- GÓMEZ-MORENO, M. (1953): "El plomo de Liria", *APL* 4, 1953, pp. 223-229.
- GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano, València*.
- GUÉRIN, P.; SILGO, L. (1996): "Inscripción ibérica sobre plomo de Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia)", *RAP* 6, pp. 199-206.
- HOZ, J. DE (1985): "El nuevo plomo inscrito de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en ibérico", *Symbolae Ludouico Mitxelena septuagenario oblatae*, pp. 443-453.
- HOZ, J. DE (2011): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LAKARRA, J.A. (2010): "Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (Con un Apéndice Sobre Hiri Y Otro Sobre Bat-Bi)", *Veleia* 27, pp. 191-238.
- MALUQUER, J. (1968): *Epigrafía prelatina de la península ibérica*, Barcelona.
- MONCUNILL, N. (2007): *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesi Doctoral (Universitat de Barcelona), Barcelona.
- ORDUÑA, E. (2005): "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *Palaeohispanica* 5, pp. 491-505.
- ORDUÑA, E. (2011): "Los numerales ibéricos y el protovasco", *Veleia* 28, pp. 125-139.
- QUINTANILLA, A. (1993): "Sobre la notación en la escritura ibérica del modo de articulación de las consonantes oclusivas", *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab Amicis Hispanicis Oblata*, pp. 239-250.
- QUINTANILLA, A., (1999): "Las vibrantes en la lengua ibérica", en Villar, F.; Beltrán, F., eds. - *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana: Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997). Salamanca: Universidad; Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", pp. 563-569.
- QUINTANILLA A., (1998): *Estudios de fonología ibérica*, Anejos de Veleia: series minor 11, Vitoria-Gasteiz.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000): "Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina", *Archivo Español de Arqueología* 73, Madrid, pp. 43-57.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., (2000b), "Vocales y consonantes nasales en la lengua ibera", *Faventia* 22/2, pp. 25-37.

- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001): "La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: Un ensayo de síntesis", *Iberia* 3, pp. 17-38.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2003): "Sobre los fonemas vibrantes y afines de la lengua ibera". *Veleia* 35, pp. 341-349.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2004): *Análisis de epigrafía ibera*, Vitoria.
- SANMARTÍ, E. (1988): "Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion", *RAN* 21, 95-113.
- SANMARTÍ, J., VELAZA, J., MORER, J. (2004): "Un ponderal amb inscripció ibèrica del poblat d'Alorda Park (Calafell)", *Fonaments* 10/11, pp. 321-332
- SARRIÓN, I. (2003): "Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé", *P. Guerin ed., El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, pp. 363-368.
- SILES, J. (1986): "Sobre la epigrafía ibérica», *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-Republicana*", Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 33-34.
- SILGO, L. (2000): "El problema de las silbantes ibéricas", *Habis* 31, pp. 503-521.
- SOLIER, Y. (1979): "Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigeon)", *RAN* 12, pp. 55-123.
- SOLIER, Y., BARBOUTEAU, H. (1988): "Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne", *RAN* 21, pp. 61-94.
- UNTERMANN, J., (1975): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1980): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. II Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J., (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1999): "L'inscription sur pierre d'Ensérune, conservée dans le musée de Cruzy (Hérault)", *Archéologie en Languedoc* 23, pp. 107-110.
- VELAZA, J., (1996), *Epigrafía y lengua ibéricas*, Barcelona.
- VELAZA, J. (2006), "Chronica epigraphica iberica VII (2004-2005)", *Palaeohispanica* 6, pp. 303-327.
- VELAZA, J. (2012): "Inscripciones paleohispánicas con abecedarios: formas y funciones", *E.L.E.A* 12, pp. 151-165.

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS IBÉRICOS EN ÉPOCA ROMANO-REPUBLICANA SEGÚN LAS MONEDAS

Luis Silgo Gauche

*Sección de Estudios Ibéricos. Real Academia de Cultura
Valenciana*

Resumen: *En este artículo se examina la organización política de las ciudades ibéricas a través de las inscripciones de las monedas. En Iberia había reyes y ciudades republicanas. La idea es que en las monedas de las monarquías debería parecer el nombre del rey, pero esto no se da en el área valenciana. Además no emiten moneda importantes ciudades como Edeta e Ilici. El autor llega a la conclusión de que solamente las ciudades con sistema político republicano emitieron monedas en época romano-republicana.*

Palabras Clave: Numismática ibérica, Epigrafía ibérica, Inscripciones ibéricas.

Abstract: *In this article is examined the Iberian cities politic organization through the coins inscriptions. In Iberia there were kings and republican cities. The idea is in the monarchies coins should to be*

the king's name, but this is not seen at Valencia's area. Also important cities like Edeta and Ilici doesn't produce any kind of coin. The produced coins at the roman-republican era.

Keywords: *Iberian Numismatics, Iberian epigraphy, Iberian inscriptions.*

Recibido: 28. 04. 2013

Aceptado: 30. 05. 2013

1. NOTA PRELIMINAR

En dos artículos anteriores nos hemos ocupado de la organización política de los pueblos ibéricos. En uno de ellos estudiamos las referencias a las organizaciones políticas ibéricas según las fuentes relativas a la Segunda Guerra Púnica de las que se deducía tanto la existencia de monarquías como de regímenes republicanos (Silgo, 2010). En otro estudiamos el origen del sufijo de plural *–esken* que aparece en diversas cecas anteriores o inmediatas a la Segunda Guerra Púnica, explicando que su adopción no obedece a una copia servil de los genitivos de plural de las acuñaciones griegas sino a la realidad de una organización política republicana de las *poleis* ibéricas semejante a la de esas otras ciudades (Silgo, 2007b).

2. INTRODUCCION

La aparición de la moneda se debe a multitud de factores. Entre ellos podemos enumerar los fiscales (necesidad de sustituir el metal en bruto por unidades de valor nominal), la de facilitar los intercambios, o hacendísticos (pagos militares, por obras públicas, etc.).

Por otra parte la moneda informa a la moderna investigación de interesantes circunstancias sobre la entidad política emisora: La iconografía y las leyendas monetales ostentan elementos relacionados con la religión y la naturaleza política de esa entidad emisora, la metrología es importante para conocer la situación

económica, también es importante el derecho a acuñar moneda pues indica la soberanía – en diversos grados – de la autoridad emisora y cumple además para esta una finalidad propagandística.

3. PROPÓSITO

El inicio de la presente investigación fue la pregunta que nos formulamos acerca de que ciudades importantes de la Hispania Citerior como *Edeta/ Leiria* (Liria) o *Ilici* (Elche) no acuñaran en todo este período mientras sí lo hacían lugares pequeños e incluso minúsculos, como puede ser el caso de la ceca celtibérica de **Terkakom** si, como parece con toda verosimilitud, se localiza en la actual Tierga. La conclusión a esta pregunta, cuyos fundamentos se desarrollan a continuación, es que todas las cecas que emiten en este período romano-republicano responden a ciudades con régimen republicano, independiente del status político establecido dentro del Imperio Romano.

4. MONEDAS QUE MUESTRAN SÓLO EL TOPÓNIMO

Son frecuentes las monedas que muestran solamente el nombre de la ciudad acuñadora. En este caso es fundamental que no aparezca el nombre del soberano que, como sabemos de sobra por las fuentes, ostentaba la máxima autoridad, análoga a las otras monarquías mediterráneas, como demuestra su calificación de *reguli* en las fuentes romanas sobre la Segunda Guerra Púnica, diminutivo deliberadamente despectivo.

Como caso paradigmático podemos tomar el de **Arze**. Aparte las tempranas acuñaciones de finales del s. III a. C. en que aparecen en emisiones sucesivas los antropónimos **arrzbikiz** y **etebanar** al lado de la mención del topónimo tenemos que a lo largo del siglo II y gran parte del primero la leyenda monetaria aparece como **Arzkitar**, seguramente un compuesto del nombre de la ciudad-estado **Arze** con otra palabra – **kitar** – de significado desconocido. Pues bien, sin haber cambiado el status internacional de la ciudad en relación con Roma, de la que sigue como federada como consta hacia el 50 a. C. aparecen en emisiones tardías parejas de magistrados monetarios en escritura y lengua ibérica, que varían a lo largo de varias emisiones, indicio seguro de un duumvirato renovado periódicamente.

Podemos extender por tanto la conclusión de que un régimen republicano estaba establecido en las otras cecas de la región valenciana como **Kelin** o **Gili**, aunque un caso especial lo constituyen las emisiones de la importante ciudad de *Saitabi* en las que una de ellas aparece un magistrado al lado del topónimo, **Ikorrta**. En este caso, sin embargo, la serie entera de acuñaciones de *Saitabi* con sólo el topónimo indica, a nuestro parecer, que el tal **Ikorrta** fue un *princeps* (no con el significado actual de ‘príncipe’ sino como el etimológico de la más destacada autoridad de la ciudad) que no llegó a ostentar el título real.

5. MONEDAS CON LA PALABRA SALIR

Frente a la interpretación tradicional de considerar la palabra **salir** como equivalente de ‘plata’ o ‘dinero’ nos hemos adherido a las opiniones de Antonio Tolosa Leal y Santiago Pérez Orozco de que **salir** se relaciona con vasco *sari*, hoy ‘premio’ pero cuya variedad de acepciones a lo largo de la literatura vasca puede englobarse en general dentro del campo semántico de ‘retribución’. Si bien en el artículo citado (Silgo, 2007a) concluíamos que **salir** había podido tener el significado de ‘dinero’, nos parece ahora correcto llevar hasta el extremo la hipótesis y considerar que “siempre” esta palabra ha tenido ese valor de ‘retribución’. En consecuencia las leyendas monetales **Tarrakonsalir**, **Errusalir**, **Ildirrdasalir** etc. significarán respectivamente “retribución de Tarraco, de Erru, de Ilerda”. Es decir que es la *civitas*, el conjunto de los ciudadanos, el que es responsable de la emisión cuya leyenda en principio hace referencia a pagos de la ciudad.

6. TOPÓNIMOS CON SUFIJO –N

Nos referimos aquí a las cecas de **Bentian**, **Alaun** y ***Agerrekondon** (para esta Silgo, 2011, págs. 187-189). No estamos seguros, en cambio, de que **Bolskan** (*Oscā* – Huesca) contenga este morfo ni de su etimología.

La realidad de que –n es un sufijo y no parte del topónimo se halla en la mención a los *allavonenses* en la *Tabula Contrebiensis* lo que

supone un nombre de lugar **Allau*. Identificado esta **-n** desde antiguo con el locativo vasco de la misma forma y significado 'en', su existencia en ibérico de este morfo ha sido confirmada, creemos, en otro de nuestros estudios (Silgo, 2009, p. 298 en que la palabra **iturritan** se interpreta por *vasc. iturritan* 'en la fuente').

El significado que se puede extraer es que la leyenda monetaria es: "en Alau, en Bentia, en Agerrekondo" lo cual es sorprendente y no encuentra paralelos, que sepamos, en toda la numismática antigua. En principio, aunque no definitivo, este sintagma, que marca una localización y no una *res publica* independiente, indica el lugar de emisión por una autoridad que, por razones que desconocemos, no se nombra. El hecho de que en las cecas espacialmente cercanas de **Bentian** y **Barskuned** aparezca el apelativo o antropónimo **Benkota**, apoya tal suposición (la existencia de los apellidos vascos *Bengoetxea*, *Bengoa*, *Bengolea* – que son como se sabe antiguos nombres de caseríos –, apoya en principio que se trate de un topónimo, concretamente del superlativo en *-en* de *behe* 'bajo'. Cf. Luis Michelena, *Apellidos Vascos*, 4ª edición, San Sebastián, 1989, nº 140).

7. DOS CASOS EXCEPCIONALES

A finales del siglo II a. C. se producen dos emisiones a nombre de un personaje **Aiubaz** y otra, del que se discute sea antropónimo o topónimo, **Abarrildurr**. El caso de que las monedas del primero se atribuyan a **Arze** – *Saguntum* indica, a nuestro parecer, que se trata

de emisiones particulares, como las realizadas a su nombre por imperatores y familias patricias romanas, en un momento precisamente en que la autoridad de Roma se haya debilitada por la guerra contra cimbrios y teutones.

8. PRUEBAS ADICIONALES

Dos hechos nos indican que la ausencia de antropónimos aislados en las leyendas monetales se debe a la no acuñación por parte de los reyes hispanos durante los siglos II-I a. C.

La primera es la existencia de dos emisiones de dracmas de imitación emporitana, y por tanto antiguas, a nombre respectivamente de los personajes **Olosorrdin** (MLH. A.6.09) y **Olostekerr** (MLH. A.6.17.9), sin indicación del título ni del topónimo. Esto que supone una emisión particular pero, por su volumen, correspondientes con seguridad a grandes personajes.

La otra es la situación numismática de la Bética. Aparte de las cecas de *Cástulo* y *Obulco*, que acuñan con abegato (neologismo que hemos inventado para designar los signarios hispánicos prerromanos) meridional, ambas con duumviros monetales y la segunda de ellas con mención de diversos duumviratos, y tal vez de la **Idurriir** (MLH. A.99) que es abreviatura de **Ilduberri-rr** en opinión de António Marques de Faria (Faria, 1995, p. 82), y de las cecas libiofenicias y neopúnicas, nos encontramos durante el siglo II a. C. con una

ausencia de emisiones casi total. La situación cambia radicalmente cuando empiezan a surgir los municipios y colonias romanas, momento en el cual las cecas se vuelven abundantísimas. El hecho de que la Bética sea el espacio donde tradicionalmente se han situado monarquías más o menos extensas (Cf., entre otros, Silgo SGP) como por las referencias más o menos míticas pero con base real a Argantonios, rey de Tartessos, hace pensar que estos reinos turdetanos que sobrevivieron a la Segunda Guerra Púnica no acuñaron hasta su disolución, en fecha desconocida, ya en casi completa romanización.

9. FINAL

Hemos visto, pues, a lo largo de estas páginas, que no hay razones para suponer que los reyes indígenas hayan acuñado, al menos a su nombre, durante el período romano-republicano, y que sólo lo hacen, y hay que suponer que por diversas causas, las ciudades de régimen republicano. Esto explicaría la ausencia de acuñaciones de *Edeta / Leiria* e *Ilici*, no tanto las de *Dianium* (Denia, posible fundación massaliota heredera de *Hemeroskopeion*), y la de *Lucentum* (Alicante), cuyo nombre indígena se ignora pero que con seguridad no corresponde a una fundación massaliota como muchas veces se ha especulado, con el supuesto nombre de *Akra Leuke*.

Las razones pueden ser varias. Una de ellas sería posiblemente limitar la autonomía de los reyes indígenas, una de cuyas

atribuciones de soberanía – la de acuñar moneda – quedaría así mermada. Otras soluciones son posibles.

Con estas líneas no hemos pretendido sentar una doctrina. Nos hemos limitado a una reflexión cuyos planteamientos nos parecen en gran parte acertados, todo ello sin perjuicio de que futuras investigaciones cambien el panorama aquí esbozado.

BIBLIOGRAFÍA

FARIA, António Marques de (1995): “Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana”. *Vipasca* 4, págs. 79-88, Aljustrel.

SILGO GAUCHE, Luis (2007a): “Las palabras para ‘dinero’ y ‘plata’ en ibérico”. *Palaeohispanica* 7, págs. 219-222. Zaragoza.

SILGO GAUCHE, Luis (2007b): “El complejo sufijal -(e)sken y las constituciones políticas de las ciudades ibéricas”. *Arse* 41, págs. 15-20. Sagunto.

SILGO GAUCHE, Luis (2009): “Nuevo estudio del plomo escrito Ampurias I” *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antigua* núm. 9, págs. 275-312, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2010): “La organización política de los íberos en la Segunda Guerra Púnica según Tito Livio y Polibio (237-195 a.C.)”. *Arse* 44, págs. 67-83, Sagunto.

SILGO GAUCHE, Luis (2011): “Miscelánea ibérica y vasca (2)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 14, págs. 187-193, Lisboa.

PLOMO IBÉRICO ESCRITO DEL MUSEO DE XÀTIVA

Luis Silgo Gauche

*Sección de Estudios Ibéricos. Real Academia de Cultura
Valenciana*

Resumen: *Se presenta una pequeña pieza rectangular de plomo, doblada, con la palabra en escritura ibérica RRENBAI en la parte externa. La inscripción procede de un lugar desconocido e ingresó en el Museo de Xàtiva hace ya varios años.*

Palabras Clave: *Epigrafía ibérica, inscripciones ibéricas, plomos ibéricos.*

Abstract: *It's shown a Little rectangular plumb, bent, piece with the Iberian Word RRENBAI at the outside. The inscription comes from a unknown place and it went to the Xativa's Museum few years ago.*

Key Words: *Iberian Epigraphy, Iberian inscriptions, Iberian lead tablets.*

Aceptado: 28. 04. 2013

Recibido: 30. 05. 2013

En el Museu de Xàtiva se conserva una pequeña lámina de plomo escrita en ibérico de 39 mm. de largo por 21 de ancha y 1 de grueso.

Ingresó en el museo hacia los años 80 del pasado siglo. El donante dijo que procedía de Alcoi pero su información no es nada fiable.

Esta lámina está doblada sobre sí misma y ligeramente torcida hacia arriba en su margen inferior. Presenta sendos agujeritos en los ángulos.

La parte inferior es lisa, ligeramente abombada hacia el extremo derecho.

Las letras están bien trazadas y tiene una altura de unos 4-5 mm.

Nuestra lectura es la siguiente:

R R E N B A I

El trazo primero de la I resulta algo fino pero de todas maneras se observa bien.

Tuvimos ocasión de hacer la autopsia de la pieza el año 2009. Agradecemos de todo corazón al director del Museu D. Mariano González las facilidades para estudiar la inscripción así como la fotografía que nos ha proporcionado y que es la que aquí se reproduce.



Fotografia. Museu de Xàtiva.

LA “ESTELA” CELTIBÉRICA DE IBIZA: CONSIDERACIONES EN TORNO A UN EPÍGRAFE SINGULAR

Javier Velaza Frías

Universidad de Barcelona

Resumen: *El objetivo de este trabajo es revisar una inscripción singular, la llamada “estela” celtibérica hallada en Ibiza. Se toman en consideración sus elementos formales, paleográficos y formulars y se ponen en relación con el resto de los ejemplares funerarios celtibéricos.*

Palabras clave: *Epigrafía celtibérica, Ibiza, Inscripción funeraria.*

Abstract: *The aim of this work is to review a singular inscription, the so-called “stela” in Celtiberian script found in Ibiza. We take into consideration its formal, palaeographical and formular elements and we put it in relation to the rest of the funerary Celtiberian epigraphs.*

Keywords: *Celtiberian epigraphy, Ibiza, Funerary inscription.*

Recibido: 17.01.2013

Aceptado: 20.02.2013

Dentro de la epigrafía celtibérica que nos es conocida, la llamada “estela” de Ibiza constituye por muchos motivos una singularidad. El más llamativo reside, sin duda, en el lugar de hallazgo del epígrafe, tan excéntrico a la geografía epigráfica y lingüística de la lengua celtibérica que obliga a considerar la pieza como un *unicum* de creación extraterritorial. Pero, si consideramos de cerca sus aspectos formales, de paleografía y de formulario, habremos de aceptar que buena parte de ellos son también excepcionales dentro del reducido grupo de inscripciones funerarias celtibéricas. En este trabajo nos proponemos llevar a cabo una revisión del epígrafe, contextualizándolo, por un lado, en nuestros conocimientos actuales de la epigrafía balear e ibicenca y, por otro, del hábito escriturario del mundo celtibérico.

1. Hasta no hace mucho tiempo, la llamada “estela” de Ibiza era la única inscripción en signario paleohispánico hallada no sólo en Ibiza, sino en cualquiera de las islas Baleares. Aunque de forma poco espectacular, la situación ha cambiado un tanto en los últimos años con la aparición de algunos esgrafiados sobre cerámica recuperados en las excavaciones de la ciudad de *Pollentia*¹. Se trata en general de epígrafes unilíteros o bilíteros, sobre cuya definitiva atribución a un signario o una lengua u otros es difícil pronunciarse con rotundidad. En uno de ellos, de tres signos, podría leerse el elemento **bakaʾ** y en

¹ Velaza 1993 y 1996.

otro, más largo aunque fragmentado, quizás aparece el elemento – **lakun**². Si fuera así, ambos podrían tener una buena interpretación como antropónimos ibéricos, con las consecuencias que de ello pudieran derivarse para el conocimiento de la realidad lingüística prerromana de Mallorca. Cabe recordar a este respecto que la cuestión de cuál fuera el hábitat prerromano de las Baleares es una vieja cuestión que ya abordó María Lourdes Albertos sobre la base de la onomástica personal rastreable en las inscripciones latinas del territorio³ y a la que hemos dedicado recientemente un trabajo que verá la luz inminentemente⁴.

Los esgrafiados polentinos son de momento los únicos testimonios de inscripciones paleohispánicas, junto con la de Ibiza, conocidos en las islas. Aunque ello suponga realizar una breve digresión, conviene que mencionemos aquí una inscripción prácticamente “fantasma” supuestamente mallorquina. Se trata de un presunto plomo atribuido a Can Picafort del que sólo se conserva una fotografía que ilustra la *Gran Enciclopedia de Mallorca* que empezó a editarse en 1989 bajo la dirección de Miguel Dolç. La pieza ha pasado tan inadvertida que ni siquiera ha sido objeto de edición o de alusión posterior alguna. A juzgar por la única fotografía que de ella se conoce, y en virtud del extraño color de su material, del sospechoso encuadrado de su texto y, sobre todo, de las formas inéditas de varios de sus signos, es

² Moncunill 2007, p. 382.

³ Albertos 1958.

⁴ Velaza, e. p.

evidente que se trata de una inscripción falsa, pero nada más podemos decir ni de su proceso de atribución a Mallorca ni de su paradero actual. Baste, en todo caso, esta referencia para evitar confusiones ulteriores indeseables.

2. Centrémonos ahora en el epígrafe de Ibiza (fig. 1). En primer lugar, cabe recordar que fue hallado en 1946 en el curso de labores agrícolas y fuera de cualquier contexto arqueológico que pueda ayudarnos a precisar ni su función ni su cronología⁵. La pieza es habitualmente descrita como una “estela”, pero conviene señalar que esa descripción es en realidad incorrecta. Su forma cuadrangular, su ausencia de decoración y sus dimensiones, 31 x 27 x 6,5 cms, especialmente su grosor, conducen claramente a definirla como una placa, un tipo epigráfico, como se dirá luego, bien caracterizado en la epigrafía paleohispánica. El texto aparece enmarcado en unas líneas de pautado de incisión igualmente profunda que la de los signos, lo que hace evidente su función decorativa. Las líneas son simples en las tres primeras líneas de texto, pero se hacen dobles en las dos últimas, sin duda por una mala paginación previa, puesto que nada hace pensar en una diferencia entre las dos partes del texto encuadradas con los dos procedimientos distintos. En todos los casos los signos se apoyan en las líneas tanto en su parte inferior como en su parte superior. Por lo que se refiere al texto, como es bien conocido, reza así:

⁵ García y Bellido 1948, Tovar 1950, P. Beltrán 1952, Vallejo 1952, Siles 1985.

tirtanos
abulokum
letontun-
os ke(ntis) beli-
kios

Y permite analizarse sin lugar a dudas como una fórmula onomástica completa constituida por un nombre en nominativo **tirtanos**, un gentilicio en genitivo del plural **abulokum**, un patronímico en genitivo **letontunos** dependiente de la palabra **kentis** en nominativo y, finalmente, un adjetivo que indica la *origo* del personaje: “Tirdano, de los Abulocos, hijo de Letondo, Beligio”. Si, como toda la literatura ha supuesto y parece razonable pensar, la inscripción tiene una función sepulcral, se trataría del nombre del difunto. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

3. Por el momento, conviene comprobar ahora qué grado de integración tiene el epígrafe en el corpus de inscripciones celtibéricas de carácter funerario y hemos de anticipar que es más bien escaso. Descontada la de Ibiza, hasta el momento conocemos un total de ocho inscripciones celtibéricas sobre piedra para las que se supone un carácter funerario. Tres de ellas proceden de Clunia y conforman un conjunto notablemente coherente:

- K.13.1 es una estela discoidea con decoración de jinete con escudo y lanza. El epígrafe es claramente subsidiario del mensaje

iconográfico: no tiene un campo epigráfico específico, sino que se busca un hueco entre las patas del caballo para grabar, de manera muy poco profunda, la única palabra del texto, el nombre **kaabaarinos**. Conocemos de hecho una estela cluniense prácticamente gemela de ésta en la que no existe texto alguno, lo que prueba que la tradición de las estelas funerarias discoideas era en el lugar anterior al hábito epigráfico.

- K.13.2 es también una estela discoidea decorada, en esta ocasión con una escena de combate entre un guerrero con escudo y espada y un bóvido. Aunque el ejemplar está desaparecido y sólo se conoce por un dibujo, el texto se instala en este caso sobre la ornamentación, siguiendo aparentemente la línea del círculo. También se trata de un mensaje breve: **mukuukaiaiu** es una secuencia de difícil análisis, pero quizás restringida a un nombre personal. Nótese que la iconografía del bóvido está también documentada en una estela discoidea anepígrafa cluniense.

- K.13.3 es, por fin, un fragmento muy mutilado, pero del que sabemos también que estaba decorado, quizás con un lancero. De su texto, por desgracia, nada podemos decir, puesto que apenas si se conservan dos signos completos.

Lo que se desprende, pues, del breve corpus cluniense es la existencia de una epigrafía funeraria en forma de estelas discoideas provistas de un lenguaje iconográfico bien caracterizado y en origen anepígrafas, a las que paulatinamente va incorporándose un texto

carente de campo epigráfico específico y circunscrito a la mención de un único nombre de persona que identifica al difunto.

Bien distintos de los ejemplares de Clunia son los que hallamos en la zona soriana, concretamente en Langa de Duero (K.12.1) y Trébago (K.10.1), a las que quizás haya de añadirse la muy fragmentaria de Burgo de Osma (K.23.1). En ellas no se aprecia decoración y el texto parece ocupar la totalidad de la pieza, sin una *ordinatio* cuidada. Por lo que se refiere al texto, sólo el de Langa de Duero está lo suficientemente conservado como para que podamos constatar la presencia de un nombre en genitivo **retukeno** y quizás de otro **esto** y una palabra ***beltis** o **keltis** que se parece tan sospechosamente a la fórmula de filiación **kentis** que tal vez sea una mala escritura de ésta.

El ejemplar de El Pedregal (K.4.1) está también muy mal conservado y apenas si puede arrojar luz sobre la cuestión. Mucho más interesante debió de ser, en fin, el de Torrellas (K.8.1) con sus tres líneas de texto, pero el hecho de que sólo se conserve por tradición manuscrita nos impide saber cualquier cosa sobre la morfología de su soporte y sus demás características formales.

Parece, en suma, evidente, que la placa de Ibiza muestra unas características notablemente diferentes del resto de epígrafes celtibéricos para los que puede proponerse una función sepulcral. En ella no hay lugar para el lenguaje de la iconografía y ni siquiera la forma del soporte es expresiva de la función: todo el mensaje se cifra

en el texto y éste, presentado con su enfático pautado, es el único protagonista del epígrafe.

¿Cómo explicar, pues, la singularidad formal del epígrafe de Ibiza? ¿Cuáles son los modelos epigráficos con los que se relaciona? Como ha señalado recientemente Iñaki Simón en su excelente tesis doctoral sobre los soportes de la epigrafía paleohispánica, los elementos formales del epígrafe de Ibiza parecen más bien remitir al mundo ibérico⁶. Ello es especialmente manifiesto en dos de sus características principales, a saber, la tipología de placa y el empleo de interlineados decorativos.

Las placas se localizan de manera mayoritaria en Ampurias –con 7 ejemplares– y en Sagunto –con 2–; parece, por lo tanto, una tipología mayoritariamente urbana, al menos en lo conocido hasta el momento. Pero, por contraste, ni en Ampurias ni en Sagunto encontramos la presencia del interlineado; éste parece una característica diferencial de las piezas del Maestrazgo, con algunos ejemplos excéntricos como la estela de Fraga o la de Sinarcas. De hecho, entre esas piezas la que más similitud presenta con la de Ibiza es la de Iglesuela del Cid que, de hecho, podría ser incluso una placa, aunque el hecho de que se encuentre incrustada en una pared no nos permite afirmarlo taxativamente. Esta proximidad formal entre la pieza de Ibiza y ciertos modelos ibéricos ha invitado a diversos autores a proponer que sobre ella se manifiesta una clara influencia

⁶ Simón 2013.

ibérica clara⁷. Lo que resulta mucho menos evidente es el cómo y dónde pudo verificarse esa influencia. Como veremos más tarde, en el momento actual sólo podemos proponer hipótesis que han de quedar abiertas.

4. Indicio fundamental a la hora de intentar esclarecer la presencia de la placa celtibérica en un lugar como la isla de Ibiza es la mención del difunto como **belikios**. No debe pasarse por alto, en este punto, que una singularidad más del epígrafe es el hecho de que el personaje sea mencionado con su *origo*, lo que no tiene correlato alguno en el resto de la epigrafía celtibérica⁸. La forma **belikios** remite inmediatamente al rótulo monetar **belikiom** (A.47), que ha de ser interpretado como la forma neutra del mismo adjetivo origónimo. Pero si esta correspondencia resulta incontrovertible, más discutible es el lugar en el que haya que situarse la ceca en cuestión. Entre los candidatos que modernamente han recibido más apoyos están Azaila, propuesta por Miguel Beltrán, y Azuara, defendida, entre otros, por Untermann. Es cierto que a favor de la primera jugaría, entre otros factores, la existencia de dos tesoros monetales hallados en el lugar; pero la nutridísima epigrafía hallada en Azaila es consistentemente ibérica,

⁷ De Hoz 1986, p. 61; F. Beltrán 2005, pp. 36-37.

⁸ Si hemos de aceptar, como postuló Jordán, que en el texto de la tésera Froehner **kontebiaz belaiskaz** es en realidad la mención en ablativo de la ciudad con la que se establece el pacto y no la *origo* del personaje. *Vid.* Beltrán 2004, pp. 48-52.

como ibéricos son los nombres personales que en ella se documentan. Sin embargo Azuara presenta un corpus epigráfico muy reducido, pero coherente con la onomástica celtibérica del beligio enterrado en Ibiza: K.21.1 es una estampilla sobre dolio con la marca **memo : bel** que quizás haya de resolverse **memo : bel(ikio)**, y traducirse como “De Memo, el beligio”.

En cualquier caso, es indudable que el Tirtano de Ibiza era un celtíbero, como lo indica a todas luces su completa fórmula onomástica. Su presencia en la isla se ha intentado explicar como efecto de la inclusión de celtíberos entre las tropas de Quinto Cecilio Metelo en las batallas que culminarían con su triunfo en 121 a. C. Si esa hipótesis fuese cierta, la datación de la inscripción podría fijarse entre esa misma fecha y la época sertoriana, en la que tanto Azuara como Azaila parecen haber sido destruidas. A este respecto, conviene señalar el testimonio de hallazgo relativamente reciente de una inscripción esgrafiada sobre un cuenco púnico hallado en Sa Punta des Patró, en Mallorca. Su texto está escrito en latín, pero permite identificar un personaje llamado *Caeno Ubi (filius)* de raigambre claramente celtibérica⁹. La datación de esta pieza debe fijarse también en el último cuarto del s. II a. C., de modo que tendríamos en él un buen apoyo para documentar la presencia de celtíberos en Baleares en las postrimerías de dicho siglo.

⁹ Velaza 1999.

5. En todo caso, son muchas las preguntas que todavía quedan por resolver en torno a la singular inscripción y tan pocos los datos seguros que cualquier hipótesis que se proponga debe tomarse con la máxima cautela. Si se acepta, como parece obligado, que Tirtano era un celtíbero de Beligio y que pertenecía a una familia o a un grupo emigrado de allí a Ibiza, no cabría duda de que ese fue el entorno que decidió ponerle una inscripción funeraria a su muerte. Ahora bien, si lo hicieron, como parece natural, imitando los hábitos epigráficos de su territorio de origen, es decir, si la placa de Ibiza reproduce la moda de las inscripciones sepulcrales celtibéricas del momento, hay que admitir que todos los ejemplares similares autóctonos se han perdido y que, por uno de esos azares arqueológicos, justamente el único superviviente ha resultado ser el más excéntrico. Lo cierto es que, si tenemos en cuenta el número reducidísimo de epígrafes funerarios celtibéricos que han llegado a nuestro conocimiento, esta hipótesis no debe ser en absoluto descartada. De hecho, con ella se explicaría también el fenómeno al que ya hemos aludido de influencia ibérica sobre la forma del monumento y su *ordinatio*: no se olvide que estamos justamente en la frontera, o más bien el territorio de transición, entre epigrafías y lenguas ibérica y celtibérica y que se trata de un espacio de convivencia de culturas escritas con interinfluencias evidentes y constantes.

Por lo demás, hubieran llegado como resultado de su inclusión en el ejército romano o bien por otros motivos que no podemos esclarecer, es evidente la presencia de celtíberos en las islas Baleares en las postrimerías del s. II a. C. Algunos de ellos debieron de tener la suficiente capacidad económica e incluso cultural como para producir allí una extensión, por episódica que fuese, de su propia *literacy* en la forma de una lápida funeraria que conserva, aun en tierra lejana, las características formales, la estructura onomástica, el signario y la lengua del país de origen. Y, no lo olvidemos, ese elemento de autorrepresentación –autorrepresentación familiar o de clan, por supuesto– requería de una comunidad más o menos numerosa capaz de leer, comprender y asimilar su lengua y su mensaje.

Bibliografía

- Albertos, M. L. (1958), “¿Indoeuropeos o iberos en Baleares?”, *Emerita*, 26, pp. 235-240.
- Beltrán, F. (2004), “De nuevo sobre la tésera Froehner”, *Palaeohispanica* 4, pp. 45-65.
- Beltrán, F. (2005), “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, en F. Beltrán – C. Jordán – J. Velaza (eds.), *Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Zaragoza, pp. 21-56.
- Beltrán, P. (1952), “Estela ibérica de Ibiza”, *II CNA*, pp. 309-313.
- De Hoz, J. (1986), “La epigrafía celtibérica”, *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza, pp. 41-102.

- García y Bellido, A. (1948), “Inscripción ibérica de Ibiza”, *AEspA*, 21, pp. 284-285.
- Moncunill, N. (2007), *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona.
- Siles, J. (1985), “Celtismo y latinización: la estela de Ibiza y una inscripción latina de la Hinojosa de Jarque (Teruel); sobre la mención de *origo* en las inscripciones celtibéricas”, *Serta Gratulatoria in honorem Juan Régulo*, La Laguna, 1985, pp. 675-696.
- Simón, I. (2013), *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Sevilla.
- Tovar, A. (1950), “Una inscripción ibérica con nombres indoeuropeos en Ibiza”, *Cuadernos de Historia Primitiva* 5, pp. 68-70.
- Vallejo, J. (1952), “A propósito de una inscripción ibérica de Ibiza”, *Emerita* 20, pp. 170-171.
- Velaza, J. (1993), “Análisis del material epigráfico”, en Equip d’Excavació de Pollentia, “Un conjunt de materials d’època tardo-republicana de la ciutat romana de *Pollentia* (Alcúdia, Mallorca)”, *Pyrenae* 24, 1993, p. 241 y lám. 13.
- Velaza, J. (1996), “Apèndix 3. Estudio del material epigráfico”, en J. Sanmartí – J. Principal – M. G. Trias – M. Orfila, *Les ceràmiques de vernís negre de Pollentia*, Barcelona 1996, pp. 89-90.
- Velaza, J. (1999), “Comentarios al esgrafiado de Punta des Patró”, en J. Hernández Gasch – J. Sanmartí Grego, “El santuari de Sa Punta des Patró a l’àrea cultural i funerària de Son Real (Santa Margalida, Mallorca). Avenç dels resultats”, *Mayurqa* 25 (1999), pp. 135-138.
- Velaza, J. (e. p.), “Antroponimia y lenguas prerromanas en las islas Baleares”, *Emerita*.

ESTUDIO ORGANOLÉPTICO DE UN CONJUNTO DE ‘PLOMOS IBÉRICOS’ PROCEDENTES DE TORRALBA –BUGARRA- (VALENCIA)

Miquel Herrero Cortell¹, Nemesio Jiménez Jiménez¹;
Montserrat Lastras Pérez²

*1 Sección de Arqueología y Prehistoria (SEAP).
Real Academia de Cultura Valenciana*

*2 Instituto de Restauración del Patrimonio. Universitat
Politécnica de Valencia*

Resumen: *El objetivo de este trabajo es la descripción del análisis organoléptico realizado a cinco láminas de plomo inscritas con caracteres Ibéricos. Además, el artículo recoge la metodología analítica utilizada para determinar la autenticidad del conjunto, aunque en particular se centra en el estudio de las características formales, mencionando tan sólo las pruebas analíticas complementarias y sus resultados. En ese sentido se proponen voltamperometría de micropartículas y la microscopía electrónica de barrido (SEM / EDX) como herramientas eficaces para demostrar la verdadera condición de estos cinco artefactos, aunque no se publican sus datos por divulgarse estos en otro artículo. Los métodos electroquímicos son esencialmente no-invasivos de modo que se*

pueden aplicar a una muestra de las láminas de plomo para obtener datos fiables causando un daño invisible. Como existen abundantes casos de falsas inscripciones en supuestos plomos ibéricos, que circulan en el mercado y entre los fondos de museos y colecciones, es esencial la difusión de los resultados obtenidos en investigaciones de este carácter con el fin de identificar posibles falsificaciones que puedan distorsionar el conocimiento de la lengua y la cultura ibéricas.

Palabras clave: *arqueología, autenticación patrimonial, falsificaciones arqueológicas, inscripciones, paleografía Ibérica, plomos.*

Abstract: *The aim of this paper is the description of an organoleptic analysis of five lead sheets inscribed with Iberian characters. Furthermore, the article states the analytical methodology used to determine the authenticity of the lot. In this sense, proposed techniques like voltammetry of microparticles and scanning electron microscopy (SEM / EDX) become effective in demonstrating the true condition of the lot revealing if it is original or, if instead it's a fake.. Electrochemical methods are essentially non-invasive manner can be applied to a sample plate for faithful data lead and causing invisible damage. As there are many other forgeries Iberian plate inscribed lead circulating in the market and among the many museum collections, dissemination of results in this kind of researching is essential in order to identify possible counterfeits that may distort the knowledge of the Iberian language and culture.*

Key words: *archaeology, heritage authentication, forgeries , Iberian, epigraphy, Iberian paleography, lead.*

Recibido: 26.02.2013
Aceptado: 30.03.2013

1. INTRODUCTION

En 2012 cinco láminas de plomo con inscripciones ibéricas fueron depositadas en el laboratorio de la entonces SEAV de la Diputación Provincial de Valencia. Llegaron de manos de un coleccionista que las había encontrado en las tierras adyacentes a la zona arqueológica de Los Villaricos-Torralba -Torralba, (PÉREZ-MÍNGUEZ, 2006: 79-80), (MARTÍNEZ-PERONA, 1975). Las cinco láminas de plomo fueron encontradas, según testimonio, enrolladas sobre sí mismas, mayormente cubiertas por la corrosión del plomo, y cuando fueron desenrolladas se descubrió que contenían caracteres escritos en lengua ibérica, signos numerales y pictogramas con origen y significado desconocido. El hallazgo, de ser auténtico, suponía una noticia de especial relevancia, por la singularidad de las láminas, su buen estado de conservación y el hecho de que conformasen un “lote”.

Las piezas fueron mostradas a diversos especialistas, arqueólogos y paleógrafos, que dieron diferentes opiniones acerca de su autenticidad. Algunos paleógrafos, especialistas en lenguas peninsulares y colaboradores de esta institución defendieron la posible autenticidad de la misma, aunque otros lo rechazan, por lo que de acuerdo con los textos, pronto se suscitó sensible controversia.

La diferencia de criterios llevó a que el Dr. Aparicio Pérez decidiese presentar estos cinco textos ante el conjunto de lingüísticas

asistentes al Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas en el contexto de las actividades de la Universidad Valenciana de Verano. (APARICIO PÉREZ, et al 2012: 115). Al mismo tiempo se solicitó a los firmantes de este artículo un estudio formal y científico del soporte plúmbeo para avalar con pruebas técnicas la autenticidad o falsedad de las cinco láminas.

Para ello iba a ser necesario un estudio organoléptico, con documentación gráfica de las condiciones de conservación, aspecto, patologías, marcas, características técnicas y estado específico. Por otra parte, todas estas evidencias constituían tan sólo pruebas organolépticas, así que para dilucidar cualquier posible duda era necesario acometer diversos análisis científicos y determinar así su verdadera o falsa condición arqueológica. En este sentido se contactó con el Instituto de Restauración del Patrimonio de la UPV para determinar la conveniencia de exámenes químicos y físicos que arrojasen luz definitiva sobre el tema.

Se consideró un estudio composicional cuantitativo y cualitativo mediante microscopía electrónica de rayos x (SEM-EDX), una segunda prueba consistente en una voltamperometría de micropartículas para determinar si la respuesta electroquímica era análoga a fragmentos de auténtico plomo arqueológico y, por último, una tercera analítica para explorar las posibles diferencias en la topografía mediante microscopía electroquímica (SECM). El desarrollo y los resultados de

esas pruebas serán publicados en breve en una prestigiosa revista científica internacional, de manera autónoma.

La elección de dichas técnicas de análisis se realizó considerando la calidad de los resultados presentados en otros estudios anteriores sobre las obras de autenticación del patrimonio cultural, mediante el contraste de análisis de voltamperometría de micropartículas (DOMÉNECH-CARBÓ, 2009: 363-379) y SEM, y más concretamente sobre la detección de falsos plomos ibéricos (DOMÉNECH-CARBÓ et al 2011: 1193 - 1211).

Paralelamente se determinó que era conveniente un estudio epigráfico para acometer una revisión lingüística de estas piezas. Este doble enfoque convirtió el estudio de las cinco piezas en una investigación multidisciplinar. Sin embargo, se consideró que los estudios deberían de hacerse paralelamente, para no interferir los unos en los resultados de los otros.

La importancia cultural de los signarios arqueológicos en la identificación cultural e histórica de nuestros pueblos y concretamente la relevancia de las láminas plúmbeas ibéricas con contenido epigráfico ha contribuido a la aparición de falsificaciones de cierta calidad, que han estado proliferando en el mercado negro de antigüedades desde el siglo XX, (Egido Alcaide 2013) teniendo en cuenta lo sencillo que resulta manipular el plomo, por su bajo punto de fusión. Muchas veces, estas falsificaciones se han camuflado entre

piezas originales, llegando incluso a los museos (Gamble, 2002: 3-20), (Manils et al 2011: 179), (Aquilué y Velaza, 1993: 7-21).

Algunas de estas piezas nunca se han revisado implementando metodologías de análisis científicos, tan sólo metodologías epigráficas, y la controversia que suscita su posible autenticación, ligada muchas veces al desembolso económico que suponen los análisis, contribuyen a ocultar su falsedad. Es por eso que resulta necesario revisar algunos de los textos conservados en las colecciones patrimoniales, porque la autenticación de los originales ayudará al verdadero avance del conocimiento de la lengua ibérica, o de cualquier otra lengua paleohispánica.

Por todo ello, se ha considerado que al menos los resultados organolépticos y el veredicto de los exámenes científicos debían ser publicados en esta revista, en pro de la divulgación de las metodologías científicas como herramientas de asistencia arqueológica, para aportar a nuestros colegas paleógrafos y lingüistas pautas orientativas sobre la autenticación y detección de falsos textos epigráficos a los que puedan enfrentarse en su labor de investigación. En última instancia se considera que el enfoque pluridisciplinar de este tema puede ser de beneficio mutuo entre las diversas ramas de la ciencia y las humanidades.

2. DOCUMENTACIÓN INICIAL Y CARACTERÍSTICAS ORGANOLÉPTICAS.

El estudio del conjunto comenzó con una visita al lugar en el que habían aparecido los plomos, entre tierras de cultivo de cítricos, rojizas y arcillosas, cercanas al yacimiento ibérico anteriormente mencionado. Las cinco láminas habían aparecido dispersas, quizá por una remoción de tierras, pero en un radio cercano. Su descubridor las había encontrado casualmente, y cuando fue consciente de la magnitud del hallazgo se puso en contacto con la SEAV para informar de su existencia, facilitando a los técnicos, de inmediato, el conjunto de piezas.

Las cinco láminas de plomo inscritas (Figura 1) presentan una morfología análoga; están cortadas en forma de hoja de *gladius*, con una longitud entre 20 y 38 cm de largo, 8 cm de alto y poco más de 1 mm de espesor. Todos ellos tienen texto, signos numerales y dibujos esquemáticos, de compleja interpretación en el lado anverso.

Los signos alfabéticos miden entre 1 y 3 cm de alto (un tamaño particularmente grande, si se compara con otros textos ibéricos), no existiendo, además, elementos de interpunción entre las palabras. Todos fueron hechos con el mismo *ductus* por lo que presumiblemente se puede atribuir a la misma mano. En el estado formal destaca, en primer lugar, su insólito estado de conservación, marcas, alabeos y arrugas causadas por la flexión sometida al enrollarlos y desenrollarlos, marcas de oxidación y corrosión de

diversa naturaleza, arañazos o signos de cepillado, y una marca en forma de cruz muy inusual en el centro del signo "BU" (Figura 2).

Todos ellos muestran, como se ha dicho, unas condiciones de conservación especiales y muy similares entre sí: hay una corrosión agresiva en los bordes anteriores y, especialmente, en una porción de la superficie de las caras posteriores (Lámina II), lo que contrasta notablemente con la apariencia de la cara anterior, (Lámina I), desoxidada y metálica, que es la que contiene las inscripciones. Llegaron completamente desplegados en una caja de PVC, separados por hojas de papel, pero en su estado original estaban enrolladas y habiendo estado enterradas durante un tiempo indeterminado.

Las cinco láminas presentan algunos defectos de fusión y algunas marcas de herramientas, la mayoría de ellas siguen manteniendo un buen brillo, en algún caso incluso iridiscente, lo que fue considerado por algunos expertos como una evidencia excepcional de la buena conservación debida al hecho de haber permanecido enrollados sobre sí mismos, impidiendo así en su interior cualquier corrosión. (Figura 2) Las láminas permanecen con la flexibilidad inherente a plomos actuales de grosor análogo, siendo perfectamente maleables incluso en las zonas de más corrosión aparente. Este hecho también es del todo inusual en evidencias arqueológicas de plomo, pues por su naturaleza se ven afectadas por un deterioro bastante considerable en superficie, y máxime tratándose de espesores menores a 2mm. En el plomo arqueológico esta corrosión tiende a

devolver al metal hacia un estado de mineralización, provocando así que el material se torne quebradizo y con tendencia a la disgregación, razón por la que manipularlo se vuelve una tarea ardua y delicada. Las múltiples evidencias arqueológicas de objetos de análogas características son una buena prueba de ello, y cualquier arqueólogo o iberista que conozca bien los soportes epigráficos plúmbicos sabrá que son tremendamente delicados y por lo general presentan un estado de conservación relativamente malo.

En la inmensa mayoría de los casos conocidos y considerados auténticos, es visible una pátina de diversos tonos desarrollada sobre el propio plomo, producto de la larga exposición a las sustancias químicas contenidas en la tierra. Los cinco plomos presentan especialmente dos decoloraciones de superficie, un gris metálico oscuro plumizo en los caras anteriores que contienen epigrafía, un color marrón rojizo oscuro en la cara posterior, con una notable corrosión blanca y verdosa de aspecto heterogéneo y pulverulento que aparece en algunas partes localizadas de la cara exterior, sobre todo en los bordes exteriores e interiores causada por el propio recorte del plomo al haber sido enrollado sobre sí mismo (Láminas I y II). Cabe reseñar que la agresividad de la pátina exterior no concuerda con el buen estado del interior, aunque, como se ha apuntado con anterioridad, esto ya fue considerado como un hecho bastante excepcional por algunos expertos.

Al comienzo de este trabajo fueron compiladas todas estas evidencias organolépticas, realizándose diversos procesos de fotografía, primero con lámparas monocromáticas de sodio, con el fin de estudiar los relieves superficiales e incisiones, y luego con la microfotografía, utilizando un microscopio estéreo Leica® S8APO en un rango entre 10 y 30x. El microscopio fue unido a una cámara réflex digital Nikon® D-5000 para tomar con precisión fotografías de las pruebas. También se hizo fotografía documental tanto de las piezas como de los procesos.

Se tomaron dos micro muestras de plomo de las piezas 1 y 5 que se utilizarían, con posterioridad para la voltamperometría de micropartículas, en el análisis SEM / EDX y en el SECM, y que fueron transportadas al Instituto de Química Analítica de la UV, y al IRP de la UPV.

No se efectuaron labores de conservación o restauración sobre las piezas, ni se limpiaron en modo alguno por los técnicos de la SEAV, para evitar cualquier alteración de las propiedades químicas de los soportes plúmbeos.

Por último se utilizó una masilla polimérica libre de ácido, que se emplea como una pasta de modelado en aplicaciones artísticas y de conservación (Sculpey Moldmaker®). Se trata de un producto inocuo para la pieza, que no mancha y que permite ser embutido en el interior de los surcos y marcas para revelar el vaciado de las mismas, con la suficiente densidad específica, para poder extraer la forma

interior de la punta análoga a la que se utilizó para escribir sobre el objeto, sin dejar restos en el interior, y de una manera limpia y precisa. Se extrajeron muestras de la marca cruciforme y de algunos signos. Los positivos de masilla con las formas registradas se cocieron durante 20 minutos en un horno a 120 ° C como se indica en las instrucciones de este producto, para conseguir una polimerización del mismo y un endurecimiento definitivo y, posteriormente, se compararon los resultados.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Del conjunto de pruebas organolépticas pueden extraerse algunos resultados: en opinión de la inmensa mayoría de técnicos y expertos, que pudieron examinar de cerca las cinco láminas, el estado de conservación parecía ser más una revelación de su condición de falsedad que una singularidad excepcional en el estado del conjunto de soportes. Pero todo esto era tan sólo una conjetura que debía ser avalada científicamente en uno o en otro sentido. Revisando la literatura científica al respecto se detectó que se habían descrito casos de piezas plúmbeas en análogo estado de conservación y con dataciones similares a las supuestas en nuestro caso. Sin embargo, estos casos representaban un porcentaje ínfimo comparado con los casos en los que el plomo aparecía gravemente deteriorado. El aficionado a la arqueología que encontró las piezas cooperó en esta investigación en todo momento con el equipo, lo que le agradecemos

sinceramente, facilitándonos, además, otros restos plúmbeos que habían sido hallados en el mismo lugar. Esto supuso que se contase, además, con un patrón alternativo para poder comparar determinados aspectos, restos que pertenecían a los desechos de una fundición en dicho metal, conteniendo, básicamente, lo que consideramos bebederos¹ para colada de plomo.

El contraste entre la pieza comparativa y las cinco láminas inscritas era notable a simple vista: los bebederos de plomo presentaban un grado de corrosión elevado, ligado a una mineralización que había resquebrajado toda su superficie en grietas milimétricas que podían ser apreciadas a simple vista, tornándola quebradiza y frágil, mientras que la superficie de las láminas se mostraba uniforme y con aspecto metálico. Cabía la posibilidad de que aun habiendo estado en un mismo yacimiento no se hubiesen visto expuestas a las mismas condiciones ambientales que los bebederos o, al menos, expuestas en menor medida, por haber estado contenidas en algún recipiente cerámico, o por otra causa análoga. Bien es cierto que en las imágenes aportadas por su descubridor el estado de corrosión exterior y la abundante presencia de residuos minerales y de tierra evidenciaban un proceso de enterramiento de al menos unos años, (Lámina 3) por lo que indudablemente aquellos objetos se habían

¹ Los bebederos son los conductos que permiten la correcta irrigación del metal fundido en el interior de un molde, fabricado a tal propósito. Son canalizaciones cilíndricas.

encontrado entre las tierras cercanas al yacimiento, del mismo aspecto y color que las que envolvían los rollos plúmbeos en el momento de su descubrimiento.

La corrosión es muy agresiva en las áreas expuestas de la cara posterior, lo que resulta lógico y deseable de cualquier rollo de plomo de naturaleza arqueológica; sin embargo, llamaba poderosamente la atención la cara interior, por su fantástico estado de conservación. Las caras inscritas no muestran, por tanto, una pátina homogénea como se les supondría, sino que tienen una oxidación muy tenue que todavía mantiene el acabado metálico.

Por otra parte, hay algunas evidencias que sugieren que el agente corrosivo utilizado ha sido un medio líquido, lo que representa una falta de coincidencia con otras placas de plomo verdaderamente arqueológicas presentadas en trabajos anteriores (DOMÉNECH-CARBÓ et al 2011: 1197). La oxidación natural tiende a cubrir indiscriminadamente todas las áreas de la superficie, pero no considera forma de corrosión líquida (Figura 4). Esto sugiere que la superficie de las láminas de plomo podría haber sido tratada con productos y soluciones químicas en un intento de envejecer artificialmente el objeto para acelerar el desarrollo de una pátina, una vez enterrado. (EGIDO ALCAIDE, 2013: 35)

Aunque el plomo arqueológico es a veces bastante estable (COSTA Y URBANA, 2005: 48-62) y mantiene en perfecto estado el alma o el corazón del metal, es bastante improbable encontrar otros textos

ibéricos originales sobre láminas de plomo que mantengan un estado de desoxidación. Del mismo modo, es poco probable encontrar láminas de plomo arqueológico que aún conservan algo de flexibilidad después de más de dos milenios de enterramiento, máxime si la lámina de plomo tiene un grosor cercano a 1 milímetro. Más improbable resulta todavía la existencia de rebabas de corte de décimas de milímetro, sin el menor vestigio de mineralización. Uno de los factores más problemáticos era la presencia de huellas de herramientas incoherentes, que sugieren el uso de útiles de escritura nada comunes. Algunos expertos atribuyen la cruz hasta a una sección transversal *STILUS*, así que había una gran controversia acerca de este tipo de marca.

Se determinó la posibilidad de obtener un vaciado o positivo a partir de las marcas, mediante la aplicación de la masilla polimérica anteriormente mencionada, para revelar el aspecto morfológico de la herramienta que los produjo. Esta masilla se adapta fácilmente a cualquier superficie con una alta capacidad de registro y una densidad elevada, lo que impide que deje residuo alguno. Las piezas obtenidas se introdujeron en un horno para activar la polimerización y provocar su endurecimiento por la acción térmica. El ensayo de moldeado (Figura 4) resultó muy fructífero y las muestras endurecidas fueron observadas con microscopio binocular y fotografiado a x10 aumentos. De su forma se concluyó que se trataba del vaciado de una punta, tronco piramidal, de sección cruciforme, que no penetró

del todo, y con un diámetro máximo comprendido entre los 2 y los 3 mm.

Tanto el interior de las líneas, como la marca cruciforme, se realizaron con un objeto de esas características, que cuando se ve con el microscopio estereoscópico se puede comparar rápidamente con un destornillador común. En los surcos de los caracteres se aprecia que la incisión no es limpia, tal y como la provoca una punta de las características de la mencionada. Además, las marcas de fábrica en las puntas de los destornilladores evidencian unos microsurcos provocados por la acción erosiva del tallado en sección de estrella. Estos microsurcos también quedaron reflejados en el registro de la masilla.

Respecto a las pruebas analíticas realizadas, los detalles y especificaciones técnicas de las mismas, quedan recogidos en un artículo titulado *“Detection of archaeological forgeries of Iberian lead plates using nanoelectrochemical techniques. The lot of fake plates from Bugarra (Spain)”* (DOMENECH-CARBÓ et al. 2014: [en prensa]. No es el propósito de este estudio revelar los procesos técnicos físicos y químicos empleados en los diversos ensayos realizados, pero puede apuntarse ya que los resultados obtenidos en dichas pruebas confirman que se trata de falsificaciones.

4. CONCLUSIONES

La metodología científica y, en particular, las técnicas no invasivas, como las técnicas electroquímicas expuestas son herramientas útiles para el estudio del patrimonio arqueológico. Proporcionan información relevante acerca de los procesos de fabricación y composición, siendo útiles contribuciones al estudio del patrimonio cultural.

Los resultados de la prueba de voltamperometría de micropartículas se compararon con resultados anteriores estudiados y archivados por el mismo equipo científico, utilizados en la caracterización de soportes originales y falsificaciones de láminas de plomo ibéricas del territorio valenciano, y cuyos resultados también han sido publicados en revistas de investigación. Estas pruebas también fueron apoyada por un análisis SEM / EDX, y SCEM; ambos métodos se utilizaron para determinar que las micro muestras de plomo de las láminas I y V correspondían a materiales recientes. Dado que las cinco láminas de plomo presentan similares características morfológicas y organolépticas, se puede concluir que todas ellas son falsificaciones.

El análisis organoléptico realizado, pretende ser tan sólo un modelo o pauta que puede seguirse en otros casos análogos, y pudiendo resultar de interés a especialistas en epigrafía, *conneiseurs*, arqueólogos y público especializado. Cualquier análisis organoléptico se fundamenta en hipótesis y ha de ser siempre avalado por

evidencias científicas. Sin embargo, el análisis organoléptico es también una forma empírica de conocimiento de un objeto, por lo que no ha de menospreciarse; en la mayoría de ocasiones son los resultados de este análisis los que determinan la necesidad de pruebas científicas, sirviendo para determinar directamente si una pieza tiene trazas de ser falsa, o si por el contrario su apariencia es auténtica.

Es imprescindible publicar estos resultados para alertar a otros investigadores sobre piezas de análogas características, y además, para asegurar el correcto estudio del lenguaje y de la cultura ibérica, debiendo estudiar no solo los originales, sino también las falsificaciones, ya que como se explica en este documento el número de estas es cada vez mayor y esto supone un problema oculto para los expertos. Discriminar qué piezas son puramente auténticas puede ayudar al avance del conocimiento de la lengua ibérica, mientras que se mantienen en silencio, las falsificaciones no sólo distorsionan la historia, sino que sí se convierten en lastres que obstaculizan el progreso en las investigaciones epigráficas y lingüísticas de estas evidencias arqueológicas y culturales.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen su labor al Instituto de Restauración del Patrimonio—Universitat Politècnica de Valencia (UPV) y en especial a la Dra. Teresa Doménech por las analíticas SEM y SECM y a Antonio Doménech del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Valencia (UV), por el análisis voltamperométrico. También al Dr. José Aparicio, que permitió el estudio de estas piezas, y a los técnicos de la Sección de Estudios Arqueológicos Valencianos, Laura Egido y Clara Zanón, que colaboraron durante el proceso. Por último agradecer también al Dr. Luís Silgo su aportación e interpretación para el estudio de los plomos, y al Dr. Xaverio Ballester su análisis lingüístico.

ÍNDICE DE FIGURAS

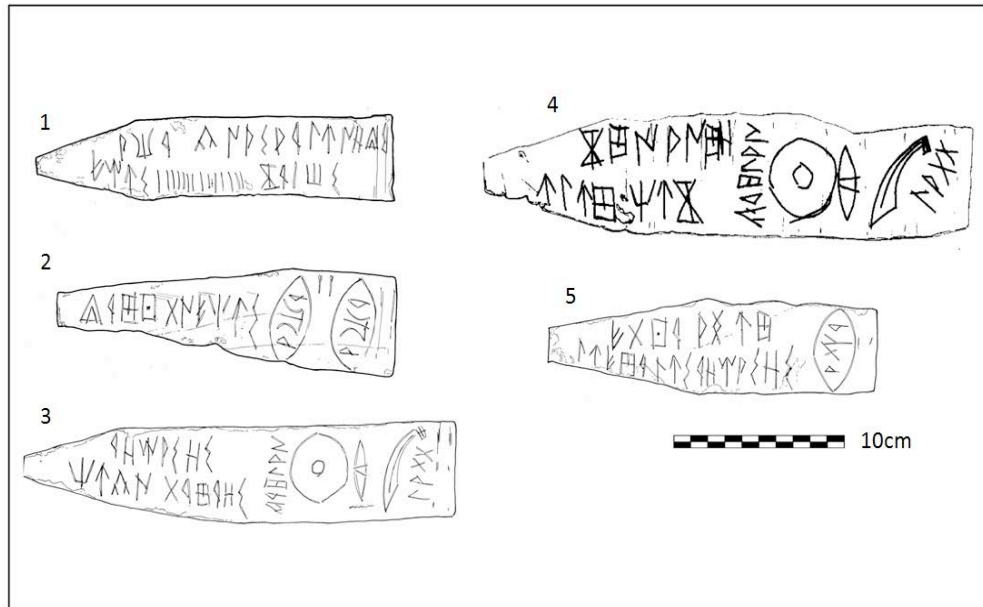


Figura 1: Dibujo esquemático de las caras anteriores de las láminas de Torralba, en las que se aprecian los signos epigráficos y los pictogramas.

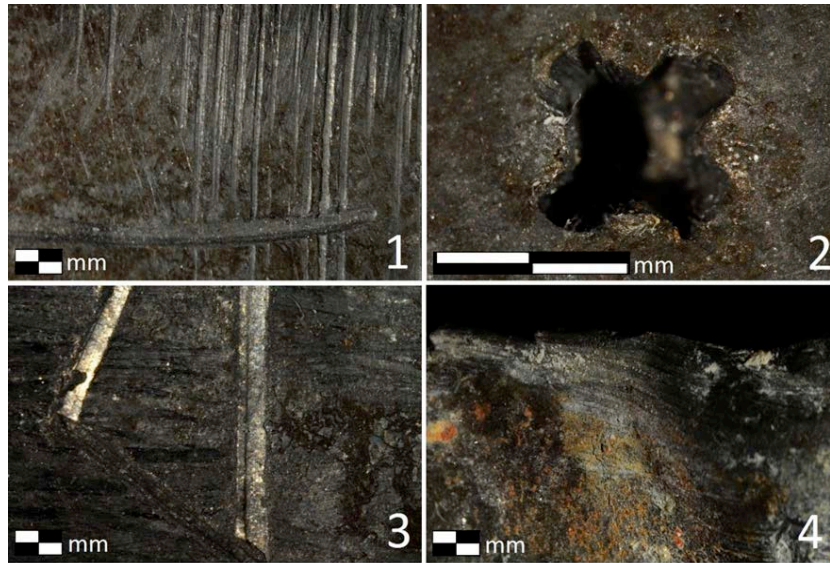


Figura 2: Diversas macrofotografías de marcas y grafitos en la superficie.. (1) Surcos paralelos, aumentado 10x. (2) Marca cruciforme erróneamente atribuida a la sección de un *stilus*, (Plomo V), aumentando 30x. (3) Signo inscrito presentando un surco con arista intermedia (Plomo III), presenta además una iridiscencia en la superficie interior del trazo, aumentado 10x. (4) Rebaba por corte en el borde de la lámina (Plomo V), con una anómala erupción de motas de óxido de color rojizo, así como marcas de alguna herramienta, aumentado 10x. Todas las fotografías fueron tomadas en las caras anteriores.

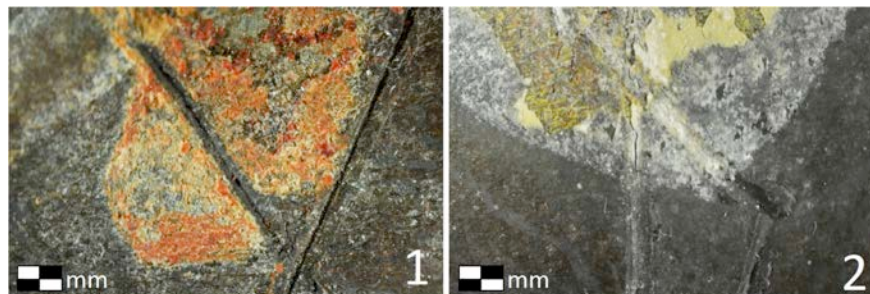


Figura 3: Macrofotografías que muestran la oxidación cercana a los bordes. (1) Mancha de corrosión anaranjada sobre un signo en el plomo V. La oxidación parece no afectar al interior del signo. (2) Corrosión de color blancuzco y verde pálido sobre un signo. La forma de la mancha indica que el agente corrosivo usado en el envejecimiento ha sido un líquido, lo que prueba tanto el recorte perfecto y redondeado de la mancha como el depósito provocado en el interior del surco por acumulación del líquido.

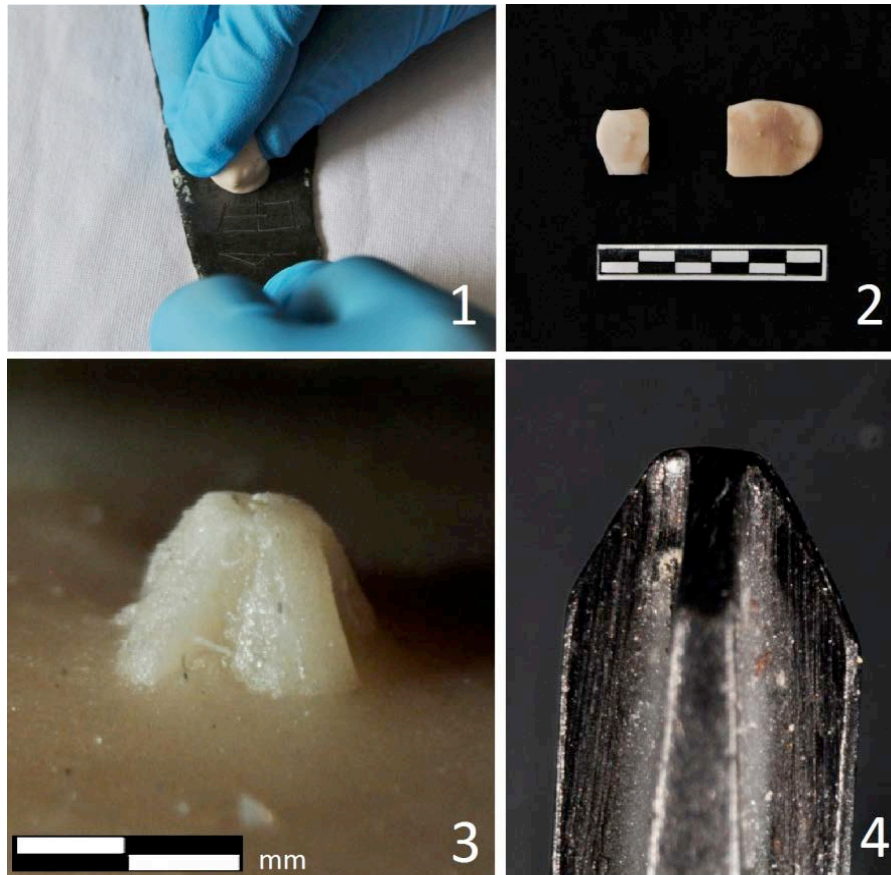


Figura 4: (1) Obtención del vaciado positivo de las marcas mediante la masilla polimérica. (2) Muestras obtenidas una vez horneadas. (3) Vaciado de la marca cruciforme aumentada 20x.. (4) Destornillador de cruz, la probable herramienta con la que causo dicha marca.

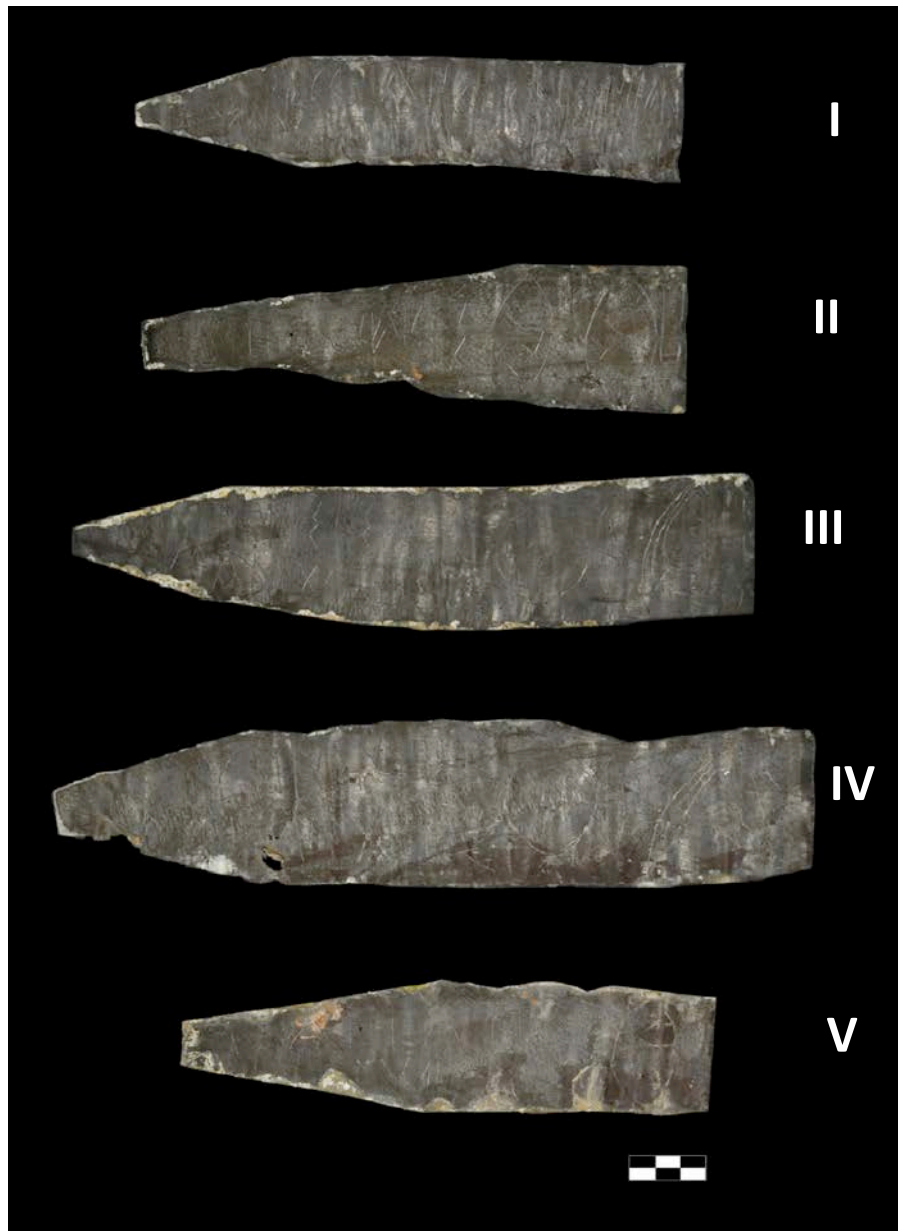


Figura 5: Lámina I. Caras anteriores, con signos ibéricos inscritos en la superficie de las láminas (I - V), procedentes de *Torralba*. El alabeo de la lámina plúmbea está causado por el estrés del movimiento de enrollado.



Figura 6: Lámina II. Cara posterior de las láminas de plomo (I – V). El recorte del área de oxidación está causado por haberse enrollado sobre sí mismas.



Figura 7: Lámina III. Fotografías de cuatro de los plomos tal y como se encontraron y durante el proceso de apertura de los rollos. Obsérvese el aparentemente logrado estado de corrosión exterior pulverulenta, disgregable, con abundantes restos de tierra y fuertes concreciones. Fotos: Amadeo Laborda.

5. BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J.; ZANÓN PASTOR, C.; HERRERO CORTELL, M.; JIMÉNEZ JIMÉNEZ, N.; EGIDO ALCAIDE, L. (2012). *LA LABOR DE LA SEAV DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA, 2011-2012*. (VI) Diputación Provincial De Valencia. ISSN: 1888-3648. (81-83, 115-117)
- AQUILUÉ, X., & VELAZA, J. (1993). "Un falso epígrafe ibérico en el MNAT (Museu Nacional Arqueològic de Tarragona)". *Faventia*, vol. 15, núm. 2, p. 7-21.
- COSTA V. & URBAN, F., (2005), "Lead and its alloys: metallurgy, deterioration and conservation" *Reviews in Conservation*, International Institute of Conservation, 6, 48–62.
- DOMÉNECH-CARBÓ, A.; DOMÉNECH-CARBÓ, M. T.; PEIRÓ-RONDA, M. A.; OSETE-CORTINA, L. (2011). "Electrochemistry and authentication of archaeological lead using voltammetry of microparticles: application to the Tossal de Sant Miquel iberian plate" *Archaeometry* 53, 6, 1193–1211
- DOMENÉCH-CARBÓ, A. (2009). "Voltammetric methods applied to identification, speciation, and quantification of analytes from works of art: an overview." *Journal of Solid State Electrochemistry*, 14, 363–379.
- EGIDO ALCAIDE, LAURA. (2013) "Revisión historiográfica de las falsificaciones arqueológicas en metal y sus métodos de detección". (Trabajo de Fin de Máster). Valencia, Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Universitat Politècnica de Valencia.
- GAMBLE, L. H. (2002). "Fact or Forgery: Dilemmas in Museum Collections". *Museum Anthropology*, 25(2), 3-20.
- MANILS, J. C., PASCUAL, H. G., & ÁLVAREZ, J. L. M. (2011). "Falsos paleohispánicos: entre la ingenuidad y la superchería". *El monumento*

epigráfico en contextos secundarios: Procesos de reutilización, interpretación y falsificación, 7, 179.

-MARTÍNEZ PERONA, J.V. (1975) "Carta arqueológica de Pedralba y Bugarra" *Archivo de Prehistoria Levantina XIV*. Servicio Investigación Prehistórica. Diputación de Valencia. (169).

-PARREÑO, C. M., & ROSADO, H. B. (1984). "El Llano de Liria y sus relaciones con la Meseta, desde el bronce final hasta la romanización". *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, (15), 145-156.

-PÉREZ -MÍNGUEZ, R. (2006). "Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia." M. B. Galán (Ed.). Servicio de Investigación Prehistórica. (79-80).

-VELAZA FRÍAS, J. (1992). "Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica". *Fortunatae: Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas*, (3), 315-328.

TRABAJOS DE CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA “LEGADO FAUSTINO”: DESCRIPCIÓN, METODOLOGÍA Y PUESTA EN VALOR DEL CONJUNTO. (I)

Laura Egido Alcaide; Miquel Herrero Cortell; Nemesio Jiménez
Jiménez

*Sección de Arqueología y Prehistoria (SEAP).
Real Academia de Cultura Valenciana*

Resumen: *El propósito de este trabajo es presentar la colección arqueológica Legado Faustino, cedida a la Sección de Estudios de Arqueología y Prehistoria (SEAP) de la Real Academia de Cultura Valenciana. Se trata de un lote de cerca de doscientas piezas, que ha sido parcialmente restaurado y que en el futuro será musealizado. El artículo describe el conjunto, y la primera parte de trabajos de estudio, catalogación, documentación conservación, y restauración, efectuados principalmente a piezas cerámicas. Se detalla los procesos de actuación así como los criterios de intervención, justificando un empleo de técnicas y materiales reversibles para garantizar la perpetuidad.*

Palabras Clave: *Arqueología, restauración, conservación, museo, difusión, cerámica arqueológica.*

Abstract: *The main purpose of this paper is to present the archaeological collection called Legacy Faustino, assigned to the Research Section of Archaeology and Prehistory (SEAP) of the Royal Academy of Valencian Culture. This is a batch of about two hundred pieces, which has been partially restored and in the future will musealized. The paper describes the set, and the first part of researching work, cataloging, documentation, preservation, and restoration, mainly made over ceramic pieces. Processes of action and intervention criteria are detailed, justifying the implementation of reversible techniques to guarantee the perpetuity and stability of these archaeological materials.*

Key words: *Archaeology, restoration, museum, dissemination, archeological pottery.*

Recibido: 21.01.2013
Aceptado: 26.02.2013

1. INTRODUCCIÓN

Hasta hace unas décadas el concepto de conservar un bien, fuese de la naturaleza que fuese, era equivalente a reparar o reconstruir, es decir, recuperar su apariencia original. Hemos de tener en cuenta que tampoco existía una disciplina profesional, como es hoy en día la Conservación y Restauración de bienes culturales, por lo que las tareas de conservación/restauración se encomendaban a aquellas personas que tuvieran cierta destreza manual, en la mayoría de los casos guiados por la experiencia práctica de ensayo-error y realizados con medios materiales y técnicos limitados. No sólo no existían protocolos de actuación definidos, sino que además se desconocía la reacción de determinados materiales los mismos sobre el soporte arqueológico. Pese a ello, debemos de elogiar dichas intervenciones pues es admirable su labor, paciencia y sentido de protección patrimonial, cualidades sin las que muchas de nuestras piezas arqueológicas no hubieran perdurado hasta nuestros días (Pasíes y Peiró, 2011: 137-152).

En la actualidad, somos conscientes del daño que sufren las piezas arqueológicas desde el momento mismo de su extracción, pues el hecho en sí, ya les provoca un shock climático, rompiéndoles su estado de equilibrio con el medio ambiente en el que se hallan, debido al cambio de Hr (humedad relativa) y temperatura entre el la atmosfera subterránea y la del exterior. Por ello, toda intervención

arqueológica debe contar con un equipo multidisciplinar (arqueólogos, conservadores-restauradores, historiadores del arte, químicos, biólogos, fotógrafos, paleontólogos o arquitectos, entre otras profesiones), que trabaje de forma conjunta planificando, previendo y/o solventando los posibles contratiempos que surjan, a fin de minimizar el proceso traumático que para las piezas significa su extracción del medio en el que se encuentran.

Los bienes arqueológicos suponen una de las fuentes testimoniales y documentales directas e irrepetibles más importantes, indispensables para conocer la historia y evolución de las civilizaciones que nos precedieron en el tiempo, formando el sustrato de nuestro presente y tradiciones actuales. Estos restos materiales de culturas pasadas no sólo son importantes para el arqueólogo o historiador (que con ellos descifra incógnitas de nuestra historia, resolviendo dudas de la presente y estableciendo paralelismos entre ambas), sino que también lo son para el público, que ha de poder tener al alcance su patrimonio, y, es aquí donde se hace indispensable la figura del conservador- restaurador, de quien depende la perpetuidad temporal de los materiales, su divulgación y sobretodo el hecho de que puedan ser expuestas, contempladas, entendidas y disfrutadas por generaciones futuras.

La materia constitutiva de la que están creados los objetos arqueológicos puede ser de la más diversa naturaleza. Tenemos

desde objetos realizados con materiales inorgánicos como la cerámica, metal, vidrio, piedra o marfil, hasta materiales orgánicos como puedan ser el hueso o la madera o la piel. Cada uno de ellos presenta una reacción diferente ante el paso del tiempo y la agresión de agentes externos y, en consecuencia, cada una de estas materias ha de tratarse de manera individualizada (Sanz, 1988: 65-71).

Tampoco existe un protocolo de actuación único y universal para la restauración de bienes patrimoniales, pues según el material y estado de conservación de cada pieza, se establecerá una metodología de intervención u otro. Lo que sí es común a todos los procesos y materias de intervención patrimonial, son los principios éticos marcados por las diversas cartas de restauración, destacando de manera excepcional la Carta del Restauo de 1972¹, que aboga por un máximo respeto al original, evitando falsear cualquiera de sus partes o historia, y fundamentándose en una mínima intervención. Además, propone el uso de tratamientos y materiales reversibles y discernibles, que ayuden al espectador a hacer una correcta lectura del objeto, identificando las partes nuevas de las originales.

¹ La Carta del Restauo de 1972 es un documento que recoge una serie de principios de actuación en lo referente a intervenciones patrimoniales. Fue publicada en Italia, en ese año, y promovida por Cesare Brandi, autor de la Teoría del Restauo, que se basó a su vez, en otras cartas anteriores como la Carta de Atenas de 1931. Brandi había sido hasta 1961 director del llamado Instituto Centrale per il Restauo (ICR), una entidad creada por el régimen de Mussolini para la salvaguarda y protección del patrimonio histórico-artístico italiano.

El proyecto de conservación-restauración que aquí presentamos se ha llevado a término teniendo en todo momento presente los preceptos anteriores.

2. CONCESIÓN DEL LEGADO

El conjunto de piezas arqueológicas que a continuación describiremos, ha sido denominado por el equipo de la SEAP² como *Legado Faustino*. La razón por la cual se le ha designado ese nombre, es naturalmente, porque dicho grupo fue cedido por la esposa del propietario, a la muerte de este, para su estudio, restauración y exposición al Dr. Aparicio en el año 2011, cuando éste estaba al cargo como director de la, ya extinta, SEAV (Sección de Estudios Arqueológicos Valencianos) perteneciente de la Diputación Provincial de Valencia. Las piezas fueron donadas a la Real Academia de Cultura Valenciana, en una concesión que implicaba su recuperación y conservación y su futura exposición.

Poco sabemos del origen y adquisición de las piezas, únicamente, que el propietario, era un hombre inquieto por la historia y la arqueología, aficiones ambas que le llevaron a hacerse con una pequeña colección de estos objetos. Desconocemos cómo se

² Sección de Estudios de Arqueología y Prehistoria. Antigua SEAV.

reunieron estas piezas, su procedencia o/y ubicación arqueológica, aunque se puede intuir que su origen puede ser muy diverso, desde piezas halladas por el mismo propietario en yacimientos y tierras aledañas a los mismos, hasta otras adquiridas con toda seguridad en mercadillos de antigüedades, rastros y anticuarios.

El conjunto lo componen, aproximadamente, cerca de 200 piezas de diversa naturaleza y material³. Lo que más abunda son las piezas realizadas en cerámica, en su mayoría utensilios de cocina de pequeño tamaño; también existen piezas fabricadas en metal (armas, fíbulas, anillos, pulseras) y otras talladas sílex o piedra, junto a una mayoría de fragmentos y cascotes cerámicos de difícil catalogación. Se trata también de una selección de artefactos de diversas épocas, destacando especialmente piezas de la Edad del Bronce, celtibéricas, ibéricas y romanas, de diversa adscripción, cronología y relevancia. Hay desde piezas incompletas y fragmentos de muy escaso valor artístico hasta otras completas y de notable singularidad.

Tampoco el estado de conservación es el mismo, y cada pieza presenta sus patologías individuales, y una preservación que va desde ejemplares en perfectas condiciones y sin daños aparentes hasta piezas cuyo avanzado deterioro pone en entredicho su

³ Resulta muy complicado ofrecer una cifra exacta ya que muchas de las piezas están disgregadas en fragmentos, y no será hasta el final de las intervenciones de restauración cuando pueda asignarse un número definitivo de unidades.

perpetuidad. En general se trata de un lote de piezas que constituye un buen ejemplo del coleccionismo de la pasada centuria, que merece ser conservado, estudiado, y expuesto, para su correcta valoración y difusión. Sin embargo presenta también algunas desventajas notables, como el hecho de que se trate de piezas totalmente descontextualizadas, (que no pueden ponerse en relación directa con los yacimientos o lugares en los que se encontraron), o el hecho de que desafortunadamente contenga piezas cuyo hipotético origen sería el expolio, además de una pequeña proporción de falsificaciones, que obviamente se compraron como originales. Por último, cabe destacar que tampoco todas las piezas pueden ser expuestas o restauradas puesto que por su estado de deterioro se encuentran muy incompletas, llegando a presentar, en algunos casos, menos de la mitad de su superficie y volumen, resultando incompletas e ininteligibles.

3. ESTADO DE CONSERVACIÓN DEL LEGADO FAUSTINO A SU LLEGADA A LA SEAV

A su llegada a la SEAV el estado de conservación del Legado Faustino era inadecuado para la salvaguarda y protección que un conjunto arqueológico de estas características requiere. Dichas piezas fueron entregadas al equipo en varias cajas de uso cotidiano, almacenadas unas con otras sin discriminación de su naturaleza, algunas envueltas con papel de periódico y otras aisladas en bolsas de polipropileno.

El conjunto se mostraba desigual en cuanto a su conservación, probablemente debido a que proceden a diferentes sustratos con distinta salinidad, condiciones y antigüedad, y a que muchas debieron ser desenterradas sin las mínimas precauciones necesarias para su conservación preventiva. Otras, sin embargo, parecían estar en unas relativamente buenas condiciones formales.

También observamos que había un buen número de piezas cerámicas del Legado que se encontraban ya “restauradas” (-restauración- entendida más bien como reparación, por cuanto, se habían unido sus fragmentos volviéndoles a dar cohesión y unidad para facilitar la comprensión de las mismas). Si bien, los adhesivos y materiales estructurales que se usaron no fueron del todo los adecuados, y entre otras materias encontramos la utilización de escayolas, adhesivos de contacto, cianoacrilatos, engrudos, masillas,

y colas comerciales, todo ellos dañinos para la pieza a medio plazo (Figura 1 y 2).

Además detectamos, una buena mayoría de fragmentos y cascotes de difícil adjudicación, inconexos y aislados, pudiendo pertenecer a diversas piezas, o bien ser meros restos de otras no presentes.

A primera vista, había una notable colección de metales, utillajes en su mayoría, y algunas armas. Las piezas de hierro mostraban un estado de conservación desigual, algunas estaban en buenas condiciones, como un puñal de antenas, otras presentaban en cambio, un avanzadísimo estado de deterioro, como es el caso de una espada de La Tène. El bronce presentaba una mejor condición de conservación, sin piezas con grandes cloruraciones o estados de descomposición. En general, el nivel de corrosión era normal, existiendo en todos los casos patinas cúpricas de colores verdosos y pardos, propias de los objetos de estas características. Los objetos férricos, por el contrario, mostraban signos de descohesión, alta mineralización, y corrosiones muy avanzadas, que hacían peligrar la pervivencia del núcleo de las piezas.

El principal problema que plantean las piezas de naturaleza metálica es que corren el riesgo de desintegrarse por la falta de consolidación y medidas preventivas que ayuden a estabilizar y paralizar el proceso de corrosión.

También había una minoría de piezas óseas, en relativo buen estado de conservación, al igual que una pequeña proporción de piezas líticas (puntas en su mayoría de sílex y útiles de fibrolita), todos ellos en óptimo estado de conservación.

Para enunciar rápidamente el conjunto de patologías observadas generalizaremos por materias, puesto que los tipos de deterioro se repiten asiduamente en estas. Las cerámicas presentaban las siguientes patologías:

- Sales solubles⁴
- Sales insolubles (eflorescencias)⁵
- Concreciones terrosas y calcáreas
- Fragmentación de sus partes
- Descohesión de pastas y películas pictóricas

⁴ Son aquellos depósitos de sal que quedan en el interior de la pieza por osmosis, y que pueden ser neutralizados mediante el uso de un disolvente como el agua.

⁵ Las sales insolubles hacen referencia al conjunto de concreciones que se forman por precipitación química sobre los objetos, su dureza es mayor que el propio material cerámico y normalmente suelen presentarse fuertemente adheridas a la superficie debido a la porosidad de la pasta cerámica. Estas concreciones pueden presentarse aisladas o recubriendo toda la superficie de la cerámica. (Fernández, 2003:318). Este mismo autor distingue dos tipos de sales insolubles: eflorescencias y subeflorescencias. Las primeras son definidas como los depósitos visibles de las sales sobre la superficie de la pieza, formada por exposición de los agentes atmosféricos. Y las segundas, serían aquellas que cristalizan en el interior de poros y fisuras no siendo perceptibles por el ojo humano.

- Disgregación de bordes y fracturas
- Manchas orgánicas (ataques biológicos)
- Pulvurulencias
- Pérdidas estructurales
- Grietas
- Delaminaciones
- Montaje de los fragmentos con adhesivo inadecuado⁶
- Abundantes lagunas y faltantes
- Adhesivos inadecuados
- Reintegraciones inadecuadas

Las piezas pétreas presentaban un mejor estado de conservación, observándose tan sólo:

- Pátinas de suciedad y tierra
- Pequeños faltantes

Los objetos metálicos, por su parte presentaban las siguientes patologías:

- Concreciones terrosas
- Concreciones calcáreas

⁶ Los montajes con adhesivos inadecuados, normalmente realizados con poca pericia y sin ningún tratamiento de conservación abundan en colecciones particulares. Esto se debe a la premura con la que algunas piezas entran en el mercado de antigüedades. Por regla general, se trata de pseudo-restauraciones llevadas a cabo por expoliadores, anticuarios, y aficionados a la arqueología, en un intento de devolver la legitimidad a la pieza. Muchas patologías de este tipo de obras son provocadas por la carencia de formación científica de quien acomete esa primera "restauración", causando graves daños a la pieza.

- Mineralización y extrusión
- Corrosiones agresivas que alteraban notablemente la superficie y morfología
- Roturas
- Descohesión y tendencia a la disgregación
- Delaminaciones
- Cloruraciones y oxidaciones
- Pérdida estructural y alta fragilidad
- Lagunas y faltantes
- Adhesivos inadecuados
- Reintegraciones inadecuadas

El material óseo, representado sólo por unas pocas piezas presenta:

- Alabeos por humedad
- Manchas
- Adhesivos inadecuados

Cabe destacar, sin embargo, que pese a que las condiciones de conservación no fueron del todo lo idóneas que los especialistas deseamos para los objetos arqueológicos, el estado de conservación en general era aceptable. Además, ha de tenerse en cuenta que la persona o personas que realizaron dichas actuaciones no era profesionales, sino aficionados que obraron lo mejor que pudieron y supieron para proteger aquellas piezas.

4. TRABAJOS DE CONSERVACIÓN–RESTAURACIÓN DEL CONJUNTO CERÁMICO DEL LEGADO FAUSTINO

Muchas veces los tratamientos pretéritos realizados en la restauración de artefactos arqueológicos resultan ser contraproducentes para su preservación hoy en día, por lo que una gran parte de las intervenciones que actualmente realizan los profesionales tienen como finalidad subsanar estos errores (téngase en cuenta que el conocimiento de esta disciplina ha avanzado mucho en las últimas décadas). Por otra parte, las condiciones y materiales de almacenamiento y traslado de dichas piezas también contribuyen al deterioro.

El desconocimiento en las metodologías preservativas y los materiales empleados en las intervenciones de los objetos históricos, por lo general nunca idóneos, son los factores principales de deterioro que intervienen en las piezas recuperadas de un contexto arqueológico. Estos condicionantes pueden afectar notablemente a los análisis posteriores, por lo que los equipos encargados de su estudio ya trabajan con esta premisa.

A continuación se describe el proceso holístico de conservación realizado en piezas cerámicas. No es el objetivo de este artículo profundizar en la conservación y restauración de todos los materiales que constituyen la colección, ya que ello supondría una labor prolija y

extensa, que obviamente supone excesiva información para un solo artículo. En ese sentido se ha preferido relegar todo el apartado de metales a próximos artículos, así como todo lo concerniente al resto de piezas que conforma la colección. Tampoco desarrollaremos en este artículo la explicación de la futura musealización, aunque se trata de un proyecto que ya está en marcha. Por eso advertimos al lector de que en el futuro se irán publicando todos los resultados obtenidos en sucesivas entregas que incorporarán todo lo referente a la totalidad de procesos de restauración, investigación y desarrollo del proyecto expositivo.

Todo proceso de conservación-restauración consta de dos fases bien diferenciadas: una primera fase de estudios preliminares y documentación, y una segunda fase en la que se realiza la intervención propiamente dicha. En general se comienza realizando un análisis organoléptico para determinar sus características constitutivas (tipo de pasta, color), daños y patologías, si existen intervenciones anteriores y de ser así, su estado de degradación.

De acuerdo con algunos autores como López y Caramés (2000: 96-97) “una limitación en la metodología de trabajo suele ser la falta de análisis de composición de los elementos que constituyen la materia, y sobre los componentes de las restauraciones anteriores, así como la carencia de información de los tratamientos efectuados previamente, y los materiales empleados en su restauración. A raíz

de estas limitaciones en la información, generalmente se establece un sistema de trabajo acorde a la problemática de cada cerámico en particular y los tratamientos a realizar pueden ir desde una simple limpieza a una intervención más comprometida”.

Para realizar una adecuada propuesta de intervención se tiene en cuenta básicamente tres aspectos ligados a los trabajos de investigación arqueológica, que son:

- 1.- Respeto a la integridad original de la pieza en su contexto de descubrimiento.
- 2.-Adición de la menor cantidad de materiales adhesivos, con el mayor grado de estabilidad y reversibilidad y /o que no impliquen daño alguno al artefacto en el caso de ser necesaria su remoción.
- 3.-Realización un ensamble cuidadoso para favorecer la lectura final de su morfología como de sus técnicas de producción (López y Caramés, 2000: 96-97) y (López y Caramés, 2003: 3).

A continuación pasaremos a describir en qué han consistido las labores de restauración y conservación de este conjunto de piezas cerámicas.

1ª Fase: Estudios Preliminares y Documentación

Como se ha dicho, en el comienzo de cualquier intervención es necesario realizar una serie de estudios preliminares que nos ayuden a familiarizarnos con las piezas que posteriormente trabajaremos. Datos como la materia, la técnica de fabricación, el diagnóstico de daños o la determinación de las causas de alteración son factores imprescindibles para decidir el futuro tratamiento. Con estos resultados podremos desarrollar la propuesta de intervención, que de acuerdo a una ordenada metodología, nos sirva posteriormente de apoyo durante el proceso de restauración (Pasíes y Peiró, 2011, 137-152).

Esta fase es de vital importancia dentro del estudio de cualquier bien patrimonial. Para ello, se elaborarán fichas de registro y documentación gráfica individuales en las que, se recoja detalladamente el estado de conservación en el que llegan las piezas a laboratorio, así como un cuaderno de campo que describa el desarrollo y evolución de la intervención, productos usados, incidencias, etc. Puede decirse que estos documentos comprenden el historial científico-técnico de la pieza por lo que, deberán de acompañarla de aquí en adelante en todo momento, así cualquier persona que con posterioridad tenga que intervenirla sabrá los que ya ha sufrido.

Normalmente los estudios que se realizan en esta fase son los que a continuación se describen:

◦ **Documentación fotográfica:** Ésta fase nos sirve para recoger gráficamente todo el proceso de intervención que se realiza a cada pieza. Desde su recepción, donde se refleja el estado de conservación en el que se recibe la pieza, hasta la conclusión del proceso, donde se puede observar la evolución y resultados de la obra, pasando por los diversos procesos intermedios. Son imprescindibles dentro de ésta, la foto del estado inicial del objeto, anverso y reverso de todos los fragmentos, (Fig. 3) y la del resultado final tras la intervención. Todas ellas han de ir debidamente acompañadas de una escala. En este caso, se ha usado una cámara tipo *réflex*, modelo Nikon D90, ajustada con un objetivo 18-105mm.

◦ **Dibujo arqueológico:** Se trata de un dibujo objetivo y descriptivo, que no pretende ningún tipo de expresividad para evitar subjetividades y errores de interpretación. El dibujo arqueológico se constituye como una herramienta imprescindible para el estudio y documentación de los objetos arqueológicos, permitiendo documentar aspectos formales de la pieza, estados de alteración, texturas, daños, marcas de uso, etc., pero sobretodo aspectos como el espesor, los perfiles internos, o las secciones, todos ellos elementos que no pueden apreciarse por sí solos mediante el contraste de la documentación fotográfica (Fig. 4).

◦ **Mapas de daños:** Son esquemas que nos ayudan a determinar, localizar y cuantificar las patologías que afectan a cada pieza. En ellos

se representa gráficamente las causas de alteración que sufre cada objeto. Debe contener, al menos, las tres vistas básicas de representación descriptiva de un objeto (alzado, planta y perfil). Cada causa de deterioro llevará asignado un color diferente, de modo que, de un simple vistazo podamos hacernos una idea generalizada del problema al que nos enfrentamos.

- **Detección y estudio de patologías:** Este proceso, también llamado diagnóstico resulta crucial para las posteriores intervenciones, pues determina, en función de las patologías, las fases de restauración que se llevarán a cabo. El estudio de patologías requiere documentación, investigación y recuperación bibliográfica sobre las alteraciones, el factor que las produce y como subsanarlas. Por ello, es necesaria una constante actualización de conocimientos acerca de los procesos y tratamientos más inocuos para los materias/materiales/ diferentes materiales, con el fin de no agravarles con nuestro trabajo el deterioro.

En esta fase se hace imprescindible el uso de técnicas analíticas que ayuden a determinar las composiciones, tanto intrínsecas (de los propios materiales) como extrínsecas (relativas a los productos de corrosión) de los objetos (Pasíes et al., 2011:137-152)

- **Extracción de muestras:** Actualmente no suelen realizarse tomas de muestra, a menos que el estudio que vaya a realizarse sea especialmente relevante para el conocimiento de la pieza

(caracterización e identificación de elementos presentes en una muestra, productos de corrosión, procesos de manufactura, etc.).

◦ **Propuesta de intervención:** Tras el estudio de las piezas y la realización del diagnóstico previo estamos preparados para redactar el protocolo de intervención, es decir la metodología genérica que llevaremos a cabo durante los trabajos de restauración.

2ª Fase: Proceso de conservación- restauración

Es la intervención directa sobre la pieza. En ella se desarrollan los objetivos planteados en la propuesta de intervención. Dependiendo del estado de conservación de cada pieza se darán unos tratamientos u otros.

A continuación describiremos la metodología general, que se ha llevado a cabo para este proyecto de restauración/conservación, señalando algunos de los casos más destacables, pues no es el propósito de este artículo, desglosar el proceso completo de intervención acometido en cada una de las piezas. Estos procesos se describen de forma pormenorizada en las respectivas fichas de conservación que se realizan a cada objeto.

◦ Limpieza

La limpieza es una de las fases más críticas y decisivas de todo el proceso, ya que debido a su carácter “irreversible”, todo lo que

eliminemos con la limpieza desaparecerá sin remisión para siempre, por lo que se le ha de prestar especial atención a este punto, ya que supone borrar pistas que después podrían ser importantes en el estudio de las piezas. Además los procesos de limpieza pueden resultar agresivos, por lo que deben realizarse de forma gradual, controlada y selectiva.

En el caso de la limpieza de cerámicas arqueológicas este proceso puede comprender varios tratamientos específicos para paliar causas como: la desalación, o eliminación de sales solubles por disolución, limpieza de eflorescencias salinas, eliminación de concreciones terrosas de la superficie, de adhesivos anteriores, y de reintegraciones volumétricas.

El gran problema de las cerámicas arqueológicas son las sales, solubles e insolubles. En general las que se dan con mayor frecuencia en cerámicas arqueológicas son los cloruros de calcio y de magnesio (Fernández, 2003: 306).

Para eliminar sales solubles (fosfatos, cloruros, nitratos) en cerámicas arqueológicas, los sistemas que mejor resultado han dado, como señala el mismo autor son los tres siguientes: Los “Baños Estáticos”, “Baños Dinámicos”, y los “Emplastos”. Los dos primeros se realizan por inmersión en agua destilada o desionizada (Figura 5), y el tercero en seco, por medio de pastas celulósicas neutras (tipo Arbocel o Sepiolita) saturadas/impregnadas de agua desionizada

hasta conseguir una masa tixotrópica (Figura 6). Esta pasta se superpone sobre la zona a desalar, interponiendo previamente un material poroso (papel japonés o melinex) formando de esta manera un apósito, que facilitará el intercambio de iones. Para evitar la evaporación se recomienda introducir el objeto con el empaco en una bolsa de plástico (Fernández, 2003:3143).

La limpieza de sales insolubles (carbonatos, silicatos, sulfatos y también fosfatos) se realiza mediante la aplicación puntual de una solución química que diluye la concreción ayudándose con otra de tipo mecánico (Rubiera, M.A, 1982: 287).

Las concreciones terrosas por lo general, no suelen plantear grandes problemas para eliminarse, en la mayoría de los casos se eliminan con baños de agua y un cepillo suave, según la adherencia de la concreción, con la ayuda de tensoactivos.

Resulta en cambio una tarea mucho más compleja la remoción de adhesivos (Figura 7). Esto es debido a que cada adhesivo tiene una formulación diferente, que entraña distintos niveles de dureza, resistencia, degradación y solubilidad en disolventes. Muchos producen con su aplicación daños que resultan irreparables; desconchados y alteración en la superficie interna de las fracturas, causando pérdidas estructurales que pueden llegar a ser importantes, dificultando el re-montaje de la pieza.

Las reintegraciones volumétricas normalmente están hechas con escayola o con masillas de yeso con cera o adhesivo. Para retirarlas, generalmente basta con hidratarlas para que se produzcan diferencias higroscópicas que generan la separación de estos añadidos del soporte original (Figura 8). Normalmente, este tipo de intervenciones suelen ser muy agresivas, ya que carecen de un estrato intermedio⁷, por lo que son bastante costosas de eliminar y ponen en peligro la estabilidad de los bordes en contacto con ellas.

En nuestro caso hemos comenzado esta fase de limpiezas retirando la suciedad superficial y concreciones terrosas menos adheridas a las pastas cerámicas, con una limpieza físico-mecánica realizada con un cepillo suave (tipo cepillo de dientes) y un detergente, Teepol⁸ diluido al 2% en agua corriente, neutralizándolo después con agua desionizada.

Las piezas cerámicas cuya pasta se encontraba en un estado de pulvurulencia grave con riesgo de descascararse en la limpieza, fueron previamente consolidadas con un adhesivo, a base de resina acrílica tipo Paraloid B-72, en disoluciones de baja intensidad (entre el 2-5% en acetona, según los casos) aplicado por inyección para

⁷ Capa de adhesivo o consolidante que se debe de aplicar entre el soporte auténtico y la parte reintegrada, para facilitar su reversibilidad, proteger la pieza de posibles penetraciones y manchas y sobre todo para poderse eliminar con facilidad.

⁸ Tensoactivo neutro. Se usan en baja concentración, generalmente en agua, del 0,1 al 0,5 % (Calvo, 1977).

lograr que penetrase lo máximo posible (Figura 9). También procedimos a pre-consolidar el pigmento de aquellas pastas que presentaban decoración, oscilando dicha proporción según la necesidad de cada pieza (Figura 10).

Para las eflorescencias salinas el tratamiento ha consistido en realizar ataques controlados de ácido nítrico al 5-15% en agua desionizada seguidos de neutralización (García, 1994: 220), habiéndose utilizado previamente y sin demasiado éxito la EDTA⁹ (ácido etilendiamino tetra-acético).

Hemos preferido realizar las desalaciones en último lugar dentro del tratamiento de limpieza, aprovechando de este modo el agua destilada para neutralizar los agentes químicos empleados con anterioridad. Para ello, las piezas se han desalado mediante baños estáticos de agua desionizada que renovábamos cada 24 horas. Esta acción la repetimos hasta comprobar que la pieza no contenía sales en su interior, para ello se ha seguido un control riguroso de mediciones con un conductímetro, determinando como nivel de

⁹ Agente complejante. Compuesto orgánico basado en sales sódicas del ácido etilendiaminotetracético. Se emplea en detergentes, jabones líquidos para el tratamiento de metales en limpieza, textiles y como antioxidante. Utilizado en la formulación de la pappeta AB-57 para la eliminación de carbonatos (Calvo, 1997:81). Para la eliminación de sales insolubles se aplica en empacos (solución al 5% durante 5' en agua) neutralizándose después. Puede eliminarse con ella elementos metálicos de la pasta cerámica (Carrascosa y Lastras, 2006:75)

desalación un 20µs/cm (Banegas, 2007: 356). Una vez finalizada la extracción de sales, las piezas fueron secadas a oreo, en espacios sin corrientes de aire o luz directa del sol, (Lastras *et al.*, 2012: 213).

La mayor parte de las piezas que habían sido montadas con anterioridad¹⁰ presentaban una capa amarillenta de un adhesivo celulósico (la mayor de las veces, toscamente aplicado). Se ha procedido a retirarlo aplicando pequeños empacos de algodón impregnados de un disolvente, acetona en nuestro caso, diluido en agua en baja cantidad (+- 2%, nunca mayor de un 10%), empleando el bisturí o escalpelo en zonas puntuales donde el adhesivo era más resistente. En el transcurso de esta fase hemos observado que las pastas cerámicas más gruesas con desgrasante menos molido, (aquellas menos depuradas, normalmente pastas neolíticas, calcolíticas o de la edad del Bronce) el adhesivo se adhería y penetraba más que en pastas sin desgrasante, por lo general más refinadas. Este motivo ralentizó la labor de limpieza, puesto que retirar un adhesivo tan fuertemente anclado al soporte cerámico hace peligrar la estabilidad e integridad del mismo. Esto provocó que,

¹⁰ Los montajes con adhesivos inadecuados, normalmente realizados con poca pericia y sin ningún tratamiento de conservación abundan en colecciones particulares. Esto se debe a la premura con la que algunas piezas entran en el mercado de antigüedades. Por regla general, se trata de pseudo-restauraciones llevadas a cabo por expoliadores, anticuarios, y aficionados a la arqueología, en un intento de devolver la legitimidad a la pieza. Muchas patologías de este tipo de obras son provocadas por la carencia de formación científica de quien acomete esa primera “restauración”, causando graves daños a la pieza.

la ya de por sí laboriosa tarea de eliminar adhesivo, se volviese aún lenta y delicada, para evitar cualquier disgregación o pérdida de materia.

◦ Procesos de consolidación

No todas las piezas necesitan de una consolidación. Esta depende del estado de conservación que presente cada fragmento, anticipándose en ocasiones al proceso de limpieza, efectuándose simultáneamente o la inversa.

Algunas de las piezas de la colección (como por ejemplo aquellas de la edad del bronce, que habían estado fuertemente expuestas a fuegos directos) necesitaron un tratamiento de pre-consolidación previo a la limpieza, debido al estado de descohesión en el que se encontraban sus pastas. Con la pre-consolidación garantizamos la estabilidad e integridad de las pastas cerámicas y películas pictóricas durante el proceso de limpieza. Normalmente se realizan con resinas sintéticas (Paraloid B-72, Acril AC33 y silicatos de etilo), aplicadas bien por inmersión, por impregnación o bien por inyección, dependiendo de las circunstancias de cada pieza. Este tratamiento también puede aplicarse a pastas vítreas y películas pictóricas con poca adherencia.

Tras la limpieza y su posterior secado advertimos que algunos de los fragmentos que habían sido pre-consolidados presentaban en su superficie una fina capa de pasmado, debido a la reacción del agua con el adhesivo¹¹, por lo que tuvimos que retirarla de inmediato con un disolvente (acetona en esta ocasión) aplicada con hisopo.

Una vez retirada esta capa volvimos a consolidar dichos fragmentos, en idéntica proporción (Paraloid B-72 al 2% en acetona) (Banegas, 2007:351).

◦ **Pre montajes y montaje**

Todo montaje requiere de una planificación, es decir un pre-montaje temporal que nos ayude a analizar la forma de la pieza, estudiar el encaje de cortes y fracturas, además de ubicar cada fragmento en su sitio. Al mismo tiempo, nos sirve como ejercicio para establecer un protocolo de montaje eficaz y certero, capaz de asegurar la integridad de la pieza durante el transcurso del mismo.

Normalmente los montajes provisionales suelen realizarse con cinta adhesiva, a ser posible libre de ácidos (que no dejan mancha).

¹¹ El agua penetra por los poros de la cerámica hacia el interior y cuando quiere salir se queda atrapada entre el adhesivo y la pasta cerámica provocando ese pasmado blanquecino, que no es otro que las sales cristalizando bajo el adhesivo.

También puede realizarse mediante cosido termoplástico¹². Por economía de medios y tiempo preferimos usar el sistema de cinta con numeración correlativa de los precintos (Figura 11).

Decidido el orden del montaje se retiran las cintas adhesivas y se determinara finalmente el adhesivo con el que pegaremos los fragmentos. Es conveniente y recomendado por la mayoría de los profesionales, aplicar un estrato intermedio antes de unir los fragmentos facilitando así la reversibilidad tanto del pegado como de la reintegración de lagunas (Lastras et al., 2011: 214). Así mismo, Lastras et al., (2011: 220) recomiendan no utilizar estratos intermedios en proporción mayor de 10%, pese a que éste facilita la eliminación de la masilla y no influye en su adherencia. En este caso se ha usado Paraloid B-72 al 2% en acetona.

El montaje de los fragmentos se realizó aplicando pequeños puntos de unión de Paraloid B-72 al 40% en acetona. Para que este sea perfecto y no aparezcan los indeseados “escalones” u otro tipo de deformaciones provocadas por el deslizamiento de los fragmentos durante su secado, se aconseja inmovilizar los fragmentos con cinta adhesiva que ayude a mantener una presión constante y colocarlos

¹² “Sistema que emplea una cola termoplástica aplicada mediante pistola eléctrica. Endurece en segundos es inocuo y no mancha la superficie cerámica, eliminándose mediante una leve presión” (Carrascosa, 2010:87)

en una caja de arena que asegure la estabilidad durante el fraguado del adhesivo (Carrascosa y Lastras, 2006: 90-91) (Figura 12).

◦ Reintegraciones

Debido a problemas extrínsecos a nuestro equipo, esta fase actualmente se encuentra paralizada.

Las reconstrucciones volumétricas también llamadas formales, pretenden devolverle la identidad tridimensional primigenia a la pieza. Es una de las fases más controvertidas dentro de todo proceso restaurador. Existen autores que abogan por su defensa, sea necesario o no para devolverle la estructura a la pieza o su correcta legibilidad, por el contrario existen otros que rechazan dicha teoría mientras no afecte directamente a la estructura e integridad de la pieza, otros sin embargo solo la plantean cuando el objeto tenga todo el perfil de la pieza y como mínimo el 50% de su totalidad (Banegas, 2007: 357).

Así mismo, llegado el momento se estudiarán los sistemas de moldeo más adecuados para reproducir cada tipo de carencia (moldes de materiales blandos, método del globo, moldes de arena, de pastas duras, placas de cera, moldes de látex, de goma de vinilo, o moldes múltiples en caja) (Carrascosa, 2006: 102); así como la masilla más aconsejable, que según la experimentación llevada a cabo por Lastras

(2011: 220) la masilla Álamo 70 es la que mejor resultado da por su reversibilidad con un estrato intermedio de 15% de Paraloid B-72.

Nuestro equipo pese a que no ha procedido aún a realizar esta fase, tiene claro que cuando haya de enfrentarse a ella lo hará desde el respeto al original, evitando falsear cualquiera de sus partes, reintegrando las lagunas a bajo nivel con materiales reversibles y discernibles de los originales.

Se reintegrarán únicamente aquellas piezas que vayan a exponerse y con un criterio didáctico para la comprensión formal del objeto, evitando cualquier acción que suponga una invención indocumentada. Las reintegraciones volumétricas de piezas cerámicas se realizarán usando los métodos más inocuos del mercado, como pueden ser las pastas poliméricas o estucos cálcicos libres de sales.

5. INVESTIGACIÓN

Una colección como la que nos ocupa bien merece servir a otros propósitos más allá de lo estrictamente expositivo, ya que no sirve para la evolución del estudio de los materiales arqueológicos por su carácter descontextualizado, su incierta procedencia y por el hecho de ser un conjunto carente de información que pueda compararse con evidencias arqueológicas directas del entorno de cada objeto. Más allá de eso, se trata de una colección con piezas de notable singularidad, y por tanto que consideramos relevante.

Por los motivos descritos se ha decidido que algunas piezas que plantean problemas patológicos muy severos, y en especial piezas metálicas de hierro y bronce supondrían una elevada inversión en costos para materiales de restauración, y la actual situación económica dificulta con mucho este tipo de inversiones. También se precisan grandes infraestructuras científicas con materiales que están al alcance de unos pocos, y que tampoco pueden ser adquiridas para este proyecto. Por ello la restauración de determinadas piezas metálicas se efectuará conjuntamente con miembros del Instituto de Restauración del Patrimonio de la UPV.

Pero no sólo se tratará de restaurarlas, en una apuesta por la utilidad real de colecciones como la que nos ocupa, el equipo de la Sección de Estudios de Arqueología y Prehistoria (SEAP) aboga para que dichas

piezas sean intervenidas con tecnologías punteras que están desarrollándose en estos momentos a tal efecto: técnicas analíticas para la datación y comparación de metales, técnicas para la detección de falsificaciones, limpiezas electroquímicas combinadas con limpiezas físico mecánicas, uso de escáneres e impresoras tridimensionales y reintegraciones a base de polímeros metálicos. Con todo ello se pretende ayudar al avance en la investigación de este tipo de soluciones mediante la implementación de piezas de naturaleza arqueológica, haciendo que la colección adquiriera así, además, un mayor prestigio social, y una doble utilidad, más allá de lo meramente divulgativo.

Todos los estudios que se realicen, serán publicados y divulgados en un futuro próximo, y estamos seguros de que esto hubiese sido muy del agrado de su propietario, en tanto hubiese podido contemplar una nueva revalorización de su legado, sirviendo a propósitos expositivos, pero también científicos.

6. EXPOSICIÓN/ MUSEALIZACIÓN DE LAS PIEZAS

Toda colección patrimonial merece ser disfrutada, contemplada, entendida y valorada por el público, puesto que el patrimonio es bien común del que todos debemos sentirnos orgullosos. También esta colección va a poder ser contemplada y disfrutada por el público, contribuyendo así a la divulgación de tan singular lote.

A tal efecto se pensó primero en un proyecto expositivo para la Real Academia de Cultura, pero la malograda situación económica, y la falta de un espacio expositivo acondicionado y permanente, dificultaban con mucho la realización de la exposición en la sede de nuestra institución.

Ante tal problema el equipo decidió buscar soluciones alternativas, y se pensó en algún museo arqueológico municipal que pudiera albergar este lote. La solución la encontramos en el Museo Municipal de Anna. Desde 2012 se está preparando un proyecto, que ya ha sido presentado a la Diputación de Valencia, para la creación de una Sala Arqueológica en dicho museo, que ya cuenta con una sala dedicada al material etnológico.

El papel de los muros Municipales resulta crucial para el acercamiento de la historia de nuestro territorio y el conocimiento de las sociedades de sus antiguos moradores a los habitantes que

ahora hacen uso de esas tierras y espacios; lugares que han registrado, desde los más arcanos días del hombre, la actividad evolutiva del mismo. Los museos Etnológicos y arqueológicos, y en definitiva los museos de carácter histórico, suponen un pasaje directo en el tren de la historia, un billete de retroceso en el tiempo. Este “pasaje”, nos permite una comprensión más directa de nuestro pasado, a través de la exposición de objetos que de una u otra manera suponen ítems característicos de los niveles evolutivos y sociales de nuestro pasado.

La ubicación de la sala arqueológica del Museo Municipal de Anna, en el torreón del Palacio de los Condes de Cervellón, es uno de los grandes alicientes de este proyecto, ya que, siendo parte integrante fundamental del Museo Municipal de Anna, requería un espacio destacado, pero reducido, dada la cantidad de fondos con los que va a contar el museo. La última planta del torreón, proporciona un espacio diáfano, con una disposición en “L”, y múltiples posibilidades de musealización y exposición, con acceso desde la escalera principal, y comunicado con la planta baja mediante un ascensor, hecho que lo hace adaptado a personas con movilidad reducida. Además, la ubicación de la Sala Arqueológica en este edificio, rehabilitado recientemente, se aventaja de las propiedades de construcción de los edificios actuales, que tienen en cuenta el aislamiento como uno de sus principales objetivos, y aunque está acabado con materiales actuales, con obvias reminiscencias históricas, estos no le hacen

perder un ápice de su originalidad, convirtiéndolo en un marco excepcional para albergar la colección arqueológica.

La primera referencia escrita que se tiene sobre este edificio, data del 2 de septiembre de 1244 en la carta de donación que hace el rey Jaime I de la Villa de Anna y su castillo a la Orden de Santiago, siendo Maestre de la misma D. Pelayo Pedro de Correa. La primera modificación conocida data de los inicios del siglo XVII, tras conceder el rey Felipe III el 3 de mayo de 1604 la villa de Anna con el título de condado a Fernando Pujades de Borja. El conjunto sufrió otras dos remodelaciones significativas antes de las intervenciones de finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI; la primera data de finales del siglo XVII, tras un incendio y la segunda en 1885, estando las obras a cargo de Cruz Navarro. Desde 1748, ya hay referencias de un oratorio situado en la primera planta del edificio donde se encontraba la capilla de Santa Ana, la ubicación de este oratorio se modificó en tres ocasiones y, actualmente después de varios años de reforma, ha sufrido un cambio drástico de su forma original del cual actualmente es un palacio totalmente nuevo con estética árabe y acabados manuales totalmente detallados, damasquinados y artesonados de madera, y molduras de estuco talladas a bisel con decoraciones de arabescos, estrellas, motivos geométricos, motivos vegetales y caracteres islámicos.

El edificio es la sede del actual museo Etnológico, además de suplir necesidades administrativas y proporcionar el espacio del Salón de Plenos del Ayuntamiento, que compró el edificio a la familia Trénor en 1987, para comenzar poco después su rehabilitación. Si bien, la estancia no supera los 26 m², es un espacio de fácil visita, deambulable en el sentido de las agujas del reloj, y cálido y acogedor, para que la exposición no tenga un carácter frío o inconexo, pero lo suficientemente grande para albergar, al menos, estos fondos iniciales que van a conformar la Sala Arqueológica.

Así, la totalidad de la colección del legado Faustino podrá ser puesta en valor por los visitantes del museo, y se mantendrá conservada y expuesta, para su comprensión y disfrute. Creemos, en definitiva, que es quizá una de las mejores soluciones que pueden ofrecerse para garantizar la exposición de estos objetos arqueológicos, y conjuntamente con el proyecto de investigación del que va a formar parte la colección metálica va a conceder una mayor divulgación y relevancia para todo el conjunto.

7. CONCLUSIONES

Por ahora se han ofrecido los resultados de los trabajos de conservación y restauración de piezas cerámicas, pero como se ha dicho, en futuros artículos ampliaremos la información ofrecida también para el resto de piezas. Por el momento se ha intervenido sobre cuarenta piezas, pero sigue habiendo un pequeño número de ellas sobre las que todavía no se ha actuado.

Actualmente, al igual que otros tantos proyectos patrimoniales y culturales repartidos por toda la geografía española, la situación económica que atravesamos nos ha obligado a paralizar las labores de restauración propiamente dichas.

Sin embargo el proyecto expositivo sigue en marcha, así como el proyecto de investigación de los materiales metálicos. Tan pronto como se obtengan nuevos resultados serán publicados en esta o en otra de las publicaciones de la sección.

AGRADECIMIENTOS

Nos gustaría agradecer a Marina Bernabeú Cano, Ana Navarro Miñana y Clara Zanón su altruista colaboración en las tareas de restauración de este conjunto, sin las cuales, dicho proceso se hubiera dilatado mucho más en el tiempo.

ÍNDICE DE FIGURAS



Figura 1: Estado inicial de algunas de las piezas a su llegada a la SEAV



Figura 2: Estado inicial de algunas de la piezas a su llegada a la SEAV



Figura 3: Fotografía inicial de todos los fragmentos que componen una pieza (anverso).

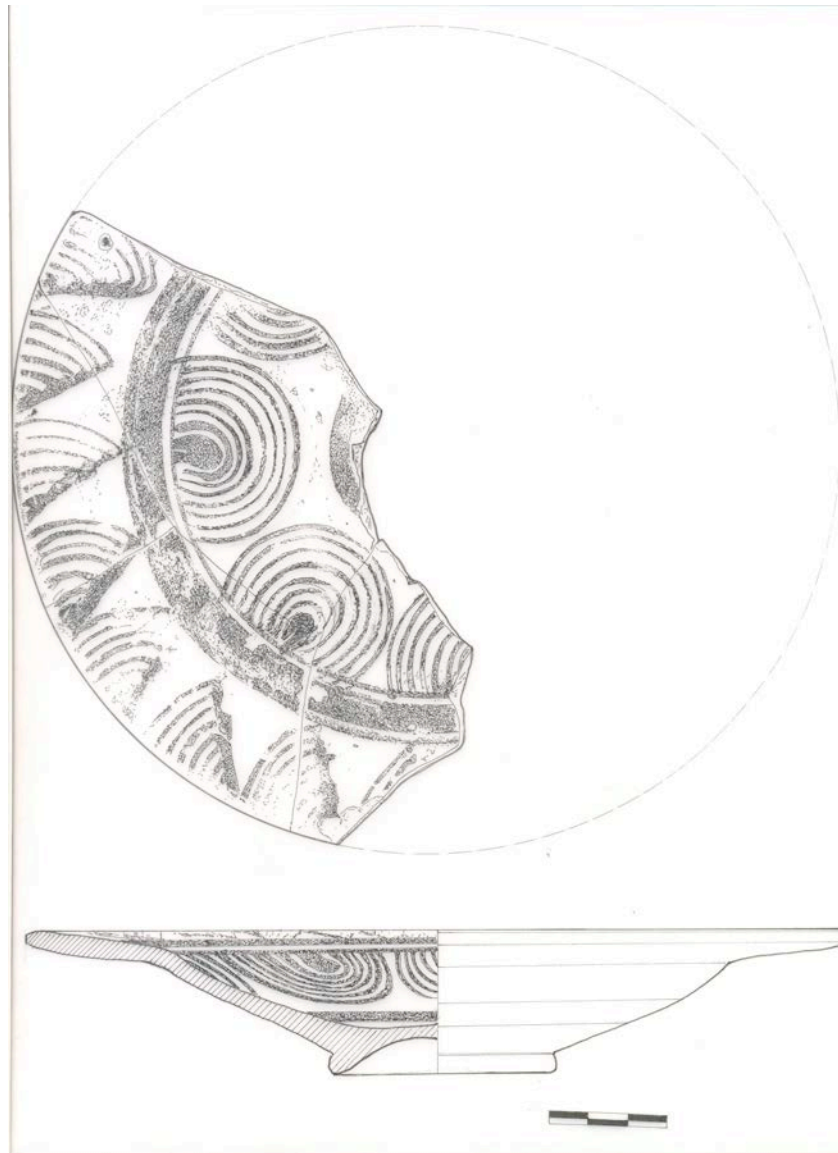


Figura 4: Dibujo arqueológico de un plato ibérico con decoración



Figura 5: Eliminación de sales solubles mediante desalación estática en agua destilada.



Figura 6: Limpieza de sales solubles (desalación) mediante emplastos.



Figura 7: Remoción físico-química de adhesivos (arriba)
Limpieza mecánica de excesos de adhesivo en superficie (abajo)

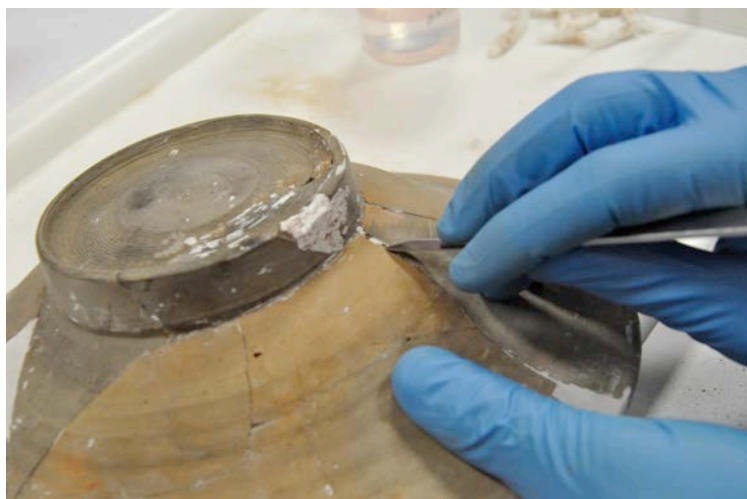


Figura 8: Limpieza reintegraciones volumétricas perjudiciales



Figura 9: Consolidación de pastas cerámicas mediante jeringuilla



Figura 10: Pre-consolidación pigmentos



Figura 11: Pre-montaje con cinta adhesiva y numeración de fragmentos para estudiar el sistema de montaje definitivo.



**RESULTADOS DE ALGUNAS DE LAS PIEZAS INTERVENIDAS
(A FALTA DE LAS REINTEGRACIONES VOLUMÉTRICAS)**



Vasito caliciforme (arriba antes de la restauración ; abajo despues9



Lucerna romana (arriba anverso y reverso antes de la restauración, abajo sendas imágenes después de la misma)



Fragmento de oinochoe (arriba antes de la restauración, abajo después)



Plato ibérico con decoración (antes y después de la restauración)



Tapadera de olla (arriba antes de la restauración, abajo después)

8. BIBLIOGRAFÍA

Banegas De Juan, I., (2007) “Conservació-Restauració de material ceràmic arqueològic. Laboratori de conservació-restauració del museu comarcal de L’Urgell” en *Urtx: Revista Cultural de L’Urgell*, Número 20, pp. 350-362.

Brandi, C., (2007) *Teoría de la Restauración*, Segunda reimpresión, Madrid, Ed. Alianza Forma.

Calvo, A., (1997) *Conservación y Restauración. Materiales, técnicas y procedimientos. De la A a la Z*, Ediciones del Serbal.

Carrascosa Moliner, B., (2006) *Iniciación a la conservación y restauración de objetos arqueológicos*, Ed. Universidad Politécnica de Valencia.

Carrascosa, B. y Lastras, M. (2006) *La conservación y restauración de la Azulejería*. Valencia, Ed. Universidad Politécnica de Valencia.

García Martínez, H., (1994) “La restauración de materiales arqueológicos del COPHIAM” en *LQNT*, patrimonio cultural de la ciudad de Alicante, número 2, pp. 219-224.

Sanz Nájera, M., (1988) “La conservación en Arqueología” en *Revista Munibe, (Antropología y Arqueología)*, Número 6, pp. 65-71.

Lastras, M.; Yusá D.J. y Munera, A. (2012) “La restauración de cerámica arqueológica: La eficacia del estrato intermedio” en *Arché Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV*, Números 6 y 7, pp. 213 – 220.

López, M. y Caramés, L. (2003) “La Conservación de la cerámica en los proyectos de investigación arqueológica” en *Noticias de Antropología y arqueología. Especial NAYA*, s/p.

Recurso online consultado el 12/09/2014 y extraído de:

[http://www.academia.edu/625461/La_conservacion_de_la_ceramica_e
n_los_proyectos_de_investigacion_arqueologica](http://www.academia.edu/625461/La_conservacion_de_la_ceramica_en_los_proyectos_de_investigacion_arqueologica)

Fernández Ibáñez, C., (2003) "La conservación del material arqueológico subacuático. Las sales y su incidencia en la conservación de cerámica arqueológica" en *Monte Buciero*, Número 9, pp. 305-325.

Fernández Ibáñez, C.; García Talegón, J. y I. A. C., (2005) "Solución de tipo químico con carácter básico para la limpieza de cerámica arqueológica: primeros resultados", *Investigación en conservación y restauración: II Congreso del Grupo Español del II*, [9, 10 y 11 de noviembre], Barcelona, p. 41.

Álvarez Rubiera, M.A. y Arcos Von Haartman E., (1982) "La conservación de piezas arqueológicas, conceptos generales y tratamientos" en *Mainake*, Número 4, pp. 281-294.

Pasies, T.; Peiró, M.A. y Tejerina, D. (2011) "La conservación-restauración en arqueología. Trabajos en el laboratorio del museo arqueológico de Burriana" en Benedito Nuez. J.; Pasies. T. y Melchor. J.M, (Eds.), *La arqueología de la Buriyyana islámica a la Borriana cristiana*. Edita. Conselleria de Governació de la Generalitat Valenciana. Ayto. Burriana.

CARMOXEN: COMPLEJO ARQUEOLÓGICO SINGULAR. ACTUALIZACIÓN

Miquel Herrero Cortell; Laura Egido Alcaide;

Nemesio Jiménez Jiménez; José Aparicio Pérez

RESUMEN: *Presentamos el conjunto arqueológico de Karmoxen (Moixent, Valencia). Se trata de un complejo que comprende varios yacimientos, entre los que destaca el llamado Castellaret de Baix, un poblado de época Ibérica con cronologías anteriores al siglo V a.C., hasta el siglo I a.C. y otro enclave ibérico en cota más alta. Forma parte también de este complejo su necrópolis, el Corral de Saus, un emplazamiento monumental que sufrió drásticos cambios en su paisaje, así como otros yacimientos de menor importancia como un poblado de la Edad del Bronce, una pequeña atalaya de época islámica, o las villas romanas adyacentes al poblado ibérico. El artículo describe brevemente estos yacimientos, centrándose en el poblado y la necrópolis, y describiendo las principales campañas arqueológicas iniciadas por la Sección de Estudios Arqueológicos Valencianos –SEAV– de la Diputación Provincial de Valencia en colaboración con la Sección de Arqueología y Prehistoria –SEAP– de*

la RACV, Fundación Pública de la propia Diputación y que, ahora, continúa la SEAP al disolver la SEAV.

ABSTRACT: *This paper intends to present the archaeological site of Karmoxen, (Moixent, Valencia [Spain]). It is a rich complex comprising several archaeological sites, among which must be highlighted the one called Castellaret de Baix, a town of Iberian era with a chronology that could begin in the sixth century BC, and at least should be continued until the first century BC. Beside it there is also its Necropolis, called Corral de Saus, a monumental site that underwent drastic changes in the landscape, as well as other minor sites as a town of the Bronze Age, a small Islamic watchtower, or the several Roman villas adjacent to the Iberian settlement. The article describes briefly these fields, focusing on the town and the necropolis, while the main archaeological campaigns carried out by the Section of Archaeological Valencian Studies – SEAV- of the Provincial Council of Valencia in collaboration with the Department of Archaeology an Prehistory –SEAP- the RACV, Public Foundation of the Council, and now continues the SEAP to dissolve the SEAV.*
Palabras Clave: Arqueología, iberos, Key words: Archaeology, iberian people

Recibido: 05/05/2015

Aceptado: 27/07/2015

I. EL CONJUNTO

Al Oeste del Valle del Canyoles, en término de Moixent, y desviada unos cinco kilómetros al Noroeste del trazado de la vía Augusta, se extiende el complejo arqueológico de *Karmoxen*, integrado por un poblado de la Edad del Bronce, el poblado ibérico del *Castellaret de Baix* o *Karmoxen*, su vecina necrópolis del *Corral se Saus*¹, y un enclave ibérico próximo a la atalaya islámica en la cima del promontorio además de las adyacentes villas romanas, ubicadas a los pies de la ladera, ya en el propio valle.

El nombre de Carmoxen ha sido interpretado a partir de la toponimia actual de la partida que, en documentación de épocas distintas, aparece como Garamoixent, Gramoixent - Gramogente o Caramoxent.

El nombre de *Castellaret* ya nos pone sobre la pista de restos de una fortificación, ya que, además de todas las ruinas ibéricas, sobre el cerro en el que asienta el poblado de la Edad del Bronce y, muy cercanos a este, se encuentran los restos de una atalaya, compuesta de una torre vigía y un pequeño aljibe de época

¹ Posiblemente no sea la única ya que en los últimos años hemos detectado evidencias que nos hacen sospechar que puede existir, al menos, otro espacio funerario cercano al *Barranc del Canyaret*, por lo que de confirmarse en futuras excavaciones, hablaríamos de la *Necrópolis del Canyaret* para referirnos a esta y distinguirla de *El Corral de Saus*.

islámica, que quizás pudo tener precedente en algún tipo de torre ibérica.

Tanto el poblado superior como dicha fortificación se ubican en lo que se suele calificar como “nido de águila”, desde el que puede contemplarse una panorámica completa del valle, lo que sin duda nos da una idea de la importancia crucial del enclave, ubicada en un punto estratégico de control sobre el valle y, al tiempo, en un contexto geográfico muy complejo, que sin duda sirve de parapeto a la totalidad del espacio ocupado. Tanto el poblado superior como el inferior se encuentran en una ladera escarpada y rocosa, flanqueada por barrancos con abruptos precipicios, que sin duda dificultan el acceso, toma o asedio de los mencionados núcleos poblacionales.

El poblado de la Edad del Bronce se encuentra entre las cotas de 400 y 420 m de altura s.n.m. en un punto en el que la ladera, de inclinada pendiente, forma un espolón rocoso y plano. Hemos hallado en el lugar fragmentos de piezas cerámicas a mano, de color oscuro y férrico, con pastas muy ricas en desgrasante, de notable espesor y con una factura tosca, rodeadas de tierras negruzcas con abundantes restos orgánicos. Restos escasos y dispersos pero que, en cualquier caso evidencia la existencia de un núcleo de habitación de reducido tamaño, del que no quedan apenas vestigios por la fuerte erosión que ha sufrido el lugar y lo escarpado y rocoso del enclave en el que se ubica.

El poblado ibérico, por su parte, se encuentra en una cota más baja; entre los 340 y los 400 s.n.m, ubicado en este caso en la propia falda de la ladera rocosa, y asentado directamente sobre esta de forma aterrazada, adaptándose a la sinuosidad del macizo rocoso y quedando a una altura de unos 20m sobre la planicie adyacente del valle. La pendiente es desigual, pero oscila valores entre los 30 y los 45° sobre la horizontal. El poblado ocupa una superficie “urbana” estimada de cerca de 100.000 m², y se ha considerado que pudo llegar a tener una población cercana a los 2.000 habitantes, lo que en su momento le otorgaría casi el estatus de ciudad. Queda ubicado en un corredor natural, paso del interior a la costa, configurado por el Valle del Canyoles, por lo que se encontraba en una de las probables rutas comerciales para la explotación de recursos minerales y metalúrgicos. De hecho, la autovía bordea en la actualidad el yacimiento, pasando a escasos metros del mismo, siguiendo el trazado de la Vía Augusta, aunque esta quedaba desviada hacia el sur. Sobre los habitantes del poblado nada se ha escrito todavía, ya que las campañas de excavación del yacimiento son relativamente recientes, por lo que la fiabilidad de los datos antiguos no es demasiado precisa al respecto. Es ahora, precisamente, con motivo de las últimas campañas de excavación del yacimiento, cuando van a ser posibles observaciones constructivas que ayuden a dar respuesta a la cantidad de enigmas que existen todavía sobre el lugar y sobre

481 **E.L.E.A. 14.** [Abril 2015], 413 – 462 ISSN: 84 – 96068- 50- 1

quiénes lo habitaron. Cuestiones como el momento fundacional del poblado, (si es que no fue continuado desde el bronce final), la cantidad de habitantes y su estatus social, sus labores domésticas, etc. Mientras que sus relaciones comerciales y exteriores podrán rastrearse en años venideros a partir de las conclusiones que arroje la investigación del yacimiento. Un mayor contraste de datos entre la parte urbana y los espacios funerarios servirá para precisar de modo más singular aspectos que hasta hoy resultan oscuros. (Fig.1)

En un piedemonte, 100m más hacia el oeste, y separada del poblado por un barranco, se encuentra la necrópolis del Corral de Saus, que recibe el nombre de la propiedad de la edificación que actualmente aún perdura en el lugar, y que servía de corral para el ganado hasta mediados del siglo XX. Excavada tras su descubrimiento en 1972² por José Aparicio, arqueólogo del S.I.P, no fue probablemente la única necrópolis del poblado; pudieron existir más, tal y como se ha apuntado, con características similares a otras necrópolis del área de la *Contestania* (SALA SELLÉS 2007,63). Esta necrópolis debió tener apariencia monumental en su primera fase (finales del VI a principios del IV a.C., o de comienzos del V al primer tercio del IV a.C.). Hipotéticamente se ha supuesto que pilares-estela que aunaban arquitectura y escultura poblaban el paisaje inmediato al camino de acceso a *Karmoxen*.

Por último, a los pies de toda esta ladera, y junto al camino que atraviesa el valle se encuentran evidencias de asentamientos romanos, muy probablemente villas, dedicadas a actividades agropecuarias y, quizás, a la producción de lino, como sucede en otros ejemplos cercanos como la Villa Cornelius, o bien dedicadas al

2. Durante los primeros años la dirección administrativa corrió a cargo de la del SIP, pero siempre la técnica, desde el principio, estuvo a cargo de José Aparicio y, después, ambas hasta la actualidad. Inicialmente D. Flecher, E. Pla y quien suscribe, publicamos trabajos de divulgación. Más tarde ya más profundos los que figuran en la bibliografía. Nos sorprendió el de la Sra. Izquierdo, utilizando materiales inéditos sin nuestro consentimiento.

alojamiento y servicios, aunque dada la relativa distancia que las separaría de la Vía Augusta, nos decantamos, en principio, por la primera opción. No sabemos exactamente cuántas villas pudo haber allí, y dado que se encuentran en terrenos de labranza, sus restos están diseminados por buena parte de la planicie. Las evidencias arqueológicas, tejas, y restos cerámicos principalmente, nos bastan para suponer su existencia, aunque por el momento son contadas las excavadas o sondeadas en la planicie.

La riqueza aportada por los restos de materiales, tanto en el *Corral de Saus*, como en el *Castellaret* nos permiten hacernos una idea de la importancia que en su día pudo tener este enclave en las actividades económicas y sociales de las poblaciones que lo ocuparon.

II. EL POBLADO IBÉRICO DEL CASTELLARET

A . CONTEXTO Y UBICACIÓN

Buena parte de lo que conocemos en la actualidad sobre el poblado se ha divulgado a través de las diversas publicaciones de la S.E.A.V, ya que algunos artículos del S.I.P publicados en la década de 1970 hacen referencia principalmente a la necrópolis, si bien no se aborda prácticamente el tema del yacimiento urbano, considerándolo *a priori* como totalmente arrasado. La primera noticia relacionada con la arqueología en el lugar apareció en 1910.

Como detalle anecdótico cabría mencionar que en 1910 se produjo un hallazgo de monedas de plata en el lugar. Se trata de un tesoro de época bárquida (siglo II, a.C), que se conserva en el Museo de la Fundación del Instituto de Valencia de D. Juan, en Madrid, y que se debió ocultar en los primeros años del siglo II en algún punto del poblado³, en la época de las convulsiones púnicas. El tesoro consta de un total de 160 piezas de plata, ampuritanas, ebusitanas, hispano- cartaginesas de época bárquida, medio Victoriato romano y una moneda de Siracusa. Este hallazgo pone de manifiesto unas fuertes relaciones orientales, lo que como veremos

³ De esta época datan algunos de los ejemplares contenidos, que son los de menor antigüedad.(APARICIO 2000, 26) (GESTOSO ACOSTA 1910, 460)

a continuación coincide con la estratigrafía que presenta el poblado y las evidencias recogidas en la necrópolis.

Sin embargo, nadie puso en contexto la aparición de aquellas monedas, ni tampoco se relacionaron con ninguna ciudad arrasada; pasaron por ser simplemente un “tesoro enterrado” en algún campo, sin mayor explicación. No fue, por tanto, hasta 1971, a raíz del descubrimiento del Corral de Saus, cuando nos preocupamos de localizar el hábitat, que suponíamos próximo.

B. EXCAVACIONES

Como se ha dicho, el poblado no fue excavado simultáneamente con la necrópolis y permaneció “intacto” hasta entrado el siglo XXI. Los sondeos arqueológicos en el Castellaret de Baix, los comenzamos en 2009, con una primera campaña de tanteo. Se eligió un punto muy bajo, cercano a la casa de labor ubicada a los pies de la falda, entre las cotas de 354 y 357 m.s.n. Se determinó que la necesidad más urgente era encontrar restos de la muralla que se estimaba debía existir al inicio de la falda. Se planteó la excavación abriendo una zanja en dirección perpendicular a los bancales de cultivo que siguen las cotas de nivel. Se delimitó un rectángulo de 8 x 1m y se comenzó a buscar alguna evidencia muraria que cruzase perpendicularmente aquella hilera de

E.L.E.A. 14. [Abril 2015], 413 – 462 ISSN: 84 – 96068- 50- 1 486

cuadrículas. Aparecieron abundantes trozos cerámicos, entre tierras revueltas y sin disposición estratigráfica. La campaña resultó totalmente infructuosa por lo que respecta a restos constructivos.

En 2010 se realizó la segunda campaña, que seguía con el planteamiento de trabajo de la primera, prolongando la excavación en la misma dirección, en la terraza o bancal siguiente, buscando constantemente la base de roca natural. Esta segunda campaña resultó algo más productiva que la primera; en esta ocasión apareció algún bloque aislado en la posición perpendicular que era deseable, pero sin constituir un muro propiamente dicho. Abundantes restos cerámicos con una cronología muy desigual aparecían entre las tierras de labranza y, por el momento, las excavaciones no daban los frutos esperados.

La tercera campaña tuvo lugar en 2011. Con la experiencia de las dos anteriores, fue razonable plantearse un cambio de estrategia al menos parcialmente. En lugar de seguir ampliando la zanja en la dirección anterior, se decidió cambiar la situación de la excavación pero no la idea de hacerlo en forma de zanja perpendicularmente y de manera ascendente. Así, se excavó una nueva hilera de cuadrículas de 18m en longitud x 1m de ancho, alcanzando cotas de más de 2m de profundidad en algunos puntos, debido a la potencia del sedimento. En esta ocasión, la búsqueda obtuvo sus frutos y, entre la cuadrícula 13 y la 18 aparecieron por

487 **E.L.E.A. 14.** [Abril 2015], 413 – 462 ISSN: 84 – 96068- 50- 1

fin evidencias de muros transversales. Se había encontrado, por fin, restos de trama urbana que hacía sospechar que todo no podía encontrarse absolutamente arrasado y que, por tanto, en las zonas con mayor cantidad de tierra era esperable encontrar restos de construcciones. (Fig. 2)

La cuarta campaña supuso la verdadera confirmación de las sospechas. El equipo de excavación fue destinado a la quinta terraza, justo en la que el año anterior habían aparecido restos de muros. A la altura de los mismos se delimitó un área de 4 x 4m. en total, 16m², tangente por uno de sus lados a las cuadrículas A11, A12, A13, y A14, siguiendo la dirección que nos indicaban los muros. (Fig. 3)

Pronto aparecieron , al menos, dos recintos con muros, con tierras muy rojizas debido a la descomposición de los adobes, y entre los que se hallaron abundantes fragmentos de cerámica decorada, una fíbula anular hispánica, dos azuelas de fibrolita y otros restos. Los tipos de cerámica eran bastante diversos y variaban entre patas utilitarias con desgrasante y cerámicas finas consideradas de mayor lujo, entre las que mencionar varios fragmentos de cerámica de figuras rojas. (Fig. 4)

La Unidad Estratigráfica (UE) 4 deparó resultados todavía más positivos. Entre las tierras del talud de la parte S-O aparecieron

inicialmente dos ánforas, una en cada esquina, al ser extraídas revelaron la ubicación de una tercera, El ánfora 1 (S) es un ejemplar poco habitual de morfología cilíndrica (conocida como tipo “obús”) de cerca de un metro de longitud y unos 3’ cm de diámetro en su parte más ancha. La pieza que restauramos es un recipiente destinado probablemente a contener salazones y se corresponde con la tipología T.8.2.1.1 de J. Ramón, aunque pudo contener también otros productos. Se encontró completa aunque agrietada por el peso de las tierras, lo que ocasionó un buen esfuerzo para eliminar sales y carbonatos para conseguir su perfecto ajuste. Tiene forma cilíndrica con base apuntada y ensanchamiento en la parte próxima a ello – su tercio inferior – y dos asas de forma semicircular cerca del borde alargado y ligeramente exvasado al exterior. (Fig. 5)

Las otras dos ánforas, completas pero no restauradas, tienen una tipología diferente, tratándose de recipientes panzudos, que también pudieron contener salazones o productos conservados en aceite. Con el cierre y desmantelamiento de la SEAV, las ánforas fueron depositadas en el Museo de Prehistoria de Valencia, y en la actualidad se están restaurando por el propio servicio del museo. (Fig. 6 y 7)

Las últimas prospecciones arqueológicas realizadas durante 2014, en el marco de la quinta campaña completaron la estratigrafía de las cuadrículas excavadas durante la tercera y

489 **E.L.E.A. 14.** [Abril 2015], 413 – 462 ISSN: 84 – 96068- 50- 1

cuarta campaña, alcanzando, por fin, la matriz de roca desnuda de la ladera que servía como plataforma basal sobre la que se asentó la primera trama urbana. (Fig. 8 y 9)

C. RESULTADOS

Sabemos todavía muy poco sobre el poblado del Castellaret y sobre sus habitantes. Afortunadamente, las excavaciones de 2012 arrojaron luz sobre el tema, porque hasta entonces los conocimientos que teníamos eran nulos, y se fundamentaban básicamente en hipótesis. Con los datos que se obtuvieron a partir del análisis de materiales y estructuras sabemos que la actividad de ocupación de Karmoxen pudo comenzar a principios del siglo V a.C., o incluso en el siglo VI. Así lo evidencian algunos fragmentos cerámicos encontrados a cotas inferiores a los 2m por debajo del punto 0. Entre abundantes pastas con desgrasante y modelado tosco se advierten piezas de adscripción púnica, y también griega, como demuestra un pequeño fragmento de *kylix* de figuras negras, típico de ese periodo. Todavía no se obtuvieron evidencias de estructuras que prueben una trama urbana con esta datación, pero a tenor de la datación por materiales pocas dudas caben en la suposición de las fechas barajadas.

Karmoxen debió ser un poblado de relativa importancia en el control de las rutas de paso hacia el interior peninsular. Su

posición estratégica en la ladera meridional del valle del Canyoles, en plena zona de tránsito entre la costa levantina y la meseta, lo debió situar entre las principales poblaciones de control de este camino. Su cercanía a *Saiti*, de la que quizás pudo depender, y su relación con otros puntos estratégicos de control geográfico, como la cercana *Bastida de les Alcusses*, hasta la destrucción de ésta en el s IV a. de C.

La superposición de las tramas urbanas nos da idea del aumento demográfico. A diferencia de la Bastida, cuya población sería inferior a los 2000 habitantes, y que además no tuvo continuidad más allá del siglo IV a. C.⁴, *Karmoxen* tuvo una cierta relevancia hasta final del siglo I a. C., momento en el que ciertamente su población comenzó a decaer. Este momento coincide con la romanización. La población bajó al llano y se dispersó en villas rústicas por todo el valle. (Fig. 10)

No cabe duda, sin embargo, que entre los siglos V y I a.C., esta población vivió un notable auge, unido a una cierta prosperidad. Esta idea se fundamenta en un posible aumento de su población, en la importancia monumental de su necrópolis y en la riqueza y abundancia de los hallazgos materiales, que aunque no suponen un lujo especial sí nos dan una idea del nivel de vida de sus habitantes. (Fig. 11 y 12)

⁴ Es el punto en el que se cifra su destrucción e inmediato abandono.

La ciudad estaba asentada directamente sobre la roca de la ladera, que como se ha dicho hacía las veces de parapeto, y flanqueada por dos grandes barrancos, por los que todavía discurre el agua. La proximidad de este recurso facilitó, con mucho, la vida en la población, y el medio y el entorno proporcionaban, además, los materiales constructivos y los recursos naturales necesarios para la subsistencia y el crecimiento. La abundancia de grandes bloques de roca caliza estratificada, que conforman buena parte de la ladera montañosa en la que se ubica la población, hace que se fácil su extracción y explotación. Sin embargo, llama la atención que en un medio con tanta abundancia de “sillares” y sillarejos naturales, el adobe se utilice también para la construcción.

El uso de adobes está relacionado con la abundancia de lodos y depósitos arcillosos en el lecho del Canyoles y, por extensión, en buena parte de su cuenca. Se trata de tierras ricas en silicatos, con un abundante contenido en calcio, aluminio y hierro. Estos elementos confieren una plasticidad y resistencia especial a este tipo de tierras, que combinadas con fibras vegetales y agua sirven para la realización de bloques de adobe utilizados como un sistema de construcción altamente aislante, ligero, versátil y muy económico⁵.

⁵ Hasta el siglo XX el uso de adobe y tapial para la construcción era todavía muy común en buena parte de los pueblos del interior de España. Así, en lugares como Ciudad Real, muchos pueblos mantienen en pie edificaciones con este tipo de materiales, que en la mayoría de ocasiones complementan zócalos de piedra.

Entre las fibras más utilizadas destacan el esparto y la paja de otras gramíneas, plantas todavía presentes en el lugar. También el lino debió ser de uso habitual, a juzgar por evidencias de telares, *pondus* y *fusayolas*. Se podría pensar en su cultivo, lo que por el momento nos limitamos a sugerirlo como nueva posibilidad.

Sobre la estructura del poblado conocemos ya algunas de sus características. Como se ha dicho, en ninguna de las excavaciones ha aparecido lienzo de muralla propiamente dicho, aunque las prospecciones en otras partes del poblado sí parecen hacerse eco del mismo. Quizá, pudo ser un recinto amurallado, al menos en su parte media, y quizá también, con la expansión de la población la probable muralla fue rebasada y se iniciaron construcciones en cotas más bajas, fuera del hipotético perímetro fortificado inicial. El propio parapeto natural de piedra, constituido por la roca madre caliza servía de faldón de protección, tal y como recientemente se ha podido comprobar con el análisis de la inclinación de la propia ladera, hoy mucho más rebajada por el abancalamiento de la misma.

Por esta misma parte baja discurría el camino, que bordeaba el flanco inferior del poblado. Esta vía se bifurcaba a la altura de la necrópolis del Corral de Saus, con una subida hacia el poblado, de la que hemos atisbado leves huellas en la misma roca. Probablemente este mismo camino de ascenso se convertiría

después en la calle principal, al menos en los tiempos más tardoibéricos. Con anterioridad, quizá en los primeros momentos de la ocupación, el camino superior pudo flanquear un hipotético lienzo de muralla del que tan sólo se han encontrado por el momento unos pocos sillares que parecen atribuibles al mismo, en una suerte de retranqueo del lienzo. De ser cierta esta hipótesis, implicaría que con el recrecimiento, la muralla fue aprovechada para la construcción de nuevas edificaciones que, ya sin muralla que las apoyara pudieron tener sus paredes más bajas reforzadas con muros de mayor grosor. Esta es una de las líneas en las que en la actualidad se está trabajando, y quizá en unos años dispongamos de más datos.

Por las excavaciones de 2011 y 2012 tenemos ya una idea de cómo pudieron ser las casas de la urbe, respondiendo al modelo propuesto (Aparicio et alii y otros, 2007: 25), similar al del Cerro de Lucena. Se trata de construcciones sobre terrazas, asentadas escuadrando en cuña la matriz rocosa basal, para colocar las primeras hiladas de los muros. Las casas eran en su mayoría de doble altura, (estancia + sótano), para adaptarse a la pendiente, con entrada por la calle superior. Las casas y las calles se adaptaban a las curvas de nivel, constituyendo un entramado urbano escalonado, muy similar al que todavía se da en numerosos pueblos españoles asentados en laderas.

Los sistemas constructivos eran arquiteados, con estancias de techumbre baja, y amplias paredes constituidas por zócalos de sillarejo e hileras de adobe. Los zócalos solían alcanzar una anchura de unos 60 cm y una altura cercana entre 1 y 1'50 m. Sobre estos zócalos se levantaba después el resto de la pared con piezas de adobe. Las ventanas eran pequeñas y estaban rematadas por un dintel de madera, sobre el que descargaba el resto de la pared. Se utilizaban vigas de madera para mantener la techumbre, que se hacía con ramajes y enlucidos de barro con elementos vegetales. Este tipo de viviendas constituía un modelo especialmente adaptado para el aislamiento. El hecho de tener muros de piedra y arcilla impermeabilizaba la estancia y, el uso de cal en forma de revoque sobre los gruesos muros, garantizaba el calor en invierno y el frescor en verano. Por lo general, no se trataba de estancias grandes, pero aquellas de mayor tamaño presentaban también vigas verticales de descarga, a modo de columna que impedían el colapso de los sistemas de cubierta, o bien para techos a doble vertiente. Los suelos de las estancias solían ser de adobe o tierra prensada. Muchas casas tenían en su parte inferior una bodega o sótano, que hacía las veces de almacén de productos. Estos sótanos estaban comunicados con la planta superior por medio de una escalera. En el caso de la existencia de dos plantas, suponemos la utilización de suelos de madera que también pudieron estar revocados de adobe o barro prensado, aunque esto no es más que una hipótesis sin demostrar.

En la actualidad, se observa que el aterrazamiento - abancalamiento para la explotación agraria, guarda relación en líneas generales con la primitiva para el asentamiento de las casas, aunque también habrá que confirmarlo en futuras actuaciones. No puede saberse todavía porque es muy poca la superficie de tierra excavada, y el aspecto actual del poblado ha cambiado totalmente con el paso de los siglos, dada la abundante remoción de tierras, el arrasamiento de los vestigios más superficiales y la reutilización de muchos sillarejos para la construcción de hormas de contención en los actuales campos de cultivo en los que se contiene el poblado.

El paisaje de la zona ha cambiado mucho, iniciándose una cierta tendencia hacia la desertización, provocada por la rudeza del clima, con abundancia de sequías, cotas de frío invernal y vientos fuertes, sumados a la progresiva deforestación de coníferas y a la acción devastadora del ganado. Este hecho ha significado una considerable pérdida de ciertos recursos, pero el paraje todavía es rico en fauna y en flora de sotobosque, llegándose a ver todavía con mucha frecuencia cabras montesas, conejos y perdices.

No conocemos todavía cuál debió ser la principal actividad económica de sus habitantes, ni siquiera se tiene la certeza de si hubo alguna actividad predominante, o un modelo conjunto de actividades de subsistencia basado en el comercio, la explotación

de los derechos de paso, la fabricación de productos utilitarios, las labores de cultivo y la ganadería. Sin embargo, la aparición de tres ánforas nos permite rastrear la importancia de sus relaciones comerciales, concretamente con productos de marchamo púnico. Las tipologías de estos contenedores cerámicos indican que su uso pudo ser más bien para la contención y reserva de sólidos, que no de líquidos. El elevado nivel de sales solubles contenidas en las pastas cerámicas de las tres ánforas, ligado a concreciones de tipo salino, y abundancia de manchas de naturaleza grasa en una de las ánforas hace que nos inclinemos a pensar que se tratara de salazones y productos conservados en aceite de oliva. Por otra parte, la abundancia de esculturas de tipo oriental, la aparición del tesoro bárquida y los abundantes vestigios de materiales púnicos y cartagineses evidencian unas relaciones con un mundo oriental que no desaparecen hasta prácticamente el siglo II a. C, al entrar en la órbita romana.

En los próximos años, a medida que las excavaciones puedan ir avanzando, muchos más serán los datos de los que se dispondrá para evaluar la importancia histórica de este asentamiento, y éstos habrán de ponerse en relación también con aquellos que tenemos sobre la necrópolis. Sirvan, al menos, las evidencias e hipótesis aquí planteadas, para ayudarnos a tener una idea de lo que pudo ser, en su día, Karmoxen.

Como resumen podemos establecer , provisionalmente, por tanto la existencia de tres niveles de construcción y ocupación, y uno de asentamiento basal sin estructuras por el momento:

1ª Terraza de nivelación y asentamiento con restos cerámicos, anterior al Siglo VI .

2ª Trama urbana. Siglo VI hasta finales de siglo V.

3ª Trama urbana. Siglo IV y siglo III.

4ª Tercera trama urbana. Siglo II hasta el I a. de C.

Estos cuatros periodos corresponden con los periodos de ocupación y cambio de paisaje en la necrópolis, y guardan correlación directa con otros establecidos en yacimientos análogos a lo largo del territorio ibérico.

III. LA NECRÓPOLIS DEL CORRAL DE SAUS

A. CONTEXTO Y UBICACIÓN

Sin solución de continuidad, separada simplemente del poblado por el cauce del Barranc de l'Aigua, se encuentra esta necrópolis o , quizá, una de las necrópolis si tenemos en cuenta lo que se ha dicho en otras ocasiones sobre la existencia de más de un conjunto de enterramiento y en lugares distintos, lo que se ha podido comprobar aquí al localizar en un lugar distante restos de otro posible conjunto.

En este caso se produce una situación excepcional y es el hecho de disponer de ambos, poblado y necrópolis, ya que lo frecuente es lo contrario, es decir conocer el poblado y no tener ni el más leve indicio de la necrópolis, caso de San Miguel de Liria, Bastida, Serreta, Meca, Ilici, etc. o, por el contrario, conocer la necrópolis sin indicios del poblado.

Aquí se da esta feliz circunstancia y, aunque primero se localizó la necrópolis de inmediato nos dimos cuenta de la situación del poblado.

El lugar concreto donde se encuentra la necrópolis se conoce como Corral de Saus, por la construcción rural existente todavía allí y que lleva el nombre del cabeza de la familia

propietaria del predio y que lo habitó hasta tiempos próximos a su descubrimiento , nombre que se ha mantenido y usado para la necrópolis, aunque ya no sea la propietaria del lugar por haber comprado la Diputación de Valencia, el año 2000, la construcción rural y tierras anejas en extensión mayor que la supuesta para la necrópolis y, naturalmente, englobando a la misma.

Antes de las transformaciones agrícolas, que describiremos, se presentaba como un piedemonte de ladera inclinada, con “terra rosa” pedregosa y compacta, aflorando ya, en la parte alta, la roca caliza basal sobre la cual se a disponer enterramientos. Queda situada entre dos barrancos, el llamado del Agua por el Este, del que todavía quedan restos de antiguas canalizaciones que conducían el agua a una balsa de la venta más próxima, y que todavía sirven de conducto para moderna tubería de material plástico; el del Oeste, Barranco de la Balsa Seca, bastante alejado del límite que suponemos para la necrópolis; por el Norte el límite parece ser la propia construcción y por el Sur hoy lo es la carretera nacional N-430, convertida en una autovía tras las obras de remodelación y reforma.

Toda la zona que creemos que corresponde a la necrópolis en sí la vallamos adecuadamente tanto para acotarla como para protegerla de posibles desmanes.

Debió ser hacia finales del s. V a. C. cuando se produjo la destrucción de las tumbas monumentales asolando cualquier

piedra erguida, reduciendo los probables monumentos y sus esculturas a meros fragmentos. Fue un hecho generalizado en todas las necrópolis desde el río Júcar hasta el Guadalquivir. Las razones y hechos que pudieron motivar aquella especie de “*damnatio memoriae*” generalizada, ya han sido expuestas anteriormente y sobre ello volverá uno de nosotros. Monumentos que nunca más se volvieron a erigir, hecho también común en toda la *Contestania* Ibérica y en otras partes de los territorios de la Oretania, Bastetania y Turdetania. Los grandes conjuntos escultóricos desaparecieron disponiendo las sepulturas de estructuras más sencillas y menos ornadas. Después de esta destrucción, pero todavía en el siglo IV,⁶ serían erigidas nuevas sepulturas con los restos de los monumentos anteriores, una de ellas de gradas, aunque de bien diferenciada categoría y de bastante menor calidad artística y técnica, si se comparan con las supuestas estructuras anteriores a tenor de los restos hallados de las mismas. Muchas de ellas fueron construidas con piezas recicladas, talladas “*in situ*”, o más bien desbastadas, para adaptarlas como sillares de las nuevas sepulturas. También éstos fueron abandonándose y saqueados con posterioridad, y sus escombros reaprovechados para nuevos enterramientos. Entendemos que la necrópolis tuvo ocupación continuada hasta el siglo I a.C.

⁶ Aparicio defiende que se produjo a principios de siglo, mientras que (IZQUIERDO, 2000, 322) lo sitúa ya en el último tercio del siglo IV a.C.

B. EXCAVACIONES

Como ya hemos indicado, en 1972 comenzamos las excavaciones arqueológicas, realizando la primera campaña desde el 13 de marzo hasta el 18 de mayo, excavaciones que bajo nuestra exclusiva dirección se continuaron durante los seis años posteriores, hasta 1979, en total siete campañas de trabajos arqueológicos (12) durante los que excavamos unos 360 m² en la Necrópolis Inferior, nombre que le dimos por encontrarse en el segundo campo o bancal de los dos que componen toda la zona acotada por suponer que correspondía a la totalidad de la necrópolis. Este campo estaba situado a cota más baja y comenzamos aquí por aparecer en él todos los elementos arquitectónicos y esculturales que motivaron la alarma suscitada y su descubrimiento.

En el campo a nivel o cota superior excavamos únicamente ocho metros cuadrados, justamente donde encontramos una estructura funeraria singular, como luego diremos.

Esta primera fase de las excavaciones, 1972-1979, nos permitió conocer el área o zona que ocupaba este conjunto de enterramientos o necrópolis situada al oeste de Carmoxen, inmediata al poblado que distinguimos como Castellaret de Baix, área a la que calculamos una extensión próxima a los 10.000 metros cuadrados y que, empleando medidas agrarias todavía en uso, transcribimos como equivalente a 10 hanegadas, puesto así “10 ha.” que, en la publicación, apareció como 10 Ha, dando argumentos a detractores al acecho para nuevos ataques, gastando la pólvora en salvas otra vez. Pues bien, prospecciones previas hechas con motivo de la transformación de la carretera nacional N-430 en autovía, en los bancales de la misma propiedad situados entre la nacional antigua y la necrópolis ya acotada y vallada, en los mismos lugares en que nosotros ya las habíamos hecho anteriormente con fines similares (13), confirman la no extensión de la necrópolis en esta dirección, es decir hacia el sur.

En 1997, tras dieciocho años de paralización, por causas muy diversas, reanudamos los trabajos, dedicando algún tiempo a la roza de la vegetación crecida y a la reparación de la valla protectora, para seguir la excavación en la Necrópolis Inferior y empezar en la Superior, donde las proseguimos en 1998, 2000 y 2001, decidiendo suspender temporalmente los trabajos de excavación para concentrar nuestros esfuerzos en la publicación del inventario del material recogido hasta el momento, especialmente

las piedras labradas, tanto como elementos arquitectónicos o como piezas o trozos de ellas correspondientes a figuras humanas o animales reales, fabulosos o exóticos.

La excavación se realizó por cuadrículas con arreglo al sistema de las coordenadas cartesianas y dentro de cada cuadrícula, o grupos de ellas, por capas artificiales generalmente de unos veinte cm de espesor intentando detectar las capas naturales para aproximarse a la estratigrafía auténtica del yacimiento; al localizar las estructuras el levantamiento se realizaba cuidadosamente dejando estructuras y materiales “in situ” en la medida de lo posible, de tal manera que, menos el material superficial encontrado fuera del área sujeta a excavación, todo lo demás está situado en posición horizontal y vertical, también las estructuras, lógicamente; cualquier observación sobre dificultades en la ubicación del material suele ser hecha por investigadores que han actuado sin nuestra autorización, y, obviamente, sin disponer de la necesaria información de primera mano.

La documentación gráfica, planimetrías generales y parciales, dibujos de estructuras y de hallazgos singulares, de materiales especiales “in situ”, se cuidó, así como la fotografía de conjuntos, estructuras, tumbas y hallazgos. A continuación, damos descripción resumida de todos los trabajos.

El Dr. José Aparicio Pérez, Arqueólogo del S.I.P. visitó el yacimiento para comprobar el hallazgo, confirmando que se trataba de una necrópolis ibérica, a la vez que se visitaba también el poblado.

Es a partir de 1972 cuando comienzan a llevarse a cabo las primeras campañas arqueológicas, que durarán hasta 1979. En estas campañas se recoge abundante material pétreo que se deposita en el Museo Municipal de Moixent y en el Museo de Prehistoria de Valencia, dejando buena parte en el yacimiento.

Campaña I (13 de marzo-18 de mayo, 1972)

Se inició la excavación, en la zona que más material pétreo decorado se hallaba en la superficie. Se cuadrículó todo el perímetro. Se realizó una primera cata entre las cuadrículas A11-A16, y posteriormente entre la B11-F11. Se halló una secuencia estratigráfica, que se iniciaba en una capa de tono grisáceo con abundantes fragmentos de cerámica ibérica y de barniz negro. Seguidamente de dos capas, la primera de tierra suelta y uniforme, siendo la última parte un pavimento empedrado. Bajo ellas, se hallaba la roca caliza madre.

Finalmente se inició la excavación de la cuadrícula, dando los siguientes hallazgos. 2 tipos de enterramiento. El primero, a modo de sencillo hoyo abierto, y el segundo, más monumental y realizado por

medio de grandes sillares esculpidos, generando estructuras más complejas.

-La gran sepultura. Se trata de una estructura funeraria, de planta cuadrada de cuatro metros de lado, estaba realizada con sillares de piedra esculpida con motivos decorativos y zoomorfos, destacando el “cuerpo sirena! , fragmentos de capiteles o el bajorrelieve de “el jinete”.

Campaña II (1972)

Se halló otra estructura funeraria realizada con sillares, reutilizados de otras obras arquitectónicas y escultóricas. La tumba de “Las Damitas”, nombre por el hallazgo de dos altorrelieves de motivos antropomorfos femeninos.

Además se hallaron piezas fragmentadas de cerámica ibérica y de barniz negro, de gran calidad y variedad en sus motivos decorativos (antropomorfos, zoomorfos y geométricos), destacando la crátera ática de figuras rojas.

Campaña III (1974)

Se abrió una cuadrícula de 36 metros cuadrados, dirección S-E de la Gran Tumba. Lo más destacable, dentro de la gran variedad de fragmentos cerámicos y metálicos, fue el ajuar de una incineración de un guerrero. Se halló una urna funeraria ibérica tapada con un plato. Además, se hallaron una falcata y una hoja de

E.L.E.A. 14. [Abril 2015], 413 – 462 ISSN: 84 – 96068- 50- 1 506

lanza de hierro, así como un acicate de cobre, junto a fragmentos de hierro y cobre.

Campaña IV (1975)

Se regularizó la superficie excavada en las anteriores campañas, excavando las cuadrículas A-K (17-21). Un total de 55 metros cuadrados, en el que no aparecieron estructuras funerarias, ni hallazgos relevantes.

Fragmentos cerámicos, de muy variada tipología y decoración. Fragmentos metálicos de diversos metales (hierro, plomo, cobre y bronce), y restos de ajuares funerarios.

Campaña V (1976)

Excavación de varias cuadrículas en las que no se había llegado al fondo basal. Numerosos fragmentos cerámicos, fragmentos metálicos, y óseos humanos carbonizados. Destacan cuatro piezas de piedra esculpida.

- 1) Plinto con dos extremidades zoomorfas esculpidas.
- 2) Fragmento de escultura (posible pico de Grifo)
- 3) Plinto con huella de arranque de unas extremidades zoomorfas.

4) Fragmento arquitectónico esculpido en bajo relieve (Posible hoja de acanto).

Campaña VI (1977)

Descubrimiento de un posible pavimento empedrado, al nivel estratigráfico de las tumbas halladas en anteriores campañas. Destaca el hallazgo de una escultura de busto femenino en piedra caliza fragmentada. También destacan:

- 1) Fragmento de escultura zoomorfa (posible cola).
- 2) Fragmento en ángulo recto de la base plana de una escultura.
- 3) Fragmento de cornisa o base escultórica.
- 4) Numerosos fragmentos de cerámica ibérica.

Campaña VII (17 -30 de julio, 1979)

Unificación de todo el conjunto excavado. Fragmentos de cerámica ibérica decorada y sin decorar. Útiles de metal y pasta vítrea, y restos humanos calcinados.

Excavación de urgencia (1985)

El yacimiento se encontraba en estado de importante deterioro, por la acción de la naturaleza y las excavaciones clandestinas. Se procede a su intervención “in situ” para asegurar su perdurabilidad.

Acabadas las acciones, se tamizó la tierra superficial, destacando el hallazgo de varios fragmentos de una cratera de figuras rojas.

Campaña VIII (1997)

Doce años tras la última campaña de urgencia, el yacimiento se encontraba en estado de abandono y expolio. Se llevaron a cabo labores de mantenimiento y se procesó toda la capa de tierra superficial. Posteriormente se realizó la excavación , destacando los siguientes hallazgos:

- 1) Gran plinto con garras esculpidas (posible esfinge o arpía).
Junto con dos fragmentos más de la misma pieza.
- 2) Fragmento de garra esculpida.
- 3) Elemento arquitectónico con bajorrelieve con motivos vegetales y geométricos.
- 4) Seis fragmentos escultóricos o arquitectónicos.
- 5) Varios fragmentos cerámicos pertenecientes a una cratera de figuras rojas.
- 6) Gran cantidad de fragmentos de materiales cerámicos, metálicos y óseos.

Campaña IX (1998)

Se acabó de realizar la campaña de limpieza de maleza iniciada el año anterior. Posteriormente se procesaron todas las tierras superficiales y se excavó el talud objeto de las excavaciones clandestinas. Destaca la aparición de cuatro tumbas (solamente dos con estructura pétrea, las IJ-I y M-I; las otras dos restantes queda la huella de las cenizas y carbones allí depositados, son la L-I y k10). También se acondicionó la construcción rural que da nombre al terreno. Se encontraron dos fragmentos de elementos arquitectónicos deteriorados, empleados como dinteles en el horno de la casa anexa al poblado. También se halló entre las piedras que estructuran los muros, la parte trasera de una figura zoomorfa esculpida (posibles cuartos traseros de un león): como en el resto de campañas, se guardaron y etiquetaron todos los fragmentos cerámicos, metálicos, óseos y de interés arqueológico que se obtuvieron en el tamizado de las tierras. (Fig. 13)

Campaña X (2000)

Se continuó excavando la Necrópolis Superior. Se excavaron las Tumbas II, IV y V, y se recogieron fragmentos diversos de materiales cerámicos, metálicos y óseos, de las tumbas III y IV, sin hallazgos materiales relevantes. (Fig. 14)

Campaña XI (2001)

Se prosiguió la excavación en la Necrópolis Superior. Destacan dos objetos, junto al resto de fragmentos de tipologías y materiales de anteriores campañas. Los dos objetos son los siguientes:

- a) Pequeño anillo de plata con chatón oval decorado, junto a huesos calcinados en la Tumba XI.
- b) Pinzas de bronce anchas y caladas, en el interior de la Tumba VII.

Campaña XII (2009)

Realización de analíticas por medio de una técnica no destructiva, la técnica del Georradar. Delimitada y cuadriculada la necrópolis, se realizó el estudio geofísico, por de medio de profesionales de la empresa Artel.

Después del procesado de datos, se hallaron dos zonas de potencial interés arqueológico por las densidades que presentaban.

Campaña XIII (2010)

Inicio de excavación de una de las zonas detectadas en la campaña anterior. Hallazgo de una estructura circular, de unos 4m. de diámetro, rellano de materiales pétreos estructurales, de derribo. Bajo ellos, tres capas muy diferenciadas de tierra, cal y carbón, destacando el grosor de la última. Estructuralmente de superficie cóncava, que nos indica una cronología que oscilaría entre el s- II-I a-c- en periodo Ibérico Tardío. (Fig. 15 y 16)

Campaña XIV (2011)

Continuación de la UE5 hasta la concavidad basal, finalizando así, la excavación. Materiales estructurales de desprendimiento y una compacta capa de carbón en la base del horno. Sin hallazgos materiales relevantes, destacando el propio horno de cal, de cuatro metros de diámetro. (Fig. 17)

En la actualidad se está trabajando en la preparación de un proyecto para la conservación del yacimiento, ya que poca estabilidad físico- química de las piedras areniscas y el duro clima de Moixent, así como la cantidad de CO2 emitida por el intenso tráfico de la autovía adyacente está provocando su rápida degradación. Este proyecto contempla la posibilidad de elaborar réplicas de las estructuras tumularias, y de algunos fragmentos escultóricos; consolidar las estructuras del yacimiento y conservar y restaurar los restos pétreos y escultóricos de la necrópolis. El

Museo de Prehistoria de Valencia y el Museo de Moixent exponen algunos materiales del lugar.

C. RESULTADOS

El mayor problema para el estudio de la necrópolis es que esta se encuentra arrasada, desmantelada y sin una estratigrafía fiable debido a las actividades agrícolas de desfonde y arado, que produjeron una diseminación de los restos materiales que hace imposible ponerlos en relación con su contexto. Esta remoción de tierra es responsable, además, del deterioro y degradación de los restos, dificultando así la aparición de materiales completos o intactos.

a. Restos monumentales.

Los numerosos fragmentos de restos arquitectónicos y esculturales que conocemos de esta necrópolis confirman la monumentalidad de la misma entre los siglos VI o principios del V hasta IV a. C., que respondía al próspero momento de actividad que vivía el anejo poblado del Castellaret. Aquellos monumentos se erguían como sobrias creaciones para la memoria y el recuerdo del personaje, centinelas del tránsito espiritual del alma del difunto. Se ha encontrado gran cantidad de piezas que formaron parte, algún día, de aquel monumental puzzle escultórico, que envejecidas por el

513 **E.L.E.A. 14.** [Abril 2015], 413 – 462 ISSN: 84 – 96068- 50- 1

paso del tiempo, castigadas por el clima extremo de Moixent y dañadas por la actividad antrópica de todas las épocas. Ya se ha abordado con anterioridad la crudeza del clima de la zona, seco y árido en verano y frío y ventoso en invierno. La lluvia, nieve, el sol y principalmente los fuertes contrastes térmicos debieron deteriorar todas las estructuras, cada vez más pobres y más perecederas, como hemos visto en el punto anterior. Los túmulos de piezas reutilizadas y cascotes debieron de ser profanados y expoliados incesantemente, en búsqueda de tesoros y materiales, lo que sumado a las inclemencias atmosféricas contribuiría a su total y definitiva ruina. **-La primitiva necrópolis.** Como ya hemos indicado y sobre lo que no vamos insistir, sobre ella no tenemos más que suposiciones sin fundamento arqueológico.

b. La “tumba de gradas” y la “recuperación” de los restos destruidos para su reutilización

Con el desmantelamiento del conjunto primitivo del Corral de Saus dio comienzo una nueva fase de la necrópolis. Tal y como ya se ha avanzado en el epígrafe anterior, los monumentos arrasados jamás serían reconstruidos, ni tampoco se volverían a levantar nuevos monumentos de tipología similar. De hecho, nunca más se volvieron a labrar esculturas para aquel recinto funerario.

Con el inicio de las actividades arqueológicas en la década de los 70, y a raíz del fortuito descubrimiento del yacimiento mientras se desfondaba el campo con un tractor, se encontraron tres grandes estructuras tumulares, de base cuadrada y en distinto grado de conservación, una de las cuales con estructura piramidal (de tres gradas). Reutilizados, entre los diversos sillares que conformaban los monumentos, aparecieron fragmentos de esculturas y restos arquitectónicos. En base a los hallazgos que tales estructuras proporcionaron, dos de ellos recibieron las denominaciones de *Tumba de la Sirena* y *“Tumba de las Damitas”*.

Esta fue la necrópolis que se descubrió en 1972. De la primitiva, y tal como se colige del capítulo anterior, no quedaron sino fragmentos diezmados, escampados por las tierras del lugar y formando parte directa de las estructuras, de igual forma que sucede en otras necrópolis ibéricas de la Contestania, entre las que destacan los casos de los yacimientos murcianos (LILLO, 39).

Es posible que estructuras de este tipo pudieran estar en algún momento coronadas con esculturas (LILLO, 41), pero la evidencia de las encontradas y recogidas en las mismas tumbas sitúa los restos de tales esculturas como parte constructiva directa de los nuevos monumentos, por lo que ni pueden considerarse basamentos de pilares-estela (como en alguna ocasión se ha propuesto), ni parece aplicable para este caso la hipótesis de que

las esculturas coronaran en algún momento este tipo de monumentos, aunque no serían descartables remates con piezas que, por una u otra razón, no hubiesen llegado hasta nuestros días y de las que, desafortunadamente, no tenemos evidencias. Pero parece poco lógico pensar que en unos casos fueran utilizadas como estructuras y en otros como elementos decorativos. Sea como sea, las evidencias arqueológicas en las dos principales tumbas halladas parecen no ajustarse a esta propuesta de reutilización decorativa.

Con la llegada de la democratización de los enterramientos asistimos a la asimilación de costumbres funerarias parejas a las de época anterior pero de acusada menor monumentalidad. Desaparecidas las grandes estructuras colmadas de estatuaria, las tumbas se caracterizarán por nuevas tipologías y cubiertas perecederas que, debido a desaparición o su mal estado, dificultan hoy su total conocimiento.

En las diversas publicaciones realizadas en torno a esta fase de la necrópolis, se establecen varias catalogaciones tipológicas de monumentos y tumbas. Por una parte encontramos la de uno de nosotros (APARICIO 1984, 178), o (2005, 148), o (2007, 37), que distingue los diversos tipos de tumbas:

- A) Grandes tumbas cuadrangulares, con paredes de piedra en seco y cubierta protectora.
- B) Gran tumba cuadrangular con tres gradas de sillares escuadrados
- C) Tumbas en hoyo protegido con pequeñas piedras
- D) Tumbas en caja rectangular revocada. A estas habría que añadir un quinto tipo localizado posteriormente en la Necrópolis:
- E) Tumbas con protección de estructura cuadrangular de piedras caradas y adobes.

Esta es la clasificación obtenida in situ por su excavador, cualquier otra tipología obedece a suposiciones mejor o peor documentadas.

c. El horno.

Durante las campañas de excavación de 2010 y 2011⁷ llevadas a cabo por la Sección de Estudios Arqueológicos Valencianos (SEAV), a partir de diversas teledetecciones sobre el terreno, fueron hallados en la necrópolis superior los restos de un horno de cal o calera, que contenía amontonamiento de grandes fragmentos de bloques sobre capas superpuestas de cal y cenizas. Se trata de una construcción de época todavía indeterminada⁸.

El horno presenta una morfología típica de este tipo de construcciones. Se trataría de una edificación cilíndrica, de base cóncava y remate abovedado o piramidal, si es que lo tuvo, ya que nada sabemos de su alzado aéreo.

⁷ Cfr. (APARICIO 2010, 107, 120, 121, 122).

⁸ Probablemente de inicios de época romana o ibérica tardía (II – I a.C.), en base a los fragmentos cerámicos aparecidos en su interior. Sobre esto se aportará una cronología mucho más precisa en un futuro próximo, cuando se hayan efectuado las correspondientes analíticas (APARICIO 2010, 107).

Con diámetro de 4m, en su parte central está excavado directamente sobre el terreno del piedemonte basal y aparece revocado con mortero de cal, completamente calcinado. La estructura permite observar una cornisa que circunvala la cara interior del recinto y que sirve de ángulo desde el que se genera la pronunciada forma de receptáculo basal. (Figura 16).

El interior estaba colmado de gruesos y medianos bloques pétreos, parcialmente calcinados y recubiertos de cenizas y cal. La situación de este horno es estratégica puesto que se encuentra ubicado en un piedemonte, en la base de una ladera de grandes bloques calizos estratificados, que se desprenden con facilidad al palanquearlos, pudiendo transportarse ladera abajo casi por su propia inercia.

Conviene recordar que el *Barranc del Aigua*, cuyo curso desfila en paralelo a la ladera, aportaría el elemento hídrico necesario para la elaboración del mortero. Su ubicación no puede ser casual, hecho que nos lleva a pensar que dada la ausencia de otras construcciones en las cercanías, pudo utilizarse en la fabricación de materiales de construcción para el poblado o bien, en su defecto, para las villas romanas aledañas.

No existe constancia de edificios cercanos (a excepción del homónimo Corral de Saus, cuya edificación podría remontarse como tarde al siglo XIX) y las estructuras medievales y musulmanas

más cercanas se encuentran ladera arriba, pero demasiado lejos de este punto.

Todo apunta a pensar que su ubicación respondería a unas necesidades específicas y que, por tanto, su cronología podría ser la ya indicada. Pero el hecho de que este horno se remontase a época ibérica plantearía una revisión del carácter sacro de las necrópolis.

Entre la ingente cantidad de piedras y bloques hallados en el interior del horno pudo haber trozos que podrían pertenecer a los monumentos a los que nos hemos referido con anterioridad; siendo probable que a lo largo de sucesivas hornadas algunas de las piezas susceptibles de transformarse en cal fuera, precisamente, los restos superficiales de la necrópolis, salvándose únicamente de la cremación las piezas que subyacían enterradas en el subsuelo.

IV. PARTE GRÁFICA



Figura 1. Vista aérea con la situación de la ciudad y su necrópolis.



Figura 2. Inicio de la excavación en 2012.



Figura 3. Trama urbana descubierta en 2013.



Figura 4. Trama urbana descubierta en 2013.



Figura 5. Ánfora 1 en 2013.



Figura 6. Ánfora 2 en 2013



Figura 7. Ánfora 3 en 2013.



Figura 8. Fondo con las tramas urbanas.



Figura 9. Fondo con las tramas urbanas.



Figura 10. Final 2014, panorámica.



Figura 11. Copa ática de figuras negras. S. VI a. de C.

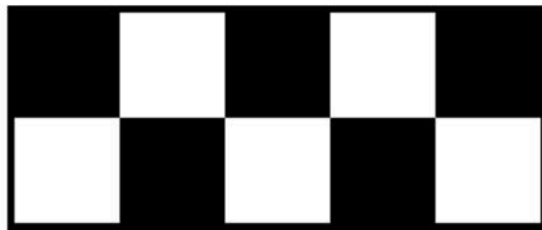


Figura 12. Fragmento de Kilix similar al anterior. Castellaret.



Figura 13. Zona excavada en la Necrópolis Superior del Corral de Saus.



Figura 14. Laboratorio para el tratamiento inicial de los materiales de ambos yacimientos



Figura 15. Excavación del horno. Superficie.



Figura 16. Excavación del horno. Superficie



Figura 17. Excavación del horno. Fondo

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L. y SALA, F., (1991) "*Las necrópolis ibéricas del área de Levante*". En BLÁNQUEZ, J. J. y ANTONA, V. (Eds.): Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. UAM., Varia I, pp. 145-167.

ALMAGRO GORBEA, M., (1978) "*Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro*". TP, 35, Madrid, pp. 251-278.

ALMAGRO GORBEA, M., (1983 A) «*Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica*». MM, 24, pp. 177-293.

ALMAGRO GORBEA, M., (1983 B) «*Pilares-estela ibéricos*». Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch, Vol. III, Madrid, pp. 7-20.

ALMAGRO GORBEA, M., (1987) «*El pilar-estela de las «Damitas de Mogente» (Corral de Saus, Mogente, Valencia)*». APL, XVII, Valencia, pp. 199-228.

ALMAGRO GORBEA, Martín., (1982 A) "*El monumento de Alcoy: aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica*", Trabajos de Prehistoria 39, pp. 161 -204.

ALMAGRO GORBEA, Martín., (1982 B) "*El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación sociocultural*", Revista di Studi Liguri, XLVI. Omaggio Niño Lamboglia, II, Bordighera, pp. 199-219.

APARICIO PÉREZ, José., (2010). La Labor de La SEAV desde 2005 hasta 2009. Diputación de Valencia.

APARICIO PÉREZ, José., (2011). La labor de la SEAV V. Diputación de Valencia.

APARICIO PÉREZ, José., (1982) «La necrópolis de Corral de Saus y las evidencias de una primera revolución social». Papers de la Costera, 2, Xativa, pp. 42-45.

APARICIO PÉREZ, José, 1984: «Tres monumentos ibéricos valencianos: La Bastida, Meca y el Corral de Saus». Varia III. La Cultura Ibérica. Homenaje a Domingo Fletcher Valls, Valencia, pp. 145-205.

APARICIO PÉREZ, José., (2005) «El complejo arqueológico de Carmoxent». Elea 7, Valencia.

APARICIO PÉREZ, José., (2007). El Corral de Saus I. En Varia V, Serie Arqueológica. Valencia.

APARICIO PÉREZ, José., (2010). Relatos breves de arqueología Valenciana. Enigmas de nuestro pasado, y otros SEAV- Serie Popular,10, Valencia, p. 159.

APARICIO PÉREZ José, MOROTE Guillermo, SILGO, Luis, CISNEROS, Francisco. La Cultura Ibérica. Síntesis histórica. Serie Popular V, Valencia, p.200

BARBERÁ, Josep; SANMARTÍ, Enric., (1987). *Arte Griego en España*. Ediciones Polígrafa. Barcelona.

BLANCO, A., (1986-87). *"Destrucciones antiguas en el mundo ibérico y mediterráneo occidental"*, CuPAUAM, Madrid, pp. 3-8.

BLÁZQUEZ PÉREZ, Juan., (1997). *"Caballeros y aristócratas del siglo V. a.C. en el mundo ibérico"* En *ICONOGRAFÍA IBÉRICA, ICONOGRAFÍA ITÁLICA: PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN. SERIE VARIA 3*. Universidad Autónoma de Madrid, (pp. 211-234)

BLÁZQUEZ PÉREZ, Juan., (2001). El paisaje funerario ibérico. Propuestas renovadas de estudio. En *ARQUEOLOGÍA FUNERARIA, LAS NECRÓPOLIS DE INCINERACIÓN*. Coordinado por García Huerta, Rosario; Morales Hervás Javier. Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca, pp.91-140.

BLECH Michael., (1997). *"Los inicios de la iconografía de la escultura ibérica en piedra: Pozo Moro."* En *iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación. Serie varia 3*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 193-210.

CABRERA, PALOMA; RODERO, ALICIA., (2003). Seres Híbridos en las culturas del Mediterráneo Antiguo. (21-27) *SERES HÍBRIDOS. APROPIACIÓN DE MOTIVOS MÍTICOS MEDITERRÁNEOS*. Actas del seminario-exposición casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional. 7-8 de Marzo de 2002. Coordinado por Isabel Izquierdo y Hélène Le Meaux. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid.

CISNEROS FRAILE, FRANCISCO., (1983). *El más allá en el mundo ibérico. Las necrópolis ciudades de los muertos-* Varia III. La Cultura Ibérica. Homenaje a Domingo Fletcher Valls. Valencia, pp. 115-144

CHAPA BRUNET, Teresa., (1997). *"La escultura ibérica. Como delimitador del territorio"*. En *ICONOGRAFÍA IBÉRICA, ICONOGRAFÍA ITÁLICA: PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN. SERIE VARIA 3*. Universidad Autónoma de Madrid. pp. 235-248

CHAPA BRUNET, Teresa., (1993). *"La destrucción de la escultura funeraria Ibérica"*, Trabajos de Prehistoria 50, Madrid, pp. 185-195.

CHAPA BRUNET, Teresa., (1980). *"Las esfinges en la plástica ibérica"*, Trabajos de Prehistoria 39, Madrid, pp. 309-344.

CHAPA BRUNET, Teresa., (1985). *La Escultura Ibérica Zoomorfa*. Editorial Nacional. Ministerio de Cultura. Madrid.

CHAPA BRUNET, Teresa., (1986). *Los Influjo Griegos En La Escultura Zoomorfa Griega*. Serie Iberia Graeca II. C.S.I.C. Madrid.

DE LA BANDERA ROMERO, M^a Luisa., (1984). Brazaletes peninsulares, orientalizantes e ibéricos en metales nobles. Habis. Vol. 15, pp. 365-418

GABALDÓN MARTÍNEZ, María del Mar., (2004). *Ritos de armas en la edad del hierro. Armamento y lugares de culto en al*

antiguo mediterráneo y el mundo celta. En Anejos de Gladius. CSIC. Madrid.

GARCÍA CANO J.M., (1992). *Las necrópolis ibéricas de Murcia*. En Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. Serie Varia 1. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp.313-347.

GARCÍA CANO, J.MIGUEL; PAGE DEL POZO, VIRGINIA., (2011). *El pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho, (Jumilla). Treinta años del hallazgo*. En ¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico. Museo Arqueológico Regional. Catálogo de la Exposición. Comisario Juan Blánquez Pérez. Madrid, pp.159-178

GESTOSO ACOSTA, L., (1910). *El hallazgo numismático de Mogente*. Boletín de la Real Academia de la Historia, t. LVI, Madrid, p. 460 y ss.

GONZÁLEZ REYERO, SUSANA; RUEDA GALÁN, CARMEN., (2010). *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua iberia*. CSIC. Madrid.

GRAU MIRA, Ignacio., (2007). *“Los jinetes de la Contestania”. Sobre el uso del estilo cerámico como emblema étnico*” En ARTE IBÉRICO EN LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA. Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert” Alicante, pp. 111-124.

HERNÁNDEZ, L; SALA SELLÉS, F., (1996). *El puntal de Salinas, un hábitat ibérico del siglo IV a. C en el Alto Vinalopó*. Fundación Municipal “José María Soler”, Villena.

HERRERO ALONSO, ABELARDO., (1997). “*Marinyen*” i el sufix toponímic –ENT de terres valencianes. *Revista de Filología Valenciana* Any IV, núm.4, Valencia, p.77 y ss.

HUMPHREYS, Colin J., (2003). *The Miracles of Exodus: A Scientist’s Discovery of the Extraordinary Natural Causes of the Biblical Stories*, Harper San Francisco.

IZQUIERDO PERAILE, ISABEL., (2003). “*Seres Híbridos en piedra: Un recorrido a través del imaginario de la muerte en Iberia*”. En seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos. Actas del seminario-exposición Casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional. 7-8 de Marzo de 2002. Coordinado por Isabel Izquierdo y Hélène Le Meaux. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid, pp. 261-289.

IZQUIERDO PERAILE, MARIA ISABEL., (1998-99). *Las «damitas» de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica* en LUCENTUM XVII-XVIII, p.138.

IZQUIERDO PERAILE, MARIA ISABEL., (2000). Monumentos Funerarios ibéricos: los pilares-estela. Serie de Trabajos Varios, num.98. Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, Diputación de Valencia.

JIMÉNEZ ÁVILA, JAVIER., (2003). *"Seres híbridos en el repertorio iconográfico de la toréutica orientalizante de la Península Ibérica"*. SERES HÍBRIDOS. APROPIACIÓN DE MOTIVOS MÍTICOS MEDITERRÁNEOS. Actas del seminario-exposición casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional. 7-8 de Marzo de 2002. Coordinado por Isabel Izquierdo y Hélène Le Meaux. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid, pp.231-260.

LILLO CARPIO, P., (1981). Consideraciones acerca de la escultura ibérica en el área murciana. Necrópolis y Santuarios, Anales de la Universidad de Murcia, XXXVIII, 3 pág. 39.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G., (1983). *La estela de Caspe y los pilares-estela ibéricos*. Archivo Español de Arqueología, 56, Madrid, pp. 261-268.

LÓPEZ PÉREZ, Abelardo., (2007). *"La clave del código que configura el lenguaje iconográfico ibérico"* En ARTE IBÉRICO EN LA ESPAÑA MEDITERRÁNEA. Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert" Alicante, pp .229-238.

LUCAS, M. R., (1991). "Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas". En BLÁNQUEZ, J. J. y ANTONA .CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA IBÉRICA: LAS NECRÓPOLIS. UAM., Varia I, pp. 189-205.

MONRAVAL SAPIÑA, M., (1992). *La necrópolis ibérica de el Molar. (San Fulgencio-Guardamar del Segura, Alicante)* Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (V). Diputación Provincial de Alicante.

OLMOS ROMERA, RICARDO., (2011). *“En los umbrales de la muerte. Itinerarios del más allá en la imagen ibérica.* En ¿HOMBRES O DIOSSES? UNA NUEVA MIRADA A LA ESCULTURA DEL MUNDO IBÉRICO. Museo Arqueológico Regional. Catálogo de la Exposición. Comisario Juan Blánquez Pérez. Madrid, pp. 109-129.

OLMOS, R., (1991). "Religiosidad e ideología ibérica en el marco mediterráneo", Religiosidad y vida cotidiana en la Península Ibérica. Fons Mellaría, pp. 11-45.

PLA BALLESTER, E.,(1975). La necrópolis ibérica, con sepulturas de empedrado tumular, de Corral de Saus, en Mogente , Valencia., XV C. N. A., Vitoria, pp. 727-736.

POVEDA NAVARRO, Antonio M.,(1997). *“Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en “El Monastil” de Elda.”* En *ICONOGRAFÍA IBÉRICA, ICONOGRAFÍA ITÁLICA: PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN. SERIE VARIA 3.* Universidad Autónoma de Madrid, pp. 353-367.

PRADOS MARTÍNEZ, FERNANDO., (2011). *Iberia entre Atenas y Cartago. Una lectura de los pilares estela.* En ¿Hombres o Dioses? Una nueva mirada a la

escultura del mundo ibérico. Museo Arqueológico Regional. Catálogo de la Exposición. Comisario Juan Blánquez Pérez. Madrid, pp. 179-207.

PRADOS MARTÍNEZ, FERNANDO., (2002-03). *Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnico-helenística*. CuPAUAM 28-29, pp. 203-226.

PRADOS TORREIRA, Lourdes., (1997). "Los ritos de paso y su reflejo en la toréutica ibérica" En *ICONOGRAFÍA IBÉRICA, ICONOGRAFÍA ITÁLICA: PROPUESTAS DE INTERPRETACIÓN. SERIE VARIA 3*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 273-282.

QUESADA SANZ, F., (1989). "Armamento, Guerra y Sociedad" en la Necrópolis del "Cabecico del Tesoro". Oxford BAR, International Series 502.

RAMOS FERNÁNDEZ, R., (1989). "Simbolismo de la esfinge de Elche", A.P.L. XVIII, Valencia, pp. 367-383.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo., (1997). "Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del sur". En *Iconografía ibérica, Iconografía itálica: propuestas de interpretación. Serie Varia 3*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 61-72.

SALA SELLÉS, Feliciano., (2007). "Algunas reflexiones a propósito de la escultura ibérica de la Contestania". En *Arte Ibérico en la España Mediterránea*. Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert" Alicante, pp. 51-82.

SANTOS VELASCO, Juan A., (1997). *“Imagen y territorio en época ibérica en el bajo Segura”* En *iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación. Serie Varia 3*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 249-260.

SANZ GAMO, Rubí, BLÁNQUEZ PÉREZ, Juan., (2010). *“Caballeros ibéricos en torno a la vía Hercúlea. Una mirada sobre la escultura ibérica.”* En *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje*. Biblioteca Prehistórica Hispana, Vol. XXVIII. CSIC. Madrid.

SILGO GAUCHE, Luis., (2000). *“De nuevo sobre el genitivo ibérico En”* En: *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas ELEA*, núm. 3. Valencia, pp.99-118.

TALAVERA COSTA, Julián., (1998-99). *Las destrucciones de la estatuaria ibérica en el levante peninsular*. LVCENTVM XVII-XVIII.

TORTOSA ROCAMORA, Trinidad., (2003). “El ‘desencuentro’ entre la representación del ‘ser híbrido’ en el mediterráneo y algunas cerámicas ibéricas”, En: *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*. Actas del seminario-exposición casa de Velázquez-Museo Arqueológico Nacional. 7-8 de Marzo de 2002. Coordinado por Isabel Izquierdo y Hélène Le Meaux. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Madrid, pp. 293-303.

VIDAL DE BRANDT, Maria Montserrat., (1975). *La Iconografía del grifo en la península ibérica*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona.

VV.AA., (2007 A). *“30 Años De Investigación En Coimbra Del Barranco Ancho, Jumilla*. Catálogo De La Exposición. Museo Universidad de Murcia.

VV.AA. , (2007 B). *Museo de Pérgamo, Berlín. 66 obras maestras*. Scala Publishers. Berlín.

ÍNDICE GENERAL

PONENCIAS DEL XXIX SEMINARIO DE LENGUAS Y EPIGRAFÍAS ANTIGUAS

IN MEMORIAM FLETCHER - UNTERMANN 11

X. BALLESTER

Tuturki o les afinitats del Vasc 27

J. F. BLANCO GARCÍA

Primeros indicios de la escritura en la Carpetania 129

E. BLASCO FERRER

Observaciones sobre la negación en Ibérico 221

M. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y A. MADRIGAL BELINCHÓN

*La vajilla griega de mesa procedente del oppidum ibérico
de Alarcos (Ciudad Real)*..... 239

J. FERRER I JANÉ

Dualidades secundarias de la escritura ibérica nororiental 305

L. SILGO GAUCHE

*La organización política de los estados Ibéricos en época romano-
republicana según las monedas* 365

L. SILGO GAUCHE

Plomo ibérico escrito del Museo de Xátiva 377

J. VELAZA FRÍAS

*La “estela” celtibérica de Ibiza: Consideraciones en torno a un
epígrafe singular* 381

| | |
|--|-----|
| M. HERRERO, N. JIMÉNEZ, M. LASTRAS <i>Estudio organoléptico de un conjunto de “plomos ibéricos” procedentes de Torralba - Bugarra- (Valencia).</i> | 395 |
| L. EGIDO; M. HERRERO Y N. JIMÉNEZ <i>Trabajos de conservación y restauración de la colección arqueológica “LEGADO FAUSTINO”: Descripción, metodología y puesta en valor del conjunto. (I)</i> | 423 |
| M. HERRERO Y N. JIMÉNEZ Carmoxen: Complejo arqueológico singular..... | 477 |

SECCIÓN DE ESTUDIOS IBÉRICOS
“D. FLETCHER VALLS”

ESTUDIOS DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA ANTIGUAS – ELEA
NÚMEROS PUBLICADOS

Núm.1 – **L. Silgo Gauche**: “Léxico ibérico”, 275 págs.
Valencia, 1994..... P.V.P. 9 €

Núm. 2 - “Las lenguas Paleohispánicas en su entorno cultural”. Curso de la U.I.M.P.P. - Valencia, 4/9-X-1993. Sumario.- **Domingo Fletcher Valls** (1912-1995). In memoriam. **J. Aparicio Pérez**: “Un investigador para un pueblo”. El teatro romano de Sagunto”. “La Escuela Valenciana de Arqueología”. **L. Silgo Gauche**: “Don Domingo Fletcher Valls y la Lengua Ibérica”. **L. Pérez Vilarela**: “Mi maestro, Domingo Fletcher Valls”. **J. Gorrochategui**: “El celtibérico y las lenguas célticas”. **L. Silgo Gauche**: “Epigrafía ibérica y epigrafía clásica. Algunos aspectos de su relación”. **J. Untermann**: “Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación”. **J. Untermann**: “La onomástica celtibérica”. **A. Beltrán**: “Las inscripciones de las monedas íberas”. **L. Pérez Vilatela**: “Los celtíberos y su lengua entre los pueblos paleohispánicos”. **R. Olmos**: “Imagen y palabra en el mundo ibérico: símbolo, narrativa e individualidad”. **J. A. Correa**: “El pueblo de las estelas: un problema epigráfico-lingüístico”. **J. Velaza Frías**: “Epigrafía funeraria ibérica”.

288 págs. Valencia, 1996. ISSN: 1135-5026

..... P.V.P. 9 €

Núm. 3 – Estudios varios. Sumario.- **D. Fletcher Valls**: “Comentarios sobre los grafemas silábicos ibéricos”. **A. Portuondo**: “El epíteto homérico y el mundo femenino de la Ilíada”. **L. Silgo Gauche**: “De nuevo sobre el “genitivo” ibérico en EN”. **M. A. Sanjosé Ribera**: “Sobre una curiosa coincidencia entre un conjuro popular vasco y uno de los “muerserburguer zaubersprüche””. **J.**

Untermann: “La terminación del genitivo singular de los temas en –o en el celtibérico: de 1965 a 1995”. **A. Tolosa Leal:** “Sobre formas verbales en –IN”. **S. Aguilar Gutiérrez:** “Naucratis como problema y un ejemplo: las inscripciones de la colección del museo Fitzwilliam, Cambridge”. **L. Silgo Gauche:** “La procedencia de la lápida ibérica supuesta de Liria (F.13.1)”. **A. Tolosa Leal:** “Scélea mucce meic datho”. Recensiones. 304 págs. 1 fig. Valencia, 2000. ISSN: 1135 5026 P.V.P. 9 €

Núm. 4 – “De Iberica Lingua Opera Omnia”. De D. Fletcher Valls. En prensa.

Núm. 5 – Estudios varios. Sumario.- **J. Aparicio Pérez:** “Presentación”. **A. Beltrán Martínez:** “El alfabeto ibérico: recuerdos personales”. **X. Ballester:** “La conexión tirrénica del hemialfabeto ibérico levantino”. **F. Beltrán Lloris:** “Las inscripciones ibéricas en el contexto de la epigrafía musulmana”. **J. A. Correa:** “Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones”. **F. J. Fernández Nieto y A. C. Ledo Caballero:** “La etnia ibérica de las fuentes clásicas”. **L. Pérez Vilatela:** “Panorama de las lenguas hispánicas en época ibérica”. **L. Silgo Gauche:** “Investigación e investigadores sobre la Lengua Ibérica”. **J. Velaza:** “Eban, teban, diez años después”. 217 págs. Valencia, 2004. ISBN: 84-96068-50-1. ISSN: 1135-5026 P.V.P. 9 €

Núm. 6 – Estudios varios. Sumario.- **J. Aparicio Pérez:** “Presentación”. **J. Aparicio; X. Ballester; L. Pérez Vilatela; L. Silgo y J. Siles:** “Lengua Ibérica: Una propuesta metodológica”. **L. Silgo Gauche:** “Nuevo estudio del plomo ibérico de El Solaig (Bechí, Castellón). **L. Silgo Gauche:** “Dos nuevos textos ibéricos valencianos”. **L. Pérez Vilatela:** “Los denarios hispano-romanos de Ikalkunsken y algunos de sus problemas”. **J. Velaza:** “Noticia preliminar sobre dos nuevos plomos ibéricos en una colección privada”. **X. Ballester:** “Hablas indoeuropeas y anindoeuropeas en la Hispania

prerromana”. **X. Ballester:** “Las afluencias prelatinas en las hablas valencianas”. **C. Jordán Cólera:**

“Sobre la interpretación de los mensajes contenidos en as téseras de hospitalidad celtibéricas”. 201 págs. Valencia, 2004.

ISSN: 1135-5026. ISBN: 84-96068-72-2

.....P.V.P. 6 €

Núm. 7 – Estudios varios. Sumario.- **J. Aparicio Pérez:**

“Presentación “. **L. Silgo Gauche:** “Villares V (F.17.1):

Un texto económico ibérico”. **J. A Correa Rodríguez:**

“La inscripción tartesioturdetana de Alcalá del Río”. **C.**

Jordán Colera: “ [K. 3.3.] : Crónica de un teicidio”. **X.**

Ballester: “BELESTAR o para una transliteración

unificada de las escrituras arqueoibéricas”. **L. Pérez**

Vilatela: “El río Perkes y la selva Hercynia”. **J. Velaza:**

“Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de

trabajo”. **J. Aparicio Pérez:** “El Complejo Arqueológico

de CARMOXENT”. **J. Untermann:** “Sobre la existencia

de lenguas de substrato en la Península”.

216 págs. Valencia, 2005. ISSN: 84-96068-

50-1. ISBN: 84-96068-79-X

..... P.V.P. 9 €

Núm. 8 – Estudios varios. Sumario.- **X. Ballester:** “Tres posibles diaglosias arqueoibéricas”. **X. Ballester** y **M.**

Turiel: “Posible inscripción hispanocéltica sobre fusayola”. **X. Ballester** y **M. Turiel:** “Fíbulas con posible

andrónimo céltico DVNACOS –DVRNACVS”. **E. R.**

Luján: “Problemas de morfología nominal ibérica: Sufijos

y pautas de composición asociados a topónimos”. **S. Pérez**

Orozco: “Sobre la posible interpretación de algunos

componentes de la onomástica ibérica”. **L. Pérez**

Vilatela: “Peripecia y propuesta de lectura del plomo

ibérico de “Mas de Is” (Penáguila-Alicante)”. **L.**

Silgo Gauche: “Nuevo estudio sobre el plomo ibérico

Ensérune B. 1.373”. **A. Tolosa Leal:** “¿La palabra “Lobo”

en ibérico?”. **J. Aparicio Pérez:** “Presentación de la

“Toponimia Mítica” del Dr. Galmés de Fuentes”. **J. V.**

Gómez Bayarri: “A modo de introducción:

consideraciones toponímicas”. **A. Galmés de Fuentes:** “Los topónimos: sus Blasones y trofeos (la toponimia mítica)”. 212 págs. Valencia, 2007. ISSN: 84-96068-50-1. ISBN: 978-84-96068-83-4 P.V.P. 9 €

Núm. 9 - Estudios de lenguas y epigrafía antiguas – E.L.E.A. Sumario. – **X. Ballester:** “Avión y otras volanderas notas arqueoibéricas”. **L. Pérez Vilatela:** “Escritura y jerarquía social: a propósito del canon celtiberico para /m/”. **L. Pérez Vilatela:** “Iconología e ideología en los reversos monetales de Ikalkumsken”. **S. Pérez Orozco:** “Morfología Etrusca”. **S. Pérez Orozco:** “Un componente anatólico en la onomástica etrusca”. **E. R. Luján:** “Pueblos celtas y no celtas de la Galicia antigua: fuentes literarias frente a fuentes epigráficas”. **S. Pérez Orozco:** “Topónimos hispánicos en grafía púnica”. **L. Silgo Gauche:** “Nuevo estudio del plomo ibérico escrito de Ampurias I”. **X. Ballester:** “Deva y otros Devaneos arqueoibéricos”. **L. Silgo Gauche:** “Nuevo estudio de la inscripción ibérica sobre plomo Orleyl V (F.9.5). ¿Una defixio pública?”. **X. Ballester y M. Turiel:** “14 Nuevos Testículos Hispanorromanos”. **S. Pérez Orozco:** “Topónimos catalanes de origen griego”. **J. Untermann:** “Antiguo europeo en Hispania”. **X. Ballester:** “Dos inéditos términos ibéricos en decoradísimo kalathos”. **A. Ledo:** “El Santuario de Montaña Frontera y la producción de vino en el Sagunto Prerromano”. **L. Pérez:** La superstición según Plutarco: del Bárbaro o Santo Tomás”. **W. Meyer:** “Sobre el conocimiento de los topónimos prerromanos de la Península Ibérica”. **L. Pérez:** “Sol interior y eternidad en los Moralia de Plutarco: una nota”. **L. Silgo:** “Sobre el conocimiento de los topónimos prerromanos de la Península Ibérica”. **S. Pérez:** “Construcciones posesivas en Ibérico”. 588 págs. Valencia, 2009. ISSN: 84-96068-50-1-09. P.V.P 9 €

Núm.10 – Estudios varios. Sumario.- **J. Aparicio Pérez:** Prólogo. **X. Ballester:** “Del latín ibérico al romance valenciano-catalán”. **X. Ballester:** “Urbiaca. ¿Una ibérica confluencia?”. **J. Ferrer i Jane:** “Análisis interno de textos ibéricos: tras las huellas de los numerales”. **A. Lorrio Alvarado:** “Arcóbriga y la Colección Cerralbo: nuevas interpretaciones arqueológicas”. **R. Ramos Fernández:** “La Ilici Ibérica”. **L. Silgo Gauche:** “Semántica y gramática en el plomo Pico de los Ajos II B”. **VV.AA:** “Inscripción ibérica de Pozo Cañada (Albacete)”. **J. Aparicio Pérez:** “Presentación”. **F. Cisneros Fraile:** “Cabeza escultórica en Campillo del Negro (Pozo Cañada, Albacete)”. **X. Ballester:** “Nótula a la Epígrafe Ibérica de Pozo Cañada”. **L. Silgo Gauche:** “La inscripción de la foca”. **M. Pérez Rojas:** “Reflexiones sobre la inscripción”. **L. Silgo Gauche:** “Algunas reflexiones sobre el plomo ibérico de Ullastret MLH.C.2.3.”. 338 págs.
Valencia, 2010. ISSN: 84-96068-50P.V.P. 9 €

Núm. 11 - Estudios varios. Sumario.- **J. Aparicio Pérez:** “Reflexiones sobre los mamíferos marinos (pinípedos y cetáceos) de la iconografía ibérica. A propósito del sensacional hallazgo de Pozo Cañada (Albacete)”. **E. Blasco Ferrer:** “Ortunbelés y Neitin iunstir. Aportación del Paleosardo a la interpretación del Ibérico”. **X. Ballester** y **M. Turiel:** “[P]osteris y otros prepósteros minitextos hispanorromanos”. **A.J. Lorrio:** “La guerra en la cultura celtibérica: Aspectos tácticos, logísticos y rituales”. **J. Velaza Frías:** “Los sufijos ibéricos en notación grecoibérica”. **J. Ferrer i Jané:** “Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de la Granjuela al plomo de La Bastida”. **E. Orduña:** “Prefijos y clíticos en ibérico”. **J.F. Blanco García:** “Los inicios del uso de la escritura entre los Vacceos: Grafitos y texto en su contexto arqueológico”. **S. Pérez Orozco:** “Fonética Histórica Etrusca. Vocales y semiconsonantes”. **S. Pérez Orozco:** “El Consonantismo”. **M. Almagro, X. Ballester, J. Maier, M. Turiel:** “Estela Hispanorromana con nuevo

Duolónimo”. **L. Silgo Gauche**: “Miscelánea Ibérica y Vasca”. **J.C. Vidal**: “Comparación estadística entre elementos onomásticos ibéricos y aquitanos”. **L. Silgo Gauche**: “Eduardo Blasco Ferrer: Paleosardo. Le radici linguistiche Della Sardegna neolitica. Walter de Gruyter, Berlín/New York, 2010”. 390 págs. Valencia, 2011. ISSN: 84-96068-50-1 P.V.P. 9 €

Núm. 12 – Ponencias del XXVII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas. Sumario.- **J. Aparicio Pérez**: “Iconografía Ibérica”. **X. Ballester; M. Turiel**: “Otro nuevo Dvnracos y nuevos otros minitextos Hispanorromanos y Celtibéricos”. **E. Blasco Ferrer**: “Vascuence *(h) úrbar, Vasco Ubar-, uber-, Ibar-, y Paleosardo Úrbara, Úrbera. Íbera e Ibera. Nueva hipótesis sobre, H b rus e Iberia”. **J.F. Blanco García; Hervás Herrera, M.A.; Retuerce Velasco, M**: “Una primera aproximación arqueológica al oppidum oretano de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real). **J. Velaza Frías**: “Inscripciones paleohispánicas con signarios: formas y funciones”.

L. Silgo Gauche: “La pátera de Tivissa (MLH. C.21.1) y el problema del perfecto ibérico”. **L. Silgo Gauche**: “Ibérico bankuturiFadiar y otras inscripciones del “Vaso de los Letreros” de Liria (Valencia). N. Moncunill: “El orden de los formantes antroponímicos en la Lengua Ibérica”. **A. J. Lorrio**: “El Oppidum Ibérico de Meca y su territorio”. **J. Ferrer i Jané**: “Novedades de Epigrafía Ibérica: El Sistema Dual Suroriental”. **X. Ballester; M. Turiel**: “Problemático grafito ibérico sobre sigillata”. **L. Silgo Gauche**: “Inscripciones Ibéricas rupestres del abrigo Tarragón (Villar del Arzobispo, Valencia)”. **L. Silgo Gauche**: “Un nuevo texto inédito para la Paleohispánica sobre iglesias de lengua indígena en el s. II”

..... P.V. P. 9 €

Núm. 13 – Ponencias del XXVIII Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas. Sumario.- **X. Ballester; M. Turiel:** “Capricorni, Celtiber, Martialis y otros textuelos hispanorromanos”. **M. Unzu; J. Velaza:** “Una inscripción en signario paleohispánico de Olite (Navarra)”. **M. Fernández; E.R. Luján:** “Grafitos Ibéricos y Latinos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)”. **E. Blasco Ferrer:** “Paleosardo e Ibérico. Cuestiones de método”. **X. Ballester:** “Grafito Ibérico sobre Cerámica de Vara del Rey (Cuenca)”. **J. Ferrer i Jané:** “Los problemas de la hipótesis de la Lengua Ibérica como Lengua vehicular”. **J. F. Blanco García:** “El lenguaje simbólico de las imágenes: peces y aves en la iconografía vaccea”.

El hallazgo de un epígrafe celtibérico en territorio Balear refuerza más la idea de que el substrato prerromano en el Provençal, Catalán, Aragonés, Valenciano y Balear y las peculiares formas lingüísticas de las zonas interiores de Valencia, Murcia, Albacete y Cuenca debe ser considerado con mayor interés y dedicación.